

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 19

4 de enero 1912 – 8 enero de agosto 1914

Elena G. de White

Contenido

4 de enero de 1912.....	6
4 de enero de 1912.....	11
11 de enero de 1912.....	13
11 de enero de 1912.....	17
11 de enero de 1912.....	19
18 de enero de 1912.....	23
25 de enero de 1912.....	25
1 de febrero de 1912.....	27
8 de febrero de 1912.....	31
15 de febrero de 1912.....	33
29 de febrero de 1912.....	36
7 de marzo de 1912.....	38
14 de marzo de 1912.....	40
21 de marzo de 1912.....	42
28 de marzo de 1912.....	43
4 de abril de 1912.....	45
11 de abril de 1912.....	48
18 de abril de 1912.....	51
25 de abril de 1912.....	54
2 de mayo de 1912.....	57
9 de mayo de 1912.....	60
16 de mayo de 1912.....	63
23 de mayo de 1912.....	67
30 de mayo de 1912.....	70
6 de junio de 1912.....	74
6 de junio de 1912.....	76
13 de junio de 1912.....	78
20 de junio de 1912.....	82

27 de junio de 1912.....	85
4 de julio de 1912	88
11 de julio de 1912.....	90
25 de julio de 1912	93
1 de agosto de 1912	97
8 de agosto de 1912	99
22 de agosto de 1912	101
29 de agosto de 1912	105
5 de septiembre de 1912	108
12 de septiembre de 1912	111
19 de septiembre de 1912	114
26 de septiembre de 1912	116
3 de octubre de 1912.....	119
24 de octubre de 1912.....	123
31 de octubre de 1912.....	125
7 de noviembre de 1912.....	127
14 de noviembre de 1912.....	129
21 de noviembre de 1912.....	133
28 de noviembre de 1912.....	135
5 de diciembre de 1912.....	137
12 de diciembre de 1912.....	139
19 de diciembre de 1912.....	141
26 de diciembre de 1912.....	143
1913.....	146
2 de enero de 1913	146
16 de enero de 1913	148
23 de enero de 1913	152
30 de enero de 1913	154
6 de febrero de 1913	157

13 de febrero de 1913	160
20 de febrero de 1913	164
27 de febrero de 1913	166
6 de marzo de 1913.....	169
27 de marzo de 1913.....	170
3 de abril de 1913	171
10 de abril de 1913	173
24 de abril de 1913	176
1 de mayo de 1913.....	177
8 de mayo de 1913.....	179
15 de mayo de 1913	181
29 de mayo de 1913.....	182
12 de junio de 1913.....	185
19 de junio de 1913.....	190
3 de julio de 1913	192
10 de julio de 1913	194
17 de julio de 1913	197
24 de julio de 1913	199
31 de julio de 1913	201
7 de agosto de 1913	203
7 de agosto de 1913	205
14 de agosto de 1913	207
21 de agosto de 1913	210
28 de agosto de 1913	213
4 de septiembre de 1913	215
11 de septiembre de 1913	218
11 de septiembre de 1913	222
18 de septiembre de 1913	222
25 de septiembre de 1913	226

2 de octubre de 1913.....	228
9 de octubre de 1913.....	230
16 de octubre de 1913.....	233
16 de octubre de 1913.....	237
23 de octubre de 1913.....	239
30 de octubre de 1913.....	241
6 de noviembre de 1913.....	245
6 de noviembre de 1913.....	248
13 de noviembre de 1913.....	249
20 de noviembre de 1913.....	253
4 de diciembre de 1913.....	257
11 de diciembre de 1913.....	260
11 de diciembre de 1913.....	262
18 de diciembre de 1913.....	263
25 de diciembre de 1913.....	265
1914.....	267
1 de enero de 1914.....	267
8 de enero de 1914.....	271

SECABIPP

Pablo ante Nerón

Cuando Pablo fue llamado a comparecer ante el emperador Nerón para ser juzgado, lo hizo con la perspectiva cercana de una muerte segura. La gravedad del delito que se le imputaba y la animosidad reinante contra los cristianos dejaban poco margen a la esperanza de un resultado favorable. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 1](#)

Entre los griegos y los romanos era costumbre conceder a los acusados el privilegio de emplear a un abogado para que abogara en su favor ante los tribunales de justicia. Por la fuerza de los argumentos, por la elocuencia apasionada, o por súplicas, oraciones y lágrimas, tal abogado a menudo aseguraba una decisión a favor del prisionero; o en su defecto, lograba mitigar la severidad de la sentencia. Pero cuando Pablo fue convocado ante Nerón, nadie se atrevió a actuar como su abogado o defensor; ningún amigo estaba a mano ni siquiera para conservar un registro de los cargos presentados contra él, o de los argumentos que esgrimió en su propia defensa. Entre los cristianos de Roma, no hubo ni uno solo que se presentara a su lado en aquella hora de prueba. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 2](#)

El único registro fidedigno de la ocasión lo proporciona el propio Pablo, en su segunda carta a Timoteo. "En mi primera respuesta", escribió el apóstol, "nadie me apoyó, sino que todos me abandonaron. No obstante, el Señor estuvo conmigo y me fortaleció, para que por mí se conociese plenamente la predicación, y la oyesen todos los gentiles; y fui librado de la boca del león." [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 3](#)

Pablo ante Nerón: ¡qué contraste tan sorprendente! El altivo monarca ante quien el hombre de Dios debía responder por su fe, había alcanzado la cumbre del poder terrenal, la autoridad y la riqueza, así como las más bajas profundidades del crimen y la iniquidad. En poder y grandeza no tenía rival. No había nadie que cuestionara su autoridad, nadie que se resistiera a su voluntad. Los reyes ponían sus coronas a sus pies. Poderosos ejércitos marchaban a sus órdenes y las enseñas de sus armadas anunciaban la victoria. Su estatua se erigía en las salas de justicia, y los decretos de los senadores y las decisiones de los jueces no eran más que el eco de su voluntad. Millones se inclinaban en obediencia a sus mandatos. El nombre de Nerón hacía temblar al mundo. Incurrir en su desagrado era perder la propiedad, la libertad, la vida; y su ceño era más temible que una peste. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 4](#)

Sin dinero, sin amigos, sin consejo, el anciano prisionero se presentó ante Nerón, con el rostro del emperador mostrando el vergonzoso registro de las pasiones que rugían en su interior; el rostro del acusado hablaba de un corazón en paz con Dios. La experiencia de Pablo había sido de pobreza, abnegación y sufrimiento. A pesar de las constantes calumnias, reproches e insultos con que sus enemigos habían

tratado de intimidarle, había mantenido en alto sin temor el estandarte de la cruz. Como su Maestro, había sido un vagabundo sin hogar, y como él, había vivido para bendecir a la humanidad. ¿Cómo podía Nerón, un tirano caprichoso, apasionado y licencioso, comprender o apreciar el carácter y los motivos de este hijo de Dios? [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 5](#)

La inmensa sala estaba abarrotada por una muchedumbre ansiosa e inquieta, que se agolpaba y presionaba hacia el frente para ver y oír todo lo que iba a ocurrir. Estaban allí los altos y los bajos, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, los orgullosos y los humildes, todos por igual desprovistos de un verdadero conocimiento del camino de la vida y de la salvación. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 6](#)

Los judíos presentaron contra Pablo los viejos cargos de sedición y herejía, y tanto judíos como romanos le acusaron de instigar el incendio de la ciudad. Mientras se formulaban estas acusaciones contra él, Pablo conservó una serenidad inquebrantable. El pueblo y los jueces le miraban sorprendidos. Habían asistido a muchos juicios y habían visto a muchos criminales, pero nunca habían visto a un hombre con una expresión de calma tan santa como la del prisionero que tenían ante ellos. Los agudos ojos de los jueces, acostumbrados a leer el semblante de los prisioneros, escudriñaron en vano el rostro de Pablo en busca de alguna prueba de culpabilidad. Cuando se le permitió hablar en su propio nombre, todos escucharon con vivo interés. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 7](#)

Una vez más, Pablo tiene la oportunidad de levantar el estandarte de la cruz ante una multitud maravillada. Al contemplar la muchedumbre que se agolpaba ante él - judíos, griegos, romanos y extranjeros de muchas tierras-, su alma se agitó con un intenso deseo por su salvación. Pierde de vista la ocasión, los peligros que le rodean, el terrible destino que parece tan cercano. Sólo ve a Jesús, el intercesor, suplicando ante Dios en favor de los hombres pecadores. Con una elocuencia y un poder más que humanos, Pablo presenta las verdades del Evangelio. Señala a sus oyentes el sacrificio realizado por la raza caída. Declara que se ha pagado un precio infinito por la redención del hombre. Se ha dispuesto que el hombre comparta el trono de Dios. Por medio de ángeles mensajeros, la tierra está conectada con el cielo, y todos los actos de los hombres, ya sean buenos o malos, están abiertos al ojo de la Justicia Infinita. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 8](#)

Así aboga el defensor de la verdad. Fiel entre los infieles, leal entre los desleales, se erige como representante de Dios, y su voz es como una voz del cielo. No hay miedo, ni tristeza, ni desaliento en su palabra o en su mirada. Fuerte en una conciencia de inocencia, vestido con la panoplia de la verdad, se regocija de ser hijo de Dios. Sus palabras son como un grito de victoria sobre el estruendo de la batalla. Declara que la causa a la que ha consagrado su vida es la única que nunca fracasará.

Aunque él perezca, el Evangelio no perecerá. Dios vive, y su verdad triunfará. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 9](#)

Muchos de los que aquel día le contemplaron, "vieron su rostro como el de un ángel". [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 10](#)

Nunca antes aquella compañía había escuchado palabras como éstas. Tocaron una fibra sensible que vibró incluso en los corazones más endurecidos. La verdad, clara y convincente, derrocó al error. La luz brilló en las mentes de muchos que después siguieron con gusto sus rayos. Las verdades pronunciadas en esta ocasión estaban destinadas a sacudir a las naciones y a vivir a través de todos los tiempos, influyendo en los corazones de los hombres cuando los labios que las habían pronunciado callaran en la tumba de un mártir. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 11](#)

Nunca antes había oído Nerón la verdad como la oyó en esta ocasión. Nunca antes se le había revelado tanto la enorme culpa de su propia vida. La luz del cielo atravesó las cámaras contaminadas de pecado de su alma, y tembló de terror al pensar en un tribunal ante el cual él, el gobernante del mundo, sería finalmente procesado, y sus actos recibirían su justa recompensa. Temía al Dios del apóstol, y no se atrevía a dictar sentencia contra Pablo, contra quien no se había sostenido acusación alguna. Un sentimiento de temor contuvo por un tiempo su espíritu sanguinario. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 12](#)

Por un momento, el cielo se abrió al culpable y endurecido Nerón, y su paz y pureza parecieron deseables. Ese momento la invitación de la misericordia se extendió incluso a él. Pero sólo por un momento fue bienvenida la idea del perdón. Entonces se ordenó que Pablo fuera devuelto a su calabozo; y así como la puerta se cerró sobre el mensajero de Dios, la puerta del arrepentimiento se cerró para siempre contra el emperador de Roma. Ningún rayo de luz del cielo volvería a penetrar las tinieblas que lo envolvían. Pronto sufriría los juicios retributivos de Dios. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 13](#)

No mucho después de esto, Nerón se embarcó en su infame expedición a Grecia, donde se deshonoró a sí mismo y a su reino con una frivolidad despreciable y degradante. De regreso a Roma con gran pompa, se rodeó de sus cortesanos y se dedicó a escenas de repugnante libertinaje. En medio de este jolgorio, se oyó una voz de tumulto en las calles. Un mensajero, enviado para averiguar la causa, regresó con la espantosa noticia de que Galba, al frente de un ejército, marchaba rápidamente sobre Roma, que la insurrección ya había estallado en la ciudad y que las calles estaban llenas de una turba enfurecida que, amenazando de muerte al emperador y a todos sus partidarios, se acercaba rápidamente al palacio. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 14](#)

En este momento de peligro, Nerón no tenía, como el fiel Pablo, un Dios poderoso y compasivo en quien confiar. Temeroso de los sufrimientos y posibles torturas que podría verse obligado a soportar a manos de la turba, el desdichado tirano pensó en

acabar con su vida por su propia mano; pero en el momento crítico le falló el valor. Completamente desanimado, huyó ignominiosamente de la ciudad y buscó refugio en una casa de campo a pocas millas de distancia, pero fue en vano. Pronto descubrieron su escondite y, al acercarse los jinetes que le perseguían, llamó a un esclavo en su ayuda y se infligió una herida mortal. Así pereció el tirano Nerón, a la temprana edad de treinta y dos años. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 15](#)

Durante el juicio final de Pablo ante Nerón, el emperador había quedado tan fuertemente impresionado por la fuerza de las palabras del apóstol, que aplazó la decisión del caso, sin absolver ni condenar al acusado siervo de Dios. Pero la malicia del emperador contra Pablo volvió pronto. Exasperado por su incapacidad para frenar la propagación de la religión cristiana, incluso en la casa imperial, decidió que tan pronto como se encontrara un pretexto plausible, el apóstol debía ser ejecutado. Poco después, Nerón pronunció la sentencia que condenaba a Pablo a la muerte de mártir. Puesto que un ciudadano romano no podía ser sometido a tortura, el apóstol fue condenado a ser decapitado. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 16](#)

Pablo fue conducido en privado al lugar de la ejecución. Sus perseguidores, alarmados por el alcance de su influencia, temían que las escenas de su muerte pudieran ganar conversos al cristianismo, por lo que se permitió la presencia de pocos espectadores. Pero incluso los endurecidos soldados que le asistían, escuchaban sus palabras, y con asombro le veían alegre e incluso gozoso ante la perspectiva de la muerte. Para algunos de los que presenciaron su martirio, su espíritu de perdón hacia sus asesinos y su inquebrantable confianza en Cristo hasta el final, resultaron un sabor de vida para vida. Más de uno aceptó al Salvador que Pablo predicó, y selló sin temor su fe con su sangre. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 17](#)

Hasta su última hora, la vida de Pablo dio testimonio de la verdad de sus palabras a los corintios: "Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros. Atribulados por todas partes, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando siempre en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo." Su suficiencia no estaba en sí mismo, sino en la presencia y la acción del Espíritu divino que llenaba su alma y sometía todo pensamiento a la voluntad de Cristo. El profeta declara: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado". La paz celestial expresada en el semblante de Pablo ganó muchas almas para el evangelio. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 18](#)

Pablo llevó consigo durante toda su vida la atmósfera del cielo. Todos los que se relacionaban con él sentían la influencia de su unión con Cristo. El hecho de que su propia vida ejemplificara la verdad que proclamaba, daba un poder convincente a su predicación. Aquí reside el poder de la verdad. La influencia no estudiada e inconsciente de una vida santa es el sermón más convincente que puede darse a favor del cristianismo. El argumento, aun cuando sea incontestable, puede provocar sólo oposición; pero un ejemplo piadoso tiene un poder que es imposible resistir por completo. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 19](#)

El apóstol perdió de vista sus propios sufrimientos inminentes en su preocupación por aquellos a quienes estaba a punto de dejar para hacer frente a los prejuicios, el odio y la persecución. A los pocos cristianos que lo acompañaron al lugar de la ejecución, trató de fortalecerlos y animarlos repitiendo las promesas dadas a los que son perseguidos por causa de la justicia. Les aseguró que nada faltaría a todo lo que el Señor había dicho acerca de sus hijos probados y fieles. Durante un poco de tiempo podrían estar afligidos por múltiples tentaciones; podrían estar desprovistos de consuelo terrenal; pero podían animar sus corazones con la seguridad de la fidelidad de Dios, diciendo: "Yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar lo que le he confiado". Pronto la noche de prueba y sufrimiento llegaría a su fin, y entonces amanecería la alegre mañana de paz y día perfecto. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 20](#)

El apóstol miraba al más allá, no con incertidumbre o temor, sino con gozosa esperanza y anhelante expectación. Cuando está en el lugar del martirio, no ve la espada del verdugo ni la tierra que tan pronto recibirá su sangre; mira hacia arriba, a través del tranquilo cielo azul de aquel día de verano, hacia el trono del Eterno. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 21](#)

Este hombre de fe contempla la escalera presentada en la visión de Jacob, que representa a Cristo, que ha unido la tierra con el cielo, y al hombre finito con el Dios infinito. Su fe se fortalece al recordar cómo los patriarcas y los profetas se han apoyado en Aquel que es su sostén y su consuelo, y por quien da la vida. De estos hombres santos, que de siglo en siglo han dado testimonio de su fe, escucha la seguridad de que Dios es verdadero. De sus compañeros apóstoles que, para predicar el Evangelio de Cristo, salieron al encuentro del fanatismo religioso y de la superstición pagana, de la persecución y del desprecio; que no estimaron en nada sus vidas para poder llevar en alto la luz de la cruz en medio de los oscuros laberintos de la infidelidad, oye que dan testimonio de Jesús como el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Desde el potro, la estaca, la mazmorra, desde los antros y cuevas de la tierra, le llega al oído el grito de triunfo de los mártires. Oye el testimonio de almas firmes, que, aunque desamparadas, afligidas, atormentadas, dan sin embargo un testimonio intrépido y solemne en favor de la fe, declarando: "Sé a quién he creído".

Estos, entregando sus vidas por la fe, declaran al mundo que aquel en quien han confiado es capaz de salvar hasta lo sumo. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 22](#)

Rescatado por el sacrificio de Cristo, lavado del pecado con su sangre y revestido de su justicia, Pablo tiene en sí mismo el testimonio de que su alma es preciosa a los ojos de su Redentor. Su vida está escondida con Cristo en Dios, y está persuadido de que el que ha vencido a la muerte es capaz de guardar lo que le ha sido confiado. Su mente capta la promesa del Salvador: "Yo lo resucitaré en el último día". Sus pensamientos y esperanzas se centran en la segunda venida de su Señor, y cuando la espada del verdugo descende, y las sombras de la muerte se ciernen sobre el mártir, su último pensamiento salta hacia adelante, como lo hará el más temprano en el gran despertar, para encontrarse con el Dador de la Vida, quien le dará la bienvenida al gozo de los bienaventurados. [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 23](#)

Han transcurrido casi veinte siglos desde que Pablo el anciano derramó su sangre como testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Ninguna mano fiel registró para las generaciones venideras las últimas escenas de la vida de este hombre santo; pero la Inspiración ha preservado para nosotros su testimonio moribundo. Como el tañido de una trompeta, su voz ha resonado a través de todas las edades desde entonces, enervando con su propio valor a miles de testigos de Cristo, y despertando en miles de corazones afligidos el eco de su propia alegría triunfante: "Ahora estoy listo para ser ofrecido, y el momento de mi partida está cerca. He peleado la buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe; desde ahora me está guardada la corona de justicia que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida." [RH 4 de enero de 1912, Art. A, par. 24](#)

4 de enero de 1912

Contacto misionero con el pueblo

Dios espera el servicio personal de cada uno a quien ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo. Los que están en las carreteras y caminos de la vida deben oír el mensaje del Evangelio. Los miembros de la iglesia deben hacer obra evangelística en los hogares de sus vecinos que todavía no han recibido plena evidencia de la verdad para este tiempo. [RH 4 de enero de 1912, par. 1](#)

Dios llama a las familias cristianas a ir a las comunidades que están en la oscuridad y el error, y trabajar sabia y perseverantemente para el Maestro. Preste a sus vecinos algunos de nuestros libros más pequeños. Si se despierta su interés, llévalos algunos de los libros más grandes. Muéstrales "Las Lecciones Objetivas de Cristo". Cuéntales su historia y pregúntales si no quieren un ejemplar. Si ya lo tienen, pregúntales si no quieren leer otros libros de naturaleza similar. Si es posible, consiga una oportunidad para enseñarles la verdad. Junto a todas las aguas debéis sembrar

las semillas de la verdad, aunque sin saber cuál prosperará, ésta o aquella. [RH 4 de enero de 1912, par. 2](#)

En muchos Estados hay asentamientos de agricultores laboriosos y acomodados que nunca han tenido la verdad de este tiempo. Tales lugares deben ser trabajados. Que nuestros miembros laicos tomen esta línea de servicio. Prestando o vendiendo libros, distribuyendo periódicos y celebrando lecturas bíblicas, nuestros miembros laicos podrían hacer mucho en sus propios vecindarios. Llenos de amor por las almas, podrían proclamar el mensaje con tal poder que muchos se convertirían. [RH 4 de enero de 1912, par. 3](#)

Hermanos y hermanas míos, entregaos al Señor para el servicio. No dejéis pasar ninguna oportunidad sin mejorar. Visitad a los enfermos y a los que sufren, y mostrad un interés amable por ellos. Si es posible, haced algo para que estén más cómodos. Por este medio podéis llegar a sus corazones, y hablar una palabra en favor de Cristo. [RH 4 de enero de 1912, par. 4](#)

Sólo la eternidad revelará cuán amplia puede ser esa línea de trabajo. Otras líneas de utilidad se abrirán ante aquellos que estén dispuestos a cumplir con el deber más cercano a ellos. Hay un trabajo serio para cada par de manos. Que cada trazo sirva para elevar a la humanidad. Hay tantos que necesitan ayuda. El corazón de aquel que vive, no para complacerse a sí mismo, sino para ser una bendición para aquellos que tienen tan pocas bendiciones, se estremecerá de satisfacción. Que cada ocioso despierte y enfrente las realidades de la vida. Tomen la Palabra de Dios y escudriñen sus páginas. Si sois hacedores de la Palabra, la vida será para vosotros una realidad viva, y encontraréis que la recompensa es abundante. [RH 4 de enero de 1912, par. 5](#)

Miembros de la Iglesia, que brille la luz. Que vuestras voces se oigan en humilde oración, en testimonio contra la intemperancia, la insensatez y las diversiones de este mundo, y en la proclamación de la verdad para este tiempo. Vuestra voz, vuestra influencia, vuestro tiempo, todos son dones de Dios, y deben usarse para ganar almas para Cristo. [RH 4 de enero de 1912, par. 6](#)

Esfuézate por despertar a hombres y mujeres de su insensibilidad espiritual. Cuéntales cómo encontraste a Jesús, y cuán bendecido has sido desde que adquiriste experiencia en su servicio. Cuéntales qué bendiciones recibes cuando te sientas a los pies de Jesús y aprendes preciosas lecciones de su Palabra. Háblales de la alegría y el gozo que hay en la vida cristiana. Tus palabras cálidas y fervientes les convencerán de que has encontrado la Perla preciosa. Que tus palabras alegres y alentadoras muestren que ciertamente has encontrado el camino más elevado. Esta es una obra misionera genuina, y a medida que se haga, muchos despertarán como de un sueño. [RH 4 de enero de 1912, par. 7](#)

Incluso mientras están ocupados en su trabajo diario, el pueblo de Dios puede llevar a otros a Cristo. Y mientras lo hacen, tendrán la preciosa seguridad de que el

Salvador está cerca de ellos. No necesitan pensar que se les deja depender de sus propios débiles esfuerzos. Cristo les dará palabras para hablar que refrescarán, animarán y fortalecerán a las pobres almas que luchan en las tinieblas. Su propia fe se fortalecerá, al darse cuenta de que la promesa del Redentor se está cumpliendo. No sólo son una bendición para los demás, sino que el trabajo que hacen por Cristo trae bendición para ellos mismos. [RH 4 de enero de 1912, par. 8](#)

Hay muchos que pueden y deben hacer la obra de la que he hablado. Hermano mío, hermana mía, ¿qué estás haciendo por Cristo? ¿Buscas ser una bendición para los demás? ¿Emiten tus labios palabras de bondad, simpatía y amor? ¿Te esfuerzas por ganar a otros para el Salvador? [RH 4 de enero de 1912, par. 9](#)

Sra. E. G. White

11 de enero de 1912

A nuestros hermanos ministros

Tengo instrucciones de decir a nuestros hermanos ministros: Que los mensajes que salgan de vuestros labios estén cargados del poder del Espíritu de Dios. Si alguna vez hubo un momento en que necesitamos la guía especial del Espíritu Santo, es ahora. Necesitamos una consagración completa. Es hora de que demos al mundo una demostración del poder de Dios en nuestras vidas y en nuestro ministerio. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 1](#)

Se nos han confiado las verdades más solemnes jamás dadas a los mortales, y se nos ha encomendado la obra de advertir al mundo. En su corazón y en su vida, el ministro de Dios debe ser fiel a la confianza que se le ha confiado. Nunca debe comprometerse en aquello que rebajaría ante los demás el estándar de la palabra de verdad. Su fe ha de revelarse, no sólo en palabras, en profesión, sino en su asociación diaria con creyentes e incrédulos. Que los que están como ministros de Dios para el pueblo sean fieles, preparando sus propias almas para el reino de los cielos, despojando sus propias vestiduras de toda mancha, para que ni mancha ni arruga se hallen en ellas. Entonces el Señor podrá usarlos para hacer una obra poderosa como sus mensajeros. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 2](#)

Vivimos en una época en la que predomina el vicio. Las prácticas corruptoras están haciendo que el mundo sea como era antes del diluvio. Pero los obradores de iniquidad con sus obras perversas serán consumidos. Calamidades por todas partes, terremotos, incendios e inundaciones, las armas del juicio en la mano de Dios, apuntan a la destrucción más terrible aún en el futuro, que la Palabra de Dios predice que pronto desolará la tierra. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 3](#)

Este es un tiempo en el que toda obra mala, todo acto injusto, debe ser repudiado por aquellos que esperan el pronto regreso de Cristo. Es un tiempo en el que los creyentes deben aceptar este último mensaje de advertencia con una fe que purifique el corazón y la vida. Debemos permanecer en tierra santa, como un pueblo que vela y espera a su Señor, y que colabora con él para la elevación de los hombres. "Sed

limpios los que lleváis los vasos del Señor", declara la Palabra de Dios. Cada obrero debe mirar a su propio corazón, examinar los motivos que impulsan sus acciones. Debe purificar su propia alma mediante la obediencia a la verdad. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 4](#)

En este tiempo, cuando el mal anda suelto por la tierra, el Señor, por medio de sus ministros, se propone combatir los errores, los engaños y las maldades existentes. Pero si sus siervos profesos siguen un curso que es una negación de su fe, él no puede hacer esto. Si descuidan sus propios intereses espirituales, si acarician el mal en sus vidas, Dios no puede obrar a través de ellos para preparar a otras almas para el reino de los cielos. Y más que esto; si las almas por las cuales el ministro debiera haber velado como alguien que debe dar cuenta, se pierden a causa de su infidelidad, Dios requerirá su sangre de sus manos. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 5](#)

Que cada ministro considere en este momento lo que significa mantener su lámpara recortada y encendida. Lean en oración los capítulos cuarenta y ocho y cuarenta y nueve de Isaías, en los cuales el Señor representa la obra de sus mensajeros hoy. "Es cosa ligera", dice, "que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para restaurar lo preservado de Israel: También te daré por luz de los gentiles, para que seas mi salvación hasta el fin del mundo.... En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he ayudado; y te guardaré, y te daré por pacto de pueblos, para que establezcas la tierra, para que hagas heredar las heredades asoladas; para que digas a los presos: Salid; a los que están en tinieblas: Mostraos. Ellos apacientarán en los caminos, y sus pastos estarán en todas las alturas". [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 6](#)

No es correcto que los ministros que han sido colocados en puestos de responsabilidad en relación con la obra de Dios carguen con las responsabilidades de los asuntos seculares. Cuanto más estrechamente se limiten al ministerio de la Palabra, a la obra para la cual el Señor los ha designado, tanto más plenamente comprenderán el carácter sagrado de su llamamiento como ministros. Para ganar eficacia en su trabajo, el ministro necesita orar mucho y meditar la Palabra. Entonces los ángeles cooperarán con él, y el Espíritu de Dios será su maestro. Hay una línea de trabajo que pertenece en un sentido peculiar al ministro ordenado; a fin de obtener una creciente calificación para ello, debe crecer en espiritualidad, conformando su práctica de vida a un conocimiento cada vez más profundo de Dios y de Cristo como Salvador personal. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 7](#)

Hay algunos que no actúan inteligentemente con respecto a la importante obra que Dios les ha encomendado. Dios desea guiar y dirigir los esfuerzos de estos obreros; pero debido a que el yo viene en gran parte al frente, porque eligen seguir su propio camino, y llevar a cabo su propia voluntad, Dios no puede obrar a través de ellos como lo haría para el fortalecimiento de su iglesia y el avance de su causa. A tales obreros les diría: No continúen siguiendo su propio juicio. Buscad al Señor

en oración sincera y aceptad su guía a cada paso. Si seguís adelante para conocer al Señor, sabréis que su salida está preparada como la mañana. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 8](#)

A lo largo de nuestra historia han surgido hombres que se han sentido insatisfechos con el trabajo encomendado a sus manos, y que han tratado de convertirse en líderes, cuando deberían ser aprendices. Hubo hombres en los días de Cristo que trataron de seguir un curso similar. Trataron de convertirse en sus consejeros. Pensaban influir en él para que siguiera sus planes y sugerencias. Pero Cristo siempre siguió la clara luz del cielo. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 9](#)

La verdad de Dios se encuentra en su Palabra. Mientras prestemos atención a las instrucciones de la Palabra, permaneceremos en unidad con nuestros compañeros de trabajo y con los propósitos de Dios. Cuando los errores llegan a nuestras filas en forma de presentaciones falsas y fantasiosas del significado de la Palabra, podemos alejar la mente de estos engaños presentando la verdad tal como se revela en la vida de Cristo. La verdad presentada en contraste con el error traerá entendimiento a las mentes de la gente, y convicción a sus corazones. Los principios de la Palabra de Dios descansan sobre un fundamento tan duradero como la eternidad; nunca pueden fallar. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 10](#)

"Despertad a los centinelas", es la palabra del Señor a sus mensajeros. En este tiempo la verdad debe salir con poder, porque el tiempo para trabajar es corto. Existe el peligro de que los que celebran reuniones en nuestras ciudades se contenten con hacer un trabajo superficial. Que los ministros y los presidentes de nuestras conferencias se despierten a la importancia de hacer una obra completa. Que trabajen y planifiquen con el pensamiento en mente de que el tiempo está por terminar, y que debido a esto deben trabajar con celo y energía redoblados. Que busquen fervientemente al Señor, elevando sus peticiones a su trono hasta que tengan la seguridad de que sus oraciones son escuchadas. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 11](#)

Hermanos ministros, guardaos y guardad vuestra influencia, recordando que habéis de ser instrumentos del Señor para llevar adelante su obra en la tierra. "He puesto centinelas sobre tus muros, oh Jerusalén", declara el Señor, "que nunca callarán ni de día ni de noche: vosotros que hacéis mención del Señor, no calléis, ni le deis tregua, hasta que él establezca, y hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra." [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 12](#)

Despierta al pueblo a la importancia de los tiempos en que vivimos, para que sea llevado a ponerse bajo la disciplina de Cristo. En su vida terrena, Cristo reveló el poder de la palabra de Dios para hacer a los hombres partícipes de la naturaleza divina. A medida que los creyentes son llevados a contemplar su vida de abnegación y sacrificio para poder ministrar la verdad al mundo, pueden ser cambiados de vida, y pueden aprender a reflejar su semejanza. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 13](#)

Busca al Señor con fe, aferrándote a sus promesas. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?". Apreciemos el gran sacrificio que Dios ha hecho en nuestro favor. Nunca habrá un tiempo en que seamos más bienvenidos a los dones de su gracia que ahora. Cristo dio su vida por los hombres, para que supieran cómo los amaba. No quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan. Todos los que le rindan la voluntad podrán tener la vida que mide con la vida de Dios. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 14](#)

Este es el mensaje que debéis llevar a las almas que perecen en sus pecados. Si vienen a Cristo arrepentidas, él las recibirá y las recreará a su imagen. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 15](#)

[Dios dio a su Hijo para que los hombres participasen de la naturaleza divina. La espada de la justicia cayó sobre él para que fueran libres. Él murió para que ellos pudieran vivir. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 16](#)

Tengamos siempre presente que nuestra labor ha de ser de progreso. Debemos seguir adelante para conocer al Señor. Dios comprende el principio que mueve toda mente. Ha sido testigo del curso persistente y rebelde de algunos a quienes ha advertido y aconsejado. Su ojo que todo lo ve ha notado el decidido seguimiento de los designios humanos. "Los caminos del hombre están ante los ojos del Señor". Él "conoce los pensamientos". "Los ojos del Señor están en todo lugar, contemplando lo malo y lo bueno". "Él mira hasta los confines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo". "El Señor escudriña todos los corazones". [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 17](#)

Debemos mantenernos firmes en los principios de la Palabra de Dios, recordando que Dios está con nosotros para darnos fuerza para afrontar cada nueva experiencia. Mantengamos siempre los principios de rectitud en nuestras vidas, para que en el nombre del Señor podamos avanzar de fortaleza en fortaleza. Debemos mantener como muy sagrada la fe que ha sido corroborada por la instrucción y la aprobación del Espíritu Santo desde nuestra experiencia más temprana. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 18](#)

Durante años se ha estado arrastrando en la iglesia un elemento que está educando a muchos creyentes profesos a resistir las enseñanzas del Espíritu Santo. En sus esfuerzos por dejar sin efecto la Palabra de Dios, muchos ponen su fuerza del lado del engañador. Se me ha instruido que debemos apreciar como muy preciosa la obra que el Señor ha estado llevando adelante por medio de su pueblo que guarda los mandamientos, y que, por el poder de su gracia, se hará más fuerte y más eficaz a medida que avance el tiempo. El enemigo trata de enturbiar el discernimiento del pueblo de Dios y de debilitar su eficiencia; pero si trabajan según la dirección del Espíritu de Dios, él abrirá ante ellos puertas de oportunidad para la obra de edificar

los antiguos baldíos. Su experiencia será de constante crecimiento en seguridad y poder hasta que el Señor descienda del cielo con poder y gran gloria para poner su sello de triunfo final sobre sus fieles. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 19](#)

El Señor desea que la obra del mensaje del tercer ángel se lleve a cabo con eficacia creciente. Así como ha obrado en todas las épocas para dar valor y poder a su pueblo, así en esta época anhela llevar a cumplimiento triunfante sus propósitos para su iglesia. Pide a los santos que avancen unidos, yendo de fuerza en fuerza, de fe en fe creciente en la justicia y la verdad de su causa. [RH 11 de enero de 1912, Art. A, par. 20](#)

11 de enero de 1912

La selección de los primeros ministros de los tiempos apostólicos

Se daba ahora el primer paso en la organización de la iglesia que, tras la partida de Cristo, sería su representante en la tierra. No tenían a su disposición un costoso santuario, pero el Salvador condujo a sus discípulos al retiro que amaba, y en sus mentes las sagradas experiencias de aquel día quedaron unidas para siempre a la belleza de la montaña, el valle y el mar. [RH 11 de enero de 1912, par. 1](#)

Jesús había llamado a sus discípulos para enviarlos como sus testigos, para que declarasen al mundo lo que habían visto y oído de Él. Su oficio era el más importante al que jamás habían sido llamados los seres humanos, y sólo era superado por el de Cristo mismo. Debían colaborar con Dios en la salvación del mundo. Así como en el Antiguo Testamento los doce patriarcas representaban a Israel, los doce apóstoles debían representar a la iglesia evangélica. [RH 11 de enero de 1912, par. 2](#)

El Salvador conocía el carácter de los hombres que había elegido; todas sus debilidades y errores estaban a su vista; sabía los peligros por los que debían pasar, la responsabilidad que recaería sobre ellos; y su corazón anhelaba a estos elegidos. Solo, en un monte cercano al mar de Galilea, pasó toda la noche orando por ellos, mientras dormían al pie del monte. Con las primeras luces del alba los convocó a su encuentro, pues tenía algo importante que comunicarles. [RH 11 de enero de 1912, par. 3](#)

Dios toma a los hombres tal como son, con los elementos humanos de su carácter, y los entrena para su servicio, si quieren ser disciplinados y aprender de Él. No son elegidos porque sean perfectos, sino a pesar de sus imperfecciones, para que mediante el conocimiento y la práctica de la verdad, por la gracia de Cristo, se transformen en su imagen. [RH 11 de enero de 1912, par. 4](#)

Todos los discípulos tenían graves defectos cuando Jesús los llamó a su servicio. Incluso Juan, que fue el que más se asoció con el manso y humilde, no era él mismo naturalmente manso y dócil. A él y a su hermano los llamaban "los hijos del trueno". Mientras estuvieron con Jesús, cualquier desaire que le hicieran despertaba su

indignación y combatividad. El mal genio, la venganza, el espíritu de crítica, todo estaba en el discípulo amado. Era orgulloso y ambicionaba ser el primero en el reino de Dios. Pero día tras día, en contraste con su propio espíritu violento, contemplaba la ternura y la paciencia de Jesús, y escuchaba sus lecciones de humildad y paciencia. Abrió su corazón a la influencia divina y se convirtió no sólo en oyente, sino también en hacedor de las palabras del Salvador. El yo se escondió en Cristo. Aprendió a llevar el yugo de Cristo y a soportar su carga. [RH 11 de enero de 1912, par. 5](#)

Jesús reprendió a sus discípulos, les advirtió y amonestó; pero Juan y sus hermanos no le abandonaron; eligieron a Jesús, a pesar de las reprensiones. El Salvador no se apartó de ellos a causa de sus debilidades y errores, sino que continuaron hasta el final compartiendo sus pruebas y aprendiendo las lecciones de su vida. Al contemplar a Cristo, su carácter se transformó. [RH 11 de enero de 1912, par. 6](#)

Los apóstoles diferían ampliamente en hábitos y disposición. Estaban el publicano Leví-Mateo, y el ardiente zelote Simón, el intransigente que odiaba la autoridad de Roma; el generoso e impulsivo Pedro, y el mezquino Judas; Tomás, de corazón sincero, pero tímido y temeroso, Felipe, lento de corazón e inclinado a dudar, y los ambiciosos y francos hijos de Zebedeo, con sus hermanos. Todos ellos estaban reunidos, con sus diferentes defectos, todos con tendencias heredadas y cultivadas al mal; pero en Cristo y por medio de Cristo iban a morar en la familia de Dios, aprendiendo a ser uno en la fe, en la doctrina y en el espíritu. Tendrían sus pruebas, sus quejas, sus diferencias de opinión; pero mientras Cristo habitara en el corazón, no podría haber disensión. Su amor conduciría al amor de unos por otros; las lecciones del Maestro llevarían a armonizar todas las diferencias, llevando a los discípulos a la unidad, hasta que fueran de una sola mente y un solo juicio. Cristo es el gran centro, y se acercarían unos a otros en la misma proporción en que se acercaran al centro. [RH 11 de enero de 1912, par. 7](#)

Cuando Jesús hubo terminado su instrucción a los discípulos, reunió al pequeño grupo a su alrededor, y arrodillándose en medio de ellos, e imponiendo las manos sobre sus cabezas, ofreció una oración dedicándolos a su sagrada obra. Así fueron ordenados los discípulos del Señor al ministerio evangélico. [RH 11 de enero de 1912, par. 8](#)

Como representantes suyos entre los hombres, Cristo no elige ángeles que nunca han caído, sino seres humanos, hombres de pasiones semejantes a las de aquellos a quienes pretende salvar. Cristo tomó sobre sí la humanidad, para poder llegar a la humanidad. La divinidad necesitaba a la humanidad, pues se requería tanto de lo divino como de lo humano para traer la salvación al mundo. La divinidad necesitaba a la humanidad, para que la humanidad pudiera ofrecer un canal de comunicación entre Dios y el hombre. Lo mismo ocurre con los servidores y mensajeros de Cristo. El hombre necesita un poder fuera de sí mismo y más allá de sí mismo, que lo

restaure a la semejanza de Dios, y le permita realizar la obra de Dios; pero esto no hace que la agencia humana no sea esencial. La humanidad echa mano del poder divino; Cristo mora en el corazón por la fe; y mediante la cooperación con lo divino, el poder del hombre se vuelve eficiente para el bien. [RH 11 de enero de 1912, par. 9](#) El que llamó a los pescadores de Galilea sigue llamando a los hombres a su servicio. Y está tan dispuesto a manifestar su poder a través de nosotros como a través de los primeros discípulos. Por imperfectos y pecadores que seamos, el Señor nos ofrece la colaboración con Él, el aprendizaje de Cristo. Nos invita a ponernos bajo la instrucción divina, para que, uniéndonos a Cristo, podamos obrar las obras de Dios. [RH 11 de enero de 1912, par. 10](#)

"Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la supereminente grandeza del poder sea de Dios, y no de nosotros". [2 Corintios 4:7](#), R. V. Esta es la razón por la que la predicación del Evangelio fue encomendada a los hombres descarriados y no a los ángeles. Es manifiesto que el poder que obra a través de la debilidad de la humanidad, es el poder de Dios; y así se nos anima a creer que el poder que puede ayudar a otros tan débiles como nosotros, puede ayudarnos a nosotros. Y los que están ellos mismos "rodeados de flaqueza", deben ser capaces de "compadecerse de los ignorantes y de los extraviados". [Hebreos 5:2](#). Habiendo estado ellos mismos en peligro, están familiarizados con los peligros y dificultades del camino, y por esta razón están llamados a tender la mano a otros en igual peligro. Hay almas perplejas por la duda, agobiadas por enfermedades, débiles en la fe e incapaces de captar lo Invisible; pero un amigo a quien puedan ver, que venga a ellas en lugar de Cristo, puede ser un eslabón de unión para afianzar su temblorosa fe en Cristo. [RH 11 de enero de 1912, par. 11](#)

Hemos de ser obreros junto con los ángeles celestiales en la presentación de Jesús al mundo. Con ansia casi impaciente, los ángeles esperan nuestra cooperación; porque el hombre debe ser el canal para comunicarse con el hombre. Y cuando nos entregamos a Cristo con devoción de todo corazón, los ángeles se regocijan de poder hablar a través de nuestras voces para revelar el amor de Dios.-Deseo [de todas las gentes, 297](#). [RH 11 de enero de 1912, par. 12](#)

11 de enero de 1912

El objetivo de nuestras escuelas

[En el reciente concilio de Secretarios de la Unión celebrado en College View, Nebraska, la primera hora de cada mañana se dedicó al estudio de los Testimonios y a la oración. El siguiente artículo de la hermana E. G. White fue tan útil y tan importante que se imprime aquí en su totalidad. Fue escrito en mayo de 1908 y dirigido a "los maestros en consejo"]. [RH 11 de enero de 1912, par. 1](#)

H. R. S.

Nos acercamos rápidamente a la crisis final de la historia de este mundo, y es importante que comprendamos que las ventajas educativas que ofrecen nuestras escuelas no deben ser como las que ofrecen las escuelas del mundo. Tampoco debemos seguir la rutina de las escuelas del mundo. La instrucción impartida en las escuelas adventistas del séptimo día debe ser tal que conduzca a la práctica de la verdadera humildad. En el habla, en el vestido, en la dieta y en la influencia ejercida, debe verse la sencillez de la verdadera piedad. [RH 11 de enero de 1912, par. 2](#)

Nuestros maestros necesitan comprender la obra que ha de realizarse en estos últimos días. La educación impartida, en nuestras escuelas, en nuestras iglesias, en nuestros sanatorios, debe presentar claramente la gran obra a realizar. La necesidad de eliminar de la vida toda práctica mundana que se oponga a las enseñanzas de la Palabra de Dios, y de suplir su lugar con obras que lleven la marca de la naturaleza divina, debe quedar clara para los estudiantes de todos los grados. Nuestra obra de educación ha de llevar siempre la impronta de lo celestial, y revelar así la excelencia de la instrucción divina por encima de la del aprendizaje del mundo. [RH 11 de enero de 1912, par. 3](#)

Para algunos, esta obra de transformación total puede parecer imposible. Pero si esto fuera así, ¿por qué hacer el gasto de intentar llevar a cabo una obra de educación cristiana? Nuestro conocimiento de lo que significa la verdadera educación debe llevarnos a buscar siempre la estricta pureza de carácter. En toda nuestra asociación hemos de tener presente que estamos preparados para ser transferidos a otro mundo; los principios del cielo han de ser aprendidos; la superioridad de la vida futura sobre ésta, impresa en la mente de cada alumno. Los maestros que no incorporan esto a su labor educativa, no participan en la gran obra de desarrollar un carácter que pueda obtener la aprobación de Dios. [RH 11 de enero de 1912, par. 4](#)

El último trabajo del profeta Elías fue visitar todas las escuelas de los profetas en Israel, y dar a los estudiantes instrucción divina. Esto hizo, y luego ascendió a los atrios celestiales en un carro de fuego. A medida que en esta época el mundo cae más y más bajo la influencia de Satanás, los verdaderos hijos de Dios desearán cada vez más que se les enseñe de él. Deben emplearse maestros que den un molde celestial al carácter de los jóvenes. Bajo la influencia de tales maestros, las prácticas insensatas e inesenciales se cambiarán por hábitos y prácticas propios de los hijos e hijas de Dios. [RH 11 de enero de 1912, par. 5](#)

A medida que la maldad en el mundo se hace más pronunciada, y las enseñanzas del mal se desarrollan más plenamente y son ampliamente aceptadas, las enseñanzas de Cristo han de sobresalir ejemplificadas en las vidas de hombres y mujeres convertidos. Los ángeles están esperando para cooperar en cada departamento de la obra. Esto se me ha presentado una y otra vez. En este tiempo, el pueblo de Dios, los hombres y mujeres verdaderamente convertidos, bajo el entrenamiento de maestros

fieles, deben estar aprendiendo las lecciones que el Dios del cielo valora. [RH 11 de enero de 1912, par. 6](#)

El trabajo más importante que deben realizar nuestras instituciones educativas en este momento es dar al mundo un ejemplo que honre a Dios. Los santos ángeles, por medio de agencias humanas, han de supervisar la obra, y cada departamento ha de llevar la marca de la excelencia divina. Que la Palabra de Dios sea el principal libro de estudio, para que los estudiantes aprendan a vivir de cada palabra que Cristo ha dado. [RH 11 de enero de 1912, par. 7](#)

Todas nuestras instituciones de salud, todas nuestras editoriales y todas nuestras instituciones de enseñanza han de ser dirigidas cada vez más según el modelo divino que se nos ha dado. Cuando Cristo sea reconocido como la cabeza de todas nuestras fuerzas de trabajo, nuestras instituciones se limpiarán cada vez más a fondo de toda práctica común y mundana. El espectáculo y la pretensión y muchas de las exhibiciones que en el pasado han tenido cabida en nuestras escuelas no encontrarán lugar allí cuando los maestros y los estudiantes traten de llevar a cabo la voluntad de Dios en la tierra como se hace en el cielo. Cristo, como principal agente obrero, moldeará y formará caracteres según el orden divino; y los maestros y alumnos, comprendiendo que se están preparando para la escuela superior en los atrios de Dios, dejarán de lado muchas cosas que ahora se consideran necesarias, y magnificarán y seguirán los métodos de Cristo. [RH 11 de enero de 1912, par. 8](#)

En todo lo que el cristiano emprende debe entretenerse el pensamiento de la vida eterna. Si el trabajo realizado es de naturaleza agrícola o mecánica, puede seguir el modelo de lo celestial. Es privilegio de los preceptores y maestros de nuestras escuelas revelar en todas sus obras la dirección del Espíritu de Dios. Por la gracia de Cristo se ha hecho toda provisión para el perfeccionamiento de caracteres semejantes a los de Cristo, y Dios es honrado cuando su pueblo en todos sus tratos sociales y comerciales revela los principios del cielo. [RH 11 de enero de 1912, par. 9](#)

El Señor dio una lección importante a su pueblo en todas las épocas cuando a Moisés en el monte le dio instrucciones sobre la construcción del tabernáculo. En esa obra exigió perfección en todos los detalles. Moisés dominaba todo el saber de los egipcios; tenía conocimiento de Dios, y los propósitos de Dios le habían sido revelados en visiones; pero no sabía grabar ni bordar. [RH 11 de enero de 1912, par. 10](#)

Israel había estado retenido todos sus días en la esclavitud de Egipto, y aunque había hombres ingeniosos entre ellos, no habían sido instruidos en las curiosas artes que se requerían para la construcción del tabernáculo. Sabían hacer ladrillos, pero no entendían cómo trabajar el oro y la plata. ¿Cómo había de hacerse el trabajo? ¿Quién era suficiente para estas cosas? Estas eran preguntas que inquietaban la mente de Moisés. [RH 11 de enero de 1912, par. 11](#)

Entonces Dios mismo explicó cómo debía realizarse la obra. Señaló por su nombre a las personas que deseaba que hicieran determinada obra. Bezaleel sería el arquitecto. Este hombre pertenecía a la tribu de Judá, una tribu que Dios se complacía en honrar. [RH 11 de enero de 1912, par. 12](#)

"Y Jehová habló a Moisés, diciendo: He aquí, yo he llamado por nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo artificio, para que idee obras de ingenio, para que trabaje en oro, en plata y en bronce, para que corte piedras y las fije, y para que esculpa madera, para que trabaje en todo artificio. [RH 11 de enero de 1912, par. 13](#)

"Y yo he dado con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el corazón de todos los sabios de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado. El tabernáculo de reunión, y el arca del testimonio, y la cubierta que está sobre ella, y todos los muebles del tabernáculo, y la mesa y sus muebles, y el candelero limpio con todos sus muebles, y el altar del incienso, y el altar del holocausto con todo su mobiliario, y la fuente y su pie, y los paños del servicio, y las vestiduras sagradas de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el oficio sacerdotal, y el aceite de la unción, y el incienso aromático para el lugar santo: harán conforme a todo lo que te he mandado." [RH 11 de enero de 1912, par. 14](#)

El Señor exige rectitud tanto en los asuntos más pequeños como en los más grandes. Los que al fin sean aceptados como miembros de la corte celestial serán hombres y mujeres que aquí en la tierra han procurado cumplir la voluntad del Señor en todo particular, que han procurado poner la impronta del cielo en sus labores terrenales. Para que el tabernáculo terrenal pueda representar el celestial, debe ser perfecto en todas sus partes, y debe ser, en el más mínimo detalle, como el modelo en los cielos. Lo mismo sucede con el carácter de los que son finalmente aceptados a los ojos del Cielo. [RH 11 de enero de 1912, par. 15](#)

El Hijo de Dios descendió a la tierra para que en él los hombres y las mujeres tuvieran una representación de los caracteres perfectos que sólo Dios podía aceptar. Por la gracia de Cristo se han hecho todas las provisiones para la salvación de la familia humana. Es posible que todos los actos de los que se dicen cristianos sean tan puros como los de Cristo. Y el alma que acepta las virtudes del carácter de Cristo, y se apropia de los méritos de su vida, es tan preciosa a los ojos de Dios como lo fue su propio Hijo amado. La fe sincera e incorrupta son para él como el oro, el incienso y la mirra, y los regalos de los magos al Niño de Belén, y la evidencia de su fe en él como el Mesías prometido. [RH 11 de enero de 1912, par. 16](#)

Ellen G. White.

18 de enero de 1912

Trabajo en la ciudad

Recibo instrucciones de llevar un mensaje a todos los que están interesados en la proclamación de la verdad para estos últimos días. A nosotros se nos ha confiado la verdad iluminadora y salvadora, y a nuestro alrededor hay multitudes que aún no han sido iluminadas. A ellas debemos proclamar las verdades salvadoras del mensaje del tercer ángel. Debemos cazar almas, trabajando con toda diligencia para comunicar a otros lo que es para su bienestar eterno. [RH 18 de enero de 1912, par. 1](#)

Las multitudes desprevenidas se están convirtiendo rápidamente en el deporte del maligno. Satanás está llevando a hombres y mujeres a muchas formas de locura y complacencia propia. Muchos buscan lo que es nuevo y sorprendente; sus mentes están lejos de Dios y de las verdades de su Palabra. En este tiempo, cuando el enemigo está trabajando como nunca antes para absorber las mentes de hombres y mujeres, debemos trabajar con creciente actividad en las carreteras y en los caminos. Con esfuerzo diligente y desinteresado hemos de proclamar el último mensaje de misericordia en las ciudades, las carreteras; y la obra no ha de terminar allí, sino que ha de extenderse a los asentamientos circundantes y a los distritos rurales, a los caminos y a los setos. [RH 18 de enero de 1912, par. 2](#)

Hay que llegar a todas las clases. A medida que trabajemos, nos encontraremos con diferentes nacionalidades. Ninguna debe pasar inadvertida. Jesús es el don de Dios para todo el mundo, no sólo para las clases superiores, ni para una nación en particular, excluyendo a las demás. Su gracia salvadora rodea al mundo. Todo el que quiera puede beber libremente del agua de la vida. [RH 18 de enero de 1912, par. 3](#)

"Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará". En todo lugar ha de hacerse la invitación evangélica; porque "¿cómo... invocarán a aquel en quien no han creído? y ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído? y ¿cómo oirán sin predicador?". [RH 18 de enero de 1912, par. 4](#)

El Señor está hablando a su pueblo en este momento, diciendo: *Ganad una entrada en las ciudades*, y proclamad la verdad con sencillez y con fe. El Espíritu Santo obrará a través de vuestros esfuerzos para impresionar los corazones. No introduzcáis ninguna doctrina extraña en vuestro mensaje, sino hablad las palabras sencillas del Evangelio de Cristo, que puedan entender jóvenes y mayores. Tanto los ignorantes como los instruidos deben comprender las verdades del mensaje del tercer ángel, y deben ser enseñadas con sencillez. Si queréis acercaros al pueblo aceptablemente, humillad vuestros corazones ante Dios y aprended sus caminos. [RH 18 de enero de 1912, par. 5](#)

Estudiando los métodos de trabajo de Cristo y su manera de reunirse con la gente, obtendremos mucha instrucción para nuestro trabajo. En el relato evangélico tenemos el registro de cómo trabajaba para todas las clases, y de cómo, mientras

trabajaba en ciudades y pueblos, miles de personas eran atraídas a su lado para escuchar sus enseñanzas. Las palabras del Maestro eran claras y nítidas, y se pronunciaban con simpatía y ternura. Llevaban consigo la seguridad de que allí estaba la verdad. Era la sencillez y la seriedad con que Cristo trabajaba y hablaba lo que atraía a tantos hacia él. [RH 18 de enero de 1912, par. 6](#)

El Gran Maestro trazó planes para su obra. Estudia estos planes. Lo encontramos viajando de un lugar a otro, seguido por multitudes de oyentes ansiosos. Cuando podía, los alejaba de las ciudades atestadas y los llevaba a la tranquilidad del campo. Allí oraba con ellos y les hablaba de las verdades eternas. [RH 18 de enero de 1912, par. 7](#)

La compasión que Cristo expresó siempre por las necesidades físicas de sus oyentes obtuvo de muchos una respuesta a las verdades que trataba de enseñar. ¿No era el mensaje evangélico de la más profunda importancia para aquella compañía de cinco mil personas que durante horas le habían seguido y estaban pendientes de sus palabras? Muchos nunca habían oído verdades como las que escucharon en aquella ocasión. Sin embargo, el deseo de Cristo de enseñarles verdades espirituales no lo hacía indiferente a sus necesidades físicas. En aquella compañía había madres cansadas que, con sus hijos, le habían seguido durante todo el día. Cristo comprendió la situación, y se sintió "movido a compasión" hacia ellas. [RH 18 de enero de 1912, par. 8](#)

"Cuando el día comenzaba a declinar, vinieron los doce y le dijeron: Despide a la multitud, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y consigan víveres, porque estamos aquí en un lugar desierto. Pero él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos respondieron: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a comprar carne para todo este pueblo. Porque eran como cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar de cincuenta en cincuenta en compañía. Así lo hicieron, y los hicieron sentar a todos. Luego tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, los bendijo, los partió y dio a sus discípulos para que los pusieran delante de la multitud. Y comieron, y se saciaron todos". [RH 18 de enero de 1912, par. 9](#)

Entonces dijo a los discípulos: "Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierda nada. Los recogieron, pues, y llenaron doce cestas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido." [RH 18 de enero de 1912, par. 10](#)

En esta orden había una lección para cada alma en aquella gran compañía. Era una lección que debía grabarse en las mentes de los viejos y los jóvenes, los sabios y los ignorantes. Debía ser valorada por los padres, y su instrucción debía llevarse al hogar. Ese pequeño bocado de comida, con la bendición de Cristo sobre él, se multiplicó en las manos de los discípulos, hasta que lo que quedó después de que

todos fueron satisfechos, fue mayor que la provisión original. [RH 18 de enero de 1912, par. 11](#)

Esto debería ser un gran estímulo para los discípulos de Cristo hoy. Cristo es el gran centro, la fuente de toda fuerza. Sus discípulos deben recibir sus provisiones de él. Los más inteligentes, los más espirituales, sólo pueden dar lo que reciben. Por sí mismos no pueden otorgar nada para la necesidad del alma. Sólo podemos impartir lo que recibimos de Cristo; y sólo podemos recibir lo que impartimos a los demás. A medida que continuamos impartiendo, continuamos recibiendo; y cuanto más impartamos, más recibiremos. Así podemos estar constantemente creyendo, confiando, recibiendo e impartiendo. [RH 18 de enero de 1912, par. 12](#)

Las agencias celestiales cooperarán con todos los que sigan para conocer al Señor, trabajando por la extensión del reino de Cristo. Entonces que las palabras habladas sean serias e inteligentes, revelando el poder santificador del Espíritu de verdad. El obrero más humilde, si su corazón está imbuido del espíritu de Cristo, puede ganar almas para él; porque con tal obrero pueden cooperar los ángeles de Dios, hablando al alma y abriendo el corazón y la mente para recibir la verdad. [RH 18 de enero de 1912, par. 13](#)

25 de enero de 1912

Trabajo en la ciudad-Nº 2

Se me ha instruido que en el trabajo de proclamar el mensaje del tercer ángel, se están poniendo limitaciones a su avance, y esto es deshonorar a Dios. El mensaje del tercer ángel es un mensaje mundial; ha de ir a tierras extranjeras; ha de predicarse en el país de origen. En nuestras grandes ciudades, en los pueblos pequeños, en las aldeas, en los caminos y en las carreteras, se han de hacer grandes esfuerzos para dar la luz a los hombres y a las mujeres. A nuestro alrededor hay personas que no han sido advertidas de la proximidad del fin, lugares en los que no se ha hecho ningún esfuerzo por llevar a los hombres la luz de la verdad presente. Grande es la necesidad de que todos los que tienen conocimiento de esta verdad se animen a aprovechar toda oportunidad de trabajar por la iluminación de los demás. [RH 25 de enero de 1912, par. 1](#)

En visiones de la noche se me mostraron las dificultades que deben enfrentarse en la obra de advertir a la gente en las ciudades; pero a pesar de las dificultades y el desaliento, deben hacerse esfuerzos para predicar la verdad a todas las clases. Hay quienes aconsejan que nuestros esfuerzos comiencen por las clases abandonadas; pero éste no es el camino más sabio. Es verdad que algunas almas serían alcanzadas por este plan; pero si nuestros obreros comenzaran sus labores en las ciudades con esta clase, seguramente quedarían aislados de la amplia obra que debe hacerse. Más

bien ideemos medios por los cuales podamos alcanzar a la mejor clase de personas; entonces nuestro trabajo para las clases abandonadas seguirá. Los médicos pueden hacer un buen trabajo ideando planes para la solución de este problema. [RH 25 de enero de 1912, par. 2](#)

En nuestras ciudades se necesitan maestros sabios, hombres y mujeres aptos para enseñar las verdades de la Palabra. Que éstos presenten la verdad en toda su sagrada dignidad y con santificada sencillez. Y ésta es una obra en la que muchos pueden tomar parte. Que toda nuestra gente, jóvenes, ancianos y personas de mediana edad, ministros y miembros laicos, abriguen las impresiones hechas por el Espíritu Santo en sus corazones, y se apresurarán a aprovechar las oportunidades para obtener una experiencia en la obra de dar a conocer a otros las verdades de la Palabra. [RH 25 de enero de 1912, par. 3](#)

Un mero conocimiento de la cabeza no bastará para ganar hombres y mujeres para Cristo. La cabeza y el corazón deben estar unidos si los creyentes quieren hacer una obra eficaz para Dios. Las almas de los que escuchan han de ser tocadas con el poder convertidor de Dios; por lo tanto, es esencial que los corazones de los que enseñan sean tocados con el poder divino al presentar las lecciones de la Palabra. [RH 25 de enero de 1912, par. 4](#)

Al considerar las condiciones en las ciudades que están tan manifiestamente bajo el poder de Satanás, me hago la pregunta: ¿Cuál será el fin de estas cosas? La maldad está aumentando en muchas ciudades. El crimen y la iniquidad actúan por doquier. Nuevas especies de idolatría se introducen continuamente en la sociedad. En todas las naciones las mentes de los hombres se vuelcan a la invención de alguna cosa nueva. La temeridad de los actos y la confusión de las mentes aumentan por doquier. Ciertamente las ciudades de la tierra se están volviendo como Sodoma y Gomorra. [RH 25 de enero de 1912, par. 5](#)

Como pueblo, tenemos que acelerar la obra en las ciudades, que se ha visto obstaculizada por falta de obreros y medios y de espíritu de consagración. En este momento, el pueblo de Dios necesita volver plenamente su corazón a Él, porque el fin de todas las cosas está cerca. Necesitan humillar sus mentes y estar atentos a la voluntad del Señor, trabajando con ferviente deseo de hacer lo que Dios ha mostrado que debe hacerse para advertir a las ciudades de su inminente perdición. [RH 25 de enero de 1912, par. 6](#)

La historia de Elías es de gran importancia para la Iglesia. Elías no fue llamado de una alta posición en la vida o de una ciudad de renombre para tomar su lugar en la obra de Dios. Nació entre las montañas de Galaad, al otro lado del Jordán, y procedía de una nación que estaba cubierta por la idolatría y las abominaciones de los amorreos. [RH 25 de enero de 1912, par. 7](#)

Elías emprendió su obra con la palabra de fe y poder en los labios. Sin duda era la voz de alguien que clamaba en el desierto. Desde la muerte de Salomón, el mal de

la idolatría se había ido introduciendo entre los israelitas, y ahora la marea de corrupción amenazaba con derribar la tierra como una inundación. Parecía que ninguna barrera podía prevalecer contra su ruinoso influencia ni impedir que el torrente de idolatría y corrupción general arrasara todo ante sí. [RH 25 de enero de 1912, par. 8](#)

Las labores del profeta no fueron fáciles. Toda su vida estuvo dedicada a la obra de la reforma. La suya era una voz que clamaba en el desierto para reprender el pecado y hacer retroceder la marea del mal. Presentó su mensaje como un poder de conversión a todos los que lo recibieran. Y mientras se acercaba al pueblo como reprensor del pecado, su mensaje ofrecía el bálsamo de Galaad para las almas enfermas de pecado de todos los que quisieran ser sanados. [RH 25 de enero de 1912, par. 9](#)

El Señor desea que su pueblo se levante y haga el trabajo que le ha sido asignado. La responsabilidad de advertir al mundo no recae sólo en el ministerio. Los miembros laicos de la iglesia deben participar en la obra de salvar almas. Mediante visitas misioneras y una sabia distribución de nuestra literatura, se puede llegar a muchos que nunca han sido advertidos. Que se organicen compañías para buscar almas. Que los miembros de la iglesia visiten a sus vecinos y les abran las Escrituras. Algunos pueden ser puestos a trabajar en los setos, y así, mediante una sabia planificación, la verdad puede ser predicada en todos los distritos. Con la perseverancia en esta obra, aumentará la aptitud para ella, y muchos verán el fruto de sus labores en la salvación de las almas. Estos convertidos, a su vez, enseñarán a otros. Así la semilla será sembrada en muchos lugares, y la verdad será proclamada a todos. [RH 25 de enero de 1912, par. 10](#)

El Señor llama ahora a aquellos que tienen un conocimiento de la verdad para este tiempo, a despertar de su letargo, y convertirse en verdaderos misioneros en su servicio. [RH 25 de enero de 1912, par. 11](#)

El tiempo apremia, y la obra del Señor debe realizarse sin más demora. [RH 25 de enero de 1912, par. 12](#)

1 de febrero de 1912

Mensaje a los padres

Recientemente se me han dado repetidamente mensajes de advertencia e instrucción para los padres, señalando la necesidad de un esfuerzo diligente y de buscar al Señor con un profundo escrutinio del corazón y con seriedad de propósito. Dios desea que nosotros, como pueblo, estemos en una posición en la que le honremos; y sólo podremos hacerlo si humillamos nuestros corazones ante Dios, poniéndonos a nosotros mismos y a nuestras familias en una relación correcta con él. Sólo estamos seguros cuando estamos bajo el amplio escudo de la Omnipotencia.

Sólo allí puede Dios obrar a través de nosotros para querer y hacer lo que le agrada, mientras trabajamos en nuestra salvación con temor y temblor. [RH 1 de febrero de 1912, par. 1](#)

El Señor desea que tanto los jóvenes como los mayores se acerquen sagradamente a Él. Cristo no está aquí en persona, como en los días de su ministerio terrenal, para enseñar a la juventud; pero es privilegio de los padres y maestros representar a Cristo de tal manera en palabra y carácter que la luz del cielo brille en los corazones de la juventud, y muchos se conviertan a Cristo. [RH 1 de febrero de 1912, par. 2](#)

Los padres tienen ante sí una obra grande e importante. Con un solo ojo para la gloria de Dios, deben trabajar para formar el carácter de sus hijos según el modelo perfecto. ¿Quién es este modelo? Cristo vino a este mundo como ser humano, para enseñar con su ejemplo a los hombres y mujeres a conformar sus vidas a la voluntad de Dios. Se dirige a los padres y a las madres diciendo: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Cristo ha de ser el maestro de los que deben formar a la juventud. La ley del Señor ha de ser su regla de vida, pues esta ley ha de estar escrita en el corazón de los jóvenes, o nunca obedecerán la verdad de la palabra de Dios. Toda la voluntad debe rendirse a Dios; Él exige obediencia total. Si los jóvenes aprenden de él, Cristo les impartirá el conocimiento y la sabiduría necesarios para servirle aceptablemente. [RH 1 de febrero de 1912, par. 3](#)

Padres y madres, ¡cómo encontrar palabras para describir vuestra gran responsabilidad! Por el carácter que reveláis ante vuestros hijos, los estáis educando para servir a Dios o para servirse a sí mismos. Entonces, elevad al cielo vuestras más fervientes oraciones pidiendo la ayuda del Espíritu Santo, para que vuestros corazones sean santificados, y para que el camino que sigáis honre a Dios y gane a vuestros hijos para Cristo. Debería dar a los padres un sentido de la solemnidad y de lo sagrado de su tarea, cuando se dan cuenta de que por una palabra o una acción descuidada pueden extraviar a sus hijos. [RH 1 de febrero de 1912, par. 4](#)

Los padres necesitan la tutela de Dios y de su Palabra. Si no prestan atención a los consejos de la Palabra de Dios, si no hacen de la Biblia el hombre de su consejo, la regla de su vida, sus hijos crecerán descuidados y caminarán por sendas de desobediencia e incredulidad. Cristo vivió una vida de trabajo y abnegación, y murió una muerte de vergüenza, para poder dar un ejemplo del espíritu que debe inspirar y controlar a sus seguidores. A medida que en su vida hogareña los padres se esfuerzan por ser semejantes a Cristo, las influencias celestiales se derramarán en la vida de su familia. [RH 1 de febrero de 1912, par. 5](#)

En todo hogar cristiano se debe honrar a Dios con sacrificios matutinos y vespertinos de alabanza y oración. Cada mañana y cada noche deben elevarse a Dios fervientes oraciones pidiendo su bendición y guía. ¿Pasará el Señor de los cielos de largo por tales hogares y no dejará bendición en ellos? Los ángeles oyen la ofrenda

de alabanza y la oración de fe, y llevan las peticiones a aquel que ministra en el santuario por su pueblo, y aboga por sus méritos en su favor. La verdadera oración se apodera de la Omnipotencia y da la victoria a los hombres. De rodillas el cristiano obtiene fuerza para resistir la tentación. [RH 1 de febrero de 1912, par. 6](#)

En la antigüedad, el patriarca Abraham fue elegido por Dios para ser su representante en una tierra lejana. Pero Abraham fue también un misionero en el hogar, y en la vida hogareña fue fiel a su confianza. Dios eligió a Abraham para ser maestro de su palabra. Lo eligió para ser el padre de una gran nación porque vio que Abrahán instruiría a sus hijos y a su casa en los principios de la ley. Y lo que dio poder a la enseñanza de Abrahán fue la influencia de su vida diaria. Su gran casa constaba de más de mil almas, muchas de ellas cabezas de familia, y no pocas recién convertidas del paganismo. Una familia así requería una mano firme al timón. Ningún método débil y vacilante sería suficiente. Sin embargo, la autoridad de Abrahán se ejerció con tal sabiduría y ternura que se ganaron los corazones. [RH 1 de febrero de 1912, par. 7](#)

Dios declaró: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio." No habría traición a la sagrada confianza por parte de Abraham. Se daba cuenta de que era responsable ante el Legislador, y estaba decidido a seguir el camino del Señor y a mandar a sus hijos después de él. Y el que bendice la morada de los justos, bendijo a Abrahán, diciendo: "En bendición te bendeciré, y en multiplicación multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; ... y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra." [RH 1 de febrero de 1912, par. 8](#)

Los que están comprometidos en la obra del evangelio necesitan la ayuda que los miembros de su familia pueden dar en la obra de edificar el carácter. El valor y la fortaleza vendrán al corazón de los obreros cuando haya un esfuerzo unido de parte de la familia para tener siempre presente el cielo y trabajar inteligentemente para Dios. La fe ilumina la mente. A medida que los ministros y el pueblo se convierten en colaboradores de Dios para la salvación de sus familias, el poder de la verdad se revelará en sus labores. Su enseñanza y su conducta mostrarán que ellos mismos están siendo santificados por medio de la verdad. [RH 1 de febrero de 1912, par. 9](#)

Como colaboradores de Dios, los padres deben llevar a cabo los planes de Dios para sus hijos. Esto exigirá una vigilancia continua, un esfuerzo incesante, porque el enemigo de las almas está alerta para descarriarlos. Mientras vivas, tu responsabilidad por ellos no terminará. Tu interés por su bienestar espiritual debe ser profundo y constante. Pero mediante tu ministerio por ellos, en cooperación con el Espíritu de Dios, ellos pueden ser guiados a ver el propósito de Dios para ellos, y a aceptar su voluntad para la disposición de sus vidas. ¿Quién puede estimar el valor

del trabajo fiel en el hogar? En medio de dificultades y cuidados incesantes, es privilegio de los padres mirar hacia los gozos de la eternidad, y contemplar con el ojo de la fe la recompensa de los fieles. [RH 1 de febrero de 1912, par. 10](#)

Hasta que todos los miembros de tu familia estén unidos a ti en la fe, no creas que puedes relajar tus esfuerzos. A través de los placeres y ambiciones del mundo, el enemigo está trabajando para atraer a los jóvenes a sus filas, y tiene mucho éxito. A medida que nos acercamos al fin de los tiempos, inventará todos los atractivos posibles para atraer sus mentes hacia canales mundanos. En este momento necesitamos una religión pura y sin mácula. Y si los padres hacen de la educación de sus hijos su obra principal, Dios les dará mayor capacidad. [RH 1 de febrero de 1912, par. 11](#)

Hubo madres en Judea que oyeron hablar del ministerio de Cristo en favor de todos los que acudían a él, y decidieron ir a pedirle que bendijera a sus hijos. Estaban desamparadas y necesitadas. ¿No les ayudaría el gran Maestro como había ayudado a otros? Reunieron a sus hijos y se dirigieron al lugar donde predicaba. A medida que avanzaban, otras madres con sus hijos se unieron a la compañía. [RH 1 de febrero de 1912, par. 12](#)

Cuando llegaron al lugar donde estaba Jesús, lo encontraron rodeado de una compañía de hombres y mujeres, todos deseosos de que les atendiera. Las madres se acercaron al Salvador, pero los discípulos, al verlas, las reprendieron. Pero Jesús los oyó, y dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios". Luego, tomando a los niños en sus brazos, los bendijo, dirigiéndoles palabras que sus jóvenes mentes podían comprender. Así consoló los corazones de estas fervorosas madres. [RH 1 de febrero de 1912, par. 13](#)

Cuando acogemos el espíritu de Cristo en nuestros corazones, él nos da su gracia en gran medida. Cuando le tendemos la mano, él nos la tiende. Nunca rechaza la mano que se tiende en busca de ayuda. [RH 1 de febrero de 1912, par. 14](#)

Dios nos llama a salir del mundo y a separarnos. "No podéis servir a Dios y a las riquezas", declaró Cristo. Si tenemos hábitos que nos incapacitan para ocupar un lugar en el reino de los cielos, superémoslos con la fuerza de Cristo. Con nuestro ejemplo de entrega a la voluntad de Dios, debemos enseñar a nuestros hijos que, si quieren heredar la vida eterna, deben consagrar su vida a Él. Si compartimos las alegrías de los redimidos en la vida futura, no debemos dar lugar en esta vida a la necesidad, el orgullo y la vanidad. Debemos ser vencedores sobre todo lo que lucha contra los principios del reino de Dios. [RH 1 de febrero de 1912, par. 15](#)

8 de febrero de 1912

Mensaje a los padres

(Concluido.)

Debemos buscar una verdadera comprensión de cómo formar a nuestros hijos para la vida futura. En estos tiempos en que la maldad aumenta constantemente, no podemos permitirnos ser descuidados o negligentes. Nuestros hijos son propiedad de Dios. ¿Dejaremos que se aparten de las sendas de la justicia y no haremos ningún esfuerzo por salvarlos? Tienen la vida eterna que ganar; la muerte eterna que evitar; y es nuestro deber ayudarles a elegir el bien y resistir al mal. Cuando aprendan a acoger el espíritu de Cristo en sus corazones, la salvación de Dios se verá en sus vidas. [RH 8 de febrero de 1912, par. 1](#)

A veces es imprescindible corregir a los hijos; cuando sea necesario, hazlo con amor. Muéstrales que los castigas, no porque te guste hacerlo, sino porque temes no hacerlo, no sea que sigan acariciando males en su vida. Padres e hijos necesitan la influencia suavizadora y subyugadora del Espíritu Santo de Dios. A menudo hacemos más por provocar que por vencer. Que vuestros métodos sean de tal carácter que creen amor. El amor engendra amor. No regañes. Esto irá en contra de los resultados que Dios desea ver realizados. Una exhibición de pasión de su parte nunca curará el mal genio de su hijo. Hable amablemente con los niños. Ore con ellos y enséñeles a orar por sí mismos. No olvidarán estas experiencias, y la bendición de Dios descansará sobre tal instrucción, llevando los corazones de los niños a Cristo. El Señor quiere que te aferres a las cosas eternas, y que tengas una experiencia en el desarrollo cristiano que será marcada por aquellos con quienes te asocies. Es vuestro privilegio dar al mundo una representación de la gracia transformadora de Cristo que les haga maravillarse. [RH 8 de febrero de 1912, par. 2](#)

Cuando los niños se dan cuenta de que sus padres están tratando de ayudarlos, inclinarán sus energías en la dirección correcta. Y para los niños que tienen una instrucción correcta en el hogar, las ventajas de nuestras escuelas serán mayores que para aquellos a quienes se les permite crecer sin ayuda espiritual en el hogar. [RH 8 de febrero de 1912, par. 3](#)

No te dejes apartar de la obra que Dios te ha encomendado por los placeres fugaces e insatisfactorios que el mundo puede ofrecer. Los padres no tienen tiempo para gastar en fiestas de placer mientras sus hijos son abandonados a las tentaciones del enemigo. Di a los que te invitan a unirte a ellos en los placeres mundanos: Dios me ha dado el trabajo de formar a mis hijos para la eternidad. Quiero que estén a mi lado para ayudarme, y quiero ayudarles a lograr todo lo que son capaces de lograr mediante la fe en Cristo y en su Palabra. Quiero llevar a mis hijos conmigo a la ciudad de Dios, para que sean coronados con la vida inmortal. Quiero que canten sus alabanzas en la tierra renovada. No puedo servir al mundo y realizar esta obra. [RH 8 de febrero de 1912, par. 4](#)

No descuide a sus hijos por las visitas. Tus hijos no deben ser abandonados a sí mismos porque una compañía haya llegado a tu casa. Haz comprender a tus amigos que tu primera atención pertenece a tus hijos, y que no puedes dedicarte a placeres que desvíen tu mente del interés que debes ejercer por ellos. No puedes permitirte dejar pasar ningún tiempo sin mejorar. No puedes permitirte que tus hijos vayan de aquí para allá sin tutela ni control. La solemne obra que se os ha encomendado sólo puede descuidarse con pérdida eterna, pero la recompensa por el esfuerzo fiel es mayor de lo que las mentes humanas pueden calcular. Al ganar el cielo, sus hijos ganan una herencia cuyo valor está por encima del de cualquier posesión terrenal. Grande será vuestra satisfacción y recompensa en la vida futura cuando veáis a vuestros hijos gozar de los placeres eternos, que podrían haberseles negado, si por la indulgencia del yo en esta vida hubierais retenido las ventajas que se obtienen por una educación en principios y práctica rectos. [RH 8 de febrero de 1912, par. 5](#)

No gastes tu tiempo en charlar sobre temas insignificantes de vestimenta y moda. Hablen del vestido celestial, el manto inmaculado de la justicia de Cristo, que deben llevar todos los que se presentan confiadamente ante el trono de Dios. Habla con tus amigos de la verdad y de los requisitos de la Palabra de Dios. A medida que hagáis uso del conocimiento que tenéis, Dios os dará mayor luz. [RH 8 de febrero de 1912, par. 6](#)

Hay vecinos por quienes debes trabajar. Acércate a ellos en el Espíritu de Cristo y procura instruirlos en la verdad bíblica. Cuando tenga oportunidad, léales las promesas de Dios y los incentivos que ofrece a los que siguen adelante para conocer al Señor. Participa con ellos en la oración, si están dispuestos. Mediante esta provechosa asociación con sus vecinos estarán haciendo la obra de Dios y trabajando en las líneas de Cristo. [RH 8 de febrero de 1912, par. 7](#)

Estamos ante acontecimientos que preceden de cerca la venida del Señor. En este momento nos corresponde ser fieles, cuidar bien nuestras palabras y nuestras acciones. No juguemos con las realidades eternas. Los que quieran estar preparados para la venida de Cristo deben trabajar diligentemente por la eternidad. No tienen tiempo que perder, pues el fin de todas las cosas se acerca. Que el corazón y la mente sean santificados por las verdades de la Palabra. Den pruebas de que se están preparando para los solemnes acontecimientos de la eternidad. [RH 8 de febrero de 1912, par. 8](#)

¿Trabajarán sabiamente los padres y las madres por sus hijos, ayudándoles a formar caracteres rectos? Vosotros y vuestros hijos debéis prepararos para pasar a los grados superiores de la escuela superior. Entonces edúquense diariamente alejándose de toda tendencia y práctica que los incapacite para pasar la prueba del gran día del examen. Que aquellos con quienes os relacionáis vean que Cristo es vuestro modelo en todas las cosas. [RH 8 de febrero de 1912, par. 9](#)

Que la instrucción que des a tus hijos sea sencilla, y asegúrate de que la entiendan claramente. Las lecciones que aprendáis de la Palabra debéis presentarlas a sus jóvenes mentes tan claramente que las entiendan. Por medio de lecciones sencillas extraídas de la Palabra de Dios y de su propia experiencia, podéis enseñarles a conformar sus vidas a la norma más elevada. Pueden aprender, incluso en la niñez y la juventud, a vivir vidas reflexivas y serias, que producirán una rica cosecha de bien. [RH 8 de febrero de 1912, par. 10](#)

Como gobernantes unidos del reino del hogar, que el padre y la madre muestren amabilidad y cortesía el uno con el otro. Su conducta nunca debe ser contraria a los preceptos que tratan de inculcar. Padres, procurad seriamente perfeccionar en vuestros hijos la verdadera sabiduría, la sabiduría de la rectitud. Si queréis hacer esto, debéis darles un ejemplo digno de imitación. Si sois negligentes en este respecto, y vuestros hijos no cumplen la norma de la Palabra de Dios, ¿qué responderéis cuando estén ante el tribunal del cielo como testigos de vuestra negligencia? ¡Cuán terrible será vuestra comprensión de la pérdida y el fracaso cuando os enfrentéis al Juez de toda la tierra con los frutos de vuestra infidelidad ante vosotros! [RH 8 de febrero de 1912, par. 11](#)

No encuentro palabras para describiros las escenas del juicio. No puedo representaros cuán terrible será en aquel día el desengaño de los que en esta vida han elegido seguir su propia voluntad en vez de la voluntad y el camino de Dios. La baja norma del mundo no es la norma de Cristo. La medida de justicia del mundo no es su medida. Sólo aquellos que en su tiempo de prueba utilicen sus capacidades para honrar y glorificar a Dios oirán de sus labios la bendición y la bienvenida: "Bien, buen siervo y fiel: ... entra en el gozo de tu Señor". [RH 8 de febrero de 1912, par. 12](#)

A cada padre y a cada madre Dios les ha dado una obra en la salvación de las almas que no pueden confiar a otros. En esta obra tienen el privilegio de extraer de la Palabra de Dios la instrucción que les ayudará en todo momento de necesidad. A todos los que hacen de la búsqueda de la justicia de Cristo el trabajo de su vida, les espera una bienvenida a la ciudad de Dios, donde podrán unirse al canto de triunfo y alabanza, porque la batalla de la vida ha terminado. ¡Oh, que como pueblo pudiéramos apreciar más plenamente la Palabra que nos enseña el camino de esta maravillosa salvación! [RH 8 de febrero de 1912, par. 13](#)

15 de febrero de 1912

"Familiarízate ahora con Él"

"Les daré corazón para que me conozcan, que yo soy el Señor". "Familiarízate ahora con él, y ten paz; así te vendrá el bien. Recibe, te ruego, la ley de su boca, y guarda sus palabras en tu corazón." [RH 15 de febrero de 1912, par. 1](#)

Desde el principio ha sido el plan estudiado de Satanás hacer que los hombres se olviden de Dios, para poder asegurárselos a sí mismo. Por lo tanto, ha tratado de tergiversar el carácter de Dios, para inducir a los hombres a abrigar una falsa concepción de él. Les ha presentado al Creador revestido de los atributos del mismo príncipe del mal, arbitrario, severo e implacable, para que los hombres le teman, le rehúyan y hasta le odien. Satanás se ha esforzado de tal manera en confundir las mentes de aquellos a quienes ha engañado para que aparten a Dios de sus pensamientos. Entonces borraría la imagen divina en el hombre, e imprimiría en el alma su propia semejanza; imbuiría a los hombres con su propio espíritu, y los haría cautivos según su voluntad. [RH 15 de febrero de 1912, par. 2](#)

A veces, la lucha de Satanás por el control de la familia humana ha parecido coronada por el éxito. Durante las épocas que precedieron al primer advenimiento de Cristo, el mundo parecía estar casi totalmente bajo el dominio del príncipe de las tinieblas. Incluso el pueblo del pacto, a quien Dios había elegido para preservar en el mundo el conocimiento de sí mismo, se había apartado tanto de él que había perdido toda concepción verdadera de su carácter. [RH 15 de febrero de 1912, par. 3](#)

Cristo vino a revelar a Dios al mundo como un Dios de amor, un Dios de misericordia, ternura y compasión. Por el Redentor del mundo fueron barridas las densas tinieblas con que Satanás había envuelto el trono de la Deidad, y el Padre se manifestó de nuevo a los hombres como Luz de vida. [RH 15 de febrero de 1912, par. 4](#)

Fue la lamentable condición de la raza caída lo que llevó a Cristo a dar su vida por su redención. Y ¡qué vida de humillación y sufrimiento fue la suya! No vino a este mundo en su gloria, anunciado por las huestes celestiales. Nacido de padres humildes y criado en la oscuridad en Nazaret, una pequeña ciudad de Galilea, comenzó su obra en la pobreza y sin rango mundano. Para ponerse a la cabeza de la humanidad, asumió nuestra naturaleza. Con su brazo humano rodeó al género humano, mientras que con su brazo divino se aferró al trono del Infinito. [RH 15 de febrero de 1912, par. 5](#)

Cristo se entristece al ver a los hombres tan absorbidos por las preocupaciones mundanas y las perplejidades de los negocios que no tienen tiempo para conocer a Dios. Para ellos, el cielo es un lugar extraño, pues lo han perdido de vista. Al no estar familiarizados con las cosas celestiales, se cansan de oír hablar de ellas. No les gusta que sus mentes sean perturbadas con respecto a su necesidad de salvación. Pero el Señor desea perturbar sus mentes, para que se familiaricen con él, a tiempo para aceptar su oferta de salvación. Pronto, muy pronto, lo deseen o no, todos lo conocerán. El ángel de la misericordia está ahora plegando sus alas, casi listo para partir. [RH 15 de febrero de 1912, par. 6](#)

Para eclipsar la belleza y la hermosura del Príncipe de Luz, Satanás trata de absorber las mentes de los hombres con juegos excitantes y otros placeres mundanos.

Se esfuerza de tal manera por ocupar la atención con trivialidades, que no se dedique tiempo a pensar en Jesús. Aun después de la más solemne presentación de la Palabra de Dios, el enemigo destruirá, si es posible, las impresiones hechas por el Espíritu Santo. [RH 15 de febrero de 1912, par. 7](#)

En los libros del cielo se registran con exactitud las burlas y los comentarios triviales de los pecadores que no prestan atención al llamado de misericordia que se les hace, cuando Cristo les es presentado por sus siervos ministros. Así como el artista toma en el cristal pulido una imagen fiel del rostro humano, así los ángeles de Dios colocan diariamente en los libros del cielo una representación exacta del carácter de cada ser humano. [RH 15 de febrero de 1912, par. 8](#)

Querido lector, ¿eres de los que menosprecian la instrucción y las advertencias de la Palabra de Dios? ¿Desprecias la gran salvación que se te ofrece? ¿Estás dispuesto a que Dios y el Salvador que murió por ti digan: "Porque os llamé, y no quisisteis; extendí mi mano, y nadie me miró; desechasteis todo mi consejo, y no quisisteis mi reprección: Yo también me reiré de vuestra calamidad; me burlaré cuando venga vuestro temor; cuando venga vuestro temor como desolación, y vuestra destrucción como torbellino; cuando os sobrevenga angustia y aflicción. Entonces me invocarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán; porque aborrecieron la ciencia, y no escogieron el temor de Jehová; no quisieron mi consejo; menospreciaron toda mi reprección. Por eso comerán del fruto de su propio camino, y se saciarán de sus propias maquinaciones." [RH 15 de febrero de 1912, par. 9](#)

El Señor viene. Si viniera hoy, ¿estarías preparado para recibirle? ¿Has hecho las paces con él? ¿Deseas ser enviado lejos de la presencia de Dios para compartir la humillación y el castigo de Satanás y sus ángeles? Si durante tu vida le robas a Dios el servicio que ha comprado con su propia sangre, si gastas tu tiempo en charlas ociosas y diversiones insensatas, perderás el cielo. ¿Puedes permitirte trocar por placer mundano el don de la vida eterna? [RH 15 de febrero de 1912, par. 10](#)

Hermano mío, hermana mía, hoy el Espíritu te invita a venir a Jesús. "Mirad a mí y sed salvos", es la amable invitación de Dios. ¿No escogerás la vida, la vida eterna? [RH 15 de febrero de 1912, par. 11](#)

Los que se salvan deben seguir el mismo camino que recorrió Cristo. Él dice: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". El carácter debe formarse según la semejanza de Cristo. [RH 15 de febrero de 1912, par. 12](#)

En la Palabra, el Salvador se revela en toda su belleza. En la Biblia, llena de seguridades de lo que Dios hará por aquellos que entran en una relación correcta con él, hay consuelo y consolación para cada alma. ¿Cómo puede alguien, con el privilegio de estudiar las Escrituras, perder su interés en las cosas celestiales y encontrar placer en las diversiones y encantos de este mundo? [RH 15 de febrero de 1912, par. 13](#)

Debemos estar en comunión con Aquel que nos da la vida, Aquel que mantiene el corazón en movimiento y el pulso latiendo. A cada miembro de su gran familia de aquí abajo, Dios le da siempre aliento de vida. Y ha dado a su Hijo como propiciación por el pecado, para que podamos estar en terreno ventajoso con Dios. Él merece nuestra sincera reverencia, nuestra ferviente devoción. Cuando consideramos lo que ha hecho por nosotros, ¿cómo podemos dejar de amarlo? [RH 15 de febrero de 1912, par. 14](#)

A todo pecador con quien nos encontremos hemos de decirle las infinitas penas que el Cielo se ha tomado para permitirnos llegar al conocimiento de Dios. Hemos de mostrar que estamos sometidos a Aquel que está por encima de todo ser humano; que a Dios debemos rendir cuentas de las obras hechas en el cuerpo; que, a pesar de su gran amor por nosotros, no puede llevarnos al cielo como pecadores impenitentes. [RH 15 de febrero de 1912, par. 15](#)

Llegará el día en que se pronunciará la terrible denuncia de la ira de Dios contra los que han persistido en su deslealtad hacia él. Llegará el día en que tendrá que hablar y hacer cosas terribles en justicia contra los transgresores de su ley. Pero tú no tienes por qué estar entre los que caerán bajo su ira. Vivimos en el día de su salvación. La luz de la cruz del Calvario brilla con rayos claros y brillantes, revelando a Jesús, nuestro sacrificio por el pecado. "Tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados". [RH 15 de febrero de 1912, par. 16](#)

Dios desea restaurar su imagen en ti. Cree que él es tu Ayudador. Resuélvete a conocerle. Mientras te acercas a él con confesión y arrepentimiento, él se acercará a ti con misericordia y perdón. Mientras trabajas en tu propia salvación con temor y temblor, él "obra en vosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad". [RH 15 de febrero de 1912, par. 17](#)

29 de febrero de 1912

Seguir a Cristo

Para cada uno de nosotros hay un yo vivo y desordenado que dominar, o nos dominará. Los cristianos que viven para sí mismos deshonran a su Redentor. Pueden ser aparentemente muy activos en el servicio del Señor, pero entretejen el yo en todo lo que hacen. Siembran la semilla del egoísmo, y al final recogen una cosecha de corrupción. No puede ser de otra manera. La vida eterna no puede ser el resultado del trabajo de sus vidas, a menos que vean su error y entreguen todo a Dios. [RH 29 de febrero de 1912, par. 1](#)

El servicio a uno mismo adopta diversas formas. Algunas de estas formas parecen inofensivas. La bondad aparente se considera bondad auténtica. Pero no dan gloria a Dios. Cristo dice: "El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama". [RH 29 de febrero de 1912, par. 2](#)

El Señor no acepta el servicio de los que viven una vida ineficaz, sin hacer nada. Ejercen una influencia que aleja de Cristo. La abnegación y la nobleza de propósito marcaron su vida. Desde el principio hasta el fin de su ministerio terrenal, se dedicó a hacer el bien. En su vida no hubo pecado. Ningún egoísmo manchó palabra o acto. "¿Quién de vosotros me acusa de pecado?", preguntó a los fariseos, sabiendo que no podían encontrar nada de qué acusarle. Y en su juicio, Pilato declaró enfáticamente: "No encuentro en él culpa alguna". [RH 29 de febrero de 1912, par. 3](#)

Cristo declara que como él vivió, así debemos vivir nosotros. "El que quiera venir en pos de mí -dice-, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Sus huellas conducen por el camino del sacrificio. [RH 29 de febrero de 1912, par. 4](#)

A medida que pasamos por la vida, se nos presentan muchas oportunidades de servicio. A nuestro alrededor hay puertas abiertas para el ministerio. Mediante el uso correcto del talento de la palabra, podemos hacer mucho por el Maestro. Las palabras son un poder para el bien cuando están cargadas de la ternura y la simpatía de Cristo. El dinero, la influencia, el tacto, el tiempo y la fuerza son dones que se nos confían para que seamos más útiles a los que nos rodean y honremos más a nuestro Creador. [RH 29 de febrero de 1912, par. 5](#)

Muchos piensan que sería un privilegio visitar las escenas de la vida de Cristo en la tierra, caminar por donde él pisó, contemplar el lago donde le gustaba enseñar, y los valles y colinas donde sus ojos se posaron tan a menudo; pero no necesitamos ir a Palestina para seguir los pasos de Jesús. Encontraremos sus huellas junto al lecho del enfermo, en las chozas de la pobreza, en los callejones atestados de la gran ciudad y en todos los lugares donde haya corazones humanos necesitados de consuelo. [RH 29 de febrero de 1912, par. 6](#)

Todos pueden encontrar algo que hacer. "Siempre tendréis a los pobres con vosotros", dijo Jesús, y nadie necesita sentir que no hay un lugar donde pueda trabajar para él. Millones y millones de almas a punto de perecer, encadenadas por la ignorancia y el pecado, nunca han oído hablar del amor de Cristo por ellas. Si nuestras condiciones y las suyas se invirtieran, ¿qué desearíamos que hicieran por nosotros? En la medida de nuestras posibilidades, tenemos la solemne obligación de hacer todo esto por ellos. La regla de vida de Cristo, por la cual cada uno debe permanecer o caer en el juicio, es: "Todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos". [RH 29 de febrero de 1912, par. 7](#)

"Si dejas de entregar a los que son arrastrados a la muerte, y a los que están para ser muertos; si dices: He aquí, no lo sabíamos, ¿no lo considera el que examina el corazón? y el que guarda tu alma, ¿no lo sabe? y ¿no dará a cada uno según sus obras?". En el gran día del juicio, los que no han trabajado por Cristo, los que han ido a la deriva pensando en sí mismos, cuidando de sí mismos, serán colocados por el Juez de toda la tierra con los que hicieron el mal. Recibirán la misma condenación. [RH 29 de febrero de 1912, par. 8](#)

A cada alma se le da una confianza. A cada uno el Pastor Principal le preguntará: "¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermoso rebaño?". Y "¿qué dirás cuando te castigue?". [RH 29 de febrero de 1912, par. 9](#)

7 de marzo de 1912

La prueba de tu fe

Dios no envía pruebas a sus hijos sin un propósito. Nunca los conduce de otra manera que la que ellos elegirían ser conducidos si pudieran ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo, como obreros junto con él. Los somete a disciplina para humillarlos, para llevarlos, a través de la prueba y la aflicción, a ver su debilidad y acercarse a Él. Cuando le piden ayuda, Él responde diciendo: "Aquí estoy". No es indiferente a las súplicas de sus hijos. Soporta mucho tiempo su impenitencia, y cuando se vuelven a él, los recibe con gracia. [RH 7 de marzo de 1912, par. 1](#)

De la prueba de la fe escribe Pedro: "Amados, no os extrañéis de la prueba de fuego que os ha de probar, como si alguna cosa extraña os aconteciese; antes bien gozaos, por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría." Y Santiago dice: "Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo esto: que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero dejad que la paciencia haga su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada." [RH 7 de marzo de 1912, par. 2](#)

Los cristianos son las joyas de Cristo. Deben brillar para Él, irradiando la luz de su belleza. Su brillo depende del pulido que reciban. Pueden elegir ser pulidos o permanecer sin pulir. Pero cada uno que es declarado digno de un lugar en el templo del Señor debe someterse al proceso de pulido. Sin el pulido que el Señor da, no pueden reflejar más luz que un guijarro común. [RH 7 de marzo de 1912, par. 3](#)

Cristo dice al hombre: Tú eres mío. Yo te he comprado. Ahora no eres más que una piedra en bruto; pero si te pones en mis manos, te puliré, y el lustre con que brillarás dará honor a mi nombre. Nadie te arrancará de mi mano. Haré de ti mi tesoro particular. El día de mi coronación, serás una joya en mi corona de regocijo. [RH 7 de marzo de 1912, par. 4](#)

El Obrero Divino dedica poco tiempo al material sin valor. Sólo pule las joyas preciosas a semejanza de un palacio, eliminando todas las asperezas. Este proceso es severo y duro; hiere el orgullo humano. Cristo corta profundamente la experiencia que el hombre, en su autosuficiencia, ha considerado completa, y quita del carácter la elevación de sí mismo. Corta la superficie sobrante y, colocando la piedra en la rueda de pulir, la aprieta para que toda aspereza sea eliminada. Entonces,

sosteniendo la joya a la luz, el Maestro ve en ella un reflejo de sí mismo, y la declara digna de un lugar en su cofre. [RH 7 de marzo de 1912, par. 5](#)

Bendita sea la experiencia, por severa que sea, que da nuevo valor a la piedra, haciéndola brillar con vivo fulgor. [RH 7 de marzo de 1912, par. 6](#)

El cristianismo no promete ninguna exención del dolor. "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios". Se necesita fe, una fe fuerte y confiada, que crea que Dios no llevará a sus hijos a una tentación mayor de la que puedan soportar. Lo que tal fe tiene poder de hacer lo dice Pablo en su carta a los Hebreos. Hablando de aquellos que, ante la persecución y la muerte, habían mantenido una confianza inquebrantable en Dios, dice: [RH 7 de marzo de 1912, par. 7***](#)

"Los cuales por la fe subyugaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron violencia de fuego, escaparon del filo de la espada, de debilidad fueron hechos fuertes, se hicieron valientes en la lucha, pusieron en fuga ejércitos de extranjeros. Las mujeres recibieron a sus muertos resucitados: y otros fueron torturados, no aceptando la liberación; para que pudieran obtener una mejor resurrección: y otros tuvieron la prueba de burlas crueles y azotes, sí, además de los lazos y la cárcel: fueron apedreados, fueron aserrados, fueron tentados, fueron asesinados a espada: vagaban en pieles de ovejas y cabras; siendo indigentes, afligidos, atormentados ". [RH 7 de marzo de 1912, par. 8](#)

En este mundo estos héroes de la fe fueron considerados indignos de la vida; pero en el cielo son inscritos como hijos de Dios, dignos del más alto honor. "Caminarán conmigo vestidos de blanco", declara Cristo, "porque son dignos". En los atrios del cielo les espera un "eterno peso de gloria". [RH 7 de marzo de 1912, par. 9](#)

"Por lo cual, estando nosotros también rodeados de tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe." "Nuestra ligera aflicción, que es momentánea, nos produce un peso de gloria mucho mayor y eterno; mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." [RH 7 de marzo de 1912, par. 10](#)

Cuando los redimidos estén en la presencia de Dios, verán cuán miopes fueron sus conclusiones en cuanto a lo que el Cielo registra como éxito. Verán cuán insignificantes eran sus supuestas pruebas, y cuán irrazonables eran sus dudas. Verán cuán a menudo hicieron fracasar su trabajo al no mostrar una fe incuestionable en Dios. De los labios del coro angélico y de la hueste redimida brotará el coro: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre? porque sólo tú eres santo". [RH 7 de marzo de 1912, par. 11](#)

14 de marzo de 1912

La proximidad del fin

Se acercan tiempos difíciles. El cumplimiento de los signos de los tiempos da evidencia de que el día del Señor está cerca. Los diarios están llenos de indicaciones de un terrible conflicto en el futuro. Los robos son frecuentes. Las huelgas son comunes. Se cometen robos y asesinatos por doquier. Hombres poseídos por demonios están tomando las vidas de hombres y mujeres y niños pequeños. Todas estas cosas testifican que la venida de Cristo está cerca. [RH 14 de marzo de 1912, par. 1](#)

La doctrina de que los hombres están liberados de la obediencia a los requerimientos de Dios ha debilitado la fuerza de la obligación moral, y ha abierto las compuertas de la iniquidad sobre el mundo. La anarquía, la disipación y la corrupción se extienden sobre nosotros como una marea abrumadora. Satanás actúa en la familia. Su estandarte ondea aun en los hogares supuestamente cristianos. Hay envidia, conjeturas malignas, hipocresía, contiendas, traición de las confianzas sagradas, indulgencia de la lujuria. Todo el sistema de principios y doctrinas religiosas, que debería formar la base y el marco de la vida social, parece ser una masa tambaleante, lista para caer en la ruina. [RH 14 de marzo de 1912, par. 2](#)

Los tribunales de justicia son corruptos. Los gobernantes están movidos por el deseo de lucro y el amor al placer sensual. La intemperancia ha enturbiado las facultades de muchos, de modo que Satanás las domina casi por completo. Los juristas están pervertidos, sobornados, engañados. La embriaguez y el jolgorio, la pasión, la envidia, la deshonestidad de todo tipo, están representados entre los que administran las leyes. "La justicia está lejos; porque la verdad ha caído en la calle, y la equidad no puede entrar". Los hombres se precipitan en la loca carrera por la ganancia y la indulgencia egoísta como si no existiera Dios, ni el cielo, ni el más allá. [RH 14 de marzo de 1912, par. 3](#)

Las Escrituras describen la condición del mundo justo antes de la segunda venida de Cristo. El apóstol Santiago describe la codicia y la opresión que prevalecerán. Él dice: "Id ahora, ricos, ... que habéis amontonado tesoros para los últimos días. He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestros campos, que os es retenido por fraude, clama; y los clamores de los que han segado han entrado en los oídos del Señor de Sabaoth. Habéis vivido en el placer de la tierra, y habéis sido licenciosos. Habéis alimentado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y matado al justo, y él no os resiste". Esta es una imagen de lo que existe hoy en día. Mediante toda clase de opresión y extorsión, los hombres amontonan fortunas colosales, mientras los gritos de la humanidad hambrienta se elevan ante Dios. [RH 14 de marzo de 1912, par. 4](#)

En accidentes y calamidades por tierra y por mar, en grandes conflagraciones, en feroces tornados y terribles tormentas de granizo, en tempestades, inundaciones,

ciclones, maremotos y terremotos, en todos los lugares y en mil formas, Satanás está ejerciendo su poder. Arrasa la cosecha que está madurando, y sobrevienen el hambre y la angustia. Imparte al aire una mancha mortal, y millares perecen por la peste. Las visitaciones serán cada vez más frecuentes y desastrosas. La destrucción alcanzará tanto al hombre como a la bestia. "La tierra se lamenta y se marchita, ... los pueblos altivos de la tierra languidecen. La tierra también está contaminada bajo sus habitantes; porque han transgredido las leyes, han cambiado la ordenanza, han quebrantado el pacto eterno." [RH 14 de marzo de 1912, par. 5](#)

La crisis se nos viene encima poco a poco. El sol brilla en los cielos, pasando por su ronda habitual, y los cielos todavía declaran la gloria de Dios. Los hombres siguen comiendo y bebiendo, plantando y construyendo, casándose y dando en matrimonio. Los mercaderes siguen comprando y vendiendo. Los hombres se empujan unos a otros, compitiendo por el lugar más alto. Los amantes del placer siguen acudiendo en masa a los teatros, a las carreras de caballos y a las casas de juego. Prevalece la mayor excitación, pero la hora de la probación se acerca rápidamente, y cada caso está a punto de decidirse eternamente. Satanás ve que su tiempo es corto. Ha puesto a trabajar a todos sus agentes, para que los hombres sean engañados, embaucados, ocupados y cautivados, hasta que el día de la gracia termine y la puerta de la misericordia se cierre para siempre. Ha llegado el momento en que habrá un dolor que ningún bálsamo humano podrá curar. Los ángeles centinelas están refrenando ahora los cuatro vientos, para que no soplen hasta que los siervos de Dios estén sellados en sus frentes; pero cuando Dios ordene a sus ángeles que suelten los vientos, habrá una escena de lucha tal que ninguna pluma puede imaginar. [RH 14 de marzo de 1912, par. 6](#)

El "tiempo de angustia, como nunca lo hubo", pronto se abrirá ante nosotros; y necesitaremos una experiencia que muchos son demasiado indolentes para obtener. A menudo sucede que los problemas son mayores en la anticipación que en la realidad, pero esto no es cierto de la crisis que tenemos ante nosotros. La presentación más vívida no puede alcanzar la magnitud de la prueba. En esa prueba cada hombre debe presentarse por sí mismo ante Dios. Aunque Noé, Daniel y Job estuvieran en la tierra, "vivo yo, dice Jehová el Señor, que no librarán ni hijos ni hijas;" "no librarán sino sus propias almas por su justicia." [RH 14 de marzo de 1912, par. 7](#)

Ahora, mientras nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo la expiación por nosotros, debemos procurar llegar a ser perfectos en Cristo. Ni siquiera con un pensamiento pudo nuestro Salvador ceder al poder de la tentación. Satanás encuentra en los corazones humanos algún punto donde puede afianzarse; se abriga algún deseo pecaminoso, por medio del cual sus tentaciones afirman su poder. Pero Cristo declaró de sí mismo: "El príncipe de este mundo viene, y nada tiene en mí". Satanás no podía encontrar nada en el Hijo de Dios que le permitiera obtener la victoria.

Había guardado los mandamientos de su Padre, y no había en él pecado alguno que Satanás pudiera utilizar en su provecho. Esta es la condición en que deben hallarse los que permanecerán firmes en el tiempo de angustia. [RH 14 de marzo de 1912, par. 8](#)

"Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego devorará delante de él, y en derredor suyo habrá gran tempestad. Clamará a los cielos desde lo alto, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Reúne conmigo a mis santos, a los que han hecho conmigo alianza mediante sacrificios. Y los cielos declararán su justicia; porque Dios se juzga a sí mismo". [RH 14 de marzo de 1912, par. 9](#)

21 de marzo de 1912

El amor perdonador de Dios

Que ningún cristiano trate de excusarse en el pecado aduciendo que otros que han pretendido seguir a Jesús han cometido los mismos errores. Tu pecado no es menos atroz porque otros hayan sido culpables; y tu deber manifiesto es confesar tu pecado a Jesucristo, tu intercesor. No lleses el peso de tu aflicción a ningún ser humano. Tienes un solo mediador, Jesucristo el justo. Con contrición de alma, acude a él y cuéntale todos tus pecados. La promesa es segura: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". Juan dice: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo." "Que no pequéis", aquí es donde te condenas a ti mismo cuando continúas pecando. Pero en la fuerza de Cristo deja de pecar. Se ha hecho toda provisión para que la gracia permanezca con vosotros, y para que el pecado os parezca la cosa odiosa que es. Pero si alguien peca, no debe entregarse a la desesperación y hablar como un hombre perdido para Cristo. "Si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo." [RH 21 de marzo de 1912, par. 1](#)

Las tentaciones del enemigo vendrán; pero ¿le daremos la ventaja de derribar todas las barreras, cediendo un ápice de los más estrictos principios de integridad? Si cedemos en lo más mínimo, él seguirá una tentación con otra, hasta que vayamos directamente en contra de las declaraciones más claras de la Palabra de Dios, y sigamos la mente y la voluntad de Satanás. Satanás y su confederación de ángeles malignos están siempre alerta para ver por qué medios pueden atrapar y arruinar a las almas que se han alistado bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. Corristeis bien por un tiempo, gustasteis y visteis que el Señor es bueno; pero cuando caísteis en pecado, anduvisteis en tinieblas. Cuando cediste a la tentación, dejaste de mirar a Jesús, el autor y consumidor de tu fe. Pero, habiendo confesado tus pecados, cree que la palabra de Dios no puede fallar, sino que es fiel

el que la prometió. Es tanto tu deber creer que Dios cumplirá su palabra y perdonará tus pecados, como tu deber confesar tus pecados. Debes ejercitar la fe en Dios como en alguien que hará exactamente lo que ha prometido en su Palabra, y perdonará todas tus transgresiones. [RH 21 de marzo de 1912, par. 2](#)

¿Cómo podemos saber que el Señor es en verdad nuestro Redentor que perdona nuestros pecados, y probar cuál es la bienaventuranza, la gracia, el amor que hay en él para nosotros? ¡Oh, debemos creer implícitamente en su palabra, con espíritu contrito y sumiso! No hay necesidad de andar lamentándonos y arrepintiéndonos siempre, y bajo una nube de continua condenación. Cree en la palabra de Dios, sigue mirando a Jesús, morando en sus virtudes y misericordias, y se creará en el corazón un aborrecimiento absoluto de lo que es malo. Estarás entre los que tienen hambre y sed de justicia. Pero cuanto más de cerca discernamos a Jesús, más claramente veremos nuestros propios defectos de carácter. Al ver nuestros defectos, confesémoslos a Jesús y, con verdadera contrición de alma, cooperemos con el poder divino del Espíritu Santo para vencer todo mal. Si confesamos nuestros pecados, debemos creer que son perdonados, porque la promesa es positiva: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." No deshonremos más a Dios dudando de su amor perdonador. [RH 21 de marzo de 1912, par. 3](#)

28 de marzo de 1912

Entrada por la Puerta del Estrecho

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" ¿Por qué no tomamos a Dios al pie de la letra? Pedir y recibir están estrechamente relacionados. Si pides con fe las cosas que Dios te ha prometido, las recibirás. Busca en Jesús lo que necesitas. Pídele el perdón de los pecados, y al pedir con fe tu corazón se ablandará, y perdonarás a los que te han herido, y tus peticiones subirán a Dios perfumadas de amor. Con la oración viene la vigilancia a la oración, y cada pensamiento, palabra y acto estará en armonía con tu ferviente petición de reforma en la vida. La oración de fe traerá los correspondientes beneficios. Pero una mera forma de palabras, sin sinceridad y ferviente deseo de ayuda, sin expectativa de recibirla, no servirá de nada. Que tal peticionario no piense que recibirá algo del Señor. Los que se acercan a Dios deben creer que él existe, y que es galardonador de los que le buscan diligentemente. [RH 28 de marzo de 1912, par. 1](#)

Después de pedir al Señor el conocimiento de su voluntad, la sabiduría celestial, la luz del Espíritu Santo, el peticionario escudriñará las Escrituras, y descubrirá que pasajes que eran oscuros para su mente se han aclarado de repente, y comprende su deber como nunca antes. Jesús dijo: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá la doctrina, si es de Dios, o si

yo hablo por mi propia cuenta". El conocimiento de la verdad divina se promete a quienes presten obediencia a la luz y a la verdad que les han sido dadas. La entrada por la puerta estrecha no depende de la posesión de erudición o riquezas, sino de la posesión de un espíritu enseñable. El que aprecia el primer rayo de luz celestial, y se apropia de él, y camina en él, armonizando sus acciones con ese rayo, y santificándose por medio de él, recibirá aún más luz. Comprenderá que el Evangelio es el plan de salvación. [RH 28 de marzo de 1912, par. 2](#)

Esforzarse por entrar por la puerta angosta significa prestar la máxima atención al tema de la vida futura. Debemos eliminar todo obstáculo que nos impida entrar por la puerta estrecha. La inclinación al mal debe ser negada, los hábitos y prácticas que no estén en armonía con la Palabra de Dios deben ser vencidos. Debemos examinar las Escrituras, decididos a saber cuál es la verdad; y quienquiera que se acerque a la Biblia con espíritu humilde y enseñable, sea rico o pobre, honrado o despreciado, conocerá la doctrina a medida que preste obediencia a los rayos de luz que caigan sobre su camino. No se dejará engañar por los engaños del enemigo, ni se dejará llevar de aquí para allá por las doctrinas de los demonios. [RH 28 de marzo de 1912, par. 3](#)

"Esforzaos por entrar por la puerta estrecha". Esto no significa otra cosa que ser uno con Cristo, hacer de Él el único objeto de atracción. Quien así se esfuerce por entrar por la puerta estrecha, oírán la voz de Jesús que dice: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 28 de marzo de 1912, par. 4](#)

El que quiere entrar por la puerta estrecha no puede esperar la ayuda del mundo en sus necesidades; porque es el mundo el que ha demostrado ser una trampa para su alma, y le ha llevado a una situación de desesperanza de la que necesita ser rescatado. Pero a medida que desprende sus afectos del mundo, y acepta la vida de abnegación y sacrificio que Jesús vivió, dándole ejemplo tanto por precepto como por ejecución, entra por la puerta estrecha, para recorrer el camino angosto que conduce a la ciudad celestial. [RH 28 de marzo de 1912, par. 5](#)

El que tiene un corazón obediente, dispuesto a hacer la voluntad de Dios, no sólo recibirá con gusto la verdad, sino que la buscará fervientemente como un tesoro escondido. Vendrá a las Escrituras con un espíritu humilde y enseñable, buscando entender cómo puede andar en la luz, y diciendo: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?". Está dispuesto a sacrificar cualquier cosa y todo, si es necesario, para estar en armonía con la voluntad de Dios. No siempre es fácil obedecer la voluntad de Dios. Exige firmeza de propósito entrar por la puerta estrecha y transitar por el camino angosto que conduce a la vida eterna, pues por todas partes hay voces que invitan al alma a adentrarse por sendas desviadas y prohibidas. Los que aman la

riqueza, el honor y la alta posición, no entrarán por la puerta estrecha a menos que se separen de sus ídolos. No hay lugar para entrar por la puerta angosta y llevar consigo las cosas de este mundo. El que quiera entrar por la puerta angosta debe hacer una entera consagración de todo su ser a Dios. Jesús dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." [RH 28 de marzo de 1912, par. 6](#)

El que sigue a Jesús tanto en las malas como en las buenas noticias, sabe algo de lo que es verdad. El que camina en la luz tal como viene, sin esperar a que se resuelva todo misterio y se elimine toda posibilidad de duda, conocerá la doctrina y comprenderá cuáles son las ventajas de entrar por la puerta estrecha y de caminar por el camino angosto. Pero el que quiera llevar el mundo consigo, nunca entrará por la puerta estrecha. No hay lugar para que uno camine por el camino angosto y, sin embargo, lleve consigo conjeturas malignas, dudas, críticas, envidias y rencores. Tal persona se negará a entrar por la puerta estrecha porque no puede ver todo el camino hacia el paraíso de Dios. Tiene muchos obstáculos que presentar, muchas dificultades que hacer ver, y Satanás está dispuesto a proporcionar al alma excusas para no entrar por la puerta estrecha. Rehusando caminar en los primeros rayos de luz, no ve la luz que brilla más y más hasta el día perfecto. Si caminara mientras tiene la luz, el sendero se iluminaría a medida que avanzara, y todo quedaría claro. [RH 28 de marzo de 1912, par. 7](#)

4 de abril de 1912

El servicio a Cristo: su significado

El cristianismo práctico significa trabajar junto con Dios todos los días; trabajar para Cristo, no de vez en cuando, sino continuamente. La negligencia en revelar la justicia práctica en nuestras vidas es una negación de nuestra fe y del poder de Dios. Dios busca un pueblo santificado, un pueblo apartado para su servicio, un pueblo que atienda y acepte la invitación: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí." [RH 4 de abril de 1912, par. 1](#)

¡Cuán fervientemente prosiguió Cristo la obra de nuestra salvación! ¡Qué devoción reveló su vida, cuando trató de dar valor al hombre caído, imputando a cada pecador arrepentido y creyente los méritos de su justicia inmaculada! ¡Cuán incansablemente trabajó! En el templo y en la sinagoga, en las calles de las ciudades, en los mercados, en los talleres, junto al mar, entre las colinas, predicaba el Evangelio y curaba a los enfermos. Dio todo lo que había de sí mismo para llevar a cabo el plan de la gracia redentora. [RH 4 de abril de 1912, par. 2](#)

Cristo no estaba obligado a realizar este gran sacrificio. Voluntariamente se comprometió a soportar el castigo debido al transgresor de su ley. Su amor era su única obligación, y sin un murmullo soportó cada punzada y acogió cada indignidad

que formaba parte del plan de salvación. La vida de Cristo fue un servicio desinteresado, y su vida es nuestro libro de lecciones. Debemos continuar la obra que él comenzó. Con su vida de trabajo y sacrificio ante ellos, ¿pueden los que profesan su nombre dudar en negarse a sí mismos, en levantar la cruz y seguirle? Él se humilló hasta lo más bajo para que nosotros pudiéramos ser elevados a las alturas de la pureza, la santidad y la plenitud. Se hizo pobre para derramar en nuestras almas pobres la plenitud de sus riquezas. Soportó la cruz de la vergüenza para darnos la paz, el descanso y la alegría, y hacernos partícipes de las glorias de su trono. [RH 4 de abril de 1912, par. 3](#)

¿No deberíamos apreciar el privilegio de trabajar para él, y estar deseosos de practicar la abnegación y el autosacrificio por su causa? ¿No deberíamos devolver a Dios todo lo que ha redimido, los afectos que ha purificado, y el cuerpo que ha comprado, para que sea guardado para santificación y santidad? [RH 4 de abril de 1912, par. 4](#)

El apóstol Pablo había aprendido el significado del verdadero servicio cuando escribió estas palabras: "Soy deudor tanto de los griegos como de los bárbaros; tanto de los sabios como de los insensatos. Así que, cuanto hay en mí, estoy dispuesto a predicaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del Evangelio de Cristo, pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree." [RH 4 de abril de 1912, par. 5](#)

¿En qué sentido era Pablo deudor tanto del judío como del griego? A él, como a todo discípulo de Cristo, le había sido dada la comisión: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Al aceptar a Cristo, Pablo aceptó esta comisión. Se dio cuenta de que recaía sobre él la obligación de trabajar por todas las clases de hombres, por judíos y gentiles, por sabios e ignorantes, por los que ocupaban posiciones elevadas y por los que se hallaban en las más humildes condiciones de la vida. De celoso perseguidor de los seguidores de Cristo, Pablo pasó a ser uno de los obreros más devotos y eficaces del Salvador. Repentinamente detenido en su carrera de persecución, le fue dada una visión del Salvador, y una completa transformación tuvo lugar en él. A partir de entonces, su vida se consagró enteramente al Crucificado. [RH 4 de abril de 1912, par. 6](#)

La vocación de Pablo le exigía servicios de diversa índole: trabajar con sus manos para ganarse la vida, viajar de un lugar a otro, establecer iglesias, escribir cartas a las iglesias ya establecidas. Sin embargo, en medio de estas variadas labores, declaró: "Una cosa hago". Una cosa mantenía firmemente ante sí en todo su trabajo, ser fiel a Cristo, quien, cuando Pablo estaba blasfemando su nombre y utilizando todos los medios a su alcance para hacer que otros lo blasfemarán, se le había revelado. El único gran propósito de su vida era servir y honrar a aquel cuyo nombre una vez le había llenado de desprecio. [RH 4 de abril de 1912, par. 7](#)

El único deseo de Pablo era ganar almas para el Salvador. Judíos y gentiles podían oponerse a él, pero nada podía desviarlo de su propósito. De aquí en adelante su testimonio fue: "Sí, ciertamente, y estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor; por quien he sufrido la pérdida de todas las cosas, y las tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, la que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe". [RH 4 de abril de 1912, par. 8](#)

Lector cristiano, deja que el gran propósito que constriñó a Pablo a seguir adelante frente a las penurias y dificultades, te lleve a consagrarte enteramente al servicio de Dios. Todo lo que tus manos encuentren que hacer, hazlo con tus fuerzas. Que tu oración diaria sea: "Señor, ayúdame a hacer lo mejor que pueda. Enséñame a hacer mejor mi trabajo. Ayúdame a llevar a mi servicio el amoroso ministerio del Salvador". [RH 4 de abril de 1912, par. 9](#)

La responsabilidad de cada agente humano se mide por los dones que tiene en confianza. Todos han de ser obreros; pero sobre el obrero que ha tenido las mayores oportunidades, la mayor claridad de mente en la comprensión de las Escrituras, descansa la más alta responsabilidad. Todo receptor debe considerarse responsable ante Dios, y usar sus talentos para la gloria de Dios. [RH 4 de abril de 1912, par. 10](#)

El éxito en la obra de Dios no es el resultado de la casualidad, del accidente o del destino; es el resultado de la providencia de Dios, y el premio de la fe y la discreción, de la virtud y del trabajo perseverante. Es la práctica de la verdad lo que trae el éxito y el poder moral. Los brillantes rayos del Sol de Justicia deben ser acogidos como la luz de la mente; los principios del carácter de Cristo deben convertirse en los principios del carácter humano. Todos los logros del hombre, todas sus capacidades, deben ponerse al pie de la cruz del Calvario. Debe renunciar a su propia justicia. Considerando todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús el Señor, con la mansedumbre y humildad de un niño pequeño, debe recibir la palabra injertada, que puede salvar el alma. [RH 4 de abril de 1912, par. 11](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Este es el amor que es el cumplimiento de la ley. Aquel cuyo corazón está lleno de compasión por el hombre caído, que ama con un propósito, revelará ese amor mediante la realización de obras semejantes a las de Cristo. El verdadero cristianismo difunde el amor por todo el ser. Toca todas las partes vitales -el cerebro, el corazón, las manos que ayudan, los pies-, permitiendo a los hombres permanecer firmes donde Dios requiere que permanezcan, para que los cojos no se aparten del camino. La contemplación de aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, hará la vida fragante, y dará poder para perfeccionar una experiencia cristiana. [RH 4 de abril de 1912, par. 12](#)

Podemos, *podemos* revelar la semejanza de nuestro divino Señor. Podemos conocer la ciencia de la vida espiritual. Podemos glorificar a Dios en nuestros

cuerpos y en nuestros espíritus, que son suyos. Cristo nos ha mostrado lo que podemos lograr mediante la cooperación con él. "Permaneced en mí", dice, "y yo en vosotros". Esta unión es más profunda, más fuerte, más verdadera, que cualquier otra. El corazón debe estar lleno de la gracia de Cristo. Su voluntad debe dominarnos, moviéndonos, por su amor, a sufrir con los que sufren, a alegrarnos con los que se alegran, a sentir una profunda ternura por toda alma en debilidad, pena o angustia. [RH 4 de abril de 1912, par. 13](#)

Si participamos de la naturaleza divina, tenderemos la mano a los necesitados. El corazón de Cristo siempre se conmovió de compasión al ver la aflicción. Murió en el Calvario para librar a los hombres de la pena de la transgresión. Vino a nuestro mundo para hacer posible que los seres humanos pecadores obtuvieran la salvación. Lloró ante el dolor y el sufrimiento que veía por todas partes. Pero no fracasó ni se desanimó. Debía creer y seguir adelante para que una raza caída pudiera obtener la vida eterna. [RH 4 de abril de 1912, par. 14](#)

Obrero de Dios, no dejes de orar. Si la respuesta tarda, espérala. Pon todos tus planes a los pies de tu Redentor. Que las oraciones importunas asciendan a Dios. Si es por la gloria de su nombre, se pronunciarán las palabras: Hágase en ti según tu palabra. [RH 4 de abril de 1912, par. 15](#)

"Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis". Estas palabras son una promesa de que todo lo que un Salvador omnipotente puede conceder será dado a aquellos que confían en él. Como administradores de la gracia del cielo, hemos de pedir con fe, y luego esperar confiadamente la salvación de Dios. No debemos adelantarnos a Él, tratando de conseguir con nuestras propias fuerzas lo que deseamos. En su nombre hemos de pedir, y luego actuar como si creyéramos en su eficacia para enviar la respuesta. [RH 4 de abril de 1912, par. 16](#)

11 de abril de 1912

La necesidad del esfuerzo misionero

Con cada época, el plan de Dios se profundiza y se ensancha para abarcar el mundo. Los instrumentos de Dios, sus portadores de luz, deben ajustar sus movimientos a sus planes progresivos. Deben abarcar nuevos territorios. Las iglesias deben estar bien despiertas, moviéndose con la fuerza de la Omnipotencia porque se mueven en armonía con el propósito de Dios. Las iglesias deben mostrar un espíritu de mayor devoción. Deben trabajar con mayor celo por la promulgación del último mensaje que se dará al mundo. Deben aprovechar toda oportunidad para bendecir a un mundo en tinieblas. [RH 11 de abril de 1912, par. 1](#)

Las misiones en el país y en el extranjero exigen mucha más consideración de la que se les ha dado. Aunque la iglesia, en comparación con los años pasados, ha hecho algún avance, sin embargo, en comparación con lo que debería ser, en comparación con el gran sacrificio hecho en Getsemaní y en la cruz del Calvario, está muy

atrasada en la obra más grande jamás dada a los mortales. [RH 11 de abril de 1912, par. 2](#)

Cristo vino a nuestro mundo para enseñarnos la importancia del esfuerzo misionero. El mundo fue su campo de trabajo misionero. Vino del cielo para ponerse a la cabeza de una raza caída. La humanidad y la divinidad se unieron para que se hiciera todo lo que era esencial para la completa recuperación de los pecadores. El reproche de indolencia nunca será borrado de la iglesia hasta que cada uno que crea en la verdad esté dispuesto a trabajar como lo hizo el abnegado Redentor. [RH 11 de abril de 1912, par. 3](#)

La obra de Cristo es un ejemplo para todos los que salen como misioneros. Es el modelo para todo esfuerzo misionero. Exige entrega sin reservas, consagración de tiempo y talentos. Exige que devolvamos a Dios los bienes que nos ha confiado, con los intereses que nos han llegado al comerciar con ellos. Todo debe ser puesto en la causa para avanzar la obra que Cristo vino a hacer a este mundo. [RH 11 de abril de 1912, par. 4](#)

Es imposible que el hombre que cree en Cristo vea la obra que hay que hacer y, sin embargo, no haga nada. Diariamente hemos de recibir del cielo el bálsamo curativo de la gracia de Dios para impartirlo a los necesitados y a los que sufren. Los seguidores de Cristo han de enterarse de las aflicciones de los pobres en su vecindad inmediata, y procurar llevarles alivio. Aquellos que tienen una vida oscura y desagradable son precisamente aquellos a quienes debemos invitar a tener esperanza porque Cristo es su Salvador. ¿No hay quienes pueden ir de casa en casa, de familia en familia, y repetir el A B C de la verdadera experiencia cristiana? [RH 11 de abril de 1912, par. 5](#)

Que Cristo sea tu texto. En toda vuestra labor, haced ver que conocéis a Jesús. Presenta su pureza y su gracia salvadora, para que aquellos por quienes trabajas puedan, al contemplarlo, ser transformados a la imagen divina. La cadena que se deja caer desde el trono de Dios es lo suficientemente larga como para llegar a las profundidades más bajas del pecado. Levantad a un Salvador que perdona el pecado ante los perdidos y solitarios, porque Jesús ha hecho intercesión divina en su favor. Él puede sacarlos del pozo del pecado, para que sean reconocidos como hijos de Dios, herederos con Cristo de una herencia inmortal. Pueden tener la vida que mide con la vida de Dios. [RH 11 de abril de 1912, par. 6](#)

Si todos trabajaran en la línea de Cristo, se haría mucho para cambiar las condiciones que ahora existen entre los pobres y los afligidos. La religión pura y sin mácula brillaría como una luz resplandeciente. Induciría a sus defensores a salir a las carreteras y caminos de la vida. Los llevaría a ayudar a los que sufren cerca de ellos, y los capacitaría para salir al desierto a buscar y salvar a los perdidos. [RH 11 de abril de 1912, par. 7](#)

Necesitamos hombres que se conviertan en líderes de las empresas misioneras nacionales y extranjeras, hombres cuyas simpatías no estén congeladas, sino cuyos corazones se dirijan a los que perecen. Es necesario derretir el hielo que rodea a las almas, para que cada creyente se dé cuenta de que es el guardián de su hermano. Entonces los hombres y las mujeres saldrán para ayudar a sus vecinos a ver la verdad y servir a Dios con un servicio aceptable. [RH 11 de abril de 1912, par. 8](#)

En la impotencia y la decepción, hombres y mujeres libran las batallas de la vida, y el Señor quiere que, como hijos suyos, nos ayudemos unos a otros. Esto debe formar parte de nuestra experiencia cristiana. ¿Quién es tu prójimo? -El que más necesita tu ayuda. Tu hermano, enfermo de espíritu, necesita la experiencia de alguien que haya sido tan débil como él, alguien que pueda compadecerse de él y ayudarlo. Que las cuerdas simpáticas, que deberían vibrar rápidamente al menor contacto, no sean insensibles. [RH 11 de abril de 1912, par. 9](#)

¡Oh, qué tesoros de sabiduría han de abrirse a la vista del mundo! Todos los recursos divinos se ponen a disposición del hombre para que se convierta en colaborador de Dios. Nada ha sido retenido. Cuando Dios dio a su Hijo unigénito a nuestro mundo, dio todos los tesoros del cielo. ¡Qué poder, qué gloria se revelaron en la vida de Cristo! En su nombre pregunto: ¿Por qué el pueblo de Dios, con su poder a su disposición, no se despierta a su deber? ¿Por qué no hacen el trabajo que el tiempo exige, dándose primero a sí mismos y luego sus talentos de medios y capacidad para la iluminación y salvación de los que están en tinieblas? [RH 11 de abril de 1912, par. 10](#)

La obra se está cerrando rápidamente, y por todas partes aumenta la maldad. Tenemos poco tiempo para trabajar. Dios no quiere que nadie perezca. Ha provisto abundantes medios para la salvación de todos los que lo aceptan. El Señor se compadece de la parte de su viña que no ha sido trabajada. Su corazón misericordioso está lleno de compasión por los miles que ignoran la verdad. Él está perdonando al mundo, para que una mayor luz pueda venir a él. ¿Por qué aquellos a quienes Dios ha encomendado una gran luz no se trasladan a nuevos lugares? Tendrán que hacerlo, lo deseen o no; porque Dios los esparcirá por muchos lugares. Si el pueblo de Dios hubiera salido como debía, dando la invitación a otros, muchas almas se habrían añadido a la iglesia. [RH 11 de abril de 1912, par. 11](#)

El mundo observa con satisfacción la desunión entre los cristianos. La infidelidad se complace. Dios pide un cambio en su pueblo. Se necesitan agentes de misericordia, no sólo en unos pocos lugares, sino en todo el mundo. Los hombres y mujeres de este campo deben prepararse para servir en tierras lejanas. De todos los países se oye el grito: ¡Ven y ayúdanos! Ricos y pobres piden luz. Se necesitan dinero y obreros. [RH 11 de abril de 1912, par. 12](#)

Necesitamos humillarnos ante Dios porque tan pocos de los miembros de su iglesia están haciendo esfuerzos que de alguna manera se comparen con los

esfuerzos que el Señor desea que hagan. Los privilegios que les ha dado, las promesas que les ha hecho, las ventajas que les ha concedido, deberían inspirarles un celo y una devoción mucho mayores. [RH 11 de abril de 1912, par. 13](#)

Necesitamos el poder vitalizador de su Espíritu, el fuerte clamor de una iglesia que se afana por engendrar almas. Hay necesidad de una lucha más ferviente con Dios por la impartición de su Espíritu Santo. Se necesita una oración ansiosa, sincera e importuna. Hay eficacia en la oración. En respuesta a la oración ferviente, Dios puede cambiar los pensamientos y los corazones de los hombres como cambia el agua del mar. [RH 11 de abril de 1912, par. 14](#)

Dios nos libre de que nuestras iglesias e instituciones se contenten con dejar intactos los campos aún sin labrar. El Salvador nos dice: "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Debemos enseñarles, no simplemente predicar un discurso de vez en cuando, sino enseñarles cómo encontrar el camino al cielo. [RH 11 de abril de 1912, par. 15](#)

En todas las épocas, pero nunca tanto como ahora, ésta ha sido la obra de la iglesia. ¿Se atreverá alguien a retener una pizca de la influencia que debería ejercerse para la recuperación de las almas que están fuera de Cristo? ¿Nos atrevemos a llevar a cabo nuestros ambiciosos proyectos y satisfacer nuestros deseos egoístas, y luego llevar al altar de Dios la fracción que queda de nuestro tiempo y nuestros medios? ¿Creéis que Dios aceptará semejante ofrenda? [RH 11 de abril de 1912, par. 16](#)

18 de abril de 1912

Nuestros dones y ofrendas

A menudo se pide a nuestras iglesias donativos y ofrendas para ayudar a las empresas misioneras en el campo nacional y para sostener la obra misionera en el extranjero. No nos quejemos porque a menudo se nos pide que demos para el sostenimiento de la causa. ¿Qué es lo que hace que estos frecuentes llamamientos sean una necesidad? ¿No es el rápido aumento de las empresas misioneras? ¿Nos negaremos a dar para retardar el crecimiento de estas empresas? Desde todas las iglesias deben elevarse oraciones a Dios para que aumente la devoción y la liberalidad. Aquellos cuyos corazones están unidos con el corazón de Cristo estarán contentos de hacer lo que puedan para ayudar a la causa de Dios. Se regocijarán en la continua expansión y avance, lo cual significa ofrendas mayores y más frecuentes. [RH 18 de abril de 1912, par. 1](#)

Bien podemos sentir que es un privilegio ser obreros junto con Dios, dando de nuestros medios para poner en operación lo que llevará a cabo sus propósitos en el

mundo. Todos los que poseen el Espíritu de Cristo tendrán un corazón tierno y compasivo, y una mano abierta y generosa. Nada puede ser realmente egoísta que tenga a Cristo por objeto absorbente. La verdadera fe obra por amor y purifica el alma. Es una fe santa, superior al deleite sensual. Es un poder que capacita al alma para aplicarse resueltamente a tareas penosas y a la abnegación por amor del Maestro. [RH 18 de abril de 1912, par. 2](#)

A nosotros se nos ha confiado la tarea de proclamar el último mensaje de misericordia que ha de darse a nuestro mundo, el mensaje que ha de preparar a un pueblo para resistir en el día de Dios. ¿Somos conscientes de nuestra responsabilidad? ¿Cumplimos nuestra parte en la proclamación del mensaje? El tiempo presente está cargado de intereses eternos. Debemos desplegar el estandarte de la verdad ante un mundo que perece en el error. Dios llama a los hombres a unirse bajo el estandarte manchado con la sangre de Cristo, dar la Biblia a la gente, multiplicar las reuniones campestres en diferentes localidades, advertir a las ciudades, y enviar la advertencia lejos y cerca en las carreteras y caminos del mundo. [RH 18 de abril de 1912, par. 3](#)

Por grande que sea el ingreso de las posesiones de cualquier persona, cualquier familia, o cualquier institución, que todos recuerden que son sólo administradores, guardando en fideicomiso el dinero del Señor. Toda ganancia, toda paga, nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestras oportunidades, deben ser rendidas a Aquel que todo lo da. El Señor nos está probando constantemente, para ver si nuestro trabajo está libre de egoísmo y orgullo. Tendrán la más rica recompensa aquellos trabajadores que demuestren que aman a Dios supremamente y a su prójimo como a sí mismos. [RH 18 de abril de 1912, par. 4](#)

Consideremos las necesidades de nuestros campos misioneros en todo el mundo. Nuestros misioneros trabajan ardua y fervientemente, pero a menudo se ven grandemente obstaculizados en su trabajo porque la tesorería está vacía, y no se les pueden dar las facilidades necesarias para el mayor éxito de su labor. [RH 18 de abril de 1912, par. 5](#)

Que Dios ayude a quienes se les han confiado los bienes de este mundo a despertar a su designio y a sus responsabilidades individuales. Dios les dice: Os he puesto en posesión de mis bienes para que podáis comerciar con ellos para llevar adelante las misiones cristianas que han de establecerse lejos y cerca. Os he dado los beneficios del conocimiento acumulado. Las ventajas del pasado y del presente son vuestras. La verdad para este tiempo debe ser llevada a aquellos que nunca la han oído. No todos pueden ir como misioneros a tierras extranjeras, pero todos pueden hacer la obra que les espera en su propio vecindario. Todos pueden dar de sus medios para llevar adelante la obra misionera extranjera. [RH 18 de abril de 1912, par. 6](#)

Muchos hoy en día están reteniendo lo que el Señor les ha confiado para llevar adelante su obra. Año tras año miles pasan a la tumba sin ser advertidos ni salvos,

mientras que el talento de los medios está escondido en una servilleta, enterrado en empresas mundanas. La culpa de esconder así el dinero del Señor sobrepasa todo cálculo. Cuando veo a personas que gastan dinero en adornos y muebles innecesarios, pienso en Jesús. Él pudo haber venido a esta tierra adornado con la gloria del poder real. Pero eligió una vida de abnegación y sacrificio. "Si alguno quiere venir en pos de mí -dijo Cristo-, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Aquellos que sigan sus pasos recordarán que cada dólar que puedan ahorrar es necesario para la obra que Dios ha dicho que se hará en la tierra. [RH 18 de abril de 1912, par. 7](#)

Sed misericordiosos, como vuestro Padre que está en los cielos es misericordioso. Piensa en el gran regalo que Dios te ha hecho. Piensa en lo que ha hecho para asegurar tu salvación. Tu condición pecaminosa exigía un sacrificio. En tu indigencia espiritual no tenías nada que ofrecer. Pero Cristo vino al mundo, y en la cruz se ofreció a sí mismo como sacrificio por ti. He aquí el amor. Dios te ha dado una prueba de su amor que desafía todo cálculo. No tenemos con qué medirlo, ni con qué compararlo. Dios te invita a que tu gratitud fluya en dones y ofrendas. Te pide que seas su mano amiga misericordiosa. ¿Puedes rechazar la petición de Aquel que ha hecho tanto por ti? [RH 18 de abril de 1912, par. 8](#)

Cristo lloró ante el dolor. Dejad que su ternura penetre en vuestros corazones. Practicad la abnegación, para que tengáis con qué aliviar los sufrimientos de los hijos de Dios. Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús. Él es el autor de vuestra fe, y será el consumidor si participáis de su abnegación. Muchos de vosotros disfrutáis de una parte de los bienes de este mundo. Cuando gastéis vuestro dinero, pensad en lo que haría Jesús si estuviera en vuestro lugar. Él llama a sus seguidores a seguir sus pasos de abnegación y sacrificio. El carácter del cristiano ha de ser una reproducción del carácter de Cristo. El mismo amor, la misma gracia, la misma benevolencia desinteresada, que se vieron en su vida, deben caracterizar las vidas de sus seguidores. Dios bendecirá a todos los que estén dispuestos a dar y a trabajar por la salvación del mundo como lo hizo su amado Hijo. [RH 18 de abril de 1912, par. 9](#)

Hay muchas promesas claras y sorprendentes para el liberal. "El alma liberal será engordada; y el que riega, él mismo será regado". "Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo". "Honra al Señor con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; así se llenarán tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto." Hermanos y hermanas, hagan el experimento. Sean liberales en su trato con la obra del Señor. [RH 18 de abril de 1912, par. 10](#)

Dios alentará a sus fieles administradores que están dispuestos a poner todas sus energías y los dones que Dios les ha dado en el mejor uso. A medida que todos aprendan la lección de dar fielmente a Dios lo que le corresponde, Él, a través de su providencia, capacitará a algunos para traer ofrendas principescas. Permitirá a otros

hacer ofrendas más pequeñas; y los dones pequeños y grandes son aceptables para él si se dan con un solo ojo para su gloria. "El que da semilla al sembrador, os dará pan para vuestro alimento, y multiplicará vuestra semilla sembrada, y aumentará los frutos de vuestra justicia; enriqueciéndoos en todo hasta la abundancia, lo cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios." [RH 18 de abril de 1912, par. 11](#)

25 de abril de 1912

Misión médica

La obra médica misionera es la obra pionera del Evangelio. Es la puerta a través de la cual la verdad encontrará entrada en muchos hogares. Una demostración de los principios de la reforma de la salud contribuirá mucho a eliminar los prejuicios contra nuestra obra evangélica; y el Gran Médico, el iniciador de la obra médica misionera, bendecirá a todos los que así procuren impartir la verdad para este tiempo. [RH 25 de abril de 1912, par. 1](#)

El pueblo de Dios ha de ser un auténtico misionero médico, que atienda las necesidades del alma y del cuerpo. Es su privilegio conducir a hombres y mujeres a ver en Cristo al Gran Médico, que comprende todas sus necesidades y que, si acuden a él, salvará hasta lo sumo. Con los conocimientos adquiridos mediante el trabajo práctico, deben salir a curar a los enfermos; y al ir de casa en casa, encontrarán acceso a muchos corazones. Llegarán a muchos que de otro modo no habrían oído el mensaje del Evangelio. [RH 25 de abril de 1912, par. 2](#)

La curación física está ligada a la comisión evangélica. Cuando Cristo envió a sus discípulos en su primer viaje misionero, dijo: "Mientras vais, predicad diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Curad a los enfermos, limpiad a los leprosos, resucitad a los muertos, expulsad a los demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia". Y cuando al final de su ministerio terrenal les dio su comisión, dijo: "Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; ... impondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán". [RH 25 de abril de 1912, par. 3](#)

De los discípulos después de la ascensión de Cristo leemos: "Salieron y predicaron por todas partes, colaborando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían." Lucas es llamado el "médico amado". Trabajó en conexión con Pablo en Filipos; y cuando Pablo se fue de allí, Lucas se quedó, haciendo un doble servicio como médico y ministro del evangelio. Fue, en efecto, un misionero médico. Su habilidad médica abrió el camino para que el evangelio llegara a muchos corazones. [RH 25 de abril de 1912, par. 4](#)

La comisión divina no necesita reforma. La manera en que Cristo presentó la verdad no puede mejorarse. El Salvador dio a los discípulos lecciones prácticas,

enseñándoles a trabajar de tal manera que alegraran a las almas en la verdad. Se compadeció de los cansados, de los cargados, de los oprimidos. Alimentaba a los hambrientos y curaba a los enfermos. No cesaba de hacer el bien. Por el bien que realizaba, por sus palabras amorosas y sus actos bondadosos, interpretaba el Evangelio a los hombres. [RH 25 de abril de 1912, par. 5](#)

Por breve que fuera el período de su ministerio público, realizó la obra que vino a hacer. ¡Cuán impresionantes fueron las verdades que enseñó, cuán completa la obra de su vida! Qué alimento espiritual impartía diariamente al presentar el pan de vida a miles de almas hambrientas. Su vida fue un ministerio vivo de la palabra. No prometió nada que no cumpliera. [RH 25 de abril de 1912, par. 6](#)

Presentaba las palabras de la vida con tal sencillez que hasta un niño podía entenderlas. Hombres, mujeres y niños quedaban tan impresionados por su manera de explicar las Escrituras que captaban la entonación de su voz, ponían el mismo énfasis en sus palabras e imitaban sus gestos. Los jóvenes se contagiaban de su espíritu ministerial y procuraban imitar sus maneras bondadosas tratando de ayudar a quienes veían necesitados de ayuda. [RH 25 de abril de 1912, par. 7](#)

Así como trazamos el camino de una corriente de agua por la línea de verde vivo que produce, así Cristo podía verse en las obras de misericordia que marcaban su camino a cada paso. Dondequiera que iba, brotaba la salud, y la felicidad le seguía por donde pasaba. Los ciegos y los sordos se regocijaban en su presencia. El rostro de Cristo era el primero que muchos ojos habían contemplado; sus palabras, las primeras que habían caído en sus oídos. Estos, restablecidos, le seguían. Sus palabras a los ignorantes les abrieron una fuente de vida. Repartió sus bendiciones abundante y continuamente. Eran los tesoros cosechados de la eternidad, el rico regalo del Señor al hombre. [RH 25 de abril de 1912, par. 8](#)

La obra de Cristo en favor del hombre no ha terminado. Continúa hoy. Del mismo modo, sus embajadores han de predicar el Evangelio, revelando su amor compasivo por las almas perdidas y que perecen. Mediante un interés desinteresado por los que necesitan ayuda, deben dar una demostración práctica del poder del Evangelio. La predicación del Evangelio incluye mucho más que un mero sermón. La evangelización del mundo es la obra que Dios ha encomendado a los que salen en su nombre. Dios llama a miles a trabajar para él, no predicando a los que conocen la verdad por este tiempo, sino advirtiendo a los que nunca han oído el último mensaje de misericordia. Que trabajen con un corazón lleno de un ferviente anhelo por las almas. Que hagan trabajo médico misionero. Así tendrán acceso a los corazones de la gente, y se preparará el camino para una proclamación más decidida de la verdad. [RH 25 de abril de 1912, par. 9](#)

¿Quiénes son obreros junto con Cristo en esta bendita obra médica misionera? ¿Quiénes han aprendido las lecciones del Maestro y saben cómo tratar hábilmente a las almas por las que Cristo ha muerto? Necesitamos, oh, tanto, médicos del alma

que hayan sido educados en la escuela de Cristo y que puedan trabajar en las líneas de Cristo. Nuestro trabajo consiste en adquirir un conocimiento de Aquel que es el camino, la verdad y la vida. Debemos interesar a la gente en temas que conciernen tanto a la salud del cuerpo como a la del alma. Los creyentes tienen que llevar un mensaje decidido para preparar el camino del reino de Dios. Las grandes cuestiones de la verdad bíblica han de entrar en el corazón mismo de la sociedad, para reformar y convertir a hombres y mujeres, haciéndoles ver la gran necesidad de prepararse para las mansiones que Cristo está preparando para todos los que le aman. Cuando el Espíritu Santo haga su oficio, los corazones de piedra se convertirán en corazones de carne, y Satanás no obrará por medio de ellos para contrarrestar la obra que Cristo vino a hacer a la tierra. [RH 25 de abril de 1912, par. 10](#)

En lo sucesivo, el trabajo médico misionero debe llevarse a cabo con mayor seriedad. Las misiones médicas deben abrirse como agencias pioneras para la proclamación del mensaje del tercer ángel. ¡Cuán grande es la necesidad de medios para realizar esta línea de trabajo! Las misiones médicas evangélicas no pueden establecerse sin ayuda financiera. Toda empresa semejante requiere nuestra simpatía y nuestros medios, a fin de que se proporcionen facilidades para que la obra tenga éxito. [RH 25 de abril de 1912, par. 11](#)

Hay que realizar un trabajo especial en lugares donde la gente va y viene constantemente. Cristo trabajó en Capernaum gran parte del tiempo porque éste era un lugar por donde los viajeros pasaban constantemente, y donde muchos se quedaban a menudo. [RH 25 de abril de 1912, par. 12](#)

El Salvador buscaba a las gentes allí donde estaban y les exponía las grandes verdades de su reino. Yendo de un lugar a otro, bendecía y consolaba a los que sufrían y curaba a los enfermos. Este es nuestro trabajo. Pequeñas compañías deben salir a hacer la obra para la cual Cristo designó a sus discípulos. Mientras trabajan como evangelistas, pueden visitar a los enfermos, orar con ellos y, si es necesario, tratarlos, no con medicinas, sino con los remedios que provee la naturaleza. [RH 25 de abril de 1912, par. 13](#)

Hay muchos lugares que necesitan la obra misionera médica evangélica, y allí deben establecerse pequeñas plantas. Dios quiere que nuestros sanatorios sean el medio de alcanzar a altos y bajos, ricos y pobres. Deben ser dirigidos de tal manera que por su trabajo se llame la atención al mensaje para estos últimos días. [RH 25 de abril de 1912, par. 14](#)

La tierna simpatía del Salvador se dirigió hacia la humanidad caída y sufriente. Los que quieren ser sus seguidores deben cultivar la compasión y la simpatía. La indiferencia ante el dolor humano debe dar lugar a un vivo interés por el sufrimiento de los demás. La viuda, el huérfano, el enfermo y el moribundo siempre necesitarán ayuda. Esta es una oportunidad para proclamar el Evangelio, para sostener a Jesús, la esperanza y el consuelo de todos los hombres. Cuando el cuerpo que sufre ha sido

aliviado, el corazón se abre para recibir el bálsamo celestial. Aquellos con quienes mora el Consolador, que extraen de él conocimiento y fuerza y gracia, impartirán su consuelo. [RH 25 de abril de 1912, par. 15](#)

Tanto en el campo nacional como en el extranjero, deben enfrentarse los prejuicios, el falso celo y la mal llamada piedad; pero también hay corazones que Dios ha estado preparando para las semillas de la verdad, y éstos aclamarán con alegría el mensaje divino cuando les sea presentado. [RH 25 de abril de 1912, par. 16](#)

Muchos sufren mucho más de enfermedades del alma que de enfermedades del cuerpo, y no encontrarán alivio hasta que lleguen al manantial de la vida. La carga del pecado, con su inquietud y sus deseos insatisfechos, está en la base de una gran parte de las enfermedades que sufre el pecador. Cristo es el poderoso Sanador del alma enferma de pecado. Estos afligidos necesitan tener un conocimiento más claro de Aquel a quien conocer correctamente es la vida eterna. Necesitan que se les enseñe paciente, amable y sinceramente cómo abrir de par en par las ventanas del alma a la luz del sol del amor de Dios. Entonces cesarán las quejas de cansancio, soledad e insatisfacción. Las alegrías satisfactorias darán vigor a la mente y salud y energía vital al cuerpo. [RH 25 de abril de 1912, par. 17](#)

Hay trabajo misionero por hacer en muchos lugares poco prometedores. Ahora es nuestro momento y nuestra oportunidad para hacer este trabajo. Tenemos una obra importante que hacer, una obra que no esperará, una obra que sólo puede realizarse en el poder del Espíritu y bajo la guía y dirección de Cristo. Dios espera que los creyentes emprendan esta obra, y que lo hagan con seriedad y diligencia. Que cada creyente se muestre en este tiempo como un obrero junto con Dios. El Señor trabajará con aquel que someta su corazón, su mente y sus poderes a su control. A todos los que sean guiados por el Espíritu les impartirá su justicia. [RH 25 de abril de 1912, par. 18](#)

2 de mayo de 1912

Los sanatorios como centros de influencia y formación

El Señor ha ordenado que se establezcan sanatorios en muchos lugares para que le sirvan de monumento. Este es uno de sus medios elegidos para proclamar el mensaje del tercer ángel. Por este medio, la verdad llegará a muchos que, de no ser por estos organismos, nunca serían iluminados por el resplandor del mensaje evangélico. En la presentación de la verdad, algunos serán atraídos por una fase del mensaje evangélico y otros por otra. El Señor nos ha instruido para que trabajemos de tal manera que todas las clases sean alcanzadas. El mensaje debe llegar a todo el mundo. Nuestro trabajo en los sanatorios debe ayudar a aumentar el número del pueblo de Dios. A través de esta línea de esfuerzo misionero los infieles serán convertidos. Por las maravillosas restauraciones que tienen lugar en nuestros

sanatorios, muchos serán inducidos a mirar a Cristo como el sanador del alma y del cuerpo. [RH 2 de mayo de 1912, par. 1](#)

Deben elegirse trabajadores abnegados, que tengan plena fe en Dios, para hacerse cargo de estas instituciones. Hombres y mujeres sabios, actuando en calidad de enfermeros, deben consolar y ayudar a los enfermos y a los que sufren. Nuestros sanatorios deben ser como luces que brillan en un lugar oscuro, porque los médicos, las enfermeras y los ayudantes reflejan la luz del sol de la justicia de Cristo. [RH 2 de mayo de 1912, par. 2](#)

La gloria del Evangelio radica en que se basa en los principios de restaurar en la raza caída la imagen divina. La Divinidad se compadeció de la raza y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se entregaron a la realización del plan de redención. Para llevar a cabo plenamente este plan, se decidió que Cristo, el Hijo unigénito de Dios, se entregara como ofrenda por el pecado. Y al dar a Cristo, Dios dio todos los recursos del cielo, para que nada faltara a la obra de elevación del hombre. ¿Qué línea puede medir la profundidad de este amor? Dios haría imposible que el hombre dijera que podría haber hecho más. [RH 2 de mayo de 1912, par. 3](#)

El establecimiento de iglesias y sanatorios es sólo una manifestación más del amor de Dios, y en esta obra debe participar todo el pueblo de Dios. Cristo formó su iglesia aquí abajo con el propósito de mostrar a través de sus miembros la gracia de Dios. Por todo el mundo su pueblo ha de levantar monumentos conmemorativos de su sábado, señal entre él y ellos de que él es quien los santifica. Así han de mostrar que han vuelto a su lealtad y que defienden firmemente los principios de su ley. [RH 2 de mayo de 1912, par. 4](#)

Los sanatorios deben establecerse y dirigirse de modo que tengan un carácter educativo. Han de mostrar al mundo la benevolencia del cielo. Aunque la presencia visible de Cristo no sea discernida, los obreros pueden reclamar la promesa: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Ha asegurado a sus seguidores que a los que le aman y le temen les dará poder para continuar la obra que comenzó. Él anduvo haciendo el bien, enseñando a los ignorantes y curando a los enfermos. Su obra no terminaba con una exhibición de su poder sobre la enfermedad. Hizo de cada obra de curación una ocasión para implantar en el corazón los principios divinos de su amor y benevolencia. Así deben obrar sus discípulos. Cristo ya no está en este mundo en persona, pero nos ha encargado que llevemos adelante la obra médica misionera que él comenzó; y en esta obra debemos hacer todo lo posible. Para el progreso de esta obra, se establecerán instituciones para el cuidado de los enfermos, donde los hombres y mujeres que sufren de enfermedades puedan ser puestos bajo el cuidado de médicos y enfermeras temerosos de Dios. [RH 2 de mayo de 1912, par. 5](#)

En nuestros sanatorios la verdad debe ser protegida, no desterrada ni escondida de la vista; y desde ellos la luz de la verdad presente debe brillar con rayos claros y

distintos. Estas instituciones son las agencias del Señor para el renacimiento de una moralidad pura y elevada. No las establecemos como un negocio especulativo, sino para ayudar a hombres y mujeres a seguir hábitos correctos de vida. Los que ahora son ignorantes deben llegar a ser sabios. Hay que aliviar el sufrimiento y restablecer la salud. Hay que enseñar a la gente cómo, ejerciendo cuidado en sus hábitos, pueden mantenerse bien. Cristo murió para salvar a los hombres de la ruina. Nuestros sanatorios deben ser su mano amiga, enseñando a hombres y mujeres cómo vivir de tal manera que honren y glorifiquen a Dios. Si esta obra no se lleva a cabo en nuestros sanatorios, los que los dirigen cometerán un gran error. [RH 2 de mayo de 1912, par. 6](#)

Cristo vino a este mundo portando un mensaje cargado de redención. A todos los que lo reciben como Salvador personal, les da el poder de convertirse en hijos de Dios. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, ... lleno de gracia y de verdad.... Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia". Todos los que llegan a ser hijos de Dios poseen su naturaleza. Habitan en Cristo como Cristo habita en Dios. Convertidos a la verdad, imbuidos del Espíritu Santo, están bajo la influencia transformadora de la gracia divina. La vida de autocomplacencia que antes llevaban se transforma en una vida de servicio. Conociendo el poder de su gracia, son comisionados y cualificados para llevar el mensaje de salvación a un mundo pecador, y para dar a conocer su gracia y su verdad. A medida que se consagren enteramente a Dios, la gracia que impartan se renovará continuamente en mayor medida. [RH 2 de mayo de 1912, par. 7](#)

Dios ha capacitado a su pueblo para iluminar el mundo. Ha confiado a los hombres facultades que los adaptan para extender sus esfuerzos y realizar una obra que ceñirá al mundo. Sanatorios, escuelas, imprentas e instalaciones similares deben establecerse en todas partes del mundo. Pero este trabajo aún no se ha realizado. En los países extranjeros aún deben iniciarse y llevarse adelante muchas empresas que requieren medios. Que todos hagan lo mejor que puedan, glorificándose en el Señor y bendiciendo a otros con sus buenas obras. [RH 2 de mayo de 1912, par. 8](#)

Cristo coopera con los que se dedican a la obra médica misionera. Los hombres y mujeres que desinteresadamente hacen lo que pueden para establecer sanatorios y salas de tratamiento en muchas tierras serán ricamente recompensados. Los que visiten estas instituciones se beneficiarán física, mental y espiritualmente. Los cansados se refrescarán, los enfermos recobrarán la salud y los cargados por el pecado se sentirán aliviados. En países lejanos se oirán acciones de gracias de los labios de aquellos cuyos corazones se han vuelto del servicio del pecado a la justicia. Y con sus cantos de alabanza agradecida se dará un testimonio que ganará a otros para la verdad. La conversión de las almas a Dios es la obra más grande, la obra más elevada en la que pueden participar los seres humanos. En la conversión de las almas se revela la paciencia de Dios, su amor sin límites, su santidad y su poder. Toda

conversión verdadera le glorifica y hace que los ángeles prorrumpían en cánticos. [RH 2 de mayo de 1912, par. 9](#)

A toda alma verdaderamente convertida, a toda alma que cree en Cristo como Redentor del mundo, Dios le ha impuesto la obligación de cooperar con Aquel que dio su vida por un mundo que perece. A todo el que está tranquilo en Sión, le dice: Levantaos y arriamad el hombro. Soporta las cargas espirituales. Despeja la atmósfera del alma, para que el Sol de Justicia brille a través de ti a los pueblos de otras lenguas, revelándoles una verdad viva y que prueba. Deja que tu luz brille de tal manera que aquellos que están pereciendo en sus pecados puedan aprender de la bondad, misericordia y amor de Dios. [RH 2 de mayo de 1912, par. 10](#)

9 de mayo de 1912

Enfermeras misioneras

De los métodos de trabajo de Cristo podemos aprender valiosas lecciones. No siguió un solo método; de diversas maneras trató de atraer la atención de la multitud, para proclamarles las verdades del Evangelio. [RH 9 de mayo de 1912, par. 1](#)

La principal obra de Cristo consistió en atender a los pobres, los necesitados y los ignorantes. Con sencillez, abrió ante ellos las bendiciones que podían recibir, y así despertó en sus almas el hambre del pan de vida. La vida de Cristo es un ejemplo para todos sus seguidores. Es deber de todos los que han aprendido el camino de la vida enseñar a otros lo que significa creer en la Palabra de Dios. Hay muchos ahora en la sombra de la muerte que necesitan ser instruidos en las verdades del evangelio. Casi todo el mundo yace en la maldad. Sin embargo, tenemos palabras de esperanza para aquellos que se sientan en la oscuridad: "La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, junto al mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les resplandeció." [RH 9 de mayo de 1912, par. 2](#)

Se necesitan jóvenes sinceros y devotos para entrar en la obra de Dios como enfermeros. A medida que estos jóvenes, hombres y mujeres, utilicen concienzudamente los conocimientos que adquieran, aumentarán su capacidad y estarán cada vez mejor cualificados para ser la mano amiga del Señor. Pueden llegar a ser misioneros exitosos, señalando las almas al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, y que puede salvar tanto el alma como el cuerpo. [RH 9 de mayo de 1912, par. 3](#)

El Señor quiere que hombres y mujeres sabios, actuando en calidad de enfermeros, consuelen y ayuden a los enfermos y a los que sufren. Ojalá que todos los afligidos pudieran ser atendidos por médicos y enfermeras semejantes a Cristo, que les ayudaran a poner sus cuerpos cansados y doloridos al cuidado del gran Sanador, esperando con fe su restauración. [RH 9 de mayo de 1912, par. 4](#)

Todo cristiano sincero se inclina ante Jesús como el verdadero médico de las almas. Cuando está junto al lecho de los afligidos, muchos no sólo se convierten, sino que se curan. Si a través de una juiciosa ministración el paciente es llevado a entregar su alma a Cristo, y a poner sus pensamientos en obediencia a la voluntad de Dios, se obtiene una gran victoria. [RH 9 de mayo de 1912, par. 5](#)

Salvar almas es el objetivo para el que se crearon nuestros sanatorios. En nuestras ministraciones diarias vemos muchos rostros afligidos y tristes. La necesidad del alma de la paz de Cristo. Pobres y tristes seres humanos acuden a cisternas rotas, que no pueden contener agua, pensando saciar su sed. Que oigan una voz que diga: "Eh, todo el que tenga sed, venga a las aguas". Pobres, cansadas, oprimidas almas, buscando no sabéis qué, venid al agua de la vida. Todo el cielo suspira por vosotros. Venid a Mí, para que tengáis vida. [RH 9 de mayo de 1912, par. 6](#)

Hay muchas líneas de trabajo que debe llevar adelante la enfermera misionera. Hay oportunidades para que enfermeras bien capacitadas vayan entre las familias y traten de despertar el interés por la verdad. En casi todas las comunidades hay un gran número de personas que no asisten a ningún servicio religioso. Si se les quiere alcanzar con el evangelio, hay que llevarlo a sus hogares. A menudo, el alivio de sus necesidades físicas es la única vía por la que se puede llegar a ellos. Cuando las enfermeras misioneras atienden a los enfermos y alivian la angustia de los pobres, encontrarán muchas oportunidades para orar con ellos, leerles la Palabra de Dios y hablarles del Salvador. Pueden orar con y por los indefensos que no tienen fuerza de voluntad para controlar los apetitos que la pasión ha degradado. Pueden llevar un rayo de esperanza a la vida de los derrotados y descorazonados. Su amor desinteresado, manifestado en actos de bondad desinteresada, facilitará que estos sufrientes crean en el amor de Cristo. [RH 9 de mayo de 1912, par. 7](#)

Muchos no tienen fe en Dios y han perdido la confianza en el hombre. Pero aprecian los actos de simpatía y ayuda. Cuando ven a alguien que, sin ningún incentivo de alabanza terrenal o compensación, viene a sus casas, atiende a los enfermos, alimenta a los hambrientos, viste a los desnudos, consuela a los tristes, y tiernamente señala a todos a Aquel de cuyo amor y piedad el trabajador humano no es más que el mensajero, cuando ven esto, sus corazones se conmueven. Brota la gratitud, se enciende la fe. Ven que Dios se interesa por ellos, y cuando se abre su Palabra, están dispuestos a escuchar. [RH 9 de mayo de 1912, par. 8](#)

Ya sea en misiones extranjeras o en el campo nacional, todos los misioneros, tanto hombres como mujeres, tendrán un acceso mucho más fácil a la gente y su utilidad aumentará grandemente si pueden ministrar a los enfermos. Las mujeres que van como misioneras a tierras paganas pueden así encontrar la oportunidad de dar el evangelio a las mujeres de estas tierras, cuando todas las demás puertas de acceso están cerradas. Todos los obreros evangélicos deben saber cómo administrar los

tratamientos sencillos que tanto ayudan a aliviar el dolor y eliminar la enfermedad. [RH 9 de mayo de 1912, par. 9](#)

Los obreros evangélicos deben ser capaces también de instruir en los principios de una vida sana. Hay enfermedades en todas partes, y la mayoría de ellas podrían prevenirse prestando atención a las leyes de la salud. La gente necesita ver la influencia de los principios de la salud en su bienestar, tanto en esta vida como en la venidera. Necesitan ser despertados a su responsabilidad con respecto a la habitación humana que ha sido diseñada por su Creador para ser su morada, y sobre la cual desea que sean fieles administradores. [RH 9 de mayo de 1912, par. 10](#)

Miles de personas necesitan y con gusto recibirían instrucción sobre los métodos simples de tratar a los enfermos, métodos que están sustituyendo el uso de drogas venenosas. Hay gran necesidad de instrucción con respecto a la reforma dietética. Los malos hábitos alimenticios y el uso de alimentos insalubres son en gran medida responsables de la intemperancia, el crimen y la miseria que maldicen al mundo. [RH 9 de mayo de 1912, par. 11](#)

Al enseñar los principios de la salud, mantened ante la mente el gran objeto de la reforma: que su propósito es asegurar el más alto desarrollo del cuerpo, de la mente y del alma. Mostrad que las leyes de la naturaleza, siendo las leyes de Dios, están diseñadas para nuestro bien; que la obediencia a ellas promueve la felicidad en esta vida, y ayuda a la preparación para la vida venidera. [RH 9 de mayo de 1912, par. 12](#)

Lleva al pueblo a estudiar la manifestación del amor y la sabiduría de Dios en las obras de la naturaleza. Lléalos a estudiar ese maravilloso organismo que es el sistema humano y las leyes por las que se rige. Aquellos que perciben las evidencias del amor de Dios, que comprenden algo de la sabiduría y beneficencia de sus leyes, y los resultados de la obediencia, llegarán a considerar sus deberes y obligaciones desde un punto de vista totalmente diferente. En lugar de considerar la observancia de las leyes de la salud como una cuestión de sacrificio o abnegación, la considerarán como lo que realmente es, como una bendición inestimable. [RH 9 de mayo de 1912, par. 13](#)

Todo obrero evangélico debe sentir que la instrucción en los principios de una vida saludable es parte de su obra designada. Hay gran necesidad de esta obra, y el mundo está abierto para ella. [RH 9 de mayo de 1912, par. 14](#)

Cristo encomienda a sus seguidores una obra individual, una obra que no puede hacerse por delegación. El ministerio a los enfermos y a los pobres, la entrega del evangelio a los perdidos, no debe dejarse en manos de comités u organizaciones benéficas. La responsabilidad individual, el esfuerzo individual, el sacrificio personal, es el requisito del evangelio. [RH 9 de mayo de 1912, par. 15](#)

"Salid por los caminos y por los vallados, y obligadles a entrar", es la exigencia de Cristo, "para que se llene mi casa". Él pone en contacto a los hombres con aquellos a quienes quiere beneficiar. "Trae a tu casa a los pobres desechados", dice; "cuando veas al desnudo, ... cúbrelo". "Pon las manos sobre los enfermos, y sanarán". Mediante el contacto directo, mediante el ministerio personal, se han de comunicar las bendiciones del Evangelio. [RH 9 de mayo de 1912, par. 16](#)

Aquellos que asuman el trabajo que se les ha asignado no sólo serán una bendición para los demás, sino que ellos mismos serán bendecidos. La conciencia del deber bien cumplido tendrá una influencia que refleja sobre sus propias almas. Los abatidos olvidarán su abatimiento, los débiles se harán fuertes, los ignorantes inteligentes, y todos encontrarán un ayudador infalible en Aquel que los ha llamado a su servicio. [RH 9 de mayo de 1912, par. 17](#)

16 de mayo de 1912

Formar a los jóvenes para que sean trabajadores

La verdadera educación es la formación misionera. Los hijos e hijas de Dios están llamados a ser misioneros, llamados al servicio de Dios y de sus semejantes; y capacitarlos para este servicio debe ser el objeto de la educación. [RH 16 de mayo de 1912, par. 1](#)

Los padres y maestros cristianos deben tener siempre presente este objetivo. No sabemos en qué línea servirán nuestros hijos. Pueden pasar sus vidas dentro del círculo del hogar; pueden dedicarse a las vocaciones comunes de la vida, o ir como maestros del evangelio a tierras paganas; pero todos están llamados por igual a ser misioneros de Dios, ministros de misericordia para el mundo. [RH 16 de mayo de 1912, par. 2](#)

Los niños y los jóvenes, con su talento fresco, su energía y su valor, sus susceptibilidades rápidas, son amados por Dios, y él desea ponerlos en armonía con las agencias divinas. Deben obtener una educación que les ayude a estar al lado de Cristo en el servicio desinteresado. [RH 16 de mayo de 1912, par. 3](#)

De todos sus hijos hasta el fin de los tiempos, no menos que de los primeros discípulos, dijo Cristo: "Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo", para que sean representantes de Dios, revelen su Espíritu, manifiesten su carácter, hagan su obra. [RH 16 de mayo de 1912, par. 4](#)

Nuestros hijos se encuentran, por así decirlo, en la encrucijada. Por todas partes las seducciones del mundo a la búsqueda de sí mismos y a la autocomplacencia los apartan del camino trazado para los rescatados del Señor. De la elección que hagan dependerá que sus vidas sean una bendición o una maldición. Desbordantes de energía, deseosos de poner a prueba sus capacidades no experimentadas, deben encontrar alguna salida para su vida sobreabundante. Serán activos, para bien o para

mal. Que la juventud se impresione con el pensamiento de que no son suyos. Pertenecen a Cristo. Son la compra de su sangre, el reclamo de su amor. Viven porque Él los guarda con su poder. Su tiempo, su fuerza, sus capacidades, son suyas, para ser desarrolladas, para ser entrenadas, para ser usadas para él. [RH 16 de mayo de 1912, par. 5](#)

Debemos educar a los jóvenes para que ayuden a los jóvenes, y a medida que procuren hacer este trabajo adquirirán una experiencia que los capacitará para convertirse en trabajadores consagrados en una esfera más amplia. Se puede llegar a miles de corazones de la manera más sencilla y humilde. Los más intelectuales, aquellos que son considerados y alabados como los hombres y mujeres más dotados del mundo, a menudo se sienten refrescados por las sencillas palabras que brotan del corazón de alguien que ama a Dios, y que puede hablar de ese amor con la misma naturalidad con que el mundano habla de las cosas que su mente contempla y de las que se alimenta. A menudo las palabras bien preparadas y estudiadas tienen poca influencia. Pero las palabras verdaderas y honestas de un hijo o una hija de Dios, dichas con natural sencillez, abrirán la puerta de corazones que han estado cerrados durante mucho tiempo. [RH 16 de mayo de 1912, par. 6](#)

El tiempo apremia. Se necesitan obreros para Cristo en todas partes. Debería haber cien obreros sinceros y fieles en los campos misioneros nacionales y extranjeros, donde ahora sólo hay uno. Las carreteras y los caminos están todavía sin trabajar. Deberían ofrecerse urgentes incentivos a los que ahora deberían estar comprometidos en la obra para el Maestro. [RH 16 de mayo de 1912, par. 7](#)

Las señales que muestran que la venida de Cristo está cerca se están cumpliendo rápidamente. El Señor llama a nuestros jóvenes a trabajar como proselitistas y evangelistas, a hacer obra de casa en casa en lugares que aún no han oído la verdad. Habla a nuestros jóvenes diciendo: "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Los que salgan a la obra bajo la dirección de Dios serán maravillosamente bendecidos. Los que en esta vida hagan lo mejor que puedan, obtendrán una aptitud para la futura vida inmortal. [RH 16 de mayo de 1912, par. 8](#)

El Señor llama a los que están relacionados con nuestros sanatorios, editoriales y escuelas a enseñar a los jóvenes a hacer obra evangelística. Nuestro tiempo y energía no deben emplearse tanto en establecer sanatorios, tiendas de comestibles y restaurantes que se descuiden otras líneas de trabajo. Los jóvenes, hombres y mujeres, que deberían dedicarse al ministerio, a la obra bíblica y a la obra de proselitismo, no deben estar atados a un empleo mecánico. [RH 16 de mayo de 1912, par. 9](#)

Se debe animar a la juventud a asistir a nuestras escuelas de formación para obreros cristianos, que deben parecerse cada vez más a las escuelas de los profetas. Estas instituciones han sido establecidas por el Señor, y si son dirigidas en armonía

con su propósito, los jóvenes enviados a ellas serán preparados rápidamente para comprometerse en varias líneas de trabajo misionero. Algunos serán entrenados para entrar en el campo como enfermeros misioneros, otros como promotores y otros como misioneros evangélicos. [RH 16 de mayo de 1912, par. 10](#)

Nuestros jóvenes de ambos sexos deben ser obreros devotos al servicio del Maestro. Si caminan en la luz que el Señor ha permitido que brille sobre ellos, verán preciosas oportunidades que pueden mejorar, y harán de corazón la voluntad de Dios. En silencio, modestamente, con un corazón rebosante de amor, procuren ganar mentes para investigar la verdad, participando en lecturas bíblicas cuando puedan. Al hacerlo, estarán sembrando la semilla de la verdad junto a todas las aguas, manifestando las alabanzas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Aquellos que están haciendo este trabajo por motivos correctos están haciendo un trabajo importante de ministrar. No manifestarán un carácter débil e indeciso. Sus mentes se están ampliando, sus modales se están refinando. No deben poner límites a su mejoramiento, sino estar cada día mejor preparados para hacer una buena obra. [RH 16 de mayo de 1912, par. 11](#)

Muchos jóvenes, hombres y mujeres, dedicados ahora al trabajo secular, se sentirán impulsados a entregarse al servicio de Dios, a convertirse en canales de luz. Algunos sentirán la carga de entrar en el campo de la prospección, y llegarán a ser evangelistas capaces. Que se les dé la oportunidad de obtener una educación para la obra de Dios. Y que todos los obreros de Dios se ayuden, ayuden, animen y alienten unos a otros con sus oraciones y conversación fiel, impresionándose unos a otros con la dignidad y responsabilidad de la obra en la que están comprometidos. [RH 16 de mayo de 1912, par. 12](#)

El que se reviste de la armadura para la buena guerra, adquirirá una capacidad cada vez mayor a medida que se esfuerce por perfeccionar su conocimiento de Dios, trabajando en armonía con el plan que Dios ha establecido para el perfecto desarrollo de las facultades físicas, mentales y espirituales. [RH 16 de mayo de 1912, par. 13](#)

Jóvenes y señoritas, acumulen conocimientos. No esperen siempre hasta que algún examen humano los declare competentes para trabajar, sino salgan a los caminos y setos, y comiencen a trabajar para Dios. Usen sabiamente el conocimiento que tienen. Ejerce tu capacidad con fidelidad, impartiendo generosamente la luz que Dios te da. Estudia la mejor manera de dar a los demás la paz, la luz, la verdad y muchas otras ricas bendiciones del cielo. Mejora constantemente. Sigue llegando cada vez más alto. Lo que vale ahora es la capacidad de poner a prueba las facultades de la mente y del cuerpo, teniendo siempre presentes las realidades eternas. Buscad al Señor con el mayor fervor, para que podáis llegar a ser cada vez más refinados, más cultos espiritualmente. Entonces tendréis el mejor diploma que nadie puede tener: el refrendo de Dios. [RH 16 de mayo de 1912, par. 14](#)

Por grandes o pequeños que sean tus talentos, recuerda que lo que tienes es tuyo sólo en confianza. Por eso, Dios te está poniendo a prueba, dándote la oportunidad de demostrar tu verdad. A él le debes todas tus capacidades. A él pertenecen tus poderes de cuerpo, mente y alma, y para él deben ser utilizados. Tu tiempo, tu influencia, tus capacidades, tu destreza, todo debe rendirle cuentas a quien lo da todo. Utiliza mejor los dones de Dios el que procura llevar a cabo el gran plan del Señor para la elevación de la humanidad, recordando siempre que debe ser tanto un aprendiz como un maestro. [RH 16 de mayo de 1912, par. 15](#)

El éxito en cualquier línea exige un objetivo definido. El que quiera alcanzar el verdadero éxito debe tener siempre a la vista el objetivo que merezca su esfuerzo. Tal objetivo está ante la juventud de hoy. El propósito designado por el cielo de dar el evangelio al mundo en esta generación es el más noble que puede atraer a cualquier ser humano. Abre un campo de esfuerzo a todo aquel cuyo corazón ha sido tocado por Cristo. [RH 16 de mayo de 1912, par. 16](#)

"Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura", es el mandato de Cristo a sus seguidores. No es que todos estén llamados a ser ministros o misioneros en el sentido ordinario del término; pero todos pueden ser colaboradores suyos en dar la "buena nueva" a sus semejantes. A todos, grandes o pequeños, sabios o ignorantes, viejos o jóvenes, se les da el mandato. En vista de este mandamiento, ¿podemos educar a nuestros hijos e hijas para una vida de respetable convencionalismo, una vida profesamente cristiana, pero carente de Su abnegación, una vida sobre la cual el veredicto de aquel que es la verdad debe ser: "No te conozco"? [RH 16 de mayo de 1912, par. 17](#)

Miles están haciendo esto. Piensan asegurar para sus hijos los beneficios del evangelio, mientras niegan su espíritu. Pero esto no puede ser. Los que rechazan el privilegio de la comunión con Cristo en el servicio, rechazan el único entrenamiento que imparte una aptitud para participar con él en su gloria. Rechazan la formación que en esta vida da fuerza y nobleza de carácter. Muchos padres y madres, al negar a sus hijos a la cruz de Cristo, han aprendido demasiado tarde que los están entregando al enemigo de Dios y del hombre. Sellaron su ruina, no sólo para el futuro, sino para la vida presente. La tentación los venció. Crecieron como una maldición para el mundo, una pena y una vergüenza para quienes les dieron el ser. [RH 16 de mayo de 1912, par. 18](#)

"El gran día del Señor está cerca, está cerca, y se apresura grandemente". Y el mundo debe ser advertido. [RH 16 de mayo de 1912, par. 19](#)

Con los preparativos que puedan obtener, miles y miles de jóvenes y ancianos deberían entregarse a esta obra. Ya muchos corazones están respondiendo al llamado del Maestro Obrero, y su número aumentará. Que cada educador cristiano ofrezca a tales obreros simpatía y cooperación. Que anime y ayude a la juventud bajo su cuidado a prepararse para unirse a las filas. [RH 16 de mayo de 1912, par. 20](#)

No hay línea de trabajo en la que sea posible que la juventud reciba mayor beneficio. Todos los que se dedican al ministerio son la mano amiga de Dios. Son colaboradores de los ángeles; más bien, son las agencias humanas a través de las cuales los ángeles cumplen su misión. Los ángeles hablan a través de sus voces, y trabajan con sus manos. Y los trabajadores humanos, cooperando con las agencias celestiales, tienen el beneficio de su educación y experiencia. Como medio de educación, ¿qué "curso universitario" puede igualar esto? [RH 16 de mayo de 1912, par. 21](#)

Con un ejército de obreros como el que nuestra juventud correctamente entrenada podría proporcionar, ¡cuán pronto podría llevarse a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y pronto venidero! ¡Cuán pronto podría llegar el fin, el fin del sufrimiento, del dolor y del pecado! Cuán pronto, en lugar de una posesión aquí, con su plaga de pecado y dolor, nuestros hijos podrían recibir su herencia donde "los justos heredarán la tierra, y habitarán en ella para siempre"; donde "el habitante no dirá: estoy enfermo", y "no se oirá más la voz del llanto". [RH 16 de mayo de 1912, par. 22](#)

23 de mayo de 1912

Los jóvenes como misioneros

Se me mostró que Dios realizará una gran obra por medio de la verdad si hombres devotos y abnegados se entregan sin reservas a la obra de presentarla a los que están en tinieblas. Aquellos que tienen un conocimiento de la verdad y están consagrados a Dios, deben aprovechar cada oportunidad para presionar en la verdad. Los ángeles de Dios se están moviendo sobre los corazones y las conciencias de los pueblos de otras naciones, y las almas honestas se turban al presenciar los signos de los tiempos en el estado inestable de las naciones. Surge en sus corazones la pregunta: ¿Cuál será el fin de todas estas cosas? [RH 23 de mayo de 1912, par. 1](#)

Pero mientras Dios y los ángeles están trabajando para impresionar los corazones, los siervos de Cristo parecen estar dormidos. Pocos trabajan al unísono con los mensajeros celestiales. Todos los cristianos deberían ser obreros en la viña del Señor. Deben estar bien despiertos, trabajando celosamente por la salvación de sus semejantes, y deben seguir el ejemplo que el Salvador les ha dado en su vida de abnegación, sacrificio y laboriosidad. [RH 23 de mayo de 1912, par. 2](#)

Dios nos ha honrado haciéndonos depositarios de su ley, y si los ministros y el pueblo estuvieran suficientemente excitados, no descansarían en la indiferencia. Se nos han confiado verdades de importancia vital, que han de probar al mundo; y sin embargo, en nuestro propio país hay ciudades, aldeas y pueblos que nunca han oído el mensaje de advertencia. Los jóvenes son despertados por los llamamientos que se hacen para que ayuden en la gran obra de Dios, y hacen algunos movimientos de

avance, pero la carga no descansa sobre ellos con peso suficiente para llevarlos a realizar lo que podrían. Están dispuestos a hacer un trabajo pequeño, que no requiere un esfuerzo especial. Por lo tanto, no aprenden a poner toda su dependencia en Dios, y por fe viva extraer de la gran Fuente y Manantial de luz y fuerza, a fin de que sus esfuerzos puedan resultar totalmente exitosos. [RH 23 de mayo de 1912, par. 3](#)

Los jóvenes deben capacitarse para el servicio familiarizándose con otros idiomas, para que Dios pueda usarlos como medios a través de los cuales comunicar su verdad salvadora a los de otras naciones. Estos jóvenes pueden obtener un conocimiento de otros idiomas incluso mientras trabajan por los pecadores. Si economizan su tiempo, pueden mejorar sus mentes y capacitarse para una utilidad más extensa. [RH 23 de mayo de 1912, par. 4](#)

Hará a nuestros jóvenes fuertes para ir a nuevos campos y romper el barbecho de los corazones de los hombres. Este trabajo los acercará más a Dios. Les ayudará a ver que ellos mismos son totalmente ineficaces. Deben ser totalmente del Señor. Deben despojarse de su amor propio y de su propia importancia, y revestirse del Señor Jesucristo. Cuando hagan esto, estarán dispuestos a ir sin el campamento, y llevar la carga como buenos soldados de la cruz. Ganarán eficiencia y habilidad al dominar las dificultades y superar los obstáculos. Se necesitan hombres para puestos de responsabilidad, pero deben ser hombres que hayan dado plena prueba de su ministerio, en disposición de llevar el yugo de Cristo. [RH 23 de mayo de 1912, par. 5](#)

Los jóvenes que desean entrar en el campo como ministros, colportores o promotores, deben recibir primero un grado adecuado de entrenamiento mental, así como una preparación especial para su llamamiento. Los que carecen de educación, formación y refinamiento no están preparados para entrar en un campo en el que las poderosas influencias del talento y la educación combaten las verdades de la Palabra de Dios. Tampoco pueden enfrentarse con éxito a las extrañas formas de error, religiosas y filosóficas combinadas, para desenmascararlas se requiere un conocimiento de la verdad científica así como de la Escritural. [RH 23 de mayo de 1912, par. 6](#)

Especialmente los que tienen en vista el ministerio deben sentir la importancia del método bíblico de formación ministerial. Deben dedicarse de corazón a la obra, y mientras estudian en las escuelas, deben aprender del Gran Maestro la mansedumbre y humildad de Cristo. Un Dios que guarda el pacto ha prometido que, en respuesta a la oración, su Espíritu se derramará sobre estos estudiantes de la escuela de Cristo, para que lleguen a ser ministros de justicia. [RH 23 de mayo de 1912, par. 7](#)

Fue como un medio ordenado por Dios para educar a hombres y mujeres jóvenes para los diversos departamentos de la labor misionera, que los colegios fueron establecidos entre nosotros. Es la voluntad de Dios que envíen no sólo unos pocos, sino muchos obreros. Hay muchos que trabajarían si se les exhortara al servicio, y

que salvarían sus almas trabajando así. La iglesia debe sentir su gran responsabilidad al encerrar la luz de la verdad y restringir la gracia de Dios dentro de sus propios y estrechos límites, cuando el dinero y la influencia deberían emplearse libremente en enviar obreros competentes al campo misionero. [RH 23 de mayo de 1912, par. 8](#)

Cientos de hombres jóvenes deberían haberse estado preparando para desempeñar un papel en esparcir las semillas de la verdad junto a todas las aguas. Queremos hombres que empujen los triunfos de la cruz, hombres que perseveren bajo los desalientos y las privaciones, hombres que tengan el celo y la resolución y la fe que son indispensables en el campo misionero. [RH 23 de mayo de 1912, par. 9](#)

Debería haber muchos más obreros en el campo misionero extranjero. Hay entre nosotros quienes, sin el trabajo y la demora de aprender una lengua extranjera, podrían capacitarse para proclamar la verdad a otras naciones. La bendición de Dios descansará sobre nuestros esfuerzos para capacitar a aquellos que naturalmente poseen un conocimiento de lenguas extranjeras, y que con el estímulo apropiado llevarían a sus propios compatriotas el mensaje de la verdad. Podríamos haber tenido más obreros en los campos misioneros extranjeros si los que entraron en estos campos hubieran aprovechado la ayuda de todo talento a su alcance. [RH 23 de mayo de 1912, par. 10](#)

La iglesia puede preguntarse si se puede confiar a los jóvenes las graves responsabilidades que implica establecer y supervisar una misión extranjera. Yo respondo que Dios quiso que fueran entrenados en nuestros colegios y por asociación con hombres de experiencia, para que estuvieran preparados para departamentos de utilidad en esta causa. Debemos manifestar confianza en nuestros jóvenes. Deben ser pioneros en toda empresa que implique trabajo y sacrificio, mientras que los siervos de Cristo sobrecargados deben ser apreciados como consejeros, para alentar y bendecir a los que dan los golpes más duros por Dios. La Providencia empujó a estos experimentados padres a puestos de prueba y responsabilidad a una edad temprana, cuando ni las facultades físicas ni las intelectuales estaban plenamente desarrolladas. La magnitud de la confianza que se les encomendó despertó sus energías, y su labor activa en el trabajo ayudó al desarrollo mental y físico. [RH 23 de mayo de 1912, par. 11](#)

Se buscan hombres jóvenes. Dios los llama a los campos misioneros. Al estar comparativamente libres de cuidados y responsabilidades, se encuentran en una situación más favorable para dedicarse a la obra que aquellos que deben ocuparse de la formación y el sustento de una familia numerosa. Además, los hombres jóvenes pueden adaptarse más fácilmente a nuevos climas y nuevas sociedades, y pueden soportar mejor los inconvenientes y las dificultades. Mediante el tacto y la perseverancia, pueden llegar a la gente allí donde se encuentre. [RH 23 de mayo de 1912, par. 12](#)

La fuerza viene por el ejercicio. Todos los que ponen en uso la capacidad que Dios les ha dado, tendrán mayor capacidad para dedicarse a su servicio. Los que no hacen nada por la causa de Dios no crecerán en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Si un hombre se acostara y rehusara ejercitar sus miembros, pronto perdería todo poder para usarlos. Así, el cristiano que no usa los poderes que Dios le ha dado, no sólo no crece en Cristo, sino que pierde la fuerza que ya tenía; se convierte en un paralítico espiritual. Los que, con amor a Dios y a sus semejantes, se esfuerzan por ayudar a los demás, son los que se establecen, se fortalecen, se asientan en la verdad. El verdadero cristiano trabaja para Dios, no por impulso, sino por principio; no durante un día o un mes, sino durante toda la vida. [RH 23 de mayo de 1912, par. 13](#)

El Maestro pide obreros del Evangelio. ¿Quién responderá? No todos los que entran en el ejército van a ser generales, capitanes, sargentos o incluso cabos. No todos tienen el cuidado y la responsabilidad de líderes. Hay otros tipos de trabajo duro que hacer. Algunos deben cavar trincheras y construir fortificaciones; otros deben hacer de centinelas, otros llevar mensajes. Aunque hay pocos oficiales, se necesitan muchos soldados para formar las filas del ejército y, sin embargo, su éxito depende de la fidelidad de cada soldado. La cobardía o traición de un solo hombre puede traer el desastre a todo el ejército. [RH 23 de mayo de 1912, par. 14](#)

El que ha asignado "a cada uno su obra", según su capacidad, nunca dejará que el fiel cumplimiento del deber quede sin recompensa. Todo acto de lealtad y fe será coronado con muestras especiales del favor y la aprobación de Dios. A todo obrero se le da la promesa: "El que sale y llora, llevando preciosa semilla, sin duda volverá con regocijo, trayendo consigo sus gavillas." [RH 23 de mayo de 1912, par. 15](#)

30 de mayo de 1912

Cómo afrontar las pruebas y las dificultades

Los que trabajan en lugares donde la obra no lleva mucho tiempo iniciada, a menudo se encuentran rodeados de condiciones desalentadoras. La necesidad de mejores instalaciones es grande, y el ánimo y la simpatía pueden parecer retenidos. En tales momentos, que los obreros no cedan al desaliento, sino que lleven sus perplejidades al Señor en oración. Al tratar de edificar la obra en un nuevo territorio, a menudo hemos llegado al límite de nuestros recursos. A veces parecía que no podíamos avanzar más. Pero seguimos enviando peticiones al cielo, negándonos todo el tiempo a nosotros mismos; y Dios escuchó y respondió a nuestras oraciones, suministrando medios para el avance de la obra. [RH 30 de mayo de 1912, par. 1](#)

Porque las circunstancias cambien y vengan las desilusiones, porque no tengáis tanta ayuda como esperabais recibir para la edificación de la obra, no debéis por ello desanimaros. Pongan todo cuidado a los pies del Redentor. "Pedid y recibiréis". Haz lo mejor que puedas, y luego espera, con paciencia, con esperanza, con regocijo, porque la promesa de Dios no puede fallar. La vida de Cristo de incansable esfuerzo

ha sido registrada para nuestro estímulo. No fracasó ni se desanimó. En tiempos de prueba, ten paciencia. La paciencia es una joya preciosa. Traerá salud al corazón y a la mente. Espera en el Señor hasta que vea que estás listo para recibir y apreciar las bendiciones que pides. Ejercita la fe, aunque las pruebas sean severas. "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". De la fe nace la esperanza. [RH 30 de mayo de 1912, par. 2](#)

Se requiere autocontrol para aceptar la decepción con mansedumbre; pero Jesús comprende tus necesidades. Toda oración que le ofrezcas con sinceridad y fe será respondida. Después de haber hecho todo lo posible, niégate a ceder al desaliento y a la desesperación. Cuando te encuentres rodeado de dificultades aparentemente insuperables, entonces es el momento, por encima de todos los demás, de confiar en el Señor. [RH 30 de mayo de 1912, par. 3](#)

La orden divina a Moisés de liberar a Israel encontró al pastor del desierto desconfiado, lento de palabra y tímido. Se sintió abrumado por la sensación de su incapacidad para ser portavoz de Dios. Pero aceptó el trabajo, poniendo toda su confianza en el Señor. La grandeza de su misión puso en ejercicio las mejores facultades de su mente. Dios bendijo su pronta obediencia, y se volvió elocuente, esperanzado, seguro de sí mismo, bien preparado para su gran obra. Su experiencia es una ilustración de lo que Dios hará para fortalecer el carácter de aquellos que confían en él implícitamente y se entregan sin reservas a su servicio. [RH 30 de mayo de 1912, par. 4](#)

Es maravilloso cuán fuerte puede llegar a ser un hombre débil, cuán prolíficos de grandes resultados sus esfuerzos mediante la fe en el poder de Dios y la devoción a su servicio. Mediante el ejercicio de sus capacidades en la causa de Dios, el vacilante e irresoluto se vuelve firme y decidido. Su naturaleza se exalta; la misión de Cristo se abre ante él con nueva importancia y gloria, y con profunda humildad se reconoce colaborador del Salvador. No hay oficio más alto que éste para el hombre. Ninguna alegría puede igualar la que viene con la certeza de que él es un instrumento en la mano de Dios para la salvación de las almas. Es algo bueno mirar hacia atrás a un curso de trabajo marcado con resultados definidos en el avance del reino de Cristo, ver almas preciosas alcanzando el estándar de la vida cristiana, y saber que Dios ha obrado a través de nuestros esfuerzos para el logro de tales resultados. [RH 30 de mayo de 1912, par. 5](#)

El espectador descuidado puede no apreciar el trabajo ni reconocer su importancia. Puede pensar que es un negocio perdido, una vida de trabajo ingrato y sacrificio innecesario. Pero el siervo de Dios lo ve a la luz que brilla desde la cruz. Sus sacrificios parecen pequeños en comparación con los del Maestro. Cuando repasa su trabajo, las pruebas y dificultades que lo han asediado no se magnifican en su mente. La conciencia del deber cumplido y la gloria de su recompensa venidera

compensan ampliamente todo el sacrificio que haya podido hacer. [RH 30 de mayo de 1912, par. 6](#)

Obrero de Dios, cuando estés cansado y cargado, huye a Cristo, que te ha prometido descanso. Él es el que lleva la carga; Él es tu fuerza. Tu trabajo en este mundo es disciplinar la mente, acumular conocimiento, perfeccionar el carácter. Sólo así podrás librar con éxito la guerra de la vida. Mantén el espíritu humilde. Hay que renunciar a la envidia, al orgullo, a la ambición mundana, a la codicia y al amor a la comodidad. Sed en la sencillez y en el amor como aquellos pequeños cuyos ángeles contemplan siempre el rostro del Padre celestial. Pero unid a estas virtudes el valor del guerrero probado. Se necesitan Calebos fieles, que alcen sus voces sin temor en defensa del derecho, que sean los primeros en ir al frente de la batalla y planten el estandarte de la verdad en el campo del enemigo. [RH 30 de mayo de 1912, par. 7](#)

Caleb, jefe de Israel, fue uno de los elegidos para espíar la tierra de Canaán. Cuando los espías regresaron de este trabajo, las voces de sus compañeros se alzaron en queja. Reconocieron las bondades de la tierra; pero "es fuerte el pueblo que habita en la tierra", dijeron, "y las ciudades están amuralladas, y son muy grandes; y además vimos allí a los hijos de Anac." [RH 30 de mayo de 1912, par. 8](#)

Caleb vio las dificultades tan claramente como los otros espías, pero se mantuvo firme en el puesto que Dios le había asignado. No eludiría ninguna responsabilidad desagradable; y ahora, frente a sus cobardes compañeros que amenazaban apedrearlo, gritó con voz resonante: "Subamos en seguida, y poseámosla; porque bien podemos vencerla." [RH 30 de mayo de 1912, par. 9](#)

Fue la fe de Caleb en Dios lo que le dio valor, lo que lo mantuvo alejado del temor de los hombres, y lo que le permitió mantenerse audaz e inquebrantablemente en la defensa del derecho. Mediante la confianza en el mismo poder, el poderoso General de los ejércitos del cielo, todo verdadero soldado de la cruz puede recibir fuerza y valor para superar los obstáculos que parecen insuperables. [RH 30 de mayo de 1912, par. 10](#)

El éxito en la ganancia de almas no depende de la edad ni de las circunstancias, sino del amor que se tenga por los demás. Consideremos a John Bunyan encarcelado en la prisión de Bedford. Sus enemigos piensan que lo han puesto donde su trabajo por los demás debe cesar. Pero no es así. No está ocioso. El amor por las almas continúa ardiendo dentro de él, y desde la odiosa mazmorra se envía una luz que ha brillado en todas partes del mundo civilizado. Allí escribió su maravillosa alegoría del viaje del peregrino desde la tierra de la destrucción hasta la ciudad celestial. Este libro, "El Progreso del Peregrino", retrata la vida cristiana con tanta exactitud, y presenta el amor de Cristo de manera tan atractiva, que a través de su instrumentalidad cientos y miles se han convertido. [RH 30 de mayo de 1912, par. 11](#)

Consideremos de nuevo a Lutero en su prisión de Wartburg. Sus enemigos se regocijaban en su ausencia, porque la luz del Evangelio parecía a punto de extinguirse. Pero en vez de esto, el Reformador estaba llenando su lámpara del depósito de la verdad, y su luz iba a brillar con mayor resplandor. Mientras estuvo en prisión, la pluma de Lutero nunca estuvo ociosa. Mientras sus enemigos se halagaban pensando que había sido silenciado, se sentían asombrados y confundidos por la prueba tangible de que seguía vivo. Una gran cantidad de tratados salidos de su pluma circularon por toda Alemania. También prestó un importantísimo servicio a sus compatriotas traduciendo el Nuevo Testamento a la lengua alemana. [RH 30 de mayo de 1912, par. 12](#)

Dios obró de diversas maneras en favor de su pueblo en épocas pasadas, y está igualmente dispuesto a obrar por medio de los que hoy trabajan por la salvación de las almas. Pero el problema con muchos es que no tienen suficiente fe. Son demasiado autosuficientes, se perturban con demasiada facilidad por las pequeñas pruebas. Hay en el corazón natural mucho egoísmo, mucha dignidad propia; y cuando los obreros presentan la verdad y es resentida, con demasiada frecuencia sienten que es un insulto a sí mismos, cuando no son ellos, sino el Autor de la verdad quien es insultado y rechazado. Es necesario esconderse en Jesús. Cuanto más se acerque uno a Jesús, menos se estimará el yo y más sincero será el esfuerzo que se haga por los demás. [RH 30 de mayo de 1912, par. 13](#)

Tanto si trabajas en público como en privado, encontrarás dificultades. Pero recuerden, hermanos, en cada perplejidad que Dios tiene ángeles inmóviles. Pueden encontrar oposición, sí, persecución. Pero si son firmes en sus principios, encontrarán, como Daniel, un Ayudador y Libertador presente en el Dios a quien sirven. Este es el momento de cultivar la integridad de carácter. A todos los que se dedican a la obra misionera les diría: Escóndanse en Jesús. No dejen que el yo sino Cristo aparezca en todas sus labores. Cuando el trabajo sea difícil y se desanimen y sientan la tentación de abandonarlo, arrodíllense ante Dios y digan: Aquí está, Señor, tu palabra empeñada. Pon tu peso sobre sus promesas, y cada una de ellas se cumplirá. [RH 30 de mayo de 1912, par. 14](#)

Aprende a tomarle la palabra a Cristo cuando te sientas inclinado a desanimarte. Cree que "todo poder" es dado a aquellos que lo necesitan, y que este poder es para ti. No mires el lado oscuro, sino mira con fe a Jesús. La Palabra del Señor es suficiente. Agarraos unidos con la voluntad de hacer lo que Dios ha dicho que hay que hacer. El éxito acompañará a los que cooperen con Él en todo *momento*. [RH 30 de mayo de 1912, par. 15](#)

No nos cansemos de hacer el bien. ¿Por qué habríamos de hacerlo, con semejantes ayudantes que cooperan con nosotros en las batallas de la vida? En nuestro bautismo nos comprometimos al servicio de Dios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, recibimos el santo rito. La promesa era una promesa de vida por parte

del cielo si cumplíamos las condiciones. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". "A su tiempo segaremos, si no desmayamos". [RH 30 de mayo de 1912, par. 16](#)

Id, hermanos míos y colaboradores, y exponed ante Dios vuestras necesidades. Fue cuando los cielos estaban como bronce sobre Pablo que él confió más plenamente en Dios, y fue librado una y otra vez de hombres irrazonables e inicuos. Confiemos en Dios, diciendo: "Aunque me matare, en él confiaré". Que el amor de Dios resplandezca en palabras y obras. Que el evangelio de Jesucristo ejerza una influencia fuerte e ininterrumpida sobre la mente y el corazón. [RH 30 de mayo de 1912, par. 17](#)

"¿Será quitada la presa al poderoso, o librado el cautivo legítimo? Pero así dice el Señor: Aun los cautivos de los poderosos serán arrebatados, y la presa de los terribles será liberada; porque yo contendere con el que contiene contigo, ... y sabrá toda carne que yo el Señor soy tu Salvador y tu Redentor, el poderoso de Jacob." "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios: Yo te fortaleceré; sí, yo te ayudaré; sí, yo te sostendré con la diestra de mi justicia." [RH 30 de mayo de 1912, par. 18](#)

6 de junio de 1912

Preparación del campamento en casa

Se me ha mostrado que algunas de nuestras reuniones de campamento están lejos de ser lo que el Señor diseñó que deberían ser. La gente viene sin estar preparada para la visitación del Espíritu Santo de Dios. Generalmente las hermanas dedican un tiempo considerable antes de la reunión a la preparación de las vestiduras para el adorno exterior, mientras olvidan por completo el adorno interior, que a los ojos de Dios es de gran precio. También se emplea mucho tiempo en cocinar innecesariamente, en la preparación de ricos pasteles y tartas y otros artículos de comida que perjudican positivamente a quienes los toman. Si nuestras hermanas proveyeran buen pan y otros alimentos saludables, tanto ellas como sus familias estarían mejor preparadas para apreciar las palabras de vida, y mucho más susceptibles a la influencia del Espíritu Santo. [RH 6 de junio de 1912, Art. A, par. 1](#)

A menudo se sobrecarga el estómago con comida que rara vez es tan simple y sencilla como la que se come en casa, donde la cantidad de ejercicio que se hace es el doble o el triple. Esto hace que la mente esté en tal letargo que es difícil apreciar las cosas eternas, y la reunión se cierra, y ellos se desilusionan por no haber disfrutado más del Espíritu de Dios. [RH 6 de junio de 1912, Art. A, par. 2](#)

Mientras se prepara la reunión, cada uno debe examinar atenta y críticamente su propio corazón ante Dios. Si en las familias ha habido sentimientos desagradables, discordias o contiendas, uno de los primeros actos de preparación debe ser confesar

esas faltas unos a otros y orar unos con otros y unos por otros. Humillaos ante Dios, y haced un serio esfuerzo por vaciar el templo del alma de toda basura, de toda envidia, de todos los celos, de todas las sospechas, de todos los reproches. "Limpiad vuestras manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se convierta en llanto y vuestra alegría en tristeza. Humillaos ante el Señor, y él os levantará". [RH 6 de junio de 1912, Art. A, par. 3](#)

El Señor habla: entra en tu armario, y en silencio comulga con tu propio corazón; escucha la voz de la verdad y de la conciencia. Nada te dará una visión tan clara de ti mismo como la oración secreta. El que ve en secreto y conoce todas las cosas, iluminará tu entendimiento y responderá a tus peticiones. Se abrirán ante vosotros deberes sencillos y simples que no debéis descuidar. Haced un pacto con Dios de entregaros vosotros mismos y todas vuestras fuerzas a su servicio. No lleven este trabajo sin hacer a la reunión del campamento. Si no se hace en casa, vuestra propia alma sufrirá, y otros se verán grandemente perjudicados por vuestra frialdad, vuestro estupor, vuestro letargo espiritual. [RH 6 de junio de 1912, Art. A, par. 4](#)

En casa es el lugar para encontrar a Jesús; luego llévalo contigo a la reunión, y ¡cuán preciosas serán las horas que pases allí! Pero, ¿cómo se puede esperar sentir la presencia del Señor y ver desplegado su poder, cuando se descuida el trabajo individual de preparación para ese momento? [RH 6 de junio de 1912, Art. A, par. 5](#)

Por el bien de tu alma, por el bien de Cristo y por el bien de los demás, trabaja en casa. Reza como no acostumbras rezar. Deja que el corazón se quiebre ante Dios. Pon orden en tu casa. Prepara a tus hijos para la ocasión. Enséñales que no tiene tanta importancia que se presenten con ropas finas como que se presenten ante Dios con las manos limpias y el corazón puro. Elimina todo obstáculo que pueda haber en su camino, todas las diferencias que puedan haber existido entre ellos, o entre tú y ellos. De este modo, invitaréis a la presencia del Señor a vuestros hogares, y los santos ángeles os acompañarán cuando subáis a la reunión, y su luz y su presencia harán retroceder a las tinieblas de los ángeles malignos. Incluso los incrédulos sentirán la santa atmósfera al entrar en el campamento. ¡Oh, cuánto se pierde por descuidar esta importante obra! Podéis estar complacidos con la predicación, podéis animaros y reanimaros, pero el poder convertidor y reformador de Dios no se sentirá en el corazón, y la obra no será tan profunda, completa y duradera como debiera ser. Crucifíquese el orgullo, y vístase el alma con el inapreciable manto de la justicia de Cristo, y ¡qué reunión disfrutará usted! Será para tu alma como la puerta del cielo. [RH 6 de junio de 1912, Art. A, par. 6](#)

6 de junio de 1912

"De gracia recibisteis, dad de gracia"

Durante los años del ministerio público de Cristo, los primeros discípulos estuvieron estrechamente asociados con él, a fin de que pudieran ser entrenados para la obra que, como sus representantes, debían llevar adelante cuando él ya no estuviera con ellos. Durante tres años trabajaron con él, escuchando sus palabras de consuelo y esperanza para los cansados y abatidos, contemplando sus milagros en favor de los que sufrían. Cuando Cristo volvió al Padre, ordenó a sus discípulos que continuaran la obra que había comenzado. Se les dio poder para curar "toda enfermedad y toda dolencia". Al curar en su nombre las enfermedades del cuerpo, darían testimonio de su poder para la curación del alma. Por medio de un ministerio como el que Cristo había realizado, debían llevar a todas las naciones el evangelio de su gracia. [RH 6 de junio de 1912, par. 1](#)

De la misma manera deben trabajar hoy sus discípulos. Con simpatía y compasión han de ministrar a los necesitados de ayuda, procurando con desinterés y seriedad aligerar la aflicción de la humanidad sufriente; y por este medio ganar hombres y mujeres para la gran verdad de este tiempo. [RH 6 de junio de 1912, par. 2](#)

"¿No es éste el ayuno que *he* escogido", declara el Señor por medio de su profeta, "para desatar las ligaduras de la maldad, para deshacer las cargas pesadas, y para dejar libres a los oprimidos, y para que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y que traigas a tu casa a los pobres desechados? cuando veas al desnudo, que lo cubras, y que no te escondas de tu propia carne"? Dondequiera que se encuentre el pueblo de Dios, en las ciudades atestadas de gente, en las aldeas o en los caminos rurales, hay un campo de misión, cuya responsabilidad les ha sido encomendada por su Señor. [RH 6 de junio de 1912, par. 3](#)

Las iglesias denominacionales en nuestra tierra están haciendo algo en la línea del trabajo de Ayuda Cristiana. Algunas están trabajando activamente, caminando con toda la luz que tienen. Harían mucho más si comprendieran las verdades que sostenemos. Sin embargo, muchos de los que conocen la verdad, que dicen creer que se está dando al mundo el último mensaje de misericordia, están profundamente dormidos. Muchos, como el perezoso, están cruzados de brazos en la inactividad. [RH 6 de junio de 1912, par. 4](#)

El Señor está llamando a su pueblo a emprender diferentes líneas de trabajo misionero, a sembrar junto a todas las aguas. No hacemos más que una pequeña parte del trabajo que Él desea que hagamos entre nuestros vecinos y amigos. Mediante la bondad hacia los pobres, los enfermos o los afligidos, podemos obtener una influencia sobre ellos, de modo que la verdad divina encuentre acceso a sus corazones. No debemos dejar pasar ninguna oportunidad de servicio sin aprovecharla. Es la obra misionera más elevada que podemos realizar. La presentación de la verdad en amor y simpatía de casa en casa está en armonía con la

instrucción de Cristo a sus discípulos cuando los envió en su primera gira misionera. [RH 6 de junio de 1912, par. 5](#)

Se necesitan personas que tengan el don del canto. El canto es uno de los medios más eficaces para grabar la verdad espiritual en el corazón. A menudo, las palabras de los cantos sagrados han abierto las fuentes de la penitencia y de la fe. Los miembros de la Iglesia, jóvenes y viejos, deben ser educados para salir a proclamar este último mensaje al mundo. Si van con humildad, los ángeles de Dios irán con ellos, enseñándoles cómo elevar la voz en oración, cómo elevar la voz en canto y cómo proclamar el mensaje evangélico para este tiempo. [RH 6 de junio de 1912, par. 6](#)

Jóvenes, aceptad el trabajo al que Dios os llama. Cristo os enseñará a usar vuestras habilidades con buenos propósitos. Al recibir la influencia vivificante del Espíritu Santo y tratar de enseñar a otros, vuestras mentes se refrescarán y podréis presentar palabras nuevas y extrañamente bellas a vuestros oyentes. Orad y cantad, y hablad la palabra. [RH 6 de junio de 1912, par. 7](#)

La obra médica misionera presenta muchas oportunidades de servicio. La intemperancia en el comer y la ignorancia de las leyes de la naturaleza están causando gran parte de la enfermedad que existe, y están robando a Dios la gloria que le es debida. Por no negarse a sí mismo, muchos del pueblo de Dios son incapaces de alcanzar el alto nivel de espiritualidad que él les propone. Enseña a la gente que es mejor saber cómo mantenerse bien que saber cómo curar la enfermedad. Debemos ser sabios educadores, advirtiéndoles a todos contra la autoindulgencia. Al ver la miseria, la deformidad y la enfermedad que han venido al mundo como resultado de la ignorancia, ¿cómo podemos abstenernos de hacer nuestra parte para iluminar a los ignorantes y aliviar el sufrimiento? [RH 6 de junio de 1912, par. 8](#)

Debido a que las avenidas hacia el alma han sido cerradas por el tirano Prejuicio, muchos ignoran los principios de una vida saludable. Se puede hacer un buen servicio enseñando a la gente a preparar alimentos saludables. Esta línea de trabajo es tan esencial como cualquier otra que pueda emprenderse. Deberían establecerse más escuelas de cocina, y algunos deberían trabajar de casa en casa, instruyendo en el arte de cocinar alimentos sanos. Muchos, muchos serán rescatados de la degeneración física, mental y moral a través de la influencia de la reforma de la salud. Estos principios se recomendarán a los que buscan la luz; y los tales avanzarán a partir de esto para recibir la verdad completa para este tiempo. [RH 6 de junio de 1912, par. 9](#)

Dios quiere que su pueblo reciba para impartir. Como testigos imparciales y desinteresados, deben dar a los demás lo que el Señor les ha dado. Y al entrar en esta obra, y por cualquier medio a su alcance tratar de llegar a los corazones, asegúrese de trabajar de una manera que elimine los prejuicios en lugar de crearlos. Haced de

la vida de Cristo vuestro estudio constante, y trabajad como él lo hizo, siguiendo su ejemplo. [RH 6 de junio de 1912, par. 10](#)

Preciosas son las promesas de Dios a los que ministran en su nombre. Él dice: "Entonces nacerá tu luz como la mañana, y tu salud brotará pronto.... Entonces invocarás, y el Señor te responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí.... Y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 6 de junio de 1912, par. 11](#)

Entonces ve, enseña y predica a Cristo. Instruye y educa a todos los que puedas alcanzar y que no conozcan su gracia, su bondad, su misericordia. [RH 6 de junio de 1912, par. 12](#)

Ellen G. White.

13 de junio de 1912

Superar los prejuicios

Los que trabajan en la palabra y la doctrina tienen ante sí la importante tarea de eliminar de la mente de aquellos para quienes trabajan los engaños fatales y de por vida, y de inculcarles la importancia de procurar alcanzar la gran norma de justicia de Dios. Estos obreros deben orar fervorosamente pidiendo iluminación divina y sabiduría para presentar la verdad tal como es en Jesús. La simpatía, la ternura y el amor, entretejidos en sus discursos y manifestados en sus vidas, desarmarán la oposición, debilitarán los prejuicios y abrirán el camino a muchos corazones. [RH 13 de junio de 1912, par. 1](#)

Cristo vino a romper el yugo del cuello de los oprimidos, a fortalecer a los débiles, a consolar a los que lloran, a poner en libertad a los que están atados y a vendar a los quebrantados de corazón. Sus siervos deben retomar la obra donde él la dejó y llevarla adelante en su nombre. Pero Satanás se propone constantemente moldear las circunstancias de tal manera que los obreros se desconecten de Dios y trabajen con sus propias fuerzas. [RH 13 de junio de 1912, par. 2](#)

Nuestros obreros necesitan más de la sabiduría que tenía Pablo. Cuando fue a trabajar para los judíos, no destacó primero el nacimiento, la traición, la crucifixión y la resurrección de Cristo, a pesar de que éstas eran las verdades especiales para aquel tiempo. Primero las presentó paso a paso sobre las promesas de un Salvador venidero, que habían sido dadas, y sobre las profecías que lo señalaban. Después de detenerse en ellas hasta que las especificaciones estuvieron claras en las mentes de todos, entonces declaró que este Salvador ya había venido, y había cumplido cada especificación de la profecía. Este fue el "engaño" con el que Pablo atrapó a las almas. Presentó la verdad de tal manera que sus prejuicios anteriores no surgieron para cegar sus ojos y pervertir su juicio. [RH 13 de junio de 1912, par. 3](#)

Hermanos, cuando salgáis a trabajar por los que están atados con cadenas de prejuicios e ignorancia, tendréis que ejercitar la misma sabiduría divina que manifestó Pablo. Cuando, al trabajar en un lugar, veáis que las escamas comienzan a caer de los ojos de los hombres, que ven a las personas como árboles que caminan, tened mucho cuidado de no presentar la verdad de tal manera que despierte prejuicios y cierre la puerta del corazón a más luz. Concuera con la gente en todos los puntos en que puedas hacerlo de manera coherente. Hacedles ver que amáis sus almas y que queréis estar en armonía con ellas en la medida de lo posible. Si el amor de Cristo se revela en todos tus esfuerzos, podrás sembrar las semillas de la verdad en algunos corazones. Dios regará la semilla sembrada, y la verdad brotará y dará fruto para su gloria. [RH 13 de junio de 1912, par. 4](#)

Ojalá pudiera insistir a todos en la necesidad de trabajar en el espíritu de Jesús, pues se me ha demostrado que las almas se han apartado de la verdad por falta de tacto y habilidad al presentarla. Con bondad y amor tratad de instruir a los que se os oponen. Predicad la verdad con la mansedumbre de la sencillez, recordando que no son vuestras palabras, sino la Palabra de Dios la que ha de abrirse camino hasta el corazón. [RH 13 de junio de 1912, par. 5](#)

Siempre debe quedar claro que somos reformadores, pero no fanáticos. Cuando nuestros obreros entran en un nuevo campo, deben tratar de familiarizarse con los pastores de las diversas iglesias del lugar. Mucho se ha perdido por no hacer esto. Si nuestros ministros se muestran amistosos y sociables, y no actúan como si estuvieran avergonzados del mensaje que llevan, esto tendrá un efecto excelente, y puede dar a estos pastores y a sus congregaciones impresiones favorables de la verdad. En todo caso, es correcto darles la oportunidad de ser amables y favorables si lo desean. [RH 13 de junio de 1912, par. 6](#)

Nuestros obreros deben tener mucho cuidado de no dar la impresión de que son lobos que se meten a robar las ovejas, sino que deben dejar que los ministros comprendan su posición y el objeto de su misión: llamar la atención de la gente a las verdades de la Palabra de Dios. Hay muchas de ellas que son queridas por todos los cristianos. Aquí hay un terreno común, sobre el cual podemos encontrarnos con personas de otras denominaciones; y al familiarizarnos con ellos, debemos detenernos principalmente en temas en los cuales todos sientan interés, y que no conduzcan directa y puntualmente a los temas de desacuerdo. [RH 13 de junio de 1912, par. 7](#)

Al entrar en un nuevo lugar para trabajar, debemos tener cuidado de no crear prejuicios en las mentes de los católicos, ni hacer nada que les induzca a pensar que somos sus enemigos. El Señor me ha mostrado que entre ellos hay muchos que se salvarán. Dios probará a este pueblo como nos está probando a nosotros, y según su disposición a aceptar la luz que Él les dé, será su posición ante Él. Debemos sembrar

la semilla junto a todas las aguas, porque es Dios quien da el crecimiento. [RH 13 de junio de 1912, par. 8](#)

El apóstol Pablo, al describir su manera de trabajar, dice: "Aunque libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a más. A los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley; a los que están sin ley, como sin ley (no estando sin ley para Dios, sino bajo la ley para Cristo), para ganar a los que están sin ley. A los débiles me hice como débil, para ganar a los débiles; a todos me hice de todo, para salvar a toda costa a algunos." [RH 13 de junio de 1912, par. 9](#)

Mucha gente se había reunido donde Juan bautizaba en el Jordán. Mientras Jesús caminaba entre ellos, el ojo observador de Juan lo reconoció como el Salvador, y con mirada encendida y ademanes serios exclamó: "¡He aquí el Cordero de Dios!" Dos de los discípulos de Juan, cuya atención se dirigió así a Jesús, le siguieron. Al ver que le seguían, se volvió y dijo: "¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: ... Maestro, ¿dónde moras? Él les dijo: Venid y veréis". Y cuando hubieron venido y visto dónde moraba, les abrió el gran plan de salvación. [RH 13 de junio de 1912, par. 10](#)

Las palabras que allí les dijo eran demasiado preciosas para guardárselas para sí, y los discípulos fueron inmediatamente a buscar a sus amigos y los llevaron a Jesús. En aquel mismo momento, Natanael oraba para saber si éste era realmente el Cristo del que habían hablado Moisés y los profetas. Mientras seguía orando, uno de los que habían sido llevados a Cristo, llamado Felipe, se le acercó y le dijo: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José." [RH 13 de junio de 1912, par. 11](#)

Obsérvese con qué rapidez surgen los prejuicios. Natanael dice: "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?". Felipe conocía el fuerte prejuicio que existía en la mente de muchos contra Nazaret, y no trató de discutir con él, por miedo a levantar su combatividad, sino que simplemente le dijo: "Ven y verás." [RH 13 de junio de 1912, par. 12](#)

He aquí una lección para nuestros ministros y colportores y trabajadores misioneros. Cuando te encuentres con quienes, como Natanael, tienen prejuicios contra la verdad, no insistas demasiado en tus puntos de vista peculiares. Habladles al principio de temas en los que podáis estar de acuerdo. Inclínate con ellos en oración, y con humilde fe presenta tus peticiones ante el trono. A medida que os relacionéis más estrechamente con el cielo, se debilitarán los prejuicios y será más fácil llegar al corazón. [RH 13 de junio de 1912, par. 13](#)

A los que esperan ir a otras tierras a trabajar, deseo decirles: Recuerden que pueden derribar la oposición más severa interesándose personalmente por la gente que encuentran. Cristo se interesó personalmente por los hombres y mujeres mientras vivió en esta tierra. Dondequiera que iba, era un misionero médico.

Nosotros debemos hacer el bien como él lo hizo. Debemos alimentar al hambriento, vestir al desnudo y consolar al afligido. [RH 13 de junio de 1912, par. 14](#)

Las hermanas pueden hacer mucho para llegar al corazón y hacerlo tierno. Dondequiera que estéis, hermanas mías, trabajad con sencillez. Si estáis en un hogar donde hay niños, mostrad interés por ellos. Hacedles ver que los queréis. Si alguno está enfermo, ofrecedle curas; ayudad a la madre afligida y ansiosa a aliviar a su hijo que sufre. [RH 13 de junio de 1912, par. 15](#)

Algunos de ustedes esperan ir al extranjero como proselitistas. A veces desearán hacer campaña por un hombre cuyo tiempo está totalmente ocupado. Tal vez tengan que aplazar su campaña, y puede ser posible que se unan a él en su trabajo, y hablen con él entonces. El sermón que así prediques con tu ayuda estará en armonía con el sermón que prediques con tu lengua; y los dos, juntos, tendrán un poder que las palabras solas nunca podrían tener. [RH 13 de junio de 1912, par. 16](#)

Cuando te alojes en casa de la gente, comparte las cargas del hogar. Sé considerado y mantén lleno el cubo de agua. Ayuda al padre cansado a hacer las tareas domésticas. Interésate por los niños. Sé considerado. Trabaja con humildad, y el Señor trabajará contigo. [RH 13 de junio de 1912, par. 17](#)

Cristo atrajo hacia sí los corazones de sus oyentes mediante la manifestación de su amor, y luego, poco a poco, a medida que eran capaces de soportarlo, les fue revelando las grandes verdades del Reino. También nosotros debemos aprender a adaptar nuestras labores a la condición de la gente, a encontrarnos con los hombres allí donde están. Aunque las exigencias de la ley de Dios deben ser presentadas al mundo, nunca debemos olvidar que el amor -el amor de Cristo- es el único poder que puede ablandar el corazón y conducir a la obediencia. Todas las grandes verdades de las Escrituras se centran en Cristo; bien entendidas, todas conducen a él. Que Cristo sea presentado como el alfa y la omega, el principio y el fin, del gran plan de redención. Presentad a la gente temas que fortalezcan su confianza en Dios y en su Palabra, y que la lleven a investigar sus enseñanzas por sí misma. Y a medida que avancen, paso a paso, en el estudio de la Biblia, estarán mejor preparados para apreciar la belleza y la armonía de sus preciosas verdades. [RH 13 de junio de 1912, par. 18](#)

Los obreros de Dios deben tener amplitud de carácter. No deben ser hombres de una sola idea, estereotipados en su manera de trabajar. Deben ser capaces de variar sus esfuerzos, para satisfacer las necesidades de la gente bajo diferentes circunstancias y condiciones. Dios quiere que sus siervos, jóvenes y ancianos, se perfeccionen continuamente, aprendiendo a atender mejor las necesidades de todos. [RH 13 de junio de 1912, par. 19](#)

20 de junio de 1912

El deber de los trabajadores de cuidar su salud

La salud es una bendición cuyo valor pocos aprecian; sin embargo, de ella depende en gran parte la eficiencia de nuestras facultades mentales y físicas. Nuestros impulsos y pasiones tienen su asiento en el cuerpo, y éste debe mantenerse en las mejores condiciones físicas y bajo las influencias más espirituales para que nuestros talentos puedan ser aprovechados al máximo. Cualquier cosa que disminuya la fuerza física debilita la mente, y la hace menos capaz de discriminar entre el bien y el mal. [RH 20 de junio de 1912, par. 1](#)

El mal uso de nuestras facultades físicas acorta el tiempo en que nuestras vidas pueden emplearse para la gloria de Dios, y nos incapacita para realizar la obra que Dios nos ha encomendado. Permitiéndonos formar hábitos erróneos, trasnochando, satisfaciendo el apetito a expensas de la salud, sentamos las bases de la debilidad. Al descuidar el ejercicio físico, al sobrecargar la mente o el cuerpo, desequilibramos el sistema nervioso. Los que así acortan su vida y se incapacitan para el servicio despreciando las leyes de la naturaleza, son culpables de robo hacia Dios. Y también están robando a sus semejantes. La oportunidad de bendecir a otros, la misma obra para la cual Dios los envió al mundo, ha sido acortada por su propio curso de acción. Y se han incapacitado para hacer incluso aquello que en un período de tiempo más breve podrían haber realizado. El Señor nos considera culpables cuando por nuestros hábitos perjudiciales privamos al mundo del bien. [RH 20 de junio de 1912, par. 2](#)

La salud de los mensajeros del Señor debe considerarse cuidadosamente. A medida que el verdadero atalaya sale llevando preciosa semilla, sembrando junto a todas las aguas, llorando y orando, la carga del trabajo es muy agotadora para la mente y el corazón. No puede mantener la tensión continuamente -su alma conmovida hasta lo más profundo- sin desgastarse prematuramente. Se necesitan fuerza y eficiencia en cada discurso. Y de vez en cuando, es necesario sacar del depósito de la Palabra de Dios nuevas y viejas provisiones. Esto impartirá vida y poder a los oyentes. Dios no quiere que sus obreros se agoten tanto que sus esfuerzos no tengan frescura ni vida. [RH 20 de junio de 1912, par. 3](#)

Puedo simpatizar con algunos de mis hermanos que tienen sentimientos fuertes pero no cuerpos fuertes. No sé qué haríamos sin hombres que sientan intensamente. Pero Dios quiere que estos obreros observen las leyes de la vida y la salud; porque cuando están agotados por hablar y orar mucho tiempo, o por escribir mucho, el enemigo se aprovecha de la condición cansada de sus nervios, y los hace impacientarse y actuar precipitadamente. Fue al final del largo ayuno de Cristo en el desierto cuando Satanás pensó obtener la victoria sobre él. Pero Cristo lo echó del campo de batalla y salió vencedor. Así también los que hoy predicán la Palabra pueden vencer cuando son tentados de modo semejante. Pero es necesario que trabajen con discreción, a fin de que conserven la salud y la fuerza en las mejores

condiciones posibles; entonces, cuando la ocasión lo requiera, podrán hacer esfuerzos especiales, y, confiando en aquel que ha vencido al enemigo en su favor, podrán salir más que vencedores. [RH 20 de junio de 1912, par. 4](#)

Aunque los obreros de Dios deben estar llenos de un noble entusiasmo, y con la determinación de seguir el ejemplo del Obrero divino, no deben amontonar demasiadas cosas en el trabajo del día. Si lo hacen, pronto tendrán que abandonar por completo el trabajo, destrozados por haber intentado llevar una carga demasiado pesada. Es lícito que aprovechen al máximo las ventajas que Dios les ha dado, esforzándose seriamente por aliviar los sufrimientos y salvar las almas; pero no deben sacrificar la salud. Tenemos una vocación tan superior a los intereses comunes y egoístas como los cielos son más altos que la tierra. Pero este pensamiento no debe llevar a los voluntariosos siervos de Dios a llevar todas las cargas que puedan soportar, sin períodos de descanso. [RH 20 de junio de 1912, par. 5](#)

¡Qué bueno sería que entre todos los que están comprometidos en llevar a cabo el maravilloso plan de Dios para la salvación de las almas, no hubiera ociosos! Cuánto más se lograría si cada uno dijera: "Dios me hace responsable de estar bien despierto, y de dejar que mis esfuerzos hablen a favor de la verdad que profeso creer. Debo ser un trabajador práctico, no un soñador despierto". Es porque hay tantos soñadores despiertos que los verdaderos trabajadores tienen que llevar una doble carga. Escribiendo por el Espíritu, Pablo dice: "Así como tenemos muchos miembros en un solo cuerpo, y no todos los miembros tienen el mismo oficio, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros." "Que el amor sea sin disimulo. Aborreced lo que es malo; aferraos a lo que es bueno. Sed benignos unos con otros en el amor fraternal; en la honra, prefiriéndoos unos a otros; no perezosos en los negocios; fervorosos en el espíritu; serviciales al Señor; gozosos en la esperanza; pacientes en la tribulación; constantes en la oración; repartid para la necesidad de los santos; dados a la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Alegraos con los que se alegran, y llorad con los que lloran". "No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien". [RH 20 de junio de 1912, par. 6](#)

Corresponde al misionero médico atender a las necesidades del alma tanto como a las del cuerpo. Aquellos que ponen toda su alma en la obra médica misionera, que trabajan incansablemente en el peligro, en la privación, en las vigilias frecuentes, en el cansancio y el dolor, corren el peligro de olvidar que deben ser fieles guardianes de sus propias facultades mentales y físicas. No deben permitir que se les exija demasiado. Pero están llenos de celo y seriedad, y a veces se mueven imprudentemente, sometiéndose a una tensión demasiado pesada. A menos que tales obreros hagan un cambio, el resultado será que la enfermedad vendrá sobre ellos, y se derrumbarán. [RH 20 de junio de 1912, par. 7](#)

Como obreros, debemos seguir mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Como colaboradores de Dios, debemos atraer almas a Cristo. Debemos recordar que cada uno tiene una parte especial que desempeñar en el servicio del Maestro. Oh, cuánto bien podrían realizar los miembros de la iglesia si comprendieran la responsabilidad que recae sobre ellos de señalar al Redentor a aquellos con quienes entran en contacto. Cuando los miembros de la iglesia se dediquen desinteresadamente a la obra que Dios les ha encomendado, se ejercerá una influencia mucho más fuerte en favor de las almas que están a punto de morir, y se harán esfuerzos mucho más fervientes en el campo médico misionero. Cuando cada miembro de la iglesia haga fielmente su parte, los obreros en el campo serán ayudados y animados, y la causa de Dios avanzará con poder. [RH 20 de junio de 1912, par. 8](#)

Algunos de nuestros ministros sienten que deben realizar cada día alguna labor de la que puedan informar a la conferencia. Como resultado de tratar de hacer esto, sus esfuerzos son a menudo débiles e ineficaces. Deben tener períodos de descanso, de completa libertad del trabajo agotador; pero éstos no pueden tomar el lugar del ejercicio físico diario. [RH 20 de junio de 1912, par. 9](#)

Hermanos, cuando se toman el tiempo para cultivar su jardín, obteniendo así el ejercicio necesario para mantener el sistema en buen estado de funcionamiento, están haciendo la obra de Dios tanto como en la celebración de reuniones. Dios es nuestro Padre, nos ama, y no exige que ninguno de sus siervos abuse de su cuerpo. [RH 20 de junio de 1912, par. 10](#)

Otra causa, tanto de mala salud como de ineficacia en el trabajo, es la indigestión. Es imposible que el cerebro haga su mejor trabajo cuando se abusa de los poderes digestivos. Muchos comen apresuradamente diversas clases de alimentos; esto causa guerra en el estómago y confunde al cerebro. Debe evitarse por igual el consumo de alimentos insalubres y la ingestión excesiva incluso de los sanos. Muchos comen a todas horas, sin tener en cuenta las leyes de la salud. Entonces la melancolía cubre la mente. ¿Cómo pueden los hombres ser honrados con la iluminación divina cuando son tan imprudentes en sus hábitos, tan desatentos a la luz que Dios ha dado con respecto a estas cosas? Hermanos, ¿no es tiempo de que se conviertan en estos puntos de indulgencia egoísta? "¿No sabéis que los que corren en una carrera, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred, pues, para que lo obtengáis. Y todo hombre que lucha por el dominio es templado en todas las cosas. Ahora bien, ellos lo hacen para obtener una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo corro, no como inseguro; así peleo, no como el que bate el aire; sino que sojuzgo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea desechado." Estudia seriamente estas palabras. [RH 20 de junio de 1912, par. 11](#)

La vida es una santa confianza, que sólo Dios puede permitirnos conservar y utilizar para su gloria. Pero el que formó la maravillosa estructura del cuerpo tendrá

especial cuidado de mantenerla en orden si los hombres no trabajan en contra de él. Cada talento que se nos confía, él nos ayudará a mejorarlo y a utilizarlo de acuerdo con la voluntad del Dador. Los días, los meses y los años se añaden a nuestra existencia para que podamos mejorar nuestras oportunidades y ventajas para llevar a cabo nuestra salvación individual, y por nuestra vida altruista promover el bienestar de los demás. Así podemos edificar el reino de Cristo y manifestar la gloria de Dios. [RH 20 de junio de 1912, par. 12](#)

27 de junio de 1912

La formación de los trabajadores sobre el terreno

No se ha puesto en práctica el talento que debería emplearse, pero que necesita desarrollo y cultivo. Hemos tenido muy pocos ministros y muy pocos hombres para asumir responsabilidades, porque hemos tenido muy pocos educadores. Hemos perdido mucho porque no hemos tenido a aquellos que fueran aptos para enseñar, y que pudieran dirigir una escuela de entrenamiento para los inexpertos, e impulsarlos al servicio. [RH 27 de junio de 1912, par. 1](#)

Los verdaderos obreros de esta causa son pocos, y sin embargo la obra abarca mucho terreno; y a menudo es imposible que los obreros se ocupen del interés despertado. No logran discernir que deben reclutar a los miembros laicos de la iglesia, y enseñarles a trabajar, para que puedan mantener todo lo que se ha ganado, y continuar avanzando. El plan de trabajo ha sido tal que ha llevado a la gente a sentir que podían hacer muy poco por sí mismos, y que si querían lograr algo debían tener un ministro. [RH 27 de junio de 1912, par. 2](#)

La fe es el asentimiento del entendimiento del hombre a las palabras de Dios, y vincula el corazón al servicio de Dios. ¿Y de quién es el entendimiento del hombre, si no es de Dios? ¿De quién es el corazón, si no es de Dios? Tener fe es rendir a Dios el intelecto, la energía, que de Él hemos recibido; por tanto, los que ejercen la fe no merecen por sí mismos ningún crédito. Los que creen tan firmemente en un Padre Celestial que pueden fiarse de él con ilimitada confianza, los que por la fe pueden alcanzar más allá de la tumba las realidades eternas, deben verter a su Hacedor la confesión: "Todo procede de ti, y de lo tuyo te hemos dado." [RH 27 de junio de 1912, par. 3](#)

Todo hombre, todo, es propiedad del Señor. Todo lo que el hombre recibe de la generosidad del cielo sigue siendo del Señor. Cualquier conocimiento que tenga que de alguna manera le ayude a ser un obrero inteligente en la causa de Dios es del Señor, y debe ser impartido por él a sus semejantes, a fin de que ellos también puedan llegar a ser obreros valiosos. Aquel a quien Dios ha confiado dones inusuales debe devolver al almacén del Señor lo que ha recibido, dando libremente a otros el

beneficio de su bendición. Así Dios será honrado y glorificado. [RH 27 de junio de 1912, par. 4](#)

En todos los departamentos de la obra del Señor, cada obrero debe ayudar a su compañero. Los obreros que han tenido muchas ventajas no deben atribuirse ningún mérito, ni pensar que merecen alabanza por emplear en el servicio de Cristo los talentos que él les ha confiado. Deben darse cuenta de que el no empleo de estas capacidades pondría sobre ellos una carga de culpa, haciéndolos merecedores del justo desagrado de Dios y de sus más severos juicios. [RH 27 de junio de 1912, par. 5](#)

Las capacidades otorgadas por el Cielo no deben ponerse al servicio de fines egoístas. Cada energía, cada dote, es un talento que debe contribuir a la gloria de Dios empleándose en su servicio. Sus dones han de ser puestos a los cambiadores, para que reciba lo suyo con usura. Los talentos que capacitan a un hombre para el servicio le son confiados, no sólo para que él mismo sea un obrero aceptable, sino también para que pueda enseñar a otros que en algunos aspectos son deficientes. [RH 27 de junio de 1912, par. 6](#)

Si en su ministerio aquellos a quienes enseñamos desarrollan una energía y una inteligencia incluso superiores a las que nosotros poseemos, deberíamos regocijarnos por el privilegio de tener parte en la obra de capacitarlos. Pero existe el peligro de que algunos en posiciones de responsabilidad como maestros y líderes actúen como si el talento y la habilidad les hubieran sido dados solamente a ellos, y que ellos deben hacer todo el trabajo para asegurarse de que se haga bien. Son propensos a encontrar defectos en todo lo que no haya sido originado por ellos mismos. Una gran cantidad de talento se pierde para la causa de Dios porque muchos obreros, deseando ser los primeros, están dispuestos a dirigir, pero nunca a seguir. [RH 27 de junio de 1912, par. 7](#)

A aquellos a quienes Dios ha concedido muchos talentos se me instruye a decir: Ayudad a los inexpertos; no los desaniméis. Tómalos en confianza; dales consejo paternal, enseñándoles como enseñarías a los alumnos en una escuela. No os fijéis en sus errores, sino reconoced su talento no desarrollado, y enseñadles a hacer un uso correcto de estas facultades. Instrúyeles con toda paciencia, animándoles a seguir adelante y a realizar un trabajo importante. En vez de mantenerlos ocupados haciendo cosas de poca importancia, dadles la oportunidad de obtener una experiencia que les permita convertirse en obreros dignos de confianza. Así se ganará mucho para la causa de Dios. [RH 27 de junio de 1912, par. 8](#)

Los que ocupan puestos de responsabilidad deben tratar de familiarizar a los demás con todas las partes del trabajo. Esto revelará que no desean ser los primeros, sino que se alegran de que otros se familiaricen con los detalles y lleguen a ser tan eficientes como ellos. Aquellos que cumplen fielmente con su deber a este respecto, tendrán, con el tiempo, a su lado un gran número de trabajadores inteligentes;

mientras que, si dieran forma a los asuntos de acuerdo con concepciones estrechas y egoístas, estarían solos. [RH 27 de junio de 1912, par. 9](#)

Espera la conversión de un gran número de personas de las carreteras y los caminos. Se desarrollará un talento inesperado en aquellos que se encuentran en los caminos comunes de la vida. Si hombres y mujeres pueden recibir el mensaje de la verdad, muchos lo recibirán. Algunos que se consideran incultos serán llamados al servicio del Maestro, así como los humildes e ignorantes pescadores fueron llamados por el Salvador. Los hombres serán llamados del arado como lo fue Eliseo, y tomarán el trabajo que Dios les ha asignado. Comenzarán a trabajar en sencillez y quietud, leyendo y explicando las Escrituras a otros. Sus esfuerzos sencillos tendrán éxito. [RH 27 de junio de 1912, par. 10](#)

El trabajo casa por casa será hecho por hombres y mujeres que se dan cuenta de que pueden trabajar para el Señor porque Él ha puesto su Espíritu sobre ellos. A medida que avancen en humilde fe, Cristo les impartirá gracia, que ellos impartirán a otros. El Señor les dará el mismo amor por las almas que perecen que dio a los discípulos de antaño. Cristo estará con estos obreros; los ángeles del cielo responderán a los abnegados esfuerzos que realicen. Por el poder del Espíritu Santo, Jesús se moverá en los corazones. Dios obrará milagros en la conversión de los pecadores, y los obreros se llenarán de gozo al ver las almas convertidas. [RH 27 de junio de 1912, par. 11](#)

Hay hombres que gastarán y serán gastados para ganar almas para Cristo. En obediencia a la gran comisión, muchos saldrán a trabajar para el Maestro. Bajo la ministración de los ángeles, hombres comunes serán movidos por el Espíritu de Dios y llevados a advertir a la gente en las carreteras y caminos. Estos obreros han de ser fortalecidos y alentados, y preparados lo más rápidamente posible para el trabajo, a fin de que el éxito corone sus esfuerzos. Armonizan con los instrumentos celestiales invisibles. Son obreros juntamente con Dios, y sus hermanos deben desearles buena suerte y orar por ellos mientras trabajan en el nombre de Cristo. [RH 27 de junio de 1912, par. 12](#)

A nadie que reciba los rayos divinos del Sol de Justicia le faltarán palabras apropiadas. No será oratoria, como el mundo considera la oratoria, sino elocuencia celestial; dirán palabras que irán directamente a las mentes, despertando la convicción y haciendo que sus oyentes pregunten: ¿Qué es la verdad? Que los hombres con el amor de Jesús en sus corazones salgan a dar la invitación: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." [RH 27 de junio de 1912, par. 13](#)

Hay miembros laicos que están capacitados para asumir responsabilidades, y que lo harían si hubiera alguien con paciencia, bondad y tolerancia, que les enseñara a trabajar. Los ministros deben mostrar un verdadero interés en ayudar a estas personas a tener éxito, y deben esforzarse con perseverancia para desarrollar el

talento. Los inexpertos tienen necesidad de generales sabios que, mediante la oración y el esfuerzo personal, los alienten y ayuden a perfeccionarse en Cristo Jesús. Esta es la obra que todo ministro evangélico debe esforzarse por hacer. [RH 27 de junio de 1912, par. 14](#)

Hombres de diversos talentos y capacidad superior se unirán a nosotros en la obra de dar el último mensaje de misericordia a un mundo que perece. Hermanos míos, aprendan a reconocer la capacidad y el talento en otros además de ustedes. Sed ejemplos para el rebaño. Dad a los demás el beneficio de todo el conocimiento que el Señor os ha dado. Él os ha confiado este conocimiento para que lo impartáis. Con la misma liberalidad y libertad que el Maestro os enseña, enseñad a los demás, atándolos a vuestro corazón por el amor y la ternura. [RH 27 de junio de 1912, par. 15](#)

Una gran obra ha de realizarse en América y en otras tierras. El deber más importante que tienen ante sí los que han sido enviados a los campos del país y del extranjero como misioneros, es combinar las fuerzas y la fortaleza de todos los que puedan reclutar como ayudantes. Así pueden dar golpes poderosos para su Maestro. Dios hará una gran obra en cada parte del campo si, con corazones dispuestos, sus siervos ponen el yo fuera de la vista, y trabajan sólo para su gloria. [RH 27 de junio de 1912, par. 16](#)

4 de julio de 1912

Un Salvador que todo lo puede

Cristo vino a este mundo para vivir una vida de perfecta obediencia a las leyes del reino de Dios. Vino para elevar y ennoblecer a los seres humanos, para obrar en ellos una justicia duradera. Vino como un medio a través del cual debía impartirse la verdad. En él se encuentran todas las excelencias necesarias para la perfección absoluta del carácter. A los que lo reciben, les da el poder de convertirse en hijos de Dios. "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, ... llena de gracia y de verdad.... Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia. Porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo." [RH 4 de julio de 1912, par. 1](#)

En Cristo "tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados". Él es "la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura". "En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades: todo fue creado por él y para él; y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten. Y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. Porque agradó al Padre que en él habitase toda plenitud; y habiendo hecho la paz mediante

la sangre de su cruz, reconciliar por él consigo todas las cosas; por él, digo, sean las que están en la tierra, sean las que están en los cielos. [RH 4 de julio de 1912, par. 2](#)

"Y a vosotros, que en otro tiempo erais ajenos y enemigos en vuestra mente por obras inicuas, ahora os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él; si permanecéis en la fe fundados y firmes, y no os movéis de la esperanza del evangelio que habéis oído, y que ha sido predicado a toda criatura que está debajo del cielo." [RH 4 de julio de 1912, par. 3](#)

Cristo renunció a su alto mando en los atrios celestiales y, despojándose de su manto real y de su corona real, revistió su divinidad de humanidad. Por nosotros se hizo pobre en riquezas y ventajas terrenas, para que los hombres fuesen ricos en el peso eterno de la gloria. Se puso a la cabeza de la familia humana y consintió en soportar en nuestro favor las pruebas y tentaciones que el pecado ha traído consigo. Podía haber venido con poder y gran gloria, escoltado por una multitud de ángeles celestiales. Pero no; vino en humildad, de familia humilde. Creció en un pueblo oscuro y despreciado. Vivió una vida de pobreza y sufrió a menudo privaciones y hambre. Esto lo hizo para demostrar que las riquezas terrenales y el alto rango no aumentan el valor de las almas a los ojos de Dios. No nos ha dado ningún estímulo para pensar que las riquezas hacen a los hombres dignos de la vida eterna. Aquellos miembros de la Iglesia que, cuando un hermano se empobrece, lo tratan como si fuera indigno de su atención, ciertamente no aprendieron esto de Cristo. A uno que, durante el ministerio del Salvador, se ofreció a seguirle como discípulo suyo, Jesús le dijo: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". Los que le siguen deben compartir su pobreza. "Si alguno quiere venir en pos de mí -declara-, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". "Así seréis mis discípulos". [RH 4 de julio de 1912, par. 4](#)

Es la sumisión al pecado lo que trae la gran infelicidad del alma. No es la pobreza, sino la desobediencia, lo que disminuye la esperanza del hombre de obtener la vida eterna, que el Salvador vino a traerle. La verdadera riqueza, la verdadera paz, el verdadero contento, la felicidad duradera, sólo se encuentran en la entrega total a Dios, en la perfecta reconciliación con su voluntad. [RH 4 de julio de 1912, par. 5](#)

Cristo vino a nuestro mundo para vivir una vida de pureza intachable, mostrando así a los pecadores que, con su fuerza, ellos también pueden obedecer los santos preceptos de Dios, las leyes de su reino. Vino para magnificar la ley y hacerla honorable mediante su perfecta conformidad con sus principios. Él unió la humanidad y la divinidad, para que los seres humanos caídos pudieran llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, y así escapar de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 4 de julio de 1912, par. 6](#)

Fue del Padre de quien Cristo extrajo constantemente el poder que le permitió mantener su vida libre de mancha o mancha de pecado. Fue este poder el que le permitió resistir la tentación. [RH 4 de julio de 1912, par. 7](#)

11 de julio de 1912

La recompensa del servicio

"Cuando hagas una comida o una cena", dijo Cristo, "no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos también te vuelvan a invitar, y se te recompense. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos, a los ciegos; y serás bienaventurado, porque no te podrán recompensar; pues serás recompensado en la resurrección de los justos." [RH 11 de julio de 1912, par. 1](#)

Para todo trabajador de Dios, este pensamiento debería ser un estímulo y un aliento. En esta vida, nuestro trabajo por Dios a menudo parece casi infructuoso. Nuestros esfuerzos por hacer el bien pueden ser serios y perseverantes, pero no se nos permite ver sus resultados. El esfuerzo puede parecerse perdido. Pero el Salvador nos asegura que nuestro trabajo es notado en el cielo, y que la recompensa no puede fallar. El apóstol Pablo, escribiendo por el Espíritu Santo, dice: "No nos cansemos de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos." Y en las palabras del salmista leemos: "El que sale y llora, llevando preciosa semilla, sin duda volverá con regocijo, trayendo consigo sus gavillas." [RH 11 de julio de 1912, par. 2](#)

Aunque la gran recompensa final se da en la venida de Cristo, el servicio sincero a Dios trae una recompensa incluso en esta vida. El obrero tendrá que enfrentar obstáculos, oposición y un desaliento amargo y desgarrador. Puede que no vea el fruto de su trabajo. Pero frente a todo esto, encuentra en su trabajo una recompensa bendita. Todos los que se entregan a Dios en un servicio desinteresado por la humanidad, cooperan con el Señor de la gloria. Este pensamiento endulza todo el trabajo; refuerza la voluntad; enerva el espíritu para lo que pueda suceder. Trabajando con corazón desinteresado, ennoblecidos por ser partícipes de los sufrimientos de Cristo, compartiendo sus simpatías, ayudan a engrosar la marea de su alegría, y traen honor y alabanza a su exaltado nombre. [RH 11 de julio de 1912, par. 3](#)

En comunión con Dios, con Cristo y con los santos ángeles, están rodeados de una atmósfera celestial, una atmósfera que trae salud al cuerpo, vigor al intelecto y alegría al alma. [RH 11 de julio de 1912, par. 4](#)

Todos los que consagren cuerpo, alma y espíritu al servicio de Dios, recibirán constantemente una nueva dotación de poder físico, mental y espiritual. Los suministros inagotables del cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su

propio Espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo despliega sus más altas energías para obrar en el corazón y en la mente. [RH 11 de julio de 1912, par. 5](#)

Muchas son las promesas de Dios a los que atienden a sus afligidos. Dice: "Bienaventurado el que considera al pobre; el Señor lo libraré en tiempo de angustia. El Señor lo preservará y lo mantendrá con vida, y será bendecido sobre la tierra; y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos. El Señor lo fortalecerá en el lecho de languidez: tú harás todo su lecho en su enfermedad." "Confía en el Señor, y haz el bien; así habitarás en la tierra, y ciertamente serás alimentado." "Honra al Señor con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; así se llenarán tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto." "Hay quien esparce, y sin embargo aumenta; y hay quien retiene más de lo conveniente, pero tiende a la pobreza." "El que se compadece del pobre, presta al Señor; y lo que ha dado, se lo pagará". "El alma liberal será engordada; y el que riega, también él mismo será regado". [RH 11 de julio de 1912, par. 6](#)

Aunque gran parte del fruto de su trabajo no es aparente en esta vida, los obreros de Dios tienen su promesa segura del éxito final. Como Redentor del mundo, Cristo se enfrentó constantemente a un aparente fracaso. Parecía hacer poco de la obra que anhelaba hacer para elevar y salvar. Las agencias satánicas trabajaban constantemente para obstruir su camino. Pero él no se desanimaba. Siempre tenía ante sí el resultado de su misión. Sabía que la verdad triunfaría finalmente en la contienda con el mal, y a sus discípulos les dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo". La vida de los discípulos de Cristo ha de ser como la suya, una serie de victorias ininterrumpidas, no vistas como tales aquí, pero reconocidas como tales en el gran más allá. [RH 11 de julio de 1912, par. 7](#)

Los que trabajan por el bien de los demás lo hacen en unión con los ángeles celestiales. Tienen su compañía constante, su ministerio incesante. Los ángeles de luz y poder están siempre cerca, para proteger, consolar, curar, instruir, inspirar. La educación más elevada, la cultura más verdadera, el servicio más exaltado posible a los seres humanos en este mundo, son suyos. [RH 11 de julio de 1912, par. 8](#)

A menudo nuestro Padre misericordioso anima a sus hijos y fortalece su fe permitiéndoles ver aquí la evidencia del poder de su gracia sobre los corazones y las vidas de aquellos por quienes trabajan. "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor. Porque como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como descende la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y retoñar, para que dé semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que... prosperará en aquello para que la envié. Porque saldréis con alegría, y seréis conducidos con paz;

los montes y las colinas prorrumpirán delante de vosotros en cánticos, y todos los árboles del campo aplaudirán. En lugar del espino subirá el abeto, y en lugar de la zarza subirá el arrayán; y será al Señor por nombre, por señal perpetua que no será cortada." [RH 11 de julio de 1912, par. 9](#)

En la transformación del carácter, la expulsión de las malas pasiones, el desarrollo de las dulces gracias del Espíritu Santo de Dios, vemos el cumplimiento de la promesa: "En lugar de la espina surgirá el abeto, y en lugar de la zarza surgirá el arrayán". Contemplamos el desierto de la vida "regocijarse, y florecer como la rosa". [RH 11 de julio de 1912, par. 10](#)

Cristo se deleita en tomar material aparentemente sin esperanza, aquellos a quienes Satanás ha degradado y a través de quienes ha obrado, y hacerlos sujetos de su gracia. Se regocija en librarlos del sufrimiento y de la ira que ha de caer sobre los desobedientes. Hace de sus hijos sus agentes en la realización de esta obra; y en su éxito, incluso en esta vida, encuentran una preciosa recompensa. [RH 11 de julio de 1912, par. 11](#)

Pero, ¿qué es esto comparado con la alegría que tendrán en el gran día del juicio final? Habrá un encomio bendito, una bendición santa, sobre el fiel ganador de almas; porque se unirán a los regocijados en el cielo, que gritan la cosecha a casa. ¡Cuán grande será la alegría cuando todos los redimidos se reúnan, reunidos en las mansiones preparadas para los que le aman! ¡Qué regocijo para todos los que han sido trabajadores imparciales y desinteresados junto con Dios en ganar almas para Cristo! Qué satisfacción tendrá todo segador cuando se oiga la voz de Jesús diciendo: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". "Entra en el gozo de tu Señor". [RH 11 de julio de 1912, par. 12](#)

El Redentor es glorificado porque no ha muerto en vano. Aquellos que han sido obreros junto con Dios, ven, como Cristo, el afán de sus almas por los pecadores que perecen y mueren, y están satisfechos. Las horas angustiosas que han pasado, las circunstancias desconcertantes que han tenido que enfrentar, la tristeza de corazón porque algunos rehúsan ver y recibir las cosas que contribuyen a su paz, todo queda olvidado. Cuando miran a las almas que trataron de ganar para Cristo, y las ven salvadas, eternamente salvadas, monumentos de la misericordia de Dios y del amor de un Redentor, resuenan a través de los arcos del cielo gritos de alabanza y acción de gracias. [RH 11 de julio de 1912, par. 13](#)

"Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes..... Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición". [RH 11 de julio de 1912, par. 14](#)

"Los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que convierten a muchos a la justicia, como las estrellas por los siglos de los siglos". [RH 11 de julio de 1912, par. 15](#)

25 de julio de 1912

Un subpastor fiel

El libro de los Hechos apenas menciona la labor posterior del apóstol Pedro. Durante los atareados años de ministerio que siguieron a la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés, fue uno de los que se esforzaron incansablemente por llegar a los judíos que acudían a Jerusalén para rendir culto en la época de las fiestas anuales. [RH 25 de julio de 1912, par. 1](#)

A medida que se multiplicaba el número de creyentes en Jerusalén y en otros lugares visitados por los mensajeros de la cruz, los talentos que poseía Pedro resultaron de incalculable valor para la primitiva iglesia cristiana. La influencia de su testimonio sobre Jesús de Nazaret se extendió por todas partes. Sobre él había recaído una doble responsabilidad. Dio testimonio positivo acerca del Mesías ante los incrédulos, trabajando fervientemente por su conversión; y al mismo tiempo realizó una obra especial en favor de los creyentes, fortaleciéndolos en la fe de Cristo. [RH 25 de julio de 1912, par. 2](#)

Fue después de que Pedro hubiera sido conducido a la renuncia de sí mismo y a la confianza total en el poder divino cuando recibió su llamada a actuar como subpastor. Cristo había dicho a Pedro antes de que lo negara: "Cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos". Estas palabras eran significativas de la amplia y eficaz obra que este apóstol había de realizar en el futuro en favor de los que vinieran a la fe. Para esta obra, la propia experiencia de pecado, sufrimiento y arrepentimiento de Pedro lo había preparado. Hasta que no conoció su debilidad, no pudo conocer la necesidad que tiene el creyente de depender de Cristo. En medio de la tempestad de la tentación había llegado a comprender que el hombre sólo puede caminar con seguridad si confía plenamente en el Salvador. [RH 25 de julio de 1912, par. 3](#)

En el último encuentro de Cristo con sus discípulos junto al mar, Pedro, puesto a prueba por la pregunta repetida tres veces: "¿Me amas?", había sido restituido a su puesto entre los doce. Se le había asignado su tarea: apacentar el rebaño del Señor. Ahora, convertido y aceptado, no sólo había de procurar salvar a los que estaban fuera del redil, sino que había de ser pastor de las ovejas. [RH 25 de julio de 1912, par. 4](#)

Cristo mencionó a Pedro una sola condición de servicio: "¿Me amas?". Esta es la cualificación esencial. Aunque Pedro poseyera todas las demás, sin el amor de Cristo no podría ser un pastor fiel del rebaño de Dios. El conocimiento, la benevolencia, la

elocuencia, el celo, todos son esenciales en la buena obra; pero sin el amor de Cristo en el corazón, la obra del ministro cristiano es un fracaso. [RH 25 de julio de 1912, par. 5](#)

El amor de Cristo no es un sentimiento pasajero, sino un principio vivo, que ha de manifestarse como un poder permanente en el corazón. Si el carácter y la conducta del pastor son un ejemplo de la verdad que defiende, el Señor pondrá el sello de su aprobación a la obra. El pastor y el rebaño llegarán a ser uno, unidos por su esperanza común en Cristo. [RH 25 de julio de 1912, par. 6](#)

La manera en que el Salvador trató a Pedro tenía una lección para él y para sus hermanos. Aunque Pedro había negado a su Señor, el amor que Jesús le profesaba nunca había flaqueado. Y como el apóstol debía emprender la obra de ministrar la Palabra a los demás, debía enfrentarse al transgresor con paciencia, simpatía y amor perdonador. Recordando su propia debilidad y fracaso, debía tratar a las ovejas y corderos confiados a su cuidado con la misma ternura con que Cristo lo había tratado a él. [RH 25 de julio de 1912, par. 7](#)

Los seres humanos, dados ellos mismos al mal, son propensos a tratar sin ternura a los tentados y a los descarriados. No saben leer el corazón; desconocen su lucha y su dolor. De la reprensión que es amor, del golpe que hierde para curar, de la advertencia que habla esperanza, tienen necesidad de aprender. [RH 25 de julio de 1912, par. 8](#)

A lo largo de su ministerio, Pedro veló fielmente por el rebaño que le había sido confiado, demostrando así ser digno del cargo y de la responsabilidad que le había encomendado el Salvador. Siempre exaltó a Jesús de Nazaret como la esperanza de Israel, el Salvador de la humanidad. Sometió su propia vida a la disciplina del Maestro Obrero. Por todos los medios a su alcance trató de educar a los creyentes para el servicio activo. Su ejemplo piadoso y su incansable actividad inspiraron a muchos jóvenes prometedores a entregarse por entero a la obra del ministerio. A medida que pasaba el tiempo, la influencia del apóstol como educador y líder aumentaba; y aunque nunca perdió su carga de trabajar especialmente por los judíos, llevó su testimonio a muchas tierras, y fortaleció la fe de multitudes en el evangelio. [RH 25 de julio de 1912, par. 9](#)

En los últimos años de su ministerio, Pedro se sintió inspirado a escribir a los creyentes "esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia". Sus cartas eran el medio de reavivar el valor y fortalecer la fe de los que estaban soportando pruebas y aflicciones, y de renovar a las buenas obras a los que, a causa de las múltiples tentaciones, corrían el peligro de perder su confianza en Dios. Estas cartas llevan la impronta de haber sido escritas por alguien en quien los sufrimientos de Cristo y también su consuelo se habían hecho abundantes; alguien cuyo ser entero había sido transformado por la gracia divina, y cuya esperanza de la vida eterna era segura y firme. [RH 25 de julio de 1912, par. 10](#)

Al comienzo mismo de su primera carta, el anciano siervo de Dios se apresuró a atribuir a su Señor un tributo de alabanza y acción de gracias. "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo," exclamó, "que según su abundante misericordia nos ha engendrado de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, a una herencia incorruptible, e incontaminada, y que no se marchita, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe para la salvación preparada para ser revelada en el último tiempo." [RH 25 de julio de 1912, par. 11](#)

En esta esperanza de una herencia segura en la tierra renovada, los primeros cristianos se regocijaban, incluso en tiempos de dura prueba y aflicción. "Vosotros os alegráis en gran manera", escribió Pedro, "aunque ahora por algún tiempo, si es necesario, estéis afligidos por múltiples tentaciones, para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque se pruebe con fuego, sea hallada para alabanza, honra y gloria en la manifestación de Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto; en quien, aunque ahora no le veáis,... os alegráis con gozo inefable y glorioso.... os alegráis con gozo inefable y glorioso; recibiendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas." [RH 25 de julio de 1912, par. 12](#)

Las palabras del apóstol fueron escritas para instrucción de los creyentes de todas las épocas, y tienen un significado especial para los que viven en el tiempo en que "el fin de todas las cosas está cerca." Sus exhortaciones y advertencias, y sus palabras de fe y valor, son necesarias para toda alma que quiera mantener su fe "firme hasta el fin." [RH 25 de julio de 1912, par. 13](#)

El apóstol trataba de enseñar a los creyentes cuán importante es evitar que la mente divague hacia temas prohibidos, o que gaste sus energías en asuntos insignificantes. Los que no quieren ser presa de las artimañas de Satanás, deben guardar bien las avenidas del alma; deben evitar leer, ver u oír lo que les sugiera pensamientos impuros. No debe dejarse que la mente se detenga al azar en cualquier tema que el enemigo de las almas pueda sugerir. El corazón debe estar fielmente centinela, o los males de fuera despertarán los males de dentro, y el alma vagará en las tinieblas. "Ceñid los lomos de vuestro entendimiento," escribió Pedro, "sed sobrios, y esperad hasta el fin la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; ... no os conforméis a las pasiones pasadas en vuestra ignorancia; sino que como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo." [RH 25 de julio de 1912, par. 14](#)

"Pasad el tiempo de vuestra estancia aquí con temor; pues sabéis que no fuisteis rescatados con cosas corruptibles, como plata y oro, de vuestra vana conversación recibida por tradición de vuestros padres, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación; el cual verdaderamente fue predestinado antes de la fundación del mundo, pero manifestado en estos últimos

tiempos para vosotros, que por él creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos, y le dio gloria; para que vuestra fe y esperanza estén en Dios." [RH 25 de julio de 1912, par. 15](#)

Si la plata y el oro hubieran bastado para comprar la salvación de los hombres, con cuánta facilidad la habría logrado aquel que dice: "Mía es la plata y mío es el oro". Pero sólo por la sangre preciosa del Hijo de Dios pudo ser redimido el transgresor. El plan de salvación fue establecido en sacrificio. El apóstol Pablo escribió: "Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros con su pobreza fuérais enriquecidos". Cristo se entregó por nosotros para que fuéramos ricos. Cristo se entregó por nosotros para redimirnos de toda iniquidad. Y como bendición culminante de la salvación, "el don de Dios es la vida eterna por Jesucristo nuestro Señor." [RH 25 de julio de 1912, par. 16](#)

"Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia a la verdad por el Espíritu, para el amor fraternal no fingido". Pedro continuó: "Mirad que os améis unos a otros con fervor de corazón puro". La palabra de Dios -la verdad- es el canal a través del cual el Señor manifiesta su Espíritu y su poder. La obediencia a la palabra produce fruto de la cualidad requerida: "amor no fingido a los hermanos". Este amor nace del cielo y conduce a motivos elevados y acciones desinteresadas. [RH 25 de julio de 1912, par. 17](#)

Cuando la verdad se convierte en un principio permanente en la vida, el alma "nace de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre." Este nuevo nacimiento es el resultado de recibir a Cristo como la palabra de Dios. Cuando por el Espíritu Santo las verdades divinas se imprimen en el corazón, se despiertan nuevas concepciones, y las energías hasta entonces adormecidas se despiertan para cooperar con Dios. [RH 25 de julio de 1912, par. 18](#)

Así había sido con Pedro y sus discípulos. Cristo era el revelador de la verdad al mundo. Por medio de él, la semilla incorruptible -la palabra de Dios- fue sembrada en los corazones de los hombres. Pero muchas de las lecciones más preciosas del gran Maestro fueron dichas a quienes entonces no las comprendían. Cuando, después de su ascensión, el Espíritu Santo trajo sus enseñanzas a la memoria de los discípulos, sus sentidos adormecidos despertaron. El significado de estas verdades resplandeció en sus mentes como una nueva revelación, y la verdad, pura y no adulterada, se hizo un lugar. Entonces la maravillosa experiencia de su vida se convirtió en la suya. El Verbo dio testimonio a través de ellos, los hombres de su designación, y proclamaron la poderosa verdad: "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad.... Y de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia". [RH 25 de julio de 1912, par. 19](#)

(Continuará.)

1 de agosto de 1912

Un subpastor fiel

(Continúa.)

El apóstol exhortó a los creyentes a estudiar las Escrituras, mediante una comprensión adecuada de las cuales podrían hacer un trabajo seguro para la eternidad. Pedro se daba cuenta de que en la experiencia de toda alma finalmente victoriosa habría escenas de perplejidad y prueba; pero sabía también que la comprensión de las Escrituras permitiría al tentado traer a la memoria promesas que confortarían el corazón y fortalecerían la fe en el Poderoso. [RH 1 de agosto de 1912, par. 1](#)

"Toda carne es como la hierba -declaró-, y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba. La hierba se seca y su flor se marchita, pero la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el Evangelio os es anunciada. Por tanto, desechando toda malicia, y todo engaño, e hipocresías, y envidias, y toda maledicencia, como niños recién nacidos, desead la leche espiritual de la palabra, para que por ella crezcáis; si es que habéis gustado que el Señor es misericordioso." [RH 1 de agosto de 1912, par. 2](#)

Muchos de los creyentes a quienes Pedro dirigió sus cartas, vivían en medio de paganos, y mucho dependía de que permanecieran fieles al alto llamamiento de su profesión. El apóstol les insistió en sus privilegios como seguidores de Cristo Jesús. "Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; los cuales en otro tiempo no eran pueblo, mas ahora son pueblo de Dios; los cuales no habían alcanzado misericordia, mas ahora la han alcanzado. [RH 1 de agosto de 1912, par. 3](#)

"Queridos hermanos, os ruego que, como extranjeros y peregrinos, os abstengáis de las concupiscencias carnales, que combaten contra el alma; teniendo entre los gentiles una conversación honesta; para que, mientras ellos hablan contra vosotros como malhechores, por vuestras buenas obras, que han de contemplar, glorifiquen a Dios en el día de la visitación." [RH 1 de agosto de 1912, par. 4](#)

El apóstol esbozó claramente la actitud que los creyentes debían mantener hacia las autoridades civiles: "Someteos a toda ordenanza humana por amor del Señor: ya sea al rey, como supremo; o a los gobernadores, como a los enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que obran bien. Porque tal es la voluntad de Dios, que con el bien obrar hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos: como libres, y no usando vuestra libertad como capa de malicia, sino

como siervos de Dios. Honrad a todos los hombres. Amad a la fraternidad. Temed a Dios. Honrad al rey". [RH 1 de agosto de 1912, par. 5](#)

A los que eran siervos se les aconsejó que permanecieran sujetos a sus amos "con todo temor; no sólo al bueno y amable, sino también al rencoroso. Porque esto es digno de agradecimiento", explicó el apóstol, "si un hombre por conciencia hacia Dios soporta la aflicción, sufriendo injustamente. Porque ¿qué gloria es, si cuando sois abofeteados por vuestras faltas, lo soportáis con paciencia? pero si cuando hacéis bien, y sufrís por ello, lo soportáis con paciencia, esto es agradable a Dios. Porque para esto fuisteis también llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; el cual siendo injuriado, no volvió a injuriar; el cual padeciendo, no amenazó, sino que se encomendó al que juzga justamente; el cual llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas." [RH 1 de agosto de 1912, par. 6](#)

El apóstol exhortó a las mujeres en la fe a ser castas en la conversación y modestas en el vestido y la conducta. "Cuyo adorno", aconsejó, "no sea ese adorno exterior de trenzar el cabello, y de llevar oro, o de ponerse ropa; sino que sea el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornamento de un espíritu manso y apacible, que es de gran precio delante de Dios." [RH 1 de agosto de 1912, par. 7](#)

La lección se aplica a los creyentes de todas las épocas. "Por sus frutos los conoceréis". El adorno interior de un espíritu manso y tranquilo no tiene precio. En la vida del verdadero cristiano, el adorno exterior está siempre en armonía con la paz y la santidad interiores. "Si alguno quiere venir en pos de mí", dijo Cristo, "niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". La abnegación y el sacrificio marcarán la vida del cristiano. La evidencia de que el gusto está convertido se verá en la vestimenta de todos los que caminan por la senda trazada para los rescatados del Señor. [RH 1 de agosto de 1912, par. 8](#)

Es correcto amar la belleza y desearla; pero Dios desea que amemos y busquemos primero la belleza más elevada, la que es imperecedera. Ningún adorno exterior puede compararse en valor o belleza con ese "espíritu manso y apacible", el "lino fino, blanco y limpio" que vestirán todos los santos de la tierra. Esta vestidura los hará hermosos y amados aquí, y de aquí en adelante será su insignia de admisión al palacio del Rey. Su promesa es: "De blanco andarán conmigo, porque son dignos". [RH 1 de agosto de 1912, par. 9](#)

(Por concluir.)

8 de agosto de 1912

Un subpastor fiel

(Concluido.)

Mirando hacia adelante con visión profética a los tiempos peligrosos en los que la iglesia de Cristo iba a entrar, el apóstol exhortó a los creyentes a la firmeza en la cara de la prueba y el sufrimiento. "Amados", escribió, "no os extrañéis de la prueba de fuego que ha de probaros". [RH 8 de agosto de 1912, par. 1](#)

La prueba es parte de la educación dada en la escuela de Cristo, para purificar a los hijos de Dios de la escoria de la terrenalidad. Es porque Dios está guiando a sus hijos, que las experiencias de prueba vienen a ellos. Las pruebas y los obstáculos son sus métodos escogidos de disciplina y sus condiciones señaladas para el éxito. El que lee los corazones de los hombres conoce sus debilidades mejor de lo que ellos mismos pueden conocerlas. Él ve que algunos tienen calificaciones que, si se dirigen correctamente, podrían ser utilizadas en el avance de su obra. En su providencia pone a estas almas en diferentes posiciones y circunstancias variadas, para que puedan descubrir los defectos que están ocultos a su propio conocimiento. Les da la oportunidad de superar estos defectos y de prepararse para el servicio. A menudo permite que ardan los fuegos de la aflicción, para que puedan purificarse. [RH 8 de agosto de 1912, par. 2](#)

El cuidado de Dios por su herencia es incesante. No permite que sus hijos sufran más aflicción que la indispensable para su bien presente y eterno. Él purificará su iglesia, así como Cristo purificó el templo durante su ministerio en la tierra. Todo lo que trae sobre su pueblo en prueba y tribulación viene para que adquieran una piedad más profunda y una mayor fortaleza para llevar adelante los triunfos de la cruz. [RH 8 de agosto de 1912, par. 3](#)

Hubo un tiempo en la experiencia de Pedro en que no estaba dispuesto a ver la cruz en la obra de Cristo. Cuando el Salvador dio a conocer a los discípulos sus inminentes sufrimientos y muerte, Pedro exclamó: "Lejos de ti, Señor; esto no te acontezca". La autocompasión, que rehuía la comunión con Cristo en el sufrimiento, motivó la protesta de Pedro. Fue para el discípulo una amarga lección, que aprendió lentamente, que el camino de Cristo en la tierra pasaba por la agonía y la humillación. Pero en el calor del fuego del horno aprendería la lección. Ahora, cuando su forma una vez activa se inclinó con la carga de años y trabajos, pudo escribir: "Amados, no os extrañéis de la prueba de fuego que ha de probaros, como si alguna cosa extraña os aconteciese; antes bien alegraos, por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo; para que cuando su gloria se manifieste, os gocéis también con gran alegría." [RH 8 de agosto de 1912, par. 4](#)

Dirigiéndose a los ancianos de la iglesia respecto a sus responsabilidades como subpastores del rebaño de Dios, el apóstol escribió: "Apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, cuidando de él, no por fuerza, sino voluntariamente; no por

ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; ni como teniendo señorío sobre la heredad de Dios, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis una corona de gloria que no se marchita." [RH 8 de agosto de 1912, par. 5](#)

Aquellos que ocupan la posición de subpastores deben ejercer una diligencia vigilante sobre el rebaño del Señor. No debe ser una vigilancia dictatorial, sino una que tienda a animar, fortalecer y elevar. El ministerio significa más que sermonear; significa trabajo serio y personal. La iglesia en la tierra está compuesta de hombres y mujeres descarriados, que necesitan un esfuerzo paciente y metódico para que puedan ser entrenados y disciplinados para trabajar con aceptación en esta vida, y en la vida futura ser coronados con gloria e inmortalidad. Se necesitan pastores - pastores fieles- que no adulen al pueblo de Dios ni lo traten con dureza, sino que lo alimenten con el pan de vida, hombres que en sus vidas sientan diariamente el poder convertidor del Espíritu Santo, y que abriguen un amor fuerte y desinteresado hacia aquellos por quienes trabajan. [RH 8 de agosto de 1912, par. 6](#)

El subpastor tiene que hacer un trabajo de tacto cuando es llamado a enfrentar la alienación, la amargura, la envidia y los celos en la iglesia, y tendrá que trabajar en el espíritu de Cristo para poner las cosas en orden. Se deben hacer advertencias fieles, reprender los pecados, corregir los errores, no sólo por medio de la labor del ministro en el púlpito, sino por medio de su trabajo personal. El corazón descarriado puede hacer excepción al mensaje, y el siervo de Dios puede ser juzgado mal y criticado. Que recuerde entonces que "la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". [RH 8 de agosto de 1912, par. 7](#)

La obra del ministro evangélico es "hacer ver a todos cuál sea la participación del misterio que desde el principio del mundo está oculto en Dios". Si uno que emprende esta obra escoge la parte menos abnegada, contentándose con predicar y dejando la obra del ministerio personal para otro, sus labores no serán aceptables a Dios. Las almas por las que Cristo murió están pereciendo por falta de una labor personal bien dirigida; y ha equivocado su vocación quien, entrando en el ministerio, no está dispuesto a hacer el trabajo personal que exige el cuidado del rebaño. [RH 8 de agosto de 1912, par. 8](#)

El espíritu del verdadero pastor es de olvido de sí mismo. Se olvida de sí mismo para poder realizar las obras de Dios. Por la predicación de la palabra y por el ministerio personal en los hogares del pueblo, aprende sus necesidades, sus penas, sus pruebas; y, cooperando con el gran Cargador, comparte sus aflicciones, consuela sus angustias, alivia su hambre del alma y gana sus corazones para Dios. En esta obra el ministro es asistido por los ángeles del cielo, y él mismo es instruido e

iluminado en la verdad que hace sabio para la salvación. [RH 8 de agosto de 1912, par. 9](#)

En relación con su instrucción a los que ocupaban puestos de confianza en la iglesia, el apóstol esbozó algunos principios generales que debían ser seguidos por todos los que estaban asociados en la comunión de la iglesia. Se instaba a los miembros más jóvenes del rebaño a seguir el ejemplo de sus mayores en la práctica de la humildad propia de Cristo. "Así también vosotros, los más jóvenes, sujetaos a los ancianos. Y todos vosotros estad sujetos los unos a los otros, y revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe." [RH 8 de agosto de 1912, par. 10](#)

Así escribió Pedro a los creyentes en un momento de especial prueba para la iglesia. Muchos ya habían llegado a ser partícipes de los sufrimientos de Cristo, y pronto la iglesia iba a pasar por un período de terrible persecución. En pocos años, muchos de los que habían sido maestros y dirigentes de la Iglesia iban a dar su vida por el Evangelio. Pronto entrarían lobos rapaces que no perdonarían al rebaño. Pero nada de esto debía desanimar a los creyentes cuyas esperanzas estaban centradas en Cristo. Con palabras de aliento y buen ánimo Pedro dirigió las mentes de los creyentes desde las pruebas presentes y las futuras escenas de sufrimiento "a una herencia incorruptible, e incontaminada, y que no se marchita." "El Dios de toda gracia", oró fervientemente, "que nos llamó a su gloria eterna por Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco, os haga perfectos, os establezca, os fortalezca, os establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén". [RH 8 de agosto de 1912, par. 11](#)

22 de agosto de 1912

El verdadero ideal para nuestra juventud

Por un concepto erróneo de la verdadera naturaleza y objeto de la educación, muchos han sido conducidos a errores graves e incluso fatales. Tal error se comete cuando se descuida la regulación del corazón o el establecimiento de principios rectos en un esfuerzo por asegurar la cultura intelectual, o cuando se pasan por alto los intereses eternos en el ansioso deseo de obtener ventajas temporales. [RH 22 de agosto de 1912, par. 1](#)

Es justo que la juventud sienta que debe alcanzar el máximo desarrollo de sus facultades naturales. No queremos restringir la educación a la que Dios no ha puesto límites. Pero nuestros logros no servirán de nada si no se ponen al servicio del honor

de Dios y del bien de la humanidad. A menos que nuestro conocimiento sea un peldaño hacia el logro de los propósitos más elevados, carece de valor. [RH 22 de agosto de 1912, par. 2](#)

Me urge mucho la necesidad de establecer escuelas cristianas. En las escuelas de hoy se enseñan muchas cosas que son un obstáculo más que una bendición. Se necesitan escuelas donde la Palabra de Dios sea la base de la educación. Satanás es el gran enemigo de Dios, y su objetivo constante es apartar a las almas de su lealtad al Rey del cielo. Quiere que las mentes sean instruidas de tal manera que los hombres y las mujeres ejerzan su influencia del lado del error y la corrupción moral, en vez de usar sus talentos al servicio de Dios. Su objetivo se logra eficazmente cuando, al pervertir sus ideas de la educación, logra alistar a padres y maestros de su lado; porque una educación equivocada a menudo inicia la mente en el camino de la infidelidad. [RH 22 de agosto de 1912, par. 3](#)

En muchas de las escuelas y colegios de hoy en día, las conclusiones a las que los hombres eruditos han llegado como resultado de sus investigaciones científicas se enseñan cuidadosamente y se explican completamente; mientras que la impresión que se da es claramente que si estos hombres eruditos están en lo correcto, la Biblia no puede estarlo. Las espinas del escepticismo se disfrazan; se ocultan por la flor y el verdor de la ciencia y la filosofía. El escepticismo es atractivo para la mente humana. Los jóvenes ven en él una independencia que cautiva la imaginación, y son engañados. Satanás triunfa; es como él quiso que fuera. Él alimenta toda semilla de duda que se siembra en los corazones jóvenes, y pronto se recoge una abundante cosecha de infidelidad. [RH 22 de agosto de 1912, par. 4](#)

No podemos permitirnos que las mentes de nuestros jóvenes estén así contaminadas, porque de ellos debemos depender para llevar adelante el trabajo del futuro. Deseamos para ellos algo más que la oportunidad de educarse en las ciencias. La ciencia de la verdadera educación es la verdad, que ha de quedar tan profundamente impresa en el alma que no pueda ser borrada por el error que en todas partes abunda. [RH 22 de agosto de 1912, par. 5](#)

La Palabra de Dios debe ocupar un lugar -el primer lugar- en todo sistema de educación. Como poder educativo, tiene más valor que los escritos de todos los filósofos de todas las épocas. En su amplia gama de estilos y temas hay algo para interesar e instruir a cada mente, para ennoblecer cada interés. La luz de la revelación brilla sin mácula en el pasado distante, donde los anales humanos no arrojan ni un rayo de luz. Hay poesía que ha despertado el asombro y la admiración del mundo. En belleza resplandeciente, en majestad sublime y solemne, en conmovedor patetismo, no tiene parangón con las más brillantes producciones del genio humano. Hay lógica sólida y elocuencia apasionada. Se describen los nobles hechos de hombres nobles, ejemplos de virtud privada y honor público, lecciones de piedad y pureza. [RH 22 de agosto de 1912, par. 6](#)

No hay posición en la vida, ni fase de la experiencia humana, para la cual la Biblia no contenga una instrucción valiosa. Gobernante y súbdito, amo y siervo, comprador y vendedor, prestatario y prestamista, padre e hijo, maestro y alumno, todos pueden encontrar aquí lecciones de valor inestimable. [RH 22 de agosto de 1912, par. 7](#)

Pero, por encima de todo, la Palabra de Dios expone el plan de salvación: muestra cómo el hombre pecador puede reconciliarse con Dios, establece los grandes principios de la verdad y del deber que deben regir nuestra vida, y nos promete la ayuda divina en su observancia. Va más allá de esta vida efímera, más allá de la breve y agitada historia de nuestra raza. Abre a nuestra vista el largo panorama de las edades eternas, edades no oscurecidas por el pecado, no empañadas por el dolor. Nos enseña cómo podemos compartir las moradas de los bienaventurados, y nos invita a anclar allí nuestras esperanzas y fijar nuestros afectos. [RH 22 de agosto de 1912, par. 8](#)

Los verdaderos motivos de servicio deben mantenerse ante mayores y jóvenes. Los estudiantes deben ser enseñados de tal manera que se conviertan en hombres y mujeres útiles. Deben emplearse todos los medios que puedan elevarlos y ennoblecerlos. Hay que enseñarles a utilizar sus facultades de la mejor manera posible. Las facultades físicas y mentales deben ejercitarse por igual. Deben cultivarse hábitos de orden y disciplina. El poder ejercido por una vida pura y verdadera debe mantenerse ante los estudiantes. Esto les ayudará en la preparación para un servicio útil. Cada día se volverán más puros y más fuertes, mejor preparados por su gracia y el estudio de su Palabra, para realizar esfuerzos agresivos contra el mal. [RH 22 de agosto de 1912, par. 9](#)

La verdadera educación es la inculcación de aquellas ideas que impresionarán la mente y el corazón con el conocimiento de Dios el Creador y Jesucristo el Redentor. Tal educación renovará la mente y transformará el carácter. Fortalecerá y fortificará la mente contra los susurros engañosos del adversario de las almas, y nos capacitará para comprender la voz de Dios. Capacitará al erudito para convertirse en colaborador de Cristo. [RH 22 de agosto de 1912, par. 10](#)

Si nuestros jóvenes adquieren este conocimiento, podrán adquirir todo el resto que es esencial; pero si no, todo el conocimiento que puedan adquirir del mundo no los colocará en las filas del Señor. Pueden reunir todo el conocimiento que los libros pueden dar, y sin embargo ser ignorantes de los primeros principios de esa rectitud que podría darles un carácter aprobado por Dios. [RH 22 de agosto de 1912, par. 11](#)

Aquellos que buscan adquirir conocimientos en las escuelas de la tierra deben recordar que otra escuela también los reclama como estudiantes, la escuela de Cristo. De esta escuela los estudiantes nunca se gradúan. Entre los alumnos hay tanto viejos como jóvenes. Aquellos que prestan atención a las instrucciones del divino Maestro están ganando constantemente más sabiduría y nobleza de alma, y así están

preparados para entrar en esa escuela superior, donde el progreso continuará por toda la eternidad. [RH 22 de agosto de 1912, par. 12](#)

La Sabiduría Infinita pone ante nosotros las grandes lecciones de la vida, las lecciones del deber y de la felicidad. A menudo son difíciles de aprender, pero sin ellas no podemos progresar realmente. Pueden costarnos esfuerzo, lágrimas e incluso agonía; pero no debemos vacilar ni cansarnos. Es en este mundo, en medio de sus pruebas y tentaciones, donde hemos de adquirir la aptitud para la sociedad de los ángeles puros y santos. Aquellos que se absorben tanto en estudios menos importantes que dejan de aprender en la escuela de Cristo, se encuentran con una pérdida infinita. [RH 22 de agosto de 1912, par. 13](#)

Cada facultad, cada atributo con que el Creador ha dotado a los hijos de los hombres, debe ser empleado para su gloria; y en este empleo se encuentra su ejercicio más puro, más noble y más feliz. Los principios del cielo deben ser primordiales en la vida, y cada paso que se dé en la adquisición de conocimientos o en el cultivo del intelecto debe ser un paso hacia la asimilación de lo humano a lo divino. [RH 22 de agosto de 1912, par. 14](#)

Muchos de los que colocan a sus hijos en nuestras escuelas se verán fuertemente tentados porque desean que obtengan lo que el mundo considera la educación más esencial. Pero ¿qué constituye la educación más esencial, a menos que sea la educación que se obtiene de ese Libro que es el fundamento de todo conocimiento verdadero? Aquellos que consideran como esencial el conocimiento que se obtiene a lo largo de la línea de la educación mundana, están cometiendo un gran error, uno que los hará dejarse llevar por opiniones que son humanas y erróneas. [RH 22 de agosto de 1912, par. 15](#)

Los que buscan la educación que el mundo estima tan altamente son llevados gradualmente más y más lejos de los principios de la verdad hasta que se convierten en mundanos educados. ¡A qué precio han obtenido su educación! Se han separado del Espíritu Santo de Dios. Han escogido aceptar lo que el mundo llama conocimiento en lugar de las verdades que Dios ha entregado a los hombres por medio de sus ministros, profetas y apóstoles. [RH 22 de agosto de 1912, par. 16](#)

Sobre los padres y las madres recae la responsabilidad de dar una educación cristiana a los hijos que les han sido confiados. En ningún caso deben permitir que una línea de negocios absorba de tal manera la mente, el tiempo y los talentos, que sus hijos se desvíen hasta separarse lejos de Dios. No deben permitir que sus hijos se les escapen de las manos y caigan en manos de incrédulos. Deben hacer todo lo que esté a su alcance para evitar que se impregnen del espíritu del mundo. Deben entrenarlos para que lleguen a ser obreros junto con Dios. Deben ser la mano humana de Dios, preparándose a sí mismos y a sus hijos para una vida sin fin. [RH 22 de agosto de 1912, par. 17](#)

Hay un trabajo serio que hacer por los hijos. Antes de que el azote desbordante caiga sobre todos los moradores de la tierra, el Señor llama a los que son israelitas de verdad a que le sirvan. Recoged a vuestros hijos en vuestras propias casas; recogedlos de las clases que están vociferando las palabras de Satanás, que están desobedeciendo los mandamientos de Dios. Abracemos en nuestra obra educativa a muchos más niños y jóvenes, y habrá todo un ejército de misioneros levantados para trabajar por Dios. [RH 22 de agosto de 1912, par. 18](#)

Nuestras instituciones educativas deben hacer mucho para satisfacer la demanda de obreros capacitados para los campos misioneros. Se necesitan obreros en todo el mundo. La verdad de Dios debe ser llevada a tierras extranjeras, para que los que están en tinieblas sean iluminados. Se necesitan talentos cultivados en cada parte de la obra de Dios. Dios ha querido que nuestras escuelas sean un instrumento para formar obreros para él, obreros de los que no se avergüence. Hace un llamamiento a nuestros jóvenes para que ingresen en nuestras escuelas y se preparen rápidamente para el servicio. [RH 22 de agosto de 1912, par. 19](#)

29 de agosto de 1912

Diversiones peligrosas para los jóvenes

El deseo de excitación y entretenimiento agradable es una tentación y una trampa para el pueblo de Dios, y especialmente para los jóvenes. Satanás está constantemente preparando incentivos para apartar las mentes de la solemne obra de preparación para las escenas justas del futuro. Por medio de mundanos, mantiene una excitación continua para inducir a los incautos a participar en los placeres mundanos. Hay espectáculos, conferencias y una interminable variedad de entretenimientos que están calculados para conducir al amor del mundo; y a través de esta unión con el mundo la fe se debilita. [RH 29 de agosto de 1912, par. 1](#)

Satanás es un obrero perseverante, un enemigo astuto y mortal. Siempre que se dice una palabra incauta, ya sea para halagar o para hacer que la juventud considere algún pecado con menos aborrecimiento, él se aprovecha de ello y alimenta la mala semilla, para que eche raíces y produzca una cosecha abundante. Es, en todo el sentido de la palabra, un engañador, un hábil encantador. Tiene muchas redes finamente tejidas, que parecen inocentes, pero que están hábilmente preparadas para enredar a los jóvenes e incautos. La mente natural se inclina hacia el placer y la autogratificación. La política de Satanás es fabricar abundancia de esto. Procura llenar la mente con el deseo de diversiones mundanas, a fin de que no haya tiempo para la pregunta: ¿Cómo está mi alma? [RH 29 de agosto de 1912, par. 2](#)

Vivimos en una época desafortunada para los jóvenes. La influencia que prevalece en la sociedad está a favor de permitir que los jóvenes sigan el giro natural de sus propias mentes. Si sus hijos son muy salvajes, los padres se halagan pensando que cuando sean mayores y razonen por sí mismos, dejarán sus hábitos erróneos y se

convertirán en hombres y mujeres de provecho. ¡Qué error! Durante años permiten que un enemigo siembre el jardín del corazón, y permiten que principios erróneos crezcan y se fortalezcan, pareciendo no discernir los peligros ocultos y el temible final del camino que a ellos les parece el camino de la felicidad. En muchos casos, todo el trabajo que después se dedique a estos jóvenes no servirá de nada. [RH 29 de agosto de 1912, par. 3](#)

El nivel de piedad es bajo entre los cristianos profesos en general, y es difícil para los jóvenes resistir las influencias mundanas que son alentadas por muchos miembros de la iglesia. La mayoría de los cristianos nominales, aunque profesan vivir para Cristo, en realidad viven para el mundo. No discernen la excelencia de las cosas celestiales, y por lo tanto no pueden amarlas verdaderamente. Muchos profesan ser cristianos porque el cristianismo es considerado honorable. No discernen que el cristianismo genuino significa soportar la cruz, y su religión tiene poca influencia para refrenarlos de tomar parte en los placeres mundanos. [RH 29 de agosto de 1912, par. 4](#)

Algunos pueden entrar en el salón de baile y participar en todas las diversiones que ofrece. Otros no pueden llegar tan lejos, pero pueden asistir a fiestas de placer, picnics, espectáculos y otros lugares de diversión mundana; y el ojo más perspicaz no detectaría ninguna diferencia entre su apariencia y la de los incrédulos. [RH 29 de agosto de 1912, par. 5](#)

En el estado actual de la sociedad no es tarea fácil para los padres refrenar a sus hijos e instruirlos según la regla bíblica del derecho. Los niños a menudo se impacientan bajo la restricción, y desean salirse con la suya e ir y venir a su antojo. Especialmente entre los diez y los dieciocho años, se inclinan a pensar que no hay nada malo en asistir a reuniones mundanas de jóvenes asociados. Pero los padres cristianos experimentados pueden ver el peligro. Conocen los temperamentos peculiares de sus hijos, y saben la influencia de estas cosas sobre sus mentes; y por el deseo de su salvación, deben mantenerlos alejados de estas excitantes diversiones. [RH 29 de agosto de 1912, par. 6](#)

Cuando los hijos deciden por sí mismos dejar los placeres del mundo, y convertirse en discípulos de Cristo, ¡qué carga se quita del corazón de los cuidadosos y fieles padres! Sin embargo, ni siquiera entonces deben cesar las labores de los padres. Estos jóvenes acaban de comenzar seriamente la guerra contra el pecado y contra los males del corazón natural, y necesitan en un sentido especial el consejo y la vigilancia de sus padres. [RH 29 de agosto de 1912, par. 7](#)

Un tiempo de prueba ante los jóvenes

Los jóvenes observadores del sábado que han cedido a la influencia del mundo, tendrán que ser probados y comprobados. Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y los jóvenes tienen ante sí una prueba que muchos no han previsto. Serán llevados a una angustiada perplejidad, y se probará la autenticidad de su fe.

Profesan esperar al Hijo del hombre; sin embargo, algunos de ellos han sido un miserable ejemplo para los incrédulos. No han estado dispuestos a renunciar al mundo, sino que se han unido a él asistiendo a picnics y a otras reuniones de placer, lisonjeándose de que estaban participando en una diversión inocente. Sin embargo, son precisamente tales indulgencias las que los separan de Dios y los convierten en hijos del mundo. [RH 29 de agosto de 1912, par. 8](#)

Algunos se inclinan constantemente hacia el mundo. Sus opiniones y sentimientos armonizan mucho mejor con el espíritu del mundo que con el de los abnegados seguidores de Cristo. Es perfectamente natural que prefieran la compañía de aquellos cuyo espíritu concuerda mejor con el suyo. Y los tales tienen demasiada influencia entre el pueblo de Dios. Participan con ellos, y tienen un nombre entre ellos; y son un texto para los incrédulos, y para los débiles y no consagrados de la iglesia. En este tiempo de refinamiento, estos profesantes se convertirán por completo y serán santificados por la obediencia a la verdad, o serán dejados con el mundo, para recibir su recompensa con los mundanos. [RH 29 de agosto de 1912, par. 9](#)

Dios no admite como seguidores suyos a los que buscan el placer. Sólo aquellos que se niegan a sí mismos, y que viven vidas de sobriedad, humildad y santidad, son verdaderos seguidores de Jesús. Y los tales no pueden disfrutar de la conversación frívola y vacía del amante del mundo. [RH 29 de agosto de 1912, par. 10](#)

Separación del mundo

Los verdaderos seguidores de Cristo tendrán que hacer sacrificios. Evitarán los lugares de diversión mundana porque allí no encuentran a Jesús, ninguna influencia que los haga tener una mentalidad celestial y aumente su crecimiento en la gracia. La obediencia a la Palabra de Dios los llevará a salir de todas estas cosas y a separarse. [RH 29 de agosto de 1912, par. 11](#)

"Por sus frutos los conoceréis", declaró el Salvador. Todos los verdaderos seguidores de Cristo dan frutos para su gloria. Sus vidas testifican que el Espíritu de Dios ha obrado una buena obra en ellos, y sus frutos son para santidad. Sus vidas son elevadas y puras. Las acciones rectas son el fruto inconfundible de la verdadera piedad, y los que no dan fruto de este tipo revelan que no tienen experiencia en las cosas de Dios. No están en la Vid. Jesús dijo: "Permaneced en mí, y yo en vosotros". Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer." [RH 29 de agosto de 1912, par. 12](#)

Los que quieren ser adoradores del Dios verdadero deben sacrificar todo ídolo. Jesús dijo al abogado: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas: éste es el primer mandamiento." Los cuatro primeros preceptos del decálogo no permiten separar los afectos de Dios. Ni nada debe compartir nuestro supremo deleite en Él. No podemos avanzar en la

experiencia cristiana hasta que desechemos todo lo que nos separa de Dios. [RH 29 de agosto de 1912, par. 13](#)

La gran Cabeza de la Iglesia, que ha escogido a su pueblo del mundo, exige que esté separado del mundo. Él quiere que el espíritu de sus mandamientos, al atraer a sus seguidores hacia sí, los separe de los elementos mundanos. Amar a Dios y guardar sus mandamientos está muy lejos de amar los placeres del mundo y su amistad. No hay concordia entre Cristo y Belial. [RH 29 de agosto de 1912, par. 14](#)

Los jóvenes que siguen a Cristo tienen una guerra por delante; tienen una cruz diaria que llevar al salir del mundo e imitar la vida de Cristo. Pero hay muchas promesas preciosas registradas para aquellos que buscan temprano al Salvador. La Sabiduría llama a los hijos de los hombres: "Yo amo a los que me aman; y los que me buscan temprano me encontrarán". Encontrarán que "la senda del justo es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto." [RH 29 de agosto de 1912, par. 15](#)

"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad hasta el fin la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no acomodándoos a los deseos pasados en vuestra ignorancia, sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir." "Porque la gracia de Dios, que trae salvación, se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." [RH 29 de agosto de 1912, par. 16](#)

5 de septiembre de 1912

Patmos

Había transcurrido más de medio siglo desde la organización de la iglesia cristiana. Durante ese tiempo, el mensaje evangélico había sido objeto de constante oposición. Sus enemigos nunca habían cesado en sus esfuerzos, y por fin habían logrado alistar el poder del emperador romano contra los cristianos. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 1](#)

En la terrible persecución que siguió, el apóstol Juan hizo mucho para confirmar y fortalecer la fe de los creyentes. Dio un testimonio que sus adversarios no pudieron rebatir, y que ayudó a sus hermanos a afrontar con valor y lealtad las pruebas que les sobrevinieron. Cuando la fe de los cristianos parecía vacilar bajo la feroz oposición a la que se veían forzados, el viejo y probado siervo de Jesús repetía con fuerza y elocuencia la historia del Salvador crucificado y resucitado. Mantenía

firmemente su fe, y de sus labios salía siempre el mismo alegre mensaje: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos, de la Palabra de vida; ... lo que hemos visto y oído os anunciamos". [RH 5 de septiembre de 1912, par. 2](#)

Juan vivió hasta una edad muy avanzada. Fue testigo de la destrucción de Jerusalén y de la ruina del majestuoso templo. Era el último superviviente de los discípulos que habían estado íntimamente relacionados con el Salvador, y su mensaje ejerció una gran influencia al exponer el hecho de que Jesús era el Mesías, el Redentor del mundo. Nadie podía dudar de su sinceridad, y gracias a sus enseñanzas muchos se apartaban continuamente de la incredulidad. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 3](#)

Los jefes de los judíos estaban llenos de amargo odio contra Juan por su inquebrantable fidelidad a la causa de Cristo. Declararon que sus esfuerzos contra los cristianos no servirían de nada mientras el testimonio de Juan siguiera resonando en los oídos del pueblo. Para que los milagros y las enseñanzas de Jesús cayeran en el olvido, era preciso acallar la voz del audaz testigo. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 4](#)

En consecuencia, Juan fue llamado a Roma para ser juzgado por su fe. Aquí, ante las autoridades, las doctrinas del apóstol fueron tergiversadas. Falsos testigos le acusaron de enseñar herejías sediciosas. Con estas acusaciones sus enemigos esperaban provocar la muerte del discípulo. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 5](#)

Juan respondió por sí mismo de manera clara y convincente, y con tal sencillez y franqueza que sus palabras tuvieron un efecto poderoso. Sus oyentes se asombraron de su sabiduría y elocuencia. Pero cuanto más convincente era su testimonio, más profundo era el odio de sus opositores. El emperador Domiciano se llenó de ira. No podía discutir el razonamiento del fiel defensor de Cristo, ni igualar el poder que acompañaba a su expresión de la verdad; sin embargo, determinó que acallaría su voz. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 6](#)

Juan fue arrojado a una caldera de aceite hirviendo; pero el Señor preservó la vida de su fiel siervo, como preservó a los tres hebreos en el horno de fuego. Mientras se pronunciaban las palabras: Así perezcan todos los que crean en ese engañador, Jesucristo de Nazaret, Juan declaró: Mi Maestro se sometió pacientemente a todo lo que Satanás y sus ángeles pudieron idear para humillarlo y torturarlo. Dio su vida para salvar al mundo. Me siento honrado de que se me permita sufrir por su causa. Soy un hombre débil y pecador. Cristo era santo, inofensivo, sin mancha. No cometió pecado ni se halló engaño en su boca. Estas palabras ejercieron su influencia, y Juan fue sacado de la caldera por los mismos hombres que lo habían arrojado dentro. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 7](#)

De nuevo la mano de la persecución cayó pesadamente sobre el apóstol. Por decreto del emperador, Juan fue desterrado a la isla de Patmos, condenado "por la

palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo". Aquí, pensaron sus enemigos, ya no se sentiría su influencia, y finalmente debía morir de penuria y angustia. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 8](#)

En apariencia, los enemigos de la verdad estaban triunfando, pero la mano de Dios se movía invisiblemente en la oscuridad. Dios permitió que su fiel siervo fuera colocado donde Cristo pudiera darle una revelación más maravillosa de sí mismo, y de la verdad divina para la iluminación de las iglesias. Al exiliar a Juan, los enemigos de la verdad habían esperado acallar para siempre la voz del fiel discípulo; pero en Patmos recibió un mensaje cuya influencia sus enemigos no pudieron destruir, y que continuaría fortaleciendo a la iglesia hasta el fin de los tiempos. Aunque no liberados de la responsabilidad de su acto erróneo, los que exiliaron a Juan se convirtieron en instrumentos en las manos de Dios para llevar a cabo su propósito; y el mismo esfuerzo por extinguir la luz puso la verdad en audaz relieve. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 9](#)

Patmos, una isla estéril y rocosa del mar Egeo, había sido elegida por el gobierno romano como lugar de destierro para los criminales; pero para el siervo de Dios esta sombría morada se convirtió en la puerta del cielo. Aquí, alejado de las ajetreadas escenas de la vida y de las activas labores de años anteriores, tuvo la compañía de Dios, de Cristo y de los ángeles celestiales, y de ellos recibió instrucción para la iglesia de todos los tiempos futuros. Los acontecimientos que tendrían lugar en las escenas finales de la historia de esta tierra se esbozaron ante él; y allí escribió las visiones que recibió de Dios. Cuando su voz ya no pudo testificar a Aquel a quien amaba y servía, los mensajes que le fueron dados en aquella costa estéril debían salir como una lámpara que arde, declarando el propósito seguro del Señor concerniente a cada nación de la tierra. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 10](#)

Entre los acantilados y las rocas de Patmos, Juan comulgó con su Hacedor. Repasó su vida pasada, y al pensar en las bendiciones que había recibido, la paz llenó su corazón. Había vivido la vida de un cristiano, y podía decir con fe: "Sabemos que hemos pasado de muerte a vida." No así el emperador que lo había desterrado. Sólo podía mirar atrás a campos de guerra y carnicería, a hogares desolados, a viudas y huérfanos llorosos, fruto de su ambicioso deseo de preeminencia. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 11](#)

En su casa aislada, Juan pudo estudiar más de cerca que nunca las manifestaciones del poder divino tal como están registradas en el libro de la naturaleza y en las páginas de la inspiración. Para él era una delicia meditar en la obra de la creación y adorar al Arquitecto divino. En años anteriores sus ojos habían sido saludados por la vista de colinas cubiertas de bosques, verdes valles y llanuras fructíferas; y en las bellezas de la naturaleza siempre había sido su deleite rastrear la sabiduría y la habilidad del Creador. Ahora estaba rodeado de escenas que a muchos parecerían sombrías y carentes de interés; pero para Juan era lo contrario. Mientras que su

entorno podía ser desolado y estéril, los cielos azules que se inclinaban sobre él eran tan brillantes y hermosos como los cielos sobre su amada Jerusalén. En las rocas salvajes y escarpadas, en los misterios de las profundidades, en las glorias del firmamento, leía importantes lecciones. Todo llevaba el mensaje del poder y la gloria de Dios. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 12](#)

A su alrededor, el apóstol veía testigos del diluvio que había inundado la tierra porque sus habitantes se atrevieron a transgredir la ley de Dios. Las rocas arrojadas desde el gran abismo y desde la tierra, al romperse las aguas, le trajeron vívidamente a la memoria los terrores de aquella terrible efusión de la ira de Dios. En la voz de muchas aguas -profundas llamando a profundas- el profeta oyó la voz del Creador. El mar, azotado con furia por los vientos despiadados, representaba para él la ira de un Dios ofendido. Las poderosas olas, en su terrible conmoción contenida dentro de los límites señalados por una mano invisible, hablaban del control de un Poder infinito. Y en contraste se dio cuenta de la debilidad y la locura de los mortales, que, aunque no son más que gusanos del polvo, se glorían en su supuesta sabiduría y fuerza, y ponen sus corazones en contra del Gobernante del universo, como si Dios fuera en conjunto como ellos mismos. Las rocas le recordaban a Cristo, la Roca de su fortaleza, en cuyo refugio podía esconderse sin temor. Del apóstol exiliado en la rocosa Patmos surgió el más ardiente anhelo del alma en pos de Dios, las más fervientes oraciones. [RH 5 de septiembre de 1912, par. 13](#)
(Por concluir.)

12 de septiembre de 1912

Patmos

(Concluido.)

La historia de Juan ofrece una ilustración sorprendente de la manera en que Dios puede utilizar a obreros ancianos. Cuando Juan fue desterrado a la isla de Patmos, muchos pensaron que ya no servía, que era una caña vieja y quebrada, lista para caer en cualquier momento. Pero el Señor consideró oportuno seguir utilizándolo. Aunque desterrado de los escenarios de su antigua labor, no dejó de dar testimonio de la verdad. Incluso en Patmos hizo amigos y conversos. El suyo era un mensaje de alegría, proclamando a un Salvador resucitado que en lo alto intercedía por su pueblo hasta que volviera para llevárselo consigo. Y fue después de que Juan envejeció al servicio de su Señor cuando recibió más comunicaciones del cielo que las que había recibido durante el resto de su vida. [RH 12 de septiembre de 1912, par. 1](#)

Debe tenerse la más tierna consideración por aquellos cuyo interés vital ha estado ligado a la obra de Dios. Estos obreros ancianos han permanecido fieles en medio de tormentas y pruebas. Pueden tener debilidades, pero aún poseen talentos que los califican para ocupar su lugar en la causa de Dios. Aunque desgastados, e incapaces

de llevar las cargas más pesadas que los hombres más jóvenes pueden y deben llevar, el consejo que pueden dar es del más alto valor. [RH 12 de septiembre de 1912, par. 2](#)

Pueden haber cometido errores, pero de sus fracasos han aprendido a evitar errores y peligros, y, por lo tanto, ¿no son competentes para dar sabios consejos? Han soportado pruebas y tribulaciones, y aunque han perdido parte de su vigor, el Señor no los deja de lado. Él les da gracia y sabiduría especiales. [RH 12 de septiembre de 1912, par. 3](#)

Aquellos que han servido a su Maestro cuando el trabajo era difícil, que soportaron la pobreza y permanecieron fieles cuando había pocos que defendieran la verdad, deben ser honrados y respetados. El Señor desea que los obreros más jóvenes adquieran sabiduría, fortaleza y madurez al asociarse con estos hombres fieles. Que los hombres más jóvenes comprendan que al tener tales obreros entre ellos son altamente favorecidos. Que les den un lugar de honor en sus consejos. [RH 12 de septiembre de 1912, par. 4](#)

A medida que los que han pasado sus vidas al servicio de Cristo se acercan al final de su ministerio terrenal, se sentirán impresionados por el Espíritu Santo para relatar las experiencias que han tenido en relación con su obra. El registro de sus maravillosos tratos con su pueblo, de su gran bondad al librarlo de la prueba, debe repetirse a los recién llegados a la fe. Dios desea que los obreros antiguos y probados permanezcan en su lugar, haciendo su parte para salvar a hombres y mujeres de ser arrastrados por la poderosa corriente del mal. Desea que mantengan la armadura puesta hasta que él les pida que la dejen. [RH 12 de septiembre de 1912, par. 5](#)

En la experiencia del apóstol Juan durante su persecución, hay una lección de maravillosa fortaleza y consuelo para el pueblo de Dios. Dios no impide las intrigas de los malvados, pero hace que sus maquinaciones obren para bien de los que en la prueba y el conflicto mantienen su fe y su lealtad. A menudo el obrero evangélico lleva adelante su obra en medio de tormentas de persecución, amarga oposición e injusto reproche. En tales ocasiones, que recuerde que la experiencia que se adquiere en el horno de la prueba y la aflicción vale más que todo el dolor que cuesta. Así Dios acerca a sus hijos para mostrarles su debilidad y su fuerza. Les enseña a apoyarse en Él. Así los prepara para hacer frente a las emergencias, para ocupar puestos de confianza y para cumplir el gran propósito para el cual les fueron dadas sus facultades. [RH 12 de septiembre de 1912, par. 6](#)

En todas las épocas, los testigos designados por Dios se han expuesto al oprobio y a la persecución por causa de la verdad. José fue calumniado y perseguido porque preservó su virtud e integridad. David, el mensajero elegido de Dios, fue perseguido como una bestia de presa por sus enemigos. Daniel fue arrojado al foso de los leones porque fue fiel a su lealtad al cielo. Job fue privado de sus bienes terrenales, y tan afligido en su cuerpo que fue aborrecido por sus parientes y amigos; sin embargo,

mantuvo su integridad. Jeremías no pudo ser disuadido de decir las palabras que Dios le había dado para hablar; y su testimonio enfureció tanto al rey y a los príncipes que fue arrojado a una fosa repugnante. Esteban fue apedreado porque predicaba a Cristo y a éste crucificado. Pablo fue encarcelado, golpeado con varas, apedreado y finalmente condenado a muerte porque era un fiel mensajero de Dios a los gentiles. Y Juan fue desterrado a la isla de Patmos "por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo." [RH 12 de septiembre de 1912, par. 7](#)

Estos ejemplos de firmeza humana dan testimonio de la fidelidad de las promesas de Dios, de su presencia permanente y de su gracia sustentadora. Dan testimonio del poder de la fe para resistir a los poderes del mundo. Es obra de la fe descansar en Dios en la hora más oscura, sentir que nuestro Padre está al timón, a pesar de las duras pruebas y las tempestades. Sólo el ojo de la fe puede mirar más allá de las cosas del tiempo para estimar correctamente el valor de las riquezas eternas. [RH 12 de septiembre de 1912, par. 8](#)

Jesús no presenta a sus seguidores la esperanza de alcanzar la gloria terrena y las riquezas, de vivir una vida libre de pruebas. Por el contrario, les pide que le sigan por el camino de la abnegación y el reproche. Al que vino a redimir al mundo se le opusieron las fuerzas unidas del mal. En una confederación impiadosa, hombres y ángeles malvados se aliaron contra el Príncipe de la Paz. Cada una de sus palabras y de sus actos revelaba la compasión divina, sin embargo, su falta de semejanza con el mundo provocó la más amarga hostilidad. [RH 12 de septiembre de 1912, par. 9](#)

Así será con todos los que vivan piadosamente en Cristo Jesús. La persecución y el oprobio esperan a todos los que están imbuidos del Espíritu de Cristo. El carácter de la persecución cambia con los tiempos, pero el principio -el espíritu que lo subyace- es el mismo que ha matado a los escogidos del Señor desde los días de Abel. [RH 12 de septiembre de 1912, par. 10](#)

En todas las épocas Satanás ha perseguido al pueblo de Dios. Los ha torturado y condenado a muerte, pero al morir se convirtieron en vencedores. Dieron testimonio del poder de Uno más poderoso que Satanás. Los hombres malvados pueden torturar y matar el cuerpo, pero no pueden tocar la vida que está escondida con Cristo en Dios. Pueden encarcelar a hombres y mujeres en los muros de una prisión, pero no pueden atar el espíritu. [RH 12 de septiembre de 1912, par. 11](#)

A través de la prueba y la persecución, la gloria -el carácter- de Dios se revela en sus elegidos. Los creyentes en Cristo, odiados y perseguidos por el mundo, son educados y disciplinados en la escuela de Cristo. En la tierra caminan por senderos estrechos; son purificados en el horno de la aflicción. Siguen a Cristo a través de dolorosos conflictos; soportan la abnegación y experimentan amargas decepciones; pero su experiencia les enseña la culpa y la desdicha del pecado, y lo miran con aborrecimiento. Siendo partícipes de los sufrimientos de Cristo, pueden mirar más allá de las tinieblas hacia la gloria, diciendo: "Considero que los sufrimientos del

tiempo presente no son comparables con la gloria que en nosotros ha de manifestarse." [RH 12 de septiembre de 1912, par. 12](#)

19 de septiembre de 1912

La última epístola de Pedro y su muerte

En la segunda carta dirigida por Pedro a los que habían obtenido "una fe tan preciosa" como la suya, el apóstol expone el plan divino para el desarrollo del carácter cristiano. Él escribe: [RH 19 de septiembre de 1912, par. 1](#)

"Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud, por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. [RH 19 de septiembre de 1912, par. 2](#)

"Y además de esto, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." [RH 19 de septiembre de 1912, par. 3](#)

Estas palabras están llenas de instrucción, y tocan la nota clave de la victoria. El apóstol presenta ante los creyentes la escalera de la perfección cristiana, cada peldaño de la cual representa un avance continuo en el conocimiento de Dios, y en cuyo ascenso no debe haber ningún punto muerto. La fe, la virtud, la ciencia, la templanza, la paciencia, la piedad, la bondad fraterna y la caridad son los peldaños de la escalera. Nos salvamos subiendo ronda tras ronda, peldaño tras peldaño, hasta la altura del ideal de Cristo para nosotros. Así se nos hace sabiduría, justicia, santificación y redención. [RH 19 de septiembre de 1912, par. 4](#)

Dios ha llamado a su pueblo a la gloria y a la virtud, y éstas se manifestarán en la vida de todos los que estén verdaderamente unidos a Él. Habiendo llegado a ser partícipes del don celestial, han de ir hacia la perfección, siendo "guardados por el poder de Dios mediante la fe". Es gloria de Dios dar su virtud a sus hijos. Él desea ver a los hombres y mujeres alcanzar el más alto nivel; y cuando por la fe se aferran al poder de Cristo, cuando alegan sus promesas infalibles, y las reclaman como suyas, cuando con una importunidad que no será negada buscan el poder del Espíritu Santo, serán hechos completos en él. [RH 19 de septiembre de 1912, par. 5](#)

Habiendo recibido la fe del evangelio, la siguiente obra del creyente es añadir a su carácter virtud, y así limpiar el corazón y preparar la mente para la recepción del conocimiento de Dios. Este conocimiento es el fundamento de toda verdadera

educación y de todo verdadero servicio. Es la única salvaguardia real contra la tentación; y es lo único que puede hacer a uno semejante a Dios en carácter. Mediante el conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, se dan al creyente "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad". Ningún buen don se le niega a aquel que sinceramente desea obtener la justicia de Dios. [RH 19 de septiembre de 1912, par. 6](#)

"Esta es la vida eterna", dijo Cristo, "que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Y el profeta Jeremías declaró: "No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el valiente en su fuerza, ni el rico en sus riquezas; sino gloriése en esto el que se gloria: en que me entiende y me conoce, que yo soy el Señor que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en esto me complazco, dice el Señor." Apenas puede la mente humana comprender la amplitud, profundidad y altura de los logros espirituales de aquel que obtiene este conocimiento. [RH 19 de septiembre de 1912, par. 7](#)

Nadie tiene por qué dejar de alcanzar, en su esfera, la perfección del carácter cristiano. Por el sacrificio de Cristo, se ha hecho provisión para que el creyente reciba todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Dios nos llama a alcanzar la norma de la perfección, y pone ante nosotros el ejemplo del carácter de Cristo. En su humanidad, perfeccionada por una vida de constante resistencia al mal, el Salvador mostró que, mediante la cooperación con la divinidad, los seres humanos pueden alcanzar en esta vida la perfección de un carácter. Esta es la seguridad que Dios nos da de que también nosotros podemos obtener la victoria completa. [RH 19 de septiembre de 1912, par. 8](#)

Ante el creyente se presenta la maravillosa posibilidad de ser como Cristo, obediente a todos los principios de la ley. Pero por sí mismo el hombre es totalmente incapaz de alcanzar esta condición. La santidad que la Palabra de Dios declara que debe tener antes de ser salvo, es el resultado de la obra de la gracia divina, cuando se somete a la disciplina y a las influencias restrictivas del Espíritu de verdad. La obediencia del hombre sólo puede perfeccionarse por el incienso de la justicia de Cristo, que llena de fragancia divina todo acto de obediencia. La parte del cristiano es perseverar en la superación de toda falta. Constantemente ha de rogar al Salvador que sane los desórdenes de su alma enferma de pecado. Él no tiene la sabiduría ni la fuerza para vencer; éstas pertenecen al Señor, y él las concede a aquellos que con humillación y contrición le buscan para que les ayude. [RH 19 de septiembre de 1912, par. 9](#)

La obra de transformación de la impureza en santidad es continua. Día tras día Dios trabaja por la santificación del hombre, y el hombre ha de cooperar con Él, esforzándose perseverantemente en el cultivo de hábitos rectos. Ha de añadir gracia a la gracia; y así como él trabaja en el plan de la adición, Dios trabaja para él en el plan de la multiplicación. Siempre está dispuesto a escuchar y responder a la oración

del corazón contrito, y la gracia y la paz se multiplican para sus fieles. Les concede con alegría las bendiciones que necesitan en su lucha contra los males que les acechan. [RH 19 de septiembre de 1912, par. 10](#)

Hay quienes intentan ascender la escalera del progreso cristiano; pero a medida que avanzan, comienzan a poner su confianza en el poder del hombre, y pronto pierden de vista a Jesús, el autor y consumidor de su fe. El resultado es el fracaso, la pérdida de todo lo que se ha ganado. Triste en verdad es la condición de aquellos que, cansados del camino, permiten que el enemigo de las almas les robe las gracias cristianas que se han ido desarrollando en sus corazones y en sus vidas. "El que carece de estas cosas," declara el apóstol, "es ciego, y no puede ver de lejos, y se ha olvidado de que fue purgado de sus antiguos pecados." [RH 19 de septiembre de 1912, par. 11](#)

El apóstol Pedro había tenido una larga experiencia en las cosas de Dios. Su fe en el poder de Dios para salvar se había fortalecido con los años, hasta que probó sin lugar a dudas que no hay posibilidad de fracaso ante el que, avanzando por la fe, asciende ronda tras ronda, siempre hacia arriba y hacia adelante, hasta el último peldaño de la escalera que llega incluso a las puertas del cielo. [RH 19 de septiembre de 1912, par. 12](#)

(Por concluir.)

26 de septiembre de 1912

La última epístola de Pedro y su muerte

(Concluido.)

Durante muchos años Pedro había estado exhortando a los creyentes a crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad; y ahora, sabiendo que pronto sería llamado a sufrir el martirio por su fe, llamó una vez más la atención sobre los preciosos privilegios al alcance de todo creyente. En la plena certeza de su fe, el anciano discípulo exhortó a sus hermanos a la firmeza de propósito en la vida cristiana. "Esforzaos", les suplicó, "en hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás, pues os será dada abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". ¡Preciosa seguridad! Gloriosa es la esperanza puesta ante el creyente a medida que avanza por fe hacia las alturas de la perfección cristiana. [RH 26 de septiembre de 1912, par. 1](#)

"No quiero dejar de recordaros siempre estas cosas, aunque las sepáis y estéis firmes en la verdad presente. Sí, creo conveniente, mientras esté en este tabernáculo, estimularos recordándolas; sabiendo que dentro de poco debo dejar este mi tabernáculo, tal como nuestro Señor Jesucristo me lo ha mostrado. Además procuraré que podáis después de mi muerte tener estas cosas siempre en memoria." [RH 26 de septiembre de 1912, par. 2](#)

El apóstol estaba bien calificado para hablar de los propósitos de Dios con respecto a la raza humana; porque durante el ministerio terrenal de Cristo había visto y oído mucho de lo que pertenecía al reino de Dios. "No hemos seguido fábulas ingeniosas -recordó a los creyentes- cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos oculares de su majestad. Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando le llegó tal voz desde la excelsa gloria: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Y esta voz que venía del cielo la oímos nosotros, cuando estábamos con él en el monte santo." [RH 26 de septiembre de 1912, par. 3](#)

Tan convincente como era esta evidencia de la certeza de la esperanza de los creyentes, había otra aún más convincente en el testimonio de la profecía, a través de la cual la fe de todos podía ser confirmada y firmemente anclada. "Tenemos también -declaró Pedro- una palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero del alba se levante en vuestros corazones; sabiendo, ante todo, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque la profecía no fue traída antiguamente por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo". [RH 26 de septiembre de 1912, par. 4](#)

Mientras exaltaba la "palabra segura de profecía" como una guía segura en tiempos de peligro, el apóstol advirtió solemnemente a la iglesia contra la antorcha de la falsa profecía, que sería levantada por "falsos maestros", que en privado traerían "herejías condenables, incluso negando al Señor". Estos falsos maestros que surgen en la iglesia son tenidos por verdaderos por muchos de sus hermanos en la fe, pero el apóstol los comparó con "pozos sin agua, nubes arrastradas por la tempestad; a los cuales está reservada para siempre la niebla de las tinieblas." "El postrer fin es peor con ellos", declaró, "que el principio. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que, después de haberlo conocido, apartarse del santo mandamiento que les fue entregado." [RH 26 de septiembre de 1912, par. 5](#)

Mirando a través de las edades hasta el final de los tiempos, Pedro se inspiró para esbozar las condiciones que existirían en el mundo justo antes de la segunda venida de Cristo. "En los últimos días vendrán burladores", escribió, "andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? porque desde que los padres durmieron, todas las cosas siguen como al principio de la creación". Pero "cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina". No todos, sin embargo, serían atrapados por las artimañas del enemigo. A medida que se acercaba el fin de todas las cosas terrenales, habría fieles capaces de discernir los signos de los tiempos. Mientras que un gran número

de creyentes profesantes negarían su fe por sus obras, habría un remanente que perduraría hasta el fin. [RH 26 de septiembre de 1912, par. 6](#)

Pedro mantuvo viva en su corazón la esperanza del regreso de Cristo, y aseguró a la iglesia el cumplimiento cierto de la promesa del Salvador: "Si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo". Para los probados y fieles la venida podría parecer muy demorada, pero el apóstol les aseguró: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. [RH 26 de septiembre de 1912, par. 7](#)

"Viendo, pues, que todas estas cosas serán deshechas, ¿qué clase de personas debéis ser en toda santa conversación y piedad, aguardando y esperando la venida del día de Dios, en el cual los cielos, ardiendo, serán deshechos, y los elementos ardiendo se fundirán? Sin embargo, nosotros, según su promesa, esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [RH 26 de septiembre de 1912, par. 8](#)

"Por lo cual, amados, estando en espera de tales cosas, procurad con diligencia serle hallados en paz, sin mancha e irrepreensibles. Y tened en cuenta que la paciencia de nuestro Señor es salvación, como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito..... Vosotros, pues, amados, sabiendo estas cosas de antemano, guardaos de caer de vuestra firmeza, no sea que también vosotros, llevados por el error de los impíos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". [RH 26 de septiembre de 1912, par. 9](#)

En la providencia de Dios, a Pedro se le permitió concluir su ministerio en Roma, donde su encarcelamiento fue ordenado por el emperador Nerón alrededor del tiempo del arresto final de Pablo. Así, los dos apóstoles veteranos, que durante muchos años habían estado muy separados en sus trabajos, fueron llamados a dar su último testimonio por Cristo en la metrópoli del mundo, y en su suelo a derramar su sangre como semilla de una vasta cosecha de santos y mártires. [RH 26 de septiembre de 1912, par. 10](#)

Desde su reincorporación después de haber negado a Cristo, Pedro había afrontado sin vacilar el peligro, y había mostrado un noble valor y audacia al predicar a un Salvador crucificado, resucitado y ascendido. Mientras yacía en su celda, recordó las palabras que Cristo le había dirigido: "En verdad, en verdad te digo: Cuando eras joven, te ceñías a ti mismo y caminabas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde no querías". De este modo, Jesús había dado a conocer al discípulo el modo mismo de su muerte, e

incluso había predicho la extensión de sus manos sobre la cruz. [RH 26 de septiembre de 1912, par. 11](#)

Pedro, como judío y extranjero, fue condenado a ser azotado y crucificado. En la perspectiva de esta muerte temible, el apóstol recordó su gran pecado al negar a Jesús en la hora de su prueba. Antes tan poco dispuesto a reconocer la cruz, ahora consideraba un gozo entregar su vida por el Evangelio, sintiendo solamente que para él, que había negado a su Señor, morir de la misma manera que murió su Maestro era un honor demasiado grande. Pedro se había arrepentido sinceramente de aquel pecado, y había sido perdonado por Cristo, como lo demuestra el alto encargo que le había dado de apacentar las ovejas y los corderos del rebaño. Pero nunca pudo perdonarse a sí mismo. Ni siquiera el pensamiento de las agonías de la última escena terrible podía disminuir la amargura de su pena y arrepentimiento. Como último favor, suplicó a sus verdugos que le clavaran en la cruz con la cabeza hacia abajo. La petición fue concedida, y así murió el gran apóstol Pedro. [RH 26 de septiembre de 1912, par. 12](#)

3 de octubre de 1912

La dignidad del trabajo

A pesar de todo lo que se ha dicho y escrito sobre la dignidad del trabajo manual, prevalece el sentimiento de que es degradante. La opinión de los hombres, en muchas mentes, ha cambiado el orden de las cosas, y los hombres han llegado a pensar que no es apropiado que un hombre que trabaja con sus manos ocupe su lugar entre los caballeros. Los hombres trabajan duro para obtener dinero; y habiendo ganado riqueza, suponen que su dinero hará de sus hijos caballeros. Pero muchos de esos hombres no educan a sus hijos, como ellos mismos fueron educados, para el trabajo duro y útil. Sus hijos gastan el dinero ganado con el trabajo de otros, sin comprender su valor. Así malgastan un talento que el Señor diseñó para ser usado para lograr mucho bien. [RH 3 de octubre de 1912, par. 1](#)

Los propósitos del Señor no son los propósitos de los hombres. Él no diseñó que los hombres vivieran en la ociosidad. En el principio, creó al hombre caballero; pero aunque rico en todo lo que el Dueño del universo podía suministrar, Adán no había de ser ocioso. Apenas fue creado, se le dio su trabajo. Debía encontrar empleo y felicidad cuidando las cosas que Dios había creado; y en respuesta a su trabajo, sus necesidades debían ser abundantemente suplidas con los frutos del jardín del Edén. [RH 3 de octubre de 1912, par. 2](#)

Mientras nuestros primeros padres obedecieron a Dios, su trabajo en el huerto fue un placer, y la tierra dio de su abundancia para sus necesidades. Pero cuando el hombre se apartó de la obediencia, fue condenado a luchar con las semillas de la siembra de Satanás, y a ganarse el pan con el sudor de su frente. En adelante deberá

luchar con fatigas y penurias contra el poder al que había cedido su voluntad. [RH 3 de octubre de 1912, par. 3](#)

El propósito de Dios era aliviar mediante el trabajo el mal que había traído al mundo la desobediencia del hombre. Por medio del trabajo, las tentaciones de Satanás se harían ineficaces, y la marea del mal se detendría. Y aunque conlleva ansiedad, cansancio y dolor, el trabajo sigue siendo una fuente de felicidad y desarrollo, y una salvaguardia contra la tentación. Su disciplina pone freno a la autoindulgencia y promueve la laboriosidad, la pureza y la firmeza. Así se convierte en una parte del gran plan de Dios para nuestra recuperación de la caída. [RH 3 de octubre de 1912, par. 4](#)

El sentimiento público es que el trabajo manual es degradante; sin embargo, los hombres pueden esforzarse tanto como quieran en el cricket, el béisbol o en competencias pugilísticas sin que se les considere degradados. Satanás se complace cuando ve a los seres humanos emplear sus facultades físicas y mentales en aquello que no educa, que no es útil, que no les ayuda a ser una bendición para los que necesitan su ayuda. Mientras los jóvenes se hacen expertos en juegos que no tienen ningún valor real para ellos mismos ni para los demás, Satanás está jugando el juego de la vida por sus almas, quitándoles los talentos que Dios les ha dado, y colocando en su lugar sus propios atributos malignos. Es su esfuerzo llevar a los hombres a ignorar a Dios. Busca absorber la mente tan completamente que Dios no encuentre lugar en los pensamientos. No desea que la gente conozca a su Creador, y se complace si puede poner en marcha juegos y representaciones teatrales que confundan de tal modo los sentidos de la juventud que Dios y el cielo sean olvidados. [RH 3 de octubre de 1912, par. 5](#)

Una de las más seguras salvaguardas contra el mal es la ocupación útil, mientras que la ociosidad es una de las mayores maldiciones, pues el vicio, el crimen y la pobreza siguen su estela. Los miembros útiles de la sociedad son los que están siempre ocupados, los que se dedican alegremente a sus tareas cotidianas. En el fiel cumplimiento de los diversos deberes que se encuentran en su camino, hacen de sus vidas una bendición para sí mismos y para los demás. El trabajo diligente los mantiene alejados de muchas de las trampas de aquel que "encuentra todavía algún mal que hacer para las manos ociosas". [RH 3 de octubre de 1912, par. 6](#)

Un estanque estancado pronto se vuelve ofensivo; pero un arroyo que fluye esparce salud y alegría por la tierra. Uno es símbolo de los ociosos, el otro de los laboriosos. [RH 3 de octubre de 1912, par. 7](#)

En el plan de Dios para Israel, cada familia tenía una casa en la tierra, con suficiente terreno para cultivar. Así se proporcionaron los medios y el incentivo para una vida útil, laboriosa y autosuficiente. Y ningún invento del hombre ha mejorado jamás ese plan. A que el mundo se apartó de él se debe, en gran parte, la pobreza y la miseria que existen hoy en día. [RH 3 de octubre de 1912, par. 8](#)

En Israel, la formación industrial se consideraba un deber. Todos los padres debían procurar que sus hijos aprendieran algún oficio útil. Los mejores hombres de Israel se formaban en actividades industriales. El conocimiento de las tareas domésticas se consideraba esencial para toda mujer. Y la habilidad en los deberes útiles se consideraba un honor para las mujeres de todas las estaciones de la vida. [RH 3 de octubre de 1912, par. 9](#)

En las escuelas de los profetas se enseñaban diversas industrias, y muchos de los alumnos se mantenían con el trabajo manual. [RH 3 de octubre de 1912, par. 10](#)

El camino del trabajo señalado a los moradores de la tierra puede ser duro y fatigoso; pero está honrado por las huellas del Redentor, y está a salvo quien sigue este camino sagrado. Por precepto y ejemplo Cristo ha dignificado el trabajo útil. Desde sus primeros años, vivió una vida de trabajo. La mayor parte de su vida terrena la pasó trabajando pacientemente en la carpintería de Nazaret. El Señor de la vida recorrió las calles de la pequeña ciudad en la que vivía, yendo y volviendo de su humilde trabajo, vestido como un trabajador común; y los ángeles ministradores le acompañaron mientras caminaba junto a los campesinos y trabajadores, sin ser reconocido ni honrado. [RH 3 de octubre de 1912, par. 11](#)

Cuando salía para contribuir al sustento de la familia con su trabajo diario, poseía el mismo poder que cuando en las orillas de Galilea alimentó a cinco mil almas hambrientas con cinco panes y dos peces. Pero no empleó su poder divino para disminuir sus cargas o aligerar su trabajo. Había tomado sobre sí la forma de la humanidad, con todos sus males concomitantes, y no se acobardó ante sus pruebas más severas. Vivió en casa de un campesino, vistió ropas toscas, se mezcló con los humildes, trabajó diariamente con manos pacientes. Su ejemplo nos muestra que es deber del hombre ser industrial, y que el trabajo es honorable. [RH 3 de octubre de 1912, par. 12](#)

Las cosas de la tierra están más estrechamente conectadas con el cielo, y están más directamente bajo la supervisión de Cristo, de lo que muchos creen. Todas las invenciones y mejoras correctas tienen su fuente en Aquel que es maravilloso en el consejo y excelente en el trabajo. El hábil tacto de la mano del médico, su poder sobre los nervios y los músculos, su conocimiento del delicado mecanismo del cuerpo, es la sabiduría del poder divino que se emplea en favor de los que sufren. La habilidad con la que el carpintero utiliza sus herramientas, la fuerza con la que el herrero hace sonar el yunque, vienen de Dios. Hagamos lo que hagamos, estemos donde estemos, Él desea controlar nuestras mentes, para que hagamos un trabajo perfecto. El cristianismo y los negocios, bien entendidos, no son dos cosas separadas; son una. La religión bíblica debe introducirse en todo lo que hacemos y decimos. Las agencias humanas y divinas deben combinarse tanto en los logros temporales como en los espirituales. Deben unirse en todas las actividades humanas,

en los trabajos mecánicos y agrícolas, en las empresas mercantiles y científicas. [RH 3 de octubre de 1912, par. 13](#)

Sólo hay un remedio para la indolencia, y es desechar la pereza como pecado que lleva a la perdición, y ponerse a trabajar, utilizando la capacidad física que Dios ha dado. La única cura para una vida inútil e ineficaz es el esfuerzo decidido y perseverante. No se nos ha dado la vida para que la pasemos en la ociosidad o en la complacencia de nosotros mismos; ante nosotros están puestas grandes posibilidades. En el capital de fuerza se ha confiado a los hombres un talento precioso. Este tiene más valor que cualquier depósito bancario, y debería ser más apreciado; porque a través de las posibilidades que ofrece para permitir a los hombres llevar una vida útil y feliz, se puede hacer que produzca intereses e intereses compuestos. Es una bendición que no puede comprarse con oro o plata, casas o tierras; y Dios exige que se use sabiamente. Ningún hombre tiene derecho a sacrificar este talento a la influencia corrosiva de la inacción. Todos son tan responsables del capital de fuerza física como de su capital de medios. [RH 3 de octubre de 1912, par. 14](#)

La carrera no siempre es para el veloz, ni la batalla para el fuerte, y los que son diligentes en los negocios no siempre serán prosperados. Pero es "la mano del diligente" la que "enriquece". Y aunque la indolencia y la somnolencia entristecen al Espíritu Santo y destruyen la verdadera piedad, también tienden a la pobreza y a la necesidad. "Se hace pobre el que obra con mano negligente". [RH 3 de octubre de 1912, par. 15](#)

El trabajo juicioso es un tónico saludable para la raza humana. Hace fuertes a los débiles, ricos a los pobres y felices a los desdichados. Satanás está al acecho, listo para destruir a aquellos cuyo ocio le da la oportunidad de insinuarse bajo algún disfraz atractivo. Nunca tiene más éxito que cuando se acerca a los hombres en sus horas ociosas. [RH 3 de octubre de 1912, par. 16](#)

Entre los males derivados de la riqueza, uno de los mayores es la idea en boga de que el trabajo es degradante. El profeta Ezequiel declara: "He aquí que ésta fue la iniquidad de tu hermana Sodoma: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad había en ella y en sus hijas, y no fortaleció la mano del pobre y del necesitado". Aquí se presentan ante nosotros los terribles resultados de la ociosidad, que debilita la mente, envilece el alma y pervierte el entendimiento, convirtiendo en maldición lo que fue dado como bendición. Es el hombre o la mujer que trabaja quien ve algo grande y bueno en la vida, y quien está dispuesto a asumir sus responsabilidades con fe y esperanza. [RH 3 de octubre de 1912, par. 17](#)

La lección esencial de la laboriosidad satisfecha en los deberes necesarios de la vida, aún debe ser aprendida por el mayor número de seguidores de Cristo. Se requiere más gracia, más severa disciplina de carácter, para trabajar para Dios en calidad de mecánico, comerciante, abogado o agricultor, llevando los preceptos del

cristianismo a los negocios ordinarios de la vida, que para trabajar como un reconocido misionero en campo abierto. Se requiere un fuerte nervio espiritual para llevar la religión al taller y a la oficina de negocios, santificando los detalles de la vida cotidiana y ordenando cada transacción de acuerdo con la norma de la Palabra de Dios. Pero esto es lo que el Señor requiere. [RH 3 de octubre de 1912, par. 18](#)

El apóstol Pablo consideraba la ociosidad como un pecado. Aprendió el oficio de hacer tiendas en sus ramas superiores e inferiores, y durante su ministerio trabajó a menudo en este oficio para mantenerse a sí mismo y a otros. Pablo no consideraba perdido el tiempo así empleado. Mientras trabajaba en su oficio, el apóstol tenía acceso a una clase de gente a la que no habría podido llegar de otro modo. Mostró a sus asociados que la habilidad en las artes comunes es un don de Dios. Enseñó que incluso en el trabajo cotidiano hay que honrar a Dios. Sus manos endurecidas por el trabajo no restaron nada a la fuerza de sus patéticos llamamientos como ministro cristiano. [RH 3 de octubre de 1912, par. 19](#)

Dios quiere que todos sean trabajadores. La bestia de carga trabajadora responde mejor al propósito de su creación que el hombre indolente. Dios es un trabajador constante. Los ángeles son trabajadores; son ministros de Dios para los hijos de los hombres. Los que esperan un cielo de inactividad se sentirán defraudados, porque la economía del cielo no proporciona ningún lugar para la gratificación de la indolencia. Pero al cansado y cargado se le promete descanso. El siervo fiel será recibido en el gozo de su Señor. Se despojará de su armadura con regocijo, y olvidará el ruido de la batalla en el glorioso descanso preparado para aquellos que vencen a través de la cruz del Calvario. [RH 3 de octubre de 1912, par. 20](#)

24 de octubre de 1912

La medida de la luz dada mide nuestras responsabilidades

Dios no encomienda ni confirma a los hombres en la impenitencia, porque esta condición del corazón humano no le glorifica, ni obra bien para la humanidad. Dios derrama luz sobre las almas de los hombres, les concede oportunidades y privilegios; y si éstos no se mejoran, si se descuidan los preciosos momentos de la probación, la medida de la luz dada será la medida de la culpa incurrida por este descuido inexcusable de los dones de Dios. El Salvador dijo: "Si, pues, la luz que hay en ti son tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas!". Se nos dice que el Señor endureció el corazón de Faraón. Las repetidas negativas del rey a escuchar la palabra del Señor, provocaron mensajes más directos, más urgentes y forzados. A cada rechazo de la luz, el Señor manifestaba un despliegue más marcado de su poder; pero la obstinación del rey aumentaba con cada nueva evidencia del poder y la majestad del Dios del cielo, hasta que se agotó la última flecha de misericordia de la aljaba divina. Entonces el hombre se endureció completamente por su propia resistencia

persistente. Faraón sembró obstinación, y cosechó lo mismo en su carácter. El Señor no pudo hacer nada más para convencerlo, porque estaba atrincherado en la obstinación y el prejuicio, donde el Espíritu Santo no podía encontrar acceso a su corazón. Faraón fue entregado a su propia incredulidad y dureza de corazón. La infidelidad produjo infidelidad. Cuando Faraón endureció su corazón ante la primera exhibición del poder de Dios, se hizo más capaz de un segundo rechazo del poder de Dios. El orgullo y la terquedad lo mantuvieron esclavizado y le impidieron reconocer las advertencias de Dios. Era contrario a la naturaleza de Faraón cambiar después de haber expresado una vez su propósito de no creer. [RH 24 de octubre de 1912, par. 1](#)

Lo que ha hecho Faraón, lo harán una y otra vez los hombres hasta el fin de la probación. Dios no destruye a nadie; pero cuando un hombre sofoca la convicción, cuando se aparta de la evidencia, está sembrando incredulidad y cosechará lo que ha sembrado. Como sucedió con Faraón, así sucederá con él; cuando brille una luz más clara sobre la verdad, se enfrentará a ella con mayor resistencia, y la obra de endurecer el corazón continuará con cada rechazo de la creciente luz del cielo. Con sencillez y verdad queremos hablar a los impenitentes respecto a la forma en que los hombres destruyen sus propias almas. No debéis decir que Dios tiene la culpa, que ha hecho un decreto contra vosotros. No, Él no quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen al conocimiento de la verdad y al paraíso de la bienaventuranza eterna. Ningún alma es abandonada definitivamente de Dios, entregada a sus propios caminos, mientras haya esperanza de su salvación. Dios sigue a los hombres con llamamientos y advertencias y garantías de compasión hasta que otras oportunidades y privilegios serían totalmente vanos. La responsabilidad recae sobre el pecador. Al resistir hoy al Espíritu de Dios, prepara el camino para una segunda resistencia a la luz cuando ésta venga con mayor poder; y así pasará de una etapa de indiferencia a otra, hasta que al fin la luz dejará de impresionarle, y cesará de responder en cualquier medida al Espíritu de Dios. [RH 24 de octubre de 1912, par. 2](#)

Aquellos que dicen ser cristianos están en continua necesidad de un poder fuera y más allá de ellos mismos. Necesitan velar en oración y ponerse bajo la tutela de Dios, pues de lo contrario serán vencidos por el enemigo. El cristiano debe mirar a Dios, como un siervo a su señor, como una sierva a su señora, diciendo: "Señor, ¿qué quieres que haga?". El siervo de Dios debe usar su habilidad de tal manera que traiga gloria a Dios. Cuando se someta al control del Espíritu de Dios, será renovado, transformado a imagen de Cristo. Entregará sus afectos a Dios, será iluminado, fortalecido y santificado, y se convertirá en un canal de luz para el mundo. [RH 24 de octubre de 1912, par. 3](#)

Pero el pecador que rehúsa entregarse a Dios, está bajo el control de otro poder, escuchando otra voz, cuyas sugerencias son de un carácter enteramente diferente. La pasión lo controla, su juicio está cegado, la razón está destronada, y deseos impetuosos lo balancean, ahora aquí, ahora allá. La verdad tendrá muy poca

influencia sobre él, porque hay en la naturaleza humana, cuando está separada de la Fuente de la verdad, una continua oposición a la voluntad y a los caminos de Dios. El ser físico, mental y moral está bajo el control de impulsos temerarios. Los afectos están depravados, y toda facultad confiada al hombre para su sabio perfeccionamiento está desmoralizada. El hombre está muerto en delitos y pecados. La inclinación se mueve, la pasión tiene el control, y su apetito está bajo el dominio de un poder del que no es consciente. Habla de libertad, de libertad de acción, mientras se encuentra en la más abyecta esclavitud. No es dueño de sí mismo. No se le permite ver la belleza de la verdad; porque la mente carnal es enemistad contra Dios, y no está sujeta a su ley. Ve la verdad como falsedad, y la falsedad como verdad. La mente controlada por Satanás es débil en poder moral. Oh, no; no sería misericordia para el pecador impenitente colocarlo en la sociedad de los ángeles. [RH 24 de octubre de 1912, par. 4](#)

Cuando los malvados muertos son levantados de la tumba, salen con los gustos, hábitos y caracteres que formaron en el tiempo de probación. Un pecador no resucita como santo, ni un santo resucita como pecador. El pecador no podría ser feliz en la compañía de los santos en la luz, con Jesús, con el Señor de los ejércitos; porque por todas partes se oirá el cántico de alabanza y acción de gracias; y se atribuirá honor al Padre y al Hijo. Se elevará un cántico que los no santificados, los impíos, nunca han aprendido, y estará fuera de armonía con sus gustos y deseos depravados. Será insoportable para ellos. El apóstol Juan escuchó esta canción. Él dice: "Oí una gran voz de mucho pueblo en el cielo, que decía: Aleluya; Salvación, y gloria, y honra, y poder, al Señor nuestro Dios; porque verdaderos y justos son sus juicios.... Y salió una voz del trono, que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: Aleluya; porque el Señor Dios omnipotente reina. Alegrémonos y regocijémonos, y démosle honor; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado." Es imposible para el pecador gozar de la dicha del cielo. [RH 24 de octubre de 1912, par. 5](#)

31 de octubre de 1912

El espíritu del cristiano

"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Cada momento de nuestro tiempo de prueba es precioso; porque es nuestro tiempo para la edificación del carácter. Debemos prestar la más diligente atención al cultivo de nuestra naturaleza espiritual. Debemos vigilar nuestros corazones, guardando nuestros pensamientos para que la impureza no empañe el alma. Debemos tratar de mantener cada facultad de la mente en las mejores condiciones, para que podamos servir a Dios en la medida

de nuestra capacidad. Nada debe interrumpir nuestra comunión con Dios. Si se tienen pensamientos corruptos, éstos conducirán a acciones corruptas. ¡Oh, que los ángeles de la pureza nos guarden, para que ninguna mancha de inmoralidad se encuentre en nosotros! Todo obrero de Dios debe ser puro de pensamiento. Los temas más grandiosos, los impulsos más nobles, las concepciones más puras, deben ser suyas, porque él es un hijo de Dios. [RH 31 de octubre de 1912, par. 1](#)

Tenemos un trabajo que hacer en este mundo, y no debemos permitirnos ensimismarnos, olvidando así las demandas de Dios y de la humanidad sobre nosotros. Si buscamos a Dios con fervor, Él nos impresionará con su Espíritu Santo. Él sabe lo que necesitamos, porque conoce cada una de nuestras debilidades; y quiere que nos alejemos de nosotros mismos, para que seamos bondadosos de pensamiento, palabra y obra. Debemos dejar de pensar y hablar de nosotros mismos, dejar de hacer de nuestras necesidades y deseos el único objeto de nuestros pensamientos. Dios quiere que cultivemos los atributos del cielo. Ser cristiano es ser semejante a Cristo. Si queremos tener éxito en ganar almas, debemos estar llenos del tacto que nace de la bondad, la simpatía y el amor. Hay algunos que tienen el deseo de beneficiar a otros, pero fracasan debido a sus modales defectuosos. No se dan cuenta del hecho de que antes de buscar la reforma de otros, ellos mismos necesitan reformarse. Los que quieren trabajar para los demás, deben recordar que están trabajando para los pequeños de Cristo, los miembros de su cuerpo. [RH 31 de octubre de 1912, par. 2](#)

Debemos considerar cuidadosamente cuál es nuestra relación con Dios y entre nosotros. Pecamos continuamente contra Dios, pero su misericordia nos sigue; soporta con amor nuestras perversidades, nuestra negligencia, nuestra ingratitud, nuestra desobediencia. Nunca se impacienta con nosotros. Insultamos su misericordia, contristamos a su Espíritu Santo y le deshonramos ante los hombres y los ángeles, y sin embargo su compasión no decae. El pensamiento de la longanimidad de Dios para con nosotros debería hacernos tolerantes los unos con los otros. Cuán pacientemente debemos soportar las faltas y errores de nuestros hermanos, cuando recordamos cuán grandes son nuestras propias faltas a los ojos de Dios. ¿Cómo podemos orar a nuestro Padre Celestial: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores", si somos denunciadores, resentidos, exigentes en nuestro trato con los demás? Dios quiere que seamos más amables, más cariñosos y amables, menos críticos y suspicaces. ¡Oh, que todos tuviéramos el espíritu de Cristo y supiéramos cómo tratar a nuestros hermanos y vecinos! [RH 31 de octubre de 1912, par. 3](#)

Deberíamos manifestar gran tacto al tratar con uno que yerra. Con espíritu de amor y mansedumbre, deberíamos tratar de restaurarlo al redil de Cristo; pero en vez de simpatía hacia el descarriado, con demasiada frecuencia se manifiesta un espíritu censor. Aquellos que no han cometido el error que condenan en otro, se apartan en una actitud inaccesible, como si se sintieran seguros de no cometer tal error. Pero

el que piensa que está firme, tenga cuidado de no caer. Si los que condenan a otro amaran como Cristo ha amado a una raza perdida de rebeldes, buscarían por todos los medios posibles recuperar al descarriado. No se deleitarían en publicar su caso, en hacer aparecer su falta bajo la peor luz posible, sino que prestarían atención al mandato de la Escritura: "Vosotros que sois espirituales, restaurad a tal con espíritu de mansedumbre." Si hacen esto, probablemente tendrán éxito en traer a nuestro hermano errante a la comunión con la iglesia sin publicar sus errores a la iglesia, o hacer que su falta sea conocida por otro de ninguna manera. [RH 31 de octubre de 1912, par. 4](#)

(Por concluir.)

7 de noviembre de 1912

El espíritu del cristiano

Hay demasiados entre los que profesan ser seguidores de Cristo que tratan de excusar sus propios defectos magnificando los errores de los demás. La mayor evidencia de nobleza en un cristiano es el dominio propio. Deberíamos imitar el ejemplo de Jesús; porque cuando fue injuriado, no volvió a injuriar, sino que se encomendó a Aquel que juzga con justicia. Nuestro Redentor se enfrentó al insulto y a la burla con un silencio implacable. Todas las crueles burlas de la muchedumbre asesina que se regocijaba en su humillación y juicio en el tribunal, no pudieron arrancarle ni una sola mirada o palabra de resentimiento o impaciencia. Era la majestad del cielo, y en su puro pecho no había lugar para el espíritu de represalia, sino sólo para la piedad y el amor. Hay un tiempo en que el silencio es oro. Deberíamos copiar siempre la vida de Jesús; porque hemos de ser como Él. Él nos ama a pesar de nuestros defectos y carencias. No pensemos que una de las gracias de Cristo se representa sin ninguna lección para nosotros en su representación. El amor puro no piensa el mal. Cuando pensamos constantemente que no se nos aprecia y buscamos desprecios, nos hacemos un gran daño a nosotros mismos y a los demás. Debemos olvidarnos de nosotros mismos en el servicio amoroso a los demás. [RH 7 de noviembre de 1912, par. 1](#)

Si crees que tu hermano te ha ofendido, acércate a él con bondad y amor, y podréis llegar a un entendimiento y a la reconciliación. Cuando trates con el que yerra, ten siempre presente que estás tratando con Cristo en la persona de sus santos. Si conseguís arreglar el problema, habréis ganado a vuestro hermano sin exponer sus debilidades, y el arreglo entre vosotros habrá sido la cobertura de una multitud de pecados de la observación de los demás. Los demás no necesitarán saber de su dificultad, y así se pondrán en alerta para observar con sospecha todo lo que el que usted piensa que está en falta pueda hacer, y dar una interpretación errónea a sus motivos. [RH 7 de noviembre de 1912, par. 2](#)

"Os digo que de igual manera habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, más que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento". Si el pecador se arrepiente debido a su amable y amorosa amonestación, el trabajo se ha hecho para la eternidad. Hay gran necesidad de llevar a cabo la instrucción de Cristo de una manera definida, actuando de acuerdo con la palabra de nuestro Maestro. Esto es vivir la ley de Dios. Al tratar así a nuestros hermanos, podemos dejar una impresión en los demás que nunca se borrará de sus mentes. Puede que no recordemos algún acto de bondad que hagamos, puede que se desvanezca de nuestra memoria; pero la eternidad resaltará en todo su brillo, cada acto hecho para la salvación de las almas, cada palabra dicha para consuelo de los hijos de Dios; y estas obras hechas por amor de Cristo serán parte de nuestro gozo por toda la eternidad. Cuando seguimos hacia nuestros hermanos cualquier camino que no sea el de la bondad y la cortesía, seguimos un camino anticristiano. Debemos manifestar cortesía en el hogar, en la iglesia y en nuestras relaciones con todos los hombres. Pero especialmente debemos manifestar compasión y respeto por aquellos que dan su vida por la causa de Dios. Debemos ejercitar ese precioso amor que sufre mucho y es bondadoso; que no tiene envidia, que no se vanagloria, que no se envanece, que no se comporta indecorosamente, que no busca lo suyo, que no se irrita fácilmente, que no piensa el mal. Dios quiere que sus siervos se muestren siempre lo mejor posible, tanto en el hogar como en sociedad; y donde Jesús reina en el corazón, habrá dulce amor, y seremos tiernos y fieles los unos con los otros. Se necesita una vigilancia especial para mantener vivos los afectos, y nuestros corazones en una condición en la que seamos sensibles al bien que existe en los corazones de los demás. Si no velamos sobre este punto, Satanás pondrá sus celos en nuestras almas; pondrá sus anteojos ante nuestros ojos, para que veamos las acciones de nuestros hermanos bajo una luz distorsionada. En vez de mirar críticamente a nuestros hermanos, debemos volver nuestros ojos hacia adentro, y estar listos para descubrir los rasgos objetables de nuestro propio carácter. A medida que nos demos cuenta de nuestros propios errores y fracasos, los errores de los demás serán insignificantes. [RH 7 de noviembre de 1912, par. 3](#)

Satanás es un acusador de los hermanos. Está al acecho de todo error, por pequeño que sea, para tener algo en qué fundar una acusación. No os pongáis del lado de Satanás. Es verdad que no debes dar ocasión para que se te acuse. Un momento de petulancia, una sola respuesta brusca, la falta de educación y cortesía cristianas en algún asunto insignificante, pueden resultar en la pérdida de amigos, en la pérdida de influencia. Dios quiere que te muestres lo mejor posible en todas las circunstancias, tanto en presencia de los que son inferiores a ti como en presencia de tus iguales y superiores. Hemos de ser seguidores de Cristo en todo momento, buscando su honor, procurando representarle correctamente en todos los sentidos, para que seamos luces en el mundo, mostrando las alabanzas de Aquel que nos ha

llamado de las tinieblas a su luz admirable. No debemos exaltar nuestras propias opiniones por encima de las de los demás. Si nuestras ideas son superiores a las de los demás, se pondrá de manifiesto sin un esfuerzo especial por nuestra parte. Las personas de discernimiento no dejarán de darse cuenta y apreciar el hecho, y recibiremos el crédito al que tenemos derecho. Dios nos pide que acudamos a él en busca de sabiduría, para que podamos derramar la influencia vivificante del Espíritu Santo sobre los demás, y no la influencia de nuestra propia y elevada opinión de nosotros mismos. Debemos acudir a Dios por su gracia, para que podamos magnificarlo y honrarlo, no para alabarnos a nosotros mismos, sino para que seamos capaces de impartir nuevos y nobles impulsos a quienes nos rodean. Dios tiene en cuenta todo lo que hacemos y decimos al tratar de educar a los hombres para que eleven sus corazones hacia Él en gratitud y alabanza. Dejemos que el yo desaparezca de nuestra vista, y dejemos que Jesús aparezca como Aquel que es todo amor. Debemos tratar de vivir sólo para su gloria, no para que los hombres nos alaben. Debemos procurar hacer la obra de Dios con toda humildad, con mansedumbre y humildad de corazón, obrando como Cristo obró, y los ángeles velarán por nosotros, y llevarán las nuevas de nuestra fidelidad a Dios y a los hombres, hasta los atrios de la luz. [RH 7 de noviembre de 1912, par. 4](#)

14 de noviembre de 1912

"Para testimonio a todas las naciones"

Las palabras del Salvador: "Vosotros sois la luz del mundo", señalan el hecho de que ha encomendado a sus seguidores una misión mundial. Así como los rayos del sol penetran hasta los rincones más remotos del globo, así Dios quiere que la luz del Evangelio se extienda a todas las almas de la tierra. Si la iglesia de Cristo cumpliera el propósito de nuestro Señor, la luz se derramaría sobre todos los que viven en tinieblas y en la región y sombra de muerte; en vez de congregarse y rehuir la responsabilidad y la carga de la cruz, los miembros de la iglesia se dispersarían por todas las tierras, dejando que la luz de Cristo brillara desde ellos, trabajando como él lo hizo por la salvación de las almas, y este "evangelio del reino" sería llevado rápidamente a todo el mundo. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 1](#)

De todos los países suena la llamada macedónica: "Venid a ayudarnos". Dios ha abierto campos ante nosotros. Los seres celestiales han estado cooperando con los hombres. La Providencia va delante de nosotros, y el poder divino trabaja con el esfuerzo humano. Ciegos deben estar los ojos que no ven la obra del Señor, y sordos los oídos que no oyen la llamada del verdadero Pastor a sus ovejas. Algunos han oído la llamada de Dios y han respondido. Que todo corazón santificado responda ahora, procurando proclamar el mensaje vivificador. Si los hombres y las mujeres, con humildad y fidelidad, asumen la tarea que Dios les ha encomendado, el poder

divino se revelará en la conversión de muchos a la verdad. Maravillosos serán los resultados de sus esfuerzos. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 2](#)

El Señor ordena a su pueblo en todo lugar que siembre junto a todas las aguas. Obedecer su mandato significa mucho. Significa impartir continuamente los dones que hemos recibido del Cielo. La causa de Dios necesita obreros consagrados, y necesita dinero. ¿Continuaremos gastando nuestros medios en cosas que no son esenciales, mientras una obra descuidada permanece sin hacer? ¿No deberíamos más bien arrepentirnos de nuestra indiferencia hacia esta obra, y pedir discernimiento espiritual para ver y comprender, como debiéramos, sus urgentes necesidades? [RH 14 de noviembre de 1912, par. 3](#)

El espíritu de liberalidad es el espíritu del cielo. El amor abnegado de Cristo se revela en la cruz. Para que el hombre pudiera salvarse, dio todo lo que tenía y luego se dio a sí mismo. La cruz de Cristo apela a la benevolencia de todo seguidor del bendito Salvador. El espíritu aquí ilustrado es dar, dar. Esto, llevado a cabo en benevolencia real y buenas obras, es el verdadero fruto de la vida cristiana. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 4](#)

La obra de Dios necesita hombres y mujeres que hayan aprendido de Cristo. En el momento en que los obreros de Dios lo vean tal como es, en ese momento se verán a sí mismos tal como son, y le pedirán que los convierta en lo que deben ser. El egoísmo hace de los hombres estorbos en vez de ayudas. A la luz de Dios podemos ver nuestros defectos; y con su fuerza podemos remediarlos. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 5](#)

En el día final, cuando la tierra perezca, el que ha acumulado tesoros en el cielo contemplará lo que su vida ha ganado. Si hemos prestado atención a las palabras de Cristo, entonces, cuando nos reunamos en torno al gran trono blanco, veremos almas que han sido salvadas por nuestra acción, y sabremos que una ha salvado a otras, y éstas a otras más, una gran compañía llevada al paraíso del descanso como resultado de nuestras fieles labores, allí para poner sus coronas a los pies de Jesús, y alabarle a través de las incesantes edades de la eternidad. ¡Con qué alegría contemplarán los obreros de Cristo a estos redimidos, que comparten la gloria del Redentor! ¡Cuán precioso será el cielo para los que han sido fieles en la obra de salvar almas! [RH 14 de noviembre de 1912, par. 6](#)

Cuanto más nos acerquemos al final de la historia de esta tierra, más engañosas serán las asechanzas del enemigo. A medida que pase el tiempo, sus ataques serán más feroces y frecuentes. El esfuerzo supremo de Satanás consiste en atrapar y engañar, si es posible, a los mismos elegidos, a la Iglesia y a los ministros de Cristo. Con todo su ingenio, él y sus agencias trabajan para engañar si es posible a los mismos elegidos. Si puede inducirlos a la indiferencia a su alto llamamiento, su triunfo es seguro. Lo que se necesita en este momento es una conversión completa y una consagración de todo corazón. El que está estrechamente unido a Cristo será

fortalecido para resistir las artimañas del enemigo. Nuestra seguridad radica en practicar de corazón las verdades de la Biblia. Humillándonos ante Dios, invitamos a su poder salvador. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 7](#)

Se ha de hacer una gran obra en los campos extranjeros; y con la misma verdad se ha de hacer una gran obra en el campo doméstico; porque es por el esfuerzo consagrado y fiel en el campo doméstico que se han de ganar para Dios los obreros que saldrán a proclamar la verdad en los campos extranjeros. En este tiempo, cuando el enemigo está trabajando como nunca antes para absorber las mentes de hombres y mujeres, debemos trabajar con creciente actividad. Diligente y desinteresadamente, debemos proclamar el último mensaje de misericordia en las ciudades, por los caminos más elevados. Debemos llegar a todas las clases. A medida que trabajemos, nos encontraremos con diferentes nacionalidades. Nadie debe pasar inadvertido. El Señor Jesús fue el don de Dios para todo el mundo, no sólo para las clases superiores, ni para una nacionalidad, excluyendo a las demás. Su gracia salvadora rodea al mundo. Quien quiera, puede beber del agua de la vida. Un mundo está esperando oír el mensaje de la verdad presente. Y mientras los siervos de Dios son despertados para dar la luz, todas las nacionalidades son representadas como presionando al servicio como instrumentos de la elección divina. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 8](#)

Hay muchos que anhelan tener un talento especial con el cual hacer alguna obra maravillosa, mientras que los deberes que están a la mano, cuyo desempeño haría la vida fragante, se pierden de vista. Dejemos que tales personas se pongan a trabajar, tomando el trabajo que se encuentra directamente en su camino. El éxito no depende tanto del talento como de la energía y la voluntad santificadas. No es la posesión de espléndidos talentos lo que nos capacitará para vencer y servir, sino el cumplimiento concienzudo de los deberes diarios, el espíritu humilde, la disposición satisfecha, el interés sincero e inafectado por el bienestar de los demás. Si el amor de Cristo llena el corazón, este amor se manifestará en la vida. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 9](#)

Si tienes aptitud para una línea especial de servicio, esto se verá cuando des lo mejor de ti en el trabajo más cercano a ti. Sé fiel y minucioso en todo lo que hagas. No te desanimes si el comienzo que haces parece pequeño, pero fija tu objetivo alto, y esfuérate seriamente para alcanzarlo. No permitas que los obstáculos te desanimen. Concentra tus esfuerzos en superar esos obstáculos. Persevera y triunfarás. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 10](#)

Allí donde estés, y allí donde esté la gente, haz un gran esfuerzo. La Palabra de Dios ha sido, por así decirlo, escondida bajo un celemín. Esa Palabra debe ser explicada a aquellos que ahora ignoran sus requisitos. Escudriñad las Escrituras con aquellos que estén dispuestos a ser enseñados. Esta obra puede ser pequeña en su comienzo, pero otros se unirán para llevarla adelante; y a medida que, en fe y

dependencia de Dios, se trabaje para la instrucción e iluminación del pueblo, los que escuchen captarán el significado del verdadero discipulado. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 11](#)

Mi mensaje a nuestro pueblo es: "Levantad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega". [RH 14 de noviembre de 1912, par. 12](#)

Cuando los samaritanos acudieron a Cristo a la llamada de la mujer samaritana, Cristo habló de ellos a sus discípulos como de un campo de grano listo para la siega: "¿No decís que aún faltan cuatro meses para la siega?", preguntó. "He aquí, yo os digo: Alzad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que tanto el que siembra como el que siega se regocijen juntos." [RH 14 de noviembre de 1912, par. 13](#)

¿Y cómo comenzó esa cosecha? -Con una mujer, simplemente dando la verdad a una mujer, y esa mujer dándola a otras; porque ella fue a la aldea, y dijo a la gente: "Venid". Vinieron, escucharon y comenzó la cosecha. Cristo se quedó con los samaritanos dos días; porque tenían hambre de oír las verdades del Evangelio. Y ¡qué días tan ocupados! Como resultado de sus trabajos, "muchos más creyeron" en él. Este fue su testimonio: "Nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo Salvador del mundo". [RH 14 de noviembre de 1912, par. 14](#)

Hoy se ha de llevar a cabo un trabajo semejante. Hay muchos preparándose para la cosecha, pero no lo saben. En este tiempo cada palabra y acto nuestro debe estar cargado de significado. Podemos clamar al Señor: "Es hora de que tú, Señor, trabajes, porque ellos han invalidado tu ley". Pero esto no es suficiente. Los segadores deben hacer su parte. El pueblo de Dios debe despertar de su indiferencia y egoísmo, y revelar el deseo de ser usado como la mano amiga del Señor. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 15](#)

Hermanos míos, levantaos, resplandeced. Ha llegado el momento en que debemos hacer todos los esfuerzos posibles para dar este último mensaje al mundo. Hago un llamamiento a todos los que puedan para que se unan a la obra, y que lo hagan ahora. No seáis indiferentes a los mensajes que Dios envía para la elevación espiritual de su pueblo, ni negligentes ante la responsabilidad que se ha depositado sobre vosotros en el conocimiento de la verdad presente. El primer y gran mandamiento de Dios es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente". El segundo es semejante a éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". [RH 14 de noviembre de 1912, par. 16](#)

El Señor nos envía repetidas instrucciones que nos señalan la importancia de convertirnos en trabajadores serios y diligentes. Tenemos un trabajo importante que hacer, un trabajo que no esperará, un trabajo que puede ser realizado sólo en el poder de, y a través del Espíritu, y bajo la dirección y guía de Cristo. Que cada creyente se

muestre en este momento como colaborador de Dios. Dejemos a un lado todas las diferencias, todas las conversaciones sin sentido. Hablemos y actuemos con rectitud. El Señor obrará a través de cada alma que someta su corazón y su vida a su control. A todos los que sean guiados por el Espíritu, Dios les impartirá su justicia. Confiere a sus verdaderos seguidores el poder de la persuasión, el poder de su gracia y de su verdad, un amor profundo y constante por su obra en el hogar y en los campos extranjeros. Les da corazones sinceros para que se reúnan con Cristo. Con colaboradores que posean tales dones, la obra misionera no puede carecer de fruto. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 17](#)

El reino de la gracia se está estableciendo ahora, a medida que día a día los corazones que han estado llenos de pecado y rebelión se someten a la soberanía de su amor. Pero el pleno establecimiento del reino de su gloria no tendrá lugar hasta la segunda venida de Cristo a este mundo. "El reino y el dominio y la grandeza del reino bajo todo el cielo" ha de "ser dado al pueblo de los santos del Altísimo". Ellos heredarán el reino preparado para ellos desde la fundación del mundo. Y Cristo tomará para sí su gran poder, y reinará. [RH 14 de noviembre de 1912, par. 18](#)

Las puertas celestiales se levantarán de nuevo, y con diez mil veces diez mil, y miles de miles de santos, nuestro Salvador saldrá como "Rey de reyes y Señor de señores". Jehová Emanuel "será rey sobre toda la tierra; en aquel día habrá un solo Señor, y un solo su nombre." "El tabernáculo de Dios está con los hombres, y él morará con ellos, ... y será su Dios". [RH 14 de noviembre de 1912, par. 19](#)

Pero antes de esa venida, Jesús dijo: "Este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones." Su reino no vendrá hasta que las buenas nuevas de su gracia hayan sido llevadas a toda la tierra. Por lo tanto, a medida que nos entregamos a Dios y ganamos otras almas para él, aceleramos la venida de su reino. Sólo los que se entregan a su servicio, diciendo: "Heme aquí; envíame" para abrir los ojos ciegos, para convertir a los hombres "de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios", sólo ellos oran con sinceridad: "Venga a nosotros tu reino". [RH 14 de noviembre de 1912, par. 20](#)

21 de noviembre de 1912

El peligro de descuidar la salvación

Cuanto más seriamente apliquemos nuestras mentes a la investigación de la verdad, tanto más clara aparecerá la evidencia de la verdad; y cuanto más estrechamente nos relacionemos con el Dios de toda sabiduría, entrando en comunión con Aquel que ha creado todas las cosas, tanto más rico será nuestro conocimiento, tanto más plenamente comprenderemos la verdad divina. Dios ha dotado bondadosamente a los hombres de facultades intelectuales, y estas facultades han de ser sabiamente perfeccionadas, para que los hombres tengan capacidad de

escudriñar y comprender ricas profundidades de conocimiento en el carácter, la palabra y las obras de Dios. Dios abrirá los tesoros de su amor a los dispuestos y obedientes; el que quiera hacer la voluntad de Dios conocerá la doctrina. Por la comunión con Dios nos refinamos, ensanchamos y elevamos. Al que desea el conocimiento de las cosas divinas, Dios le abrirá maravillas ocultas, que están más allá de la comprensión de los que no están iluminados por el Espíritu de Dios. Aquellos que oigan las cosas maravillosas abiertas al cristiano quedarán impresionados con lo que Dios puede dar al alma consagrada y ferviente. [RH 21 de noviembre de 1912, par. 1](#)

Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida, se entregó a sí mismo por un mundo caído, y en él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. No se puede conceder al hombre mayor don que el que está comprendido en Cristo. Y, sin embargo, los hombres esperan, negándose a dar a Dios la lealtad del corazón. Pero que los impenitentes miren el plan de la redención, y se pregunten: "¿Cómo escaparemos, si descuidamos tan grande salvación?". Es peligroso descuidar el rendir a Dios la plena consagración de todas nuestras facultades, pues él las ha dado al hombre en confianza. ¿No te preguntarás: "Cómo está mi alma"? El gran don de la salvación ha sido puesto a nuestro alcance a un costo infinito para el Padre y el Hijo. Descuidar la salvación es descuidar el conocimiento del Padre, y del Hijo, a quien Dios ha enviado para que el hombre llegue a ser partícipe de la naturaleza divina, y así, con Cristo, heredero de todas las cosas. La negligencia en echar mano del inestimable tesoro de la salvación, significa la ruina eterna de tu alma. El peligro de la indiferencia hacia Dios y del descuido de su don, se mide por la grandeza de la salvación. Dios ha hecho hasta lo sumo de su poder omnipotente. Los recursos del amor infinito se han agotado en la concepción y ejecución del plan de redención del hombre. Dios ha revelado su carácter en la bondad, la misericordia, la compasión y el amor manifestados para salvar a una raza de rebeldes culpables. ¿Qué podría hacerse que no se haya hecho en las disposiciones del plan de salvación? Si el pecador permanece indiferente a la manifestación de la bondad de Dios, si descuida una salvación tan grande, rechaza las insinuaciones de la misericordia divina, rechaza el don de la vida comprada por la preciosa sangre de Cristo, ¿qué puede hacerse para conmover su duro corazón? Si la maravillosa hazaña realizada por nuestro Creador y Redentor, en la que volcó todo su poder y amor, no conmueve el orgulloso corazón humano, cuando el hombre ve que su alma fue considerada de tal valor que el Hijo del Dios infinito, la Majestad del cielo, estuvo dispuesto a entregar su vida para que él pudiera salvarse, entonces no hay nada que conmueva a ese hombre. Cristo abandonó las cortes reales y aceptó una vida de vergüenza, reproche y sufrimiento, y no se arredró ni siquiera ante la muerte de cruz, para poder unir la humanidad con la divinidad. ¿Estás tan encaprichado con el amor a ti mismo, con las sugerencias de Satanás, que estas consideraciones no te mueven a una vida de

humildad y de sumisión a Dios? El amor y la compasión de Aquel que dio en un solo don todo lo que el cielo ofrecía, ¿no despertará una respuesta en tu corazón? "¿Cómo escaparemos, si descuidamos una salvación tan grande?". [RH 21 de noviembre de 1912, par. 2](#)

Aquellos que descuiden el gran don de la salvación, no tendrán una segunda probación, sino que se quedarán sin esperanza. El Hijo del Dios infinito fue el autor de nuestra salvación. Desde el principio quiso ser el sustituto del hombre, y se hizo hombre para tomar sobre sí la ira que el pecado había provocado. El plan de la redención suscitó el asombro de las huestes celestiales. Los ángeles contemplaban con asombro el misterio que se desarrollaba ante ellos en la vida del Hijo de Dios. Vieron al Redentor dar un paso tras otro por el camino de la humillación. Lo vieron rechazado, negado, insultado, maltratado y crucificado, y, sin embargo, era algo más allá de toda inteligencia finita comprender todo el misterio de la redención. [RH 21 de noviembre de 1912, par. 3](#)

(Por concluir.)

28 de noviembre de 1912

El peligro de descuidar la salvación

(Concluido.)

La única forma de salvar al hombre era la unión de la divinidad con la humanidad. Sólo Cristo, en carne humana, podía salvar el abismo que había abierto el pecado. Con su humanidad estaba preparado para tocar a la humanidad. La grandeza, la amplitud del plan de salvación le confiere una grandeza incomparable; pero sólo puede discernirse espiritualmente, y aumenta su grandeza a medida que lo contemplamos. Contemplando a Jesús agonizante en la cruz, y sabiendo que fue nuestro pecado el que colocó allí al Sufriente inocente, nos postramos ante él con asombro y amor. La grandeza de esta salvación demuestra el peligro de su descuido. [RH 28 de noviembre de 1912, par. 1](#)

Satanás trata constantemente de hacer de ningún efecto la gran obra de la redención. ¡Qué importancia, qué magnitud da al tema de la redención el que Aquel que ha emprendido la salvación del hombre fuera el resplandor de la gloria del Padre, la imagen expresa de su persona! ¿Cómo puede considerar el Cielo a los que descuidan una salvación tan grande, realizada por el hombre a un precio tan infinito? Descuidar las ricas bendiciones del cielo es rechazar, despreciar a Aquel que era igual al Padre, el único que podía salvar al hombre caído. Oh, ¿descartaremos por negligencia a Cristo nuestra única oportunidad de vida eterna? ¿Despreciaremos la misericordia divina y pisotearemos al Hijo de Dios, y consideraremos la sangre de la alianza como algo profano? [RH 28 de noviembre de 1912, par. 2](#)

El divino Autor de la salvación no dejó nada incompleto en el plan; cada fase del mismo es perfecta. El pecado de todo el mundo fue cargado sobre Jesús, y la divinidad dio su máximo valor al sufrimiento de la humanidad en Jesús, para que

todo el mundo pudiera ser perdonado mediante la fe en el Sustituto. El más culpable no debe temer que Dios no lo perdone, pues gracias a la eficacia del sacrificio divino la pena de la ley será remitida. Por medio de Cristo, el pecador puede volver a ser fiel a Dios. ¡Qué maravilloso es el plan de la redención en su simplicidad y plenitud! No sólo prevé el pleno perdón del pecador, sino también la restauración del transgresor, abriendo un camino por el que pueda ser aceptado como hijo de Dios. Por medio de la obediencia puede ser poseedor de amor, paz y alegría. Su fe puede unirlo en su debilidad a Cristo, la fuente de la fuerza divina; y por los méritos de Cristo puede encontrar la aprobación de Dios, porque Cristo ha satisfecho las demandas de la ley, e imputa su justicia al alma penitente y creyente. El manto immaculado tejido en el telar del cielo cubre al contrito, y éste quiere ser obediente, tomando el yugo de Cristo, sufriendo como Cristo sufrió cuando caminaba como hombre entre los hombres. [RH 28 de noviembre de 1912, par. 3](#)

¡Qué amor, qué maravilloso amor mostró el Hijo de Dios! Sufrió la muerte que nosotros merecíamos, para que se nos diera la inmortalidad a nosotros, que nunca podríamos merecer tal recompensa. ¿No es la salvación grande en su sencillez y maravillosa en su amplitud? Cristo toma al pecador de la más baja degradación, y lo purifica, lo refina y lo ennoblece. Contemplando a Jesús tal como es, el pecador es transformado y elevado a la cumbre misma de la dignidad, hasta sentarse con Cristo en su trono. Contemplando la plenitud de la provisión que Dios ha hecho para que todo hijo e hija de Adán pueda salvarse, nos vemos llevados a exclamar con Juan: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios". Los ángeles se asombran ante la manifestación del amor divino por la raza caída. El hecho de que los ángeles contemplen con asombro la maravillosa manifestación de amor de parte de Dios hacia el hombre, muestra cuán terrible es descuidar la salvación que él ha provisto. El plan de redención provee para cada emergencia y para cada necesidad del alma. Si fuera deficiente en algún sentido, el pecador podría encontrar alguna excusa para alegar negligencia en sus términos; pero el Dios infinito tenía un conocimiento de cada necesidad humana, y se ha hecho una amplia provisión para suplir cada necesidad. Por lo tanto, nuestro pecado puede ser perdonado, y la vida eterna asegurada; porque la justicia de Cristo puede ser imputada a nosotros, para soportar la prueba y cumplir con la aprobación de un Dios santo. ¿Qué podrá decir, pues, el pecador en el gran día del juicio final, acerca de por qué rehusó prestar atención, la más completa y sincera, a la salvación que se le ofrecía? [RH 28 de noviembre de 1912, par. 4](#)

5 de diciembre de 1912

Transformado a su imagen

Jesús, en su humanidad glorificada, ha ascendido a los cielos para interceder por nosotros. "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia". Debemos mirar continuamente a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe; porque contemplándole seremos transformados a su imagen, nuestro carácter se hará semejante al suyo. Deberíamos alegrarnos de que todo el juicio le sea dado al Hijo, porque en su humanidad ha llegado a conocer todas las dificultades que acosan a la humanidad.

[RH 5 de diciembre de 1912, par. 1](#)

Ser santificado es llegar a ser partícipe de la naturaleza divina, captando el espíritu y la mente de Jesús, aprendiendo siempre en la escuela de Cristo. "Pero todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". Es imposible para cualquiera de nosotros por nuestro propio poder o nuestros propios esfuerzos obrar este cambio en nosotros mismos. Es el Espíritu Santo, el Consolador, que Jesús dijo que enviaría al mundo, el que cambia nuestro carácter a la imagen de Cristo; y cuando esto se logra, reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor. Es decir, el carácter de quien contempla así a Cristo es tan semejante al suyo, que quien lo mira ve el propio carácter de Cristo resplandeciendo como en un espejo. Imperceptiblemente para nosotros mismos, somos cambiados día a día de nuestros caminos y voluntad a los caminos y voluntad de Cristo, a la hermosura de su carácter. Así crecemos en Cristo, e inconscientemente reflejamos su imagen.

[RH 5 de diciembre de 1912, par. 2](#)

Los cristianos profesos se mantienen demasiado cerca de las tierras bajas de la tierra. Sus ojos están entrenados para ver sólo cosas comunes, y sus mentes se detienen en las cosas que sus ojos contemplan. Su experiencia religiosa es a menudo superficial e insatisfactoria, y sus palabras son ligeras y sin valor. ¿Cómo pueden reflejar la imagen de Cristo? ¿Cómo pueden enviar los brillantes rayos del Sol de Justicia a todos los lugares oscuros de la tierra? Ser cristiano es ser semejante a Cristo.

[RH 5 de diciembre de 1912, par. 3](#)

Enoc mantuvo al Señor siempre delante de él, y la Palabra inspirada dice que "caminó con Dios". Hizo de Cristo su compañero constante. Estaba en el mundo y cumplía sus deberes para con el mundo; pero siempre estaba bajo la influencia de Jesús. Reflejaba el carácter de Cristo, exhibiendo las mismas cualidades de bondad, misericordia, tierna compasión, simpatía, paciencia, mansedumbre, humildad y amor. Su asociación con Cristo día a día lo transformaba en la imagen de aquel con quien estaba tan íntimamente relacionado. Día tras día se alejaba de su propio camino y se acercaba al camino de Cristo, el celestial, el divino, en sus pensamientos

y sentimientos. Constantemente se preguntaba: "¿Es éste el camino del Señor?". Su crecimiento era constante, y tenía comunión con el Padre y el Hijo. Esta es la santificación genuina. [RH 5 de diciembre de 1912, par. 4](#)

Muchos de los que dicen ser santificados se vuelven bulliciosos, apasionados y totalmente diferentes a Cristo en palabras y conducta, si se cruza su voluntad. Esto demuestra que no son lo que dicen ser. Cuanto más de cerca vea uno a Cristo, menos dispuesto estará a hacer grandes pretensiones de santidad. Tendrá una humilde opinión de sí mismo y de su propia bondad, pero Cristo se revelará en su carácter. [RH 5 de diciembre de 1912, par. 5](#)

Cristo dijo: "Os conviene que me vaya". Nadie podría entonces tener preferencia alguna por razón de su ubicación o contacto personal con Cristo. El Salvador sería accesible a todos por igual, espiritualmente, y en este sentido estaría más cerca de todos nosotros que si no hubiera ascendido a lo alto. Ahora todos pueden ser igualmente favorecidos al contemplarlo y reflejar su carácter. El ojo de la fe lo ve siempre presente, en toda su bondad, gracia, paciencia, cortesía y amor, esos atributos espirituales y divinos. Y al contemplarlo, somos transformados a su semejanza. [RH 5 de diciembre de 1912, par. 6](#)

Cristo vendrá pronto en las nubes del cielo, y debemos estar preparados para recibirle, sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Ahora debemos aceptar la invitación de Cristo. Él dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Las palabras de Cristo a Nicodemo son de valor práctico para nosotros hoy: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te haya dicho: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu." [RH 5 de diciembre de 1912, par. 7](#)

El poder convertidor de Dios debe estar en nuestros corazones. Debemos estudiar la vida de Cristo e imitar el modelo divino. Debemos morar en la perfección de su carácter y ser transformados a su imagen. Nadie entrará en el reino de Dios a menos que su voluntad sea llevada cautiva a la voluntad de Cristo. [RH 5 de diciembre de 1912, par. 8](#)

El cielo está libre de todo pecado, de toda contaminación e impureza; y si queremos vivir en su atmósfera, si queremos contemplar la gloria de Cristo, debemos ser puros de corazón, perfectos de carácter por su gracia y justicia. No debemos dejarnos llevar por el placer y la diversión, sino prepararnos para las gloriosas mansiones que Cristo ha ido a preparar para nosotros. Si somos fieles, procurando bendecir a los demás, pacientes en el bien obrar, en su venida Cristo nos coronará de gloria, honor e inmortalidad. [RH 5 de diciembre de 1912, par. 9](#)

La profecía revela el hecho de que nos acercamos al fin de todas las cosas, y el pueblo de Dios ha de ser la luz del mundo. En carácter y vida debemos manifestar la exigencia de Dios en la humanidad; y para ello, debemos recoger los rayos de luz divina de la Biblia, y hacerlos brillar para los que están en tinieblas. Cristo debe morar en nuestros corazones por la fe, para que podamos conocer y enseñar el camino al cielo. "Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a muchos, como las estrellas, por los siglos de los siglos". [RH 5 de diciembre de 1912, par. 10](#)

Cristo vendrá pronto en gloria; y cuando se revele su majestad, el mundo deseará tener su favor. En aquel tiempo todos desearemos un lugar en las mansiones del cielo; pero los que no confiesen ahora a Cristo de palabra, de vida y de carácter, no pueden esperar que él los confiese entonces ante su Padre y los santos ángeles. Por parte de los que le han negado, se elevará el clamor hasta las montañas: "Caed sobre nosotros, y escondednos de la faz del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?". ¡Oh, qué felices serán los que se hayan preparado para la cena de las bodas del Cordero, los que estén revestidos de la justicia de Cristo y reflejen su hermosa imagen! Llevarán el lino blanco y puro que es la justicia de los santos, y Cristo los conducirá junto a las aguas vivas; Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos, y tendrán la vida que corre paralela con la vida de Dios. [RH 5 de diciembre de 1912, par. 11](#)

12 de diciembre de 1912

Enseñar con el precepto y el ejemplo

Si queremos que nuestros hijos tengan un carácter puro y elevado, debemos procurar que sus compañeros diarios sean lo que deben ser. Si los niños tienen compañeros que son nobles y verdaderos, en la mayoría de los casos ellos mismos llegarán a ser nobles y verdaderos. Deben tener compañeros que no ridiculicen lo que es puro y digno, sino que defiendan lo que es correcto. El temor al ridículo lleva a muchos jóvenes a ceder a la tentación y a seguir el camino de los impíos. Las madres pueden hacer mucho, tanto con el ejemplo como con los preceptos, para mostrar a sus hijos cómo ser rectos en medio del escarnio y el ridículo. Pero con demasiada frecuencia las madres muestran una sensibilidad mórbida en cuanto a lo que otros puedan pensar de sus hábitos, vestidos y opiniones, y, en gran medida, son esclavas del pensamiento de cómo otros pueden considerarlas. ¿No es triste que criaturas condenadas sean controladas más por el pensamiento de lo que sus vecinos pensarán de ellas que por el pensamiento de su obligación para con Dios? Con demasiada frecuencia sacrificamos la verdad para estar en armonía con la costumbre, para evitar el ridículo. No llevamos todas nuestras cargas al Señor; pero anhelando

la simpatía humana, nos apoyamos en cañas rotas, buscamos beber de cisternas rotas que no pueden contener agua. [RH 12 de diciembre de 1912, par. 1](#)

Una madre no puede permitirse el lujo de ser esclava de las opiniones, pues ha de educar a sus hijos para esta vida y para la venidera. En el vestir, las madres no deben tratar de hacer ostentación con ornamentos innecesarios. Los flecos, las cintas, los encajes y los adornos no son necesarios, y en la compra de estas cosas el dinero que Dios nos ha confiado se desvía de su canal apropiado; porque debe fluir al tesoro para suplir las necesidades de la causa de Dios. [RH 12 de diciembre de 1912, par. 2](#)

Debemos procurar que nuestros hijos tengan ventajas para obtener una educación, que tengan un hogar agradable, amueblado con sencillez y provisto de arreglos convenientes y de buen gusto. Estos son canales legítimos en los que pueden fluir nuestros medios, y al negarnos a nosotros mismos la gratificación del orgullo, no perdemos nada; porque estamos cómodos en un hogar agradable, y provistos de ropa limpia y sencilla. Madres, al no seguir las prácticas del mundo, podéis dar a vuestros hijos un ejemplo de fidelidad a Dios, y enseñarles así a decir no. Enseñad a vuestros hijos el significado del precepto: "Si los pecadores te seducen, no consientas". Pero si quieres que tus hijos sean capaces de decir no a la tentación, tú mismo debes ser capaz de decir no. Es tan necesario para el hombre decir no como para el niño. [RH 12 de diciembre de 1912, par. 3](#)

Con las sagradas responsabilidades de la maternidad, ¿cómo puede una mujer entregarse a las frívolas modas del mundo, y enseñar así a sus hijos a conformarse a la norma del mundo? La extravagancia desmoralizadora prevalece en todas partes, y las almas van a la ruina por su amor al vestido y a la ostentación. La vida de las nueve décimas partes de los devotos de la moda es una mentira viviente. El engaño, el fraude, es su práctica diaria; porque desean aparentar lo que no son. [RH 12 de diciembre de 1912, par. 4](#)

La nobleza de alma, la mansedumbre, la generosidad, son trocadas para gratificar la lujuria de las cosas malas. Miles de personas venden su virtud para tener medios de seguir las modas del mundo. Semejante locura por las modas cambiantes del mundo debería suscitar un ejército de reformadores que se posicionaran a favor de un atuendo sencillo y simple. Satanás está siempre inventando modas que no pueden seguirse sino mediante el sacrificio del dinero, del tiempo y de la salud. [RH 12 de diciembre de 1912, par. 5](#)

Teniendo ante nosotros el cuadro de la desmoralización del mundo sobre el punto de la moda, ¿cómo se atreven los cristianos profesos a seguir el camino del mundano? ¿Parecerá que sancionamos estas modas desmoralizadoras adoptándolas? Muchos adoptan las modas del mundo, pero es porque Cristo no está formado en ellos, la esperanza de gloria. La vida lujosa, el vestir extravagante, se llevan a tal extremo que constituyen uno de los signos de los últimos días. [RH 12 de diciembre de 1912, par. 6](#)

El orgullo y la vanidad se manifiestan en todas partes; pero los que se inclinan a mirarse en el espejo para admirarse, tienen poca inclinación a mirarse en la ley de Dios, el gran espejo moral. Esta idolatría del vestido destruye todo lo que hay de humilde, manso y hermoso en el carácter. Consume las preciosas horas que deberían dedicarse a la meditación, a escudriñar el corazón, al estudio orante de la Palabra de Dios. En la Palabra de Dios, la Inspiración ha registrado lecciones especialmente para nuestra instrucción. Pablo escribe: "Así también, que las mujeres se atavíen con ropas decorosas, con pudor y sobriedad; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo que conviene a las mujeres que profesan la piedad) con buenas obras". Ningún cristiano puede conformarse a las modas desmoralizantes del mundo sin poner en peligro la salvación de su alma. [RH 12 de diciembre de 1912, par. 7](#)

La devoción al vestido toma de los medios confiados para las obras de misericordia y benevolencia, y este gasto extravagante es un robo hacia Dios. Nuestros medios no nos han sido dados para la gratificación del orgullo y el amor a la ostentación. Debemos ser administradores sabios, y vestir al desnudo, alimentar al hambriento, y dar nuestros medios para promover la causa de Dios. Si queremos adorno, las gracias de mansedumbre, humildad, modestia y prudencia son adecuadas para cada persona, en cada rango y condición de vida. [RH 12 de diciembre de 1912, par. 8](#)

¿No nos erigiremos en centinelas fieles y, mediante el precepto y el ejemplo, frunciremos el ceño ante la indulgencia en la disipación y la extravagancia de esta época degenerada? ¿No daremos un ejemplo correcto a nuestra juventud, y ya sea que comamos o bebamos, o cualquier cosa que hagamos, hagámoslo todo para la gloria de Dios? [RH 12 de diciembre de 1912, par. 9](#)

19 de diciembre de 1912

Medios divinos para difundir la luz

"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad hasta el fin la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado, como hijos obedientes, no conformándoos a las pasiones pasadas en vuestra ignorancia, sino más bien, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis al Padre, que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, pasad el tiempo de vuestra estancia aquí en temor, sabiendo que no fuisteis rescatados con cosas corruptibles, como oro y plata, de vuestra vana manera de vivir, recibida por tradición de vuestros padres, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación." [RH 19 de diciembre de 1912, par. 1](#)

1

Siento un profundo interés por los que profesan ser hijos de Dios, para que sean la luz del mundo. Si responden a las exigencias de Dios, será necesaria una vigilancia mucho mayor, una diligencia mucho más incansable. La responsabilidad de representar a Cristo ante el mundo no recae únicamente en aquellos que son ordenados como ministros del evangelio. Cada miembro de la iglesia debe ser una epístola viva, conocida y leída por todos los hombres. Una iglesia que funciona será una iglesia viva. Los que son elegidos como ancianos y diáconos deben estar siempre alerta para que se hagan y ejecuten planes que den a cada miembro de la iglesia una participación en el trabajo activo para la salvación de las almas. Esta es la única manera en que la iglesia puede ser preservada en una condición saludable y próspera. [RH 19 de diciembre de 1912, par. 2](#)

Cuán sinceramente debemos escudriñar la Palabra de Dios; porque es nuestra única guía segura, nuestra única salvaguardia. El Evangelio de Dios puede hacernos sabios para la salvación. No es incomprensible ni está por encima de nosotros, sino que sus palabras sencillas e inspiradas pueden simplificar los problemas desconcertantes de esta vida e iluminar a cada creyente de corazón sencillo con los rayos brillantes de la sabiduría celestial. Puesto que una recompensa tan grande acompaña a la búsqueda sincera de la Palabra de Dios, ¿no deberíamos esforzarnos más por entrar en los planes de Dios y esforzarnos por cumplir sus designios al difundir la luz de la verdad? Pablo escribe a Timoteo: "Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros". Este es el plan de Dios para difundir la luz. Los que son llamados a predicar el Evangelio no deben ser simplemente predicadores, sino maestros, educadores. Deben mirar más profundamente que la superficie, deben darse cuenta de la responsabilidad que descansa sobre ellos como instrumentos a través de los cuales Dios cumpliría sus grandes designios en la salvación de los perdidos. Los siervos de Dios tienen una obra solemnísima que hacer, y deben tratar de comprender las condiciones bajo las cuales son aceptados para servir a un Redentor crucificado. [RH 19 de diciembre de 1912, par. 3](#)

Nos acercamos al fin de la historia de este mundo, y es esencial que cada obrero en la causa de Dios examine atentamente su corazón y se esfuerce por comprender la importancia de la obra a la que ha sido llamado. El siervo de Dios debe buscar siempre logros cada vez más elevados, tanto intelectuales como morales. Los obreros junto con Dios pueden ocupar posiciones de influencia, si Dios es su dependencia y apoyo. No pueden permitirse ser indolentes, porque el resultado se manifestará en los defectos y deformidades de su carácter, y dejarán el sello nefasto de su carácter deficiente en aquellos con quienes se asocian. Dios ha hecho posible que sus hijos crezcan hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo; ninguno necesita ser empequeñecido. [RH 19 de diciembre de 1912, par. 4](#)

Si el ministro está creciendo en la gracia y en el conocimiento de Jesús, podrá idear planes para el adelanto de la obra de Dios, y llevará a cada miembro de la iglesia al lugar de responsabilidad para el cual esté mejor capacitado. Los jóvenes de ambos sexos deben ser educados para servir en la causa de Dios. El Señor escoge a los jóvenes porque son fuertes de cuerpo y vigorosos de mente; y si los jóvenes son instruidos correctamente, serán obreros sinceros para el Maestro. Dios será el consejero de los jóvenes si ponen su confianza en él; los aceptará y los exaltará para que sean colaboradores suyos, si se someten a su voluntad. [RH 19 de diciembre de 1912, par. 5](#)

Se ha cometido un gran error al permitir que los jóvenes vayan de aquí para allá sin otro propósito en la vida que el de la autogratificación, cuando deberían haberse interesado en el servicio de Cristo. Los jóvenes se ponen en el camino de la tentación porque desean seguir la inclinación, y los que han tenido experiencia no se apoderan de ellos de la manera correcta; no procuran, con amor compasivo, con ternura semejante a la de Cristo, mostrarles su peligro. Los miembros de la iglesia no deben contentarse con descansar hasta que los pies de los jóvenes sean dirigidos al camino que conduce a la vida eterna. Que aquellos que tienen el amor de Cristo en sus corazones, que tienen sabiduría celestial, se ocupen especialmente de ver que los jóvenes sean llevados bajo una influencia salvadora. Que los jóvenes sean atraídos hacia Aquel que murió por ellos; que sean invitados al servicio del Maestro. [RH 19 de diciembre de 1912, par. 6](#)

(Por concluir.)

26 de diciembre de 1912

Medios divinos para difundir la luz

(Concluido.)

Se ha perdido mucho para la causa de Dios por falta de atención a los jóvenes. Los ministros del Evangelio deben conocer bien a los jóvenes de sus congregaciones. Hay gran renuencia por parte de muchos a familiarizarse con la juventud, pero se considera un descuido del deber del Cielo, un pecado contra las almas por las cuales murió Cristo. La juventud es objeto de los ataques especiales de Satanás; y la manifestación de bondad, cortesía, tierna simpatía y amor, a menudo obrará la salvación de aquellos que están bajo las tentaciones del maligno. El amor de Jesús os ganará la entrada en el corazón de los jóvenes; y cuando hayáis obtenido la confianza de la juventud, escucharán vuestras palabras y aceptarán vuestros consejos. Debes atarlos a tu corazón con las cuerdas del amor, y luego instruirlos sobre cómo trabajar en la causa de Dios. Los jóvenes pueden trabajar por sus compañeros de una manera tranquila y sin pretensiones. Esta rama de la obra de Dios no debe descuidarse. Nuestras iglesias no están haciendo lo que podrían hacer por la juventud. Parece que no hay carga por las almas por las que Cristo murió. ¿Por qué

esta labor en favor de los jóvenes de nuestras fronteras no debe considerarse la más elevada de las obras misioneras? ¿Por qué los ministros dejan a los jóvenes sin esforzarse por ganarlos para Cristo? ¿Por qué no exhortan a los jóvenes a entregar sus corazones a Dios? Esta obra requerirá el tacto más delicado, la consideración más reflexiva, la oración más ferviente para que la sabiduría celestial pueda ser impartida; porque conectados con la iglesia están aquellos que no ignoran nuestra fe, pero cuyos corazones nunca han sido tocados por el poder de la gracia divina. ¿Podemos nosotros, que afirmamos amar a Dios, pasar día tras día y semana tras semana indiferentes a los que están fuera de Cristo? Si murieran en sus pecados, desprevenidos, su sangre sería requerida a manos del centinela infiel. ¿Por qué no se hacen esfuerzos personales para que sean atraídos a Cristo por las fuertes cuerdas del amor? Hay trabajo para todos y cada uno, y ¿alguno rehuirá la sagrada responsabilidad? ¿Dejarán que las almas perezcan a causa de su infidelidad? Jesús ha dicho: "Vosotros sois la luz del mundo". "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Que vuestra luz brille con rayos claros y firmes, para que representéis a Aquel que ha sacado a la luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio. [RH 26 de diciembre de 1912, par. 1](#)

La iglesia ha sido designada como el medio a través del cual la luz divina ha de brillar en las tinieblas morales de este mundo, y los rayos pacificadores del Sol de Justicia caen sobre los corazones de los hombres. El trabajo personal con los individuos y con las familias constituye una parte de la obra que hay que realizar en la viña moral de Dios. La mansedumbre, la paciencia, la tolerancia, el amor de Cristo, deben revelarse en los hogares del país. La iglesia debe levantarse y brillar. Radiante con el espíritu y el poder de la verdad, el pueblo de Dios debe salir a un mundo sumido en las tinieblas, para manifestar la luz de la gloria de Dios. Dios ha dado a los hombres nobles facultades mentales para que las empleen en su honor; y en la obra misionera estas facultades mentales se ponen en ejercicio activo. En su servicio se verá el sabio perfeccionamiento y desarrollo de los dones de Dios. Día tras día crecerá en el conocimiento de Cristo. Aquel que una vez habló como nunca habló hombre alguno, que vistió el ropaje de la humanidad, sigue siendo el Gran Maestro. A medida que sigáis sus huellas, buscando a los perdidos, los ángeles se acercarán, y mediante la iluminación del Espíritu de Dios, se obtendrá un mayor conocimiento en cuanto a las mejores formas y medios para llevar a cabo la obra encomendada a vuestras manos. [RH 26 de diciembre de 1912, par. 2](#)

Mientras Cristo lleva a sus siervos a los caminos, a los hogares de los hombres, para buscar y salvar a los perdidos, Satanás emplea a sus agentes para llevar a las almas a la ruina. Sus agentes más eficaces para esta obra son aquellos cuyos nombres figuran en los registros de la iglesia, pero que carecen de un registro en "el libro de la vida del Cordero." Hay muchos que son líderes ciegos de los ciegos, y los líderes

y los que son guiados vendrán al fin a la destrucción. Satanás está siempre alerta para conducir a los hombres a la idolatría, para que los que profesan amar a Cristo se inclinen ante rivales del Señor del cielo. El éxito que Satanás ha logrado al conducir al mundo religioso a la idolatría, lo ha hecho audaz, y mucho de lo que el mundo llama "pensamiento avanzado" es simplemente progreso en el error y las tinieblas. [RH 26 de diciembre de 1912, par. 3](#)

Para que podamos enfrentarnos con éxito a las filas del adversario, hay que trabajar seriamente. Debemos estudiar la Palabra de Dios, debemos orar en secreto, debemos reunirnos y ponernos de acuerdo en cuanto a las cosas explícitas que queremos que Dios haga por nosotros y por su causa. Debemos aconsejar juntos, y abrir cada plan a aquellos con quienes estamos conectados, para que cada método pueda ser examinado críticamente, y el mejor elegido. Debemos orar para que Dios dirija todos nuestros planes, para que no cometamos ningún error. Debe verse un decidido avance en nuestro trabajo; debe manifestarse una creciente eficiencia en todos los departamentos. Vemos ahora más puertas abiertas para la utilidad de las que podemos encontrar obreros para entrar; porque muchos a quienes Dios ha confiado habilidad no emplean los medios a su alcance para el mejoramiento de sus talentos. [RH 26 de diciembre de 1912, par. 4](#)

Aquellos que deberían haber sido la luz del mundo no han derramado sino débiles y enfermizos rayos. ¿Qué es la luz? Es piedad, bondad, verdad, misericordia, amor; es la revelación de la verdad en el carácter y la vida. El evangelio depende de la piedad personal de sus creyentes para su poder agresivo, y Dios ha hecho provisión por medio de la muerte de su amado Hijo, para que cada alma esté completamente preparada para toda buena obra. Cada alma ha de ser una luz brillante y resplandeciente, que manifieste las alabanzas de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. "Somos colaboradores de Dios", sí, *colaboradores*; eso significa prestar un servicio serio en la viña del Señor. Hay almas que salvar, almas en nuestras iglesias, en nuestras escuelas sabáticas y en nuestros vecindarios. [RH 26 de diciembre de 1912, par. 5](#)

No necesitamos tanto el grandioso edificio de la iglesia, los adoradores adornados en costosos atuendos para armonizar con la iglesia; esto no moverá un alma hacia el reino de los cielos. La exhibición no despertará las tiernas simpatías por las que el alma se encuentra con el alma. Necesitamos fe, obediencia, amor genuino por Dios y por la humanidad. Sólo esto ejercerá la influencia celestial que moverá los corazones de los hombres. Hay icebergs morales en nuestras iglesias. Hay muchos formalistas que pueden hacer una exhibición imponente, pero no pueden brillar como luces en el mundo. Dios mira con compasiva ternura a una iglesia cuyos adoradores, aunque pobres e ignorantes, son sinceros. Pueden ser despreciados y descuidados por el mundo, pero son amados por Dios. La gloria de la iglesia de Dios está en la piedad de sus miembros, porque allí se oculta el poder de Cristo. La

influencia de los hijos sinceros de Dios puede considerarse de poco valor, pero se dejará sentir a través del tiempo, y se revelará justamente en el día de la recompensa. La luz de un verdadero cristiano, brillando en una piedad firme, en una fe inquebrantable, demostrará al mundo el poder de un Salvador vivo. En sus seguidores, Cristo se revelará como una fuente de agua que salta para vida eterna. Aunque apenas conocidos por el mundo, son reconocidos como el pueblo peculiar de Dios, sus vasos escogidos de salvación, sus canales por los que la luz ha de venir al mundo. [RH 26 de diciembre de 1912, par. 6](#)

1913

2 de enero de 1913

Transformado a su imagen

Jesús, en su humanidad glorificada, ha ascendido a los cielos para interceder por nosotros. "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia". Debemos mirar continuamente a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe; porque contemplándole seremos transformados a su imagen, nuestro carácter se hará semejante al suyo. Deberíamos regocijarnos de que todo juicio sea dado al Hijo, porque en su humanidad ha llegado a conocer todas las dificultades que acosan a la humanidad.

[RH 2 de enero de 1913, par. 1](#)

Ser santificado es llegar a ser partícipe de la naturaleza divina, captando el espíritu y la mente de Jesús, aprendiendo siempre en la escuela de Cristo. "Pero todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". Es imposible para cualquiera de nosotros por nuestro propio poder o nuestros propios esfuerzos obrar este cambio en nosotros mismos. Es el Espíritu Santo, el Consolador, que Jesús dijo que enviaría al mundo, el que cambia nuestro carácter a la imagen de Cristo; y cuando esto se logra, reflejamos como en un espejo, la gloria del Señor. Es decir, el carácter de quien contempla así a Cristo es tan semejante al suyo que quien lo mira ve brillar el propio carácter de Cristo como en un espejo. Imperceptiblemente para nosotros mismos, somos cambiados día a día de nuestros propios caminos y voluntad a los caminos y voluntad de Cristo, a la hermosura de su carácter. Así crecemos en Cristo, e inconscientemente reflejamos su imagen. [RH 2 de enero de 1913, par. 2](#)

Los cristianos profesos se mantienen demasiado cerca de las tierras bajas de la tierra. Sus ojos están entrenados para ver sólo cosas comunes y corrientes, y sus mentes se detienen en las cosas que sus ojos contemplan. Su experiencia religiosa es a menudo superficial e insatisfactoria, y sus palabras son ligeras y sin valor. ¿Cómo

pueden reflejar la imagen de Cristo? ¿Cómo pueden enviar los brillantes rayos del Sol de Justicia a todos los lugares oscuros de la tierra? Ser cristiano es ser semejante a Cristo. [RH 2 de enero de 1913, par. 3](#)

Enoc mantuvo al Señor siempre delante de él, y la Palabra Inspirada dice que "caminó con Dios". Hizo de Cristo su compañero constante. Estaba en el mundo y cumplía sus deberes para con el mundo; pero siempre estaba bajo la influencia de Jesús. Reflejaba el carácter de Cristo, exhibiendo las mismas cualidades de bondad, misericordia, tierna compasión, simpatía, paciencia, mansedumbre, humildad y amor. Su asociación con Cristo día a día lo transformaba en la imagen de aquel con quien estaba tan íntimamente relacionado. Día tras día se alejaba de su propio camino para entrar en el camino de Cristo, el celestial, el divino, en sus pensamientos y sentimientos. Constantemente se preguntaba: "¿Es éste el camino del Señor?". Su crecimiento era constante, y tenía comunión con el Padre y el Hijo. Esta es la santificación genuina. [RH 2 de enero de 1913, par. 4](#)

Muchos de los que dicen ser santificados se vuelven bulliciosos, apasionados y totalmente diferentes a Cristo en palabras y conducta, si se cruza su voluntad. Esto demuestra que no son lo que dicen ser. Cuanto más de cerca vea uno a Cristo, menos dispuesto estará a hacer grandes pretensiones de santidad. Tendrá una humilde opinión de sí mismo y de su propia bondad, pero Cristo se revelará en su carácter. [RH 2 de enero de 1913, par. 5](#)

Cristo dijo: "Os conviene que me vaya". Nadie podría entonces tener preferencia alguna por razón de su ubicación o contacto personal con Cristo. El Salvador sería accesible a todos por igual, espiritualmente, y en este sentido estaría más cerca de todos nosotros que si no hubiera ascendido a lo alto. Ahora todos pueden ser igualmente favorecidos al contemplarlo y reflejar su carácter. El ojo de la fe lo ve siempre presente, en toda su bondad, gracia, paciencia, cortesía y amor, esos atributos espirituales y divinos. Y al contemplarlo, somos transformados a su semejanza. [RH 2 de enero de 1913, par. 6](#)

Cristo vendrá pronto en las nubes del cielo, y debemos estar preparados para recibirle, sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Ahora debemos aceptar la invitación de Cristo. Él dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Las palabras de Cristo a Nicodemo son de valor práctico para nosotros hoy: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te haya dicho: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu." [RH 2 de enero de 1913, par. 7](#)

El poder convertidor de Dios debe estar en nuestros corazones. Debemos estudiar la vida de Cristo e imitar el modelo divino. Debemos reflexionar sobre la perfección de su carácter y ser transformados a su imagen. Nadie entrará en el reino de Dios a menos que sus pasiones sean subyugadas, a menos que su voluntad sea llevada cautiva a la voluntad de Cristo. [RH 2 de enero de 1913, par. 8](#)

El cielo está libre de todo pecado, de toda contaminación e impureza; y si queremos vivir en su atmósfera, si queremos contemplar la gloria de Cristo, debemos ser puros de corazón, perfectos de carácter por su gracia y justicia. No debemos dejarnos llevar por el placer y la diversión, sino prepararnos para las gloriosas mansiones que Cristo ha ido a preparar para nosotros. Si somos fieles, procurando bendecir a los demás, y pacientes en el bien hacer, en su venida Cristo nos coronará de gloria, honor e inmortalidad. [RH 2 de enero de 1913, par. 9](#)

La profecía revela el hecho de que nos acercamos al fin de todas las cosas, y el pueblo de Dios ha de ser la luz del mundo. En carácter y vida debemos manifestar la exigencia de Dios en la humanidad; y para ello, debemos recoger los rayos de luz divina de la Biblia, y hacerlos brillar para los que están en tinieblas. Cristo debe morar en nuestros corazones por la fe, para que podamos conocer y enseñar el camino al cielo. "Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a muchos, como las estrellas por los siglos de los siglos". [RH 2 de enero de 1913, par. 10](#)

Cristo vendrá pronto en gloria, y cuando se revele su majestad, el mundo deseará tener su favor. En aquel tiempo todos desearemos un lugar en las mansiones del cielo; pero los que no confiesen ahora a Cristo de palabra, de vida y de carácter, no pueden esperar que él los confiese entonces ante su Padre y los santos ángeles. Por parte de los que le han negado, se elevará el clamor hasta las montañas: "Caed sobre nosotros, y escondednos de la faz del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?". [RH 2 de enero de 1913, par. 11](#)

¡Oh, qué felices serán todos los que se hayan preparado para la cena de las bodas del Cordero, que estén revestidos de la justicia de Cristo y reflejen su hermosa imagen! Llevarán puesto el lino blanco y puro que es la justicia de los santos, y Cristo los conducirá junto a las aguas vivas; Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos, y tendrán la vida que corre paralela con la vida de Dios. [RH 2 de enero de 1913, par. 12](#)

16 de enero de 1913

El servicio desinteresado es la ley del cielo

El amor, base de la creación y de la redención, es la base de la verdadera educación. Esto queda claro en la ley que Dios ha dado como guía de la vida. El

primer y gran mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". [Marcos 12,30.31](#). Amarle a Él, el infinito, el omnisciente, con todas las fuerzas y la mente y el corazón, significa el más alto desarrollo de todo poder. Significa que en todo el ser -el cuerpo, la mente, así como el alma- ha de restaurarse la imagen de Dios. [RH 16 de enero de 1913, par. 1](#)

Como el primero es el segundo mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". La ley del amor exige la entrega del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y de nuestros semejantes. Y este servicio, a la vez que nos convierte en una bendición para los demás, nos aporta la mayor bendición para nosotros mismos. El desinterés es la base de todo verdadero desarrollo. A través del servicio desinteresado recibimos la más alta cultura de cada facultad. [RH 16 de enero de 1913, par. 2](#)

Lucifer en el cielo deseaba ser el primero en poder y autoridad; quería ser Dios, tener el gobierno del cielo; y con este fin se ganó a muchos de los ángeles a su lado. Cuando con su hueste rebelde fue expulsado de los atrios de Dios, la obra de rebelión y egoísmo continuó en la tierra. Mediante la tentación de la autoindulgencia y la ambición, Satanás llevó a cabo la caída de nuestros primeros padres; y desde entonces hasta el presente, la gratificación de la ambición humana y la complacencia de las esperanzas y deseos egoístas han sido la ruina de la humanidad. [RH 16 de enero de 1913, par. 3](#)

Bajo Dios, Adán debía estar a la cabeza de la familia terrenal, para mantener los principios de la familia celestial. Esto habría traído paz y felicidad. Pero Satanás estaba decidido a oponerse a la ley de que nadie "vive para sí mismo". Deseaba vivir para sí mismo. Trató de convertirse en un centro de influencia. Fue esto lo que había incitado a la rebelión en el cielo, y fue la aceptación de este principio por el hombre lo que trajo el pecado a la tierra. Cuando Adán pecó, el hombre se separó del centro ordenado por el cielo. Un demonio se convirtió en el poder central del mundo. Donde debería haber estado el trono de Dios, Satanás colocó el suyo. El mundo rindió homenaje, como ofrenda voluntaria, a los pies del enemigo. [RH 16 de enero de 1913, par. 4](#)

La transgresión de la ley de Dios trajo consigo el infortunio y la muerte. Por la desobediencia se pervirtieron las facultades del hombre, y el egoísmo ocupó el lugar del amor. Su naturaleza se debilitó tanto que le fue imposible resistir el poder del mal; y el tentador vio cumplido su propósito de frustrar el plan divino de la creación del hombre, y llenar la tierra de miseria y desolación. Los hombres habían elegido a un gobernante que los encadenaba a su carro como cautivos. [RH 16 de enero de 1913, par. 5](#)

Mirando al hombre, Dios vio su rebelión desesperada, e ideó un remedio. Cristo fue su don al mundo para la reconciliación del hombre. El Hijo de Dios fue designado para venir a esta tierra a tomar la humanidad, y por su propio ejemplo ser un gran poder educador entre los hombres. Su experiencia en favor del hombre debía capacitar a los hombres para resistir el poder de Satanás. Vino a moldear el carácter y a dar poder mental, a derramar los rayos de la verdadera educación, para que no se perdiera de vista el verdadero objetivo de la vida. Los hijos de los hombres habían tenido un conocimiento práctico del mal; Cristo vino al mundo para mostrarles que había plantado para ellos el árbol de la vida, cuyas hojas son para la curación de las naciones. [RH 16 de enero de 1913, par. 6](#)

La vida de Cristo en la tierra enseña que obtener la educación superior no significa ganar popularidad, asegurarse ventajas mundanas, tener todas las necesidades temporales abundantemente suplidas, y ser honrado por los titulados y ricos de la tierra. El Príncipe de la vida dejó las cortes celestiales, se despojó de su manto real y de su corona real, y vistió su divinidad con humanidad. Sufrió las incomodidades de la pobreza, para poder discernir las necesidades de los pobres, él que con su poder divino podía suplir las necesidades de una multitud hambrienta. No vino a esta tierra para vestir las magníficas vestiduras del sumo sacerdote, ni para poseer las riquezas de los gentiles, sino para servir a los que sufren y a los necesitados. Su vida reprende todo egoísmo. Al hacer el bien, puso de manifiesto el carácter de la ley de Dios y la naturaleza de su servicio. [RH 16 de enero de 1913, par. 7](#)

Cristo podría haber abierto a los hombres las verdades más profundas de la ciencia. Podría haber desvelado misterios que han requerido muchos siglos de trabajo y estudio para ser penetrados. Pudo haber hecho sugerencias en líneas científicas que hasta el fin de los tiempos habrían proporcionado alimento para el pensamiento y estímulo para la invención. Pero no lo hizo. No dijo nada para satisfacer la curiosidad o estimular la ambición egoísta. No se ocupó de teorías abstractas, sino de lo que es esencial para el desarrollo del carácter, lo que aumentará la capacidad del hombre para conocer a Dios y su poder para hacer el bien. [RH 16 de enero de 1913, par. 8](#)

En vez de dirigir al pueblo a estudiar las teorías de los hombres acerca de Dios, su palabra o sus obras, Cristo les enseñó a contemplarlo tal como se manifiesta en sus obras, en su palabra y por sus providencias. Puso sus mentes en contacto con la mente del Infinito. Desplegó principios que golpearon la raíz del egoísmo. [RH 16 de enero de 1913, par. 9](#)

Quienes ignoran la educación tal como fue enseñada y ejemplificada en la vida de Cristo, ignoran lo que constituye la educación superior. Su vida de humillación y su muerte de vergüenza pagaron el precio de la redención de todas las almas. Se entregó a sí mismo para la elevación de los caídos y pecadores. ¿Podemos imaginar

una educación más elevada que la que se obtiene cooperando con él? [RH 16 de enero de 1913, par. 10](#)

A cada uno da Cristo la orden: Id hoy a trabajar en mi viña para gloria de mi nombre. Representa ante un mundo cargado de corrupción la bienaventuranza de la verdadera educación. A los cansados, a los agobiados, a los quebrantados de corazón, a los perplejos, señaladles a Cristo, fuente de toda fuerza, de toda vida, de toda esperanza. A los maestros se les dice: Sed fieles minutemen. Buscad la educación superior, la entera conformidad con la voluntad de Dios. Seguramente cosecharéis la recompensa que viene de su recepción. A medida que os coloquéis donde podáis ser recipientes de la bendición de Dios, el nombre del Señor será magnificado por medio de vosotros. [RH 16 de enero de 1913, par. 11](#)

Lo que Dios busca no es palabrería, ni profesión, sino una vida humilde y devota. Profesores y alumnos han de saber por experiencia lo que significa vivir vidas consagradas, que revelen los principios sagrados que son la base del carácter cristiano. Los que se entregan a aprender el camino y la voluntad de Dios están recibiendo la educación más elevada que es posible que reciban los mortales. Construyen su experiencia no sobre los sofismas del mundo, sino sobre principios que son eternos. [RH 16 de enero de 1913, par. 12](#)

Es privilegio de todo estudiante tomar la vida y las enseñanzas de Cristo como su estudio diario. La educación cristiana significa la aceptación, en sentimientos y principios, de las enseñanzas del Salvador. Incluye un diario y concienzudo caminar tras las huellas de Cristo, quien consintió en venir al mundo en forma de humanidad para poder dar a la raza humana un poder que no podría obtener por ningún otro medio. ¿Cuál era ese poder? El poder de tomar las enseñanzas de Cristo y seguirlas al pie de la letra. En su resistencia al mal y en su trabajo por los demás, Cristo dio a los hombres un ejemplo de la más alta educación. [RH 16 de enero de 1913, par. 13](#)

Reveló a Dios a sus discípulos de un modo que obró en sus corazones una obra especial, tal como hace tiempo que nos exhorta a que le dejemos hacer en los nuestros. Hay muchos que, al detenerse tanto en la teoría, han perdido de vista la fuerza viva del ejemplo del Salvador. Lo han perdido de vista como el trabajador abnegado y humilde. Lo que necesitan es contemplar a Jesús. Necesitan que su presencia les sea revelada cada día. Necesitan seguir más de cerca su ejemplo de abnegación y sacrificio. [RH 16 de enero de 1913, par. 14](#)

Necesitamos la experiencia que tuvo Pablo cuando escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas vivo, y no yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." [Gálatas 2:20](#). [RH 16 de enero de 1913, par. 15](#)

El reino de Dios y de Jesucristo expresado en el carácter es la educación más elevada. Es la llave que abre los portales de la ciudad celestial. El propósito de Dios

es que todos los que se visten de Cristo posean este conocimiento. [RH 16 de enero de 1913, par. 16](#)

23 de enero de 1913

¿Qué leerán nuestros hijos?

¿Qué deben leer nuestros hijos? Esta es una pregunta seria, que exige una respuesta seria. Me preocupa ver en las familias que guardan el sábado publicaciones periódicas y periódicos que contienen historias continuas, que no dejan impresiones para bien en las mentes de los niños y los jóvenes. He observado a aquellos cuyo gusto por la ficción fue cultivado de esta manera. Han tenido el privilegio de escuchar la verdad, de familiarizarse con las razones de nuestra fe; pero han llegado a la madurez desprovistos de verdadera piedad y piedad práctica. No manifiestan ninguna devoción, ni reflejan ninguna luz celestial sobre sus asociados que los conduzca a la Fuente de todo verdadero conocimiento. [RH 23 de enero de 1913, par. 1](#)

Es durante los primeros años de la vida de un niño cuando su mente es más susceptible a las impresiones, ya sean buenas o malas. Durante estos años se hacen progresos decisivos, ya sea en la dirección correcta o en la equivocada. Por un lado, se puede obtener mucha información inútil; por el otro, mucho conocimiento sólido y valioso. La fuerza del intelecto, el conocimiento sustancial adquirido, son posesiones que el oro de Ophir no podría comprar. Su precio está por encima del oro o la plata. [RH 23 de enero de 1913, par. 2](#)

La clase de educación que prepara a los jóvenes para la vida práctica, ellos naturalmente no la eligen. Impulsan sus deseos, sus gustos y disgustos, sus preferencias e inclinaciones; pero si los padres tienen una visión correcta de Dios, de la verdad y de las influencias y asociaciones que deben rodear a sus hijos, sentirán que sobre ellos descansa la responsabilidad dada por Dios de guiar cuidadosamente a la juventud inexperta. [RH 23 de enero de 1913, par. 3](#)

Muchos jóvenes están ávidos de libros. Leen todo lo que pueden conseguir. Hago un llamamiento a los padres de estos niños para que controlen su deseo de leer. No permitan sobre sus mesas revistas y periódicos en los que se encuentren historias de amor. Ocupen sus lugares con libros que ayuden a los jóvenes a poner en la formación de su carácter el mejor material: el amor y el temor de Dios, el conocimiento de Cristo. Aliente a sus hijos a almacenar la mente con conocimientos valiosos, a dejar que lo que es bueno ocupe el alma y controle sus poderes, sin dejar lugar para pensamientos bajos y degradantes. Restrinja el deseo de lecturas que no proporcionen buen alimento a la mente. El dinero gastado en revistas de cuentos puede no parecer mucho, pero es demasiado para gastarlo en aquello que da tanto que es engañoso y tan poco que es bueno a cambio. Los que están al servicio de Dios

no deben gastar ni tiempo ni dinero en lecturas livianas. [RH 23 de enero de 1913, par. 4](#)

El mundo está inundado de libros que más vale consumir que difundir. Los libros sobre temas sensacionalistas, publicados y difundidos para ganar dinero, es mejor que nunca sean leídos por los jóvenes. Hay una fascinación satánica en esos libros. El relato desgarrador de crímenes y atrocidades tiene un poder embrujador sobre muchos, excitándolos a ver qué pueden hacer para hacerse notar, incluso por las acciones más perversas. Incluso las enormidades, las crueldades, las prácticas licenciosas retratadas en algunos de los escritos estrictamente históricos, han actuado como levadura en muchas mentes, conduciendo a la comisión de actos similares. [RH 23 de enero de 1913, par. 5](#)

Los libros que describen las prácticas satánicas de los seres humanos están dando publicidad al mal. Estos horribles detalles no necesitan ser vividos, y nadie que crea en la verdad por este tiempo debe tomar parte en perpetuar su recuerdo. Cuando el intelecto es alimentado y estimulado por este alimento depravado, los pensamientos se vuelven impuros y sensuales. [RH 23 de enero de 1913, par. 6](#)

Hay otra clase de libros -historias de amor y cuentos frívolos y excitantes- que son una maldición para todo el que los lee, aunque el autor les atribuya una buena moraleja. A menudo, en estos libros se entretajan declaraciones religiosas; pero en la mayoría de los casos Satanás no está sino vestido con ropajes de ángel, para engañar y seducir a los incautos. La práctica de la lectura de cuentos es uno de los medios empleados por Satanás para destruir las almas. Produce una excitación falsa y malsana, aviva la imaginación, inutiliza la mente y la descalifica para todo ejercicio espiritual. Aleja al alma de la oración y del amor a las cosas espirituales. [RH 23 de enero de 1913, par. 7](#)

Los lectores de cuentos frívolos y emocionantes se vuelven incapaces para las obligaciones de la vida práctica. Viven en un mundo irreal. He observado a niños a los que se les ha permitido practicar la lectura de tales historias. Ya sea en casa o en el extranjero, estaban inquietos, soñadores, incapaces de conversar excepto sobre los temas más comunes. El pensamiento religioso y la conversación eran completamente ajenos a sus mentes. Con el cultivo de un apetito por las historias sensacionalistas, el gusto mental se pervierte, y la mente no está satisfecha a menos que se alimente de este alimento malsano. No se me ocurre un nombre más apropiado para quienes se entregan a tales lecturas que el de ebrios mentales. Los hábitos intemperantes de lectura tienen un efecto sobre el cerebro similar al que los hábitos intemperantes de comer y beber tienen sobre el cuerpo. [RH 23 de enero de 1913, par. 8](#)

Aquellos que se entregan al hábito de leer apresuradamente una historia emocionante, simplemente están paralizando su fuerza mental e inhabilitando sus mentes para el pensamiento vigoroso y la investigación. Algunos jóvenes, e incluso

algunos de edad madura, se han visto afectados por la parálisis sin otra causa que el exceso en la lectura. El poder nervioso del cerebro se mantuvo constantemente excitado, hasta que la delicada maquinaria se desgastó y se negó a actuar. Parte de su fino mecanismo cedió, y el resultado fue la parálisis. [RH 23 de enero de 1913, par. 9](#)

Hay hombres y mujeres ahora en el ocaso de la vida que nunca se han recuperado de los efectos de la intemperancia en la lectura. El hábito formado en los primeros años creció con su crecimiento y se fortaleció con su fuerza. Sus decididos esfuerzos por superar el pecado de abusar del intelecto tuvieron un éxito parcial; pero muchos nunca han recuperado el vigor de la mente que Dios les concedió. [RH 23 de enero de 1913, par. 10](#)

Otra fuente de peligro contra la que debemos estar constantemente en guardia, es la lectura de autores infieles. Tales obras están inspiradas por el enemigo de la verdad, y nadie puede leerlas sin poner en peligro su alma. Es cierto que algunos de los que se ven afectados por ellas pueden recuperarse finalmente; pero todos los que se dejan llevar por su influencia maligna se colocan en el terreno de Satanás, y él aprovecha al máximo su ventaja. Como invitan a sus tentaciones, no tienen sabiduría para discernirlas ni fuerza para resistirlas. Con un poder fascinador y embrujador, la incredulidad y la infidelidad se aferran a la mente. [RH 23 de enero de 1913, par. 11](#)

Estamos constantemente rodeados de incredulidad. La propia atmósfera parece cargada de ella. Sólo mediante un esfuerzo constante podemos resistir su poder. Los que valoran su salvación deben rehuir los escritos infieles como rehuirían la lepra. [RH 23 de enero de 1913, par. 12](#)

(Por concluir.)

30 de enero de 1913

¿Qué leerán nuestros hijos?

(Concluido.)

Preocupar el suelo

La mejor manera de prevenir el crecimiento del mal es preocupar la tierra. En vez de recomendar a sus hijos que lean "Robinson Crusoe", o historias fascinantes de la vida real, como "La cabaña del tío Tom", ábrales las Escrituras, y dedique algún tiempo cada día a leer y estudiar la Palabra de Dios. Los gustos mentales deben disciplinarse y educarse con el mayor cuidado. Los padres deben comenzar temprano a revelar las Escrituras a las mentes en expansión de sus hijos, para que puedan formarse hábitos apropiados de pensamiento. [RH 30 de enero de 1913, par. 1](#)

No hay que escatimar esfuerzos para establecer hábitos de estudio correctos. Si la mente divaga, tráigala de vuelta. Si los gustos intelectuales y morales han sido

pervertidos por historias de ficción sobreexcitadas y excitantes, de modo que hay una falta de inclinación a aplicar la mente, hay una batalla que librar para superar este hábito. El amor por la lectura ficticia debe ser superado de inmediato. Deben aplicarse reglas rígidas para mantener la mente en el cauce apropiado. [RH 30 de enero de 1913, par. 2](#)

Entre un campo sin cultivar y una mente sin entrenar hay una sorprendente similitud. En las mentes de los niños y los jóvenes el enemigo siembra cizaña, y a menos que los padres se mantengan vigilantes, ésta brotará para dar su fruto maligno. Se necesita un cuidado incesante para cultivar la tierra de la mente y sembrarla con la preciosa semilla de la verdad bíblica. Debe enseñarse a los niños a rechazar los cuentos chabacanos y emocionantes, y a dedicarse a lecturas sensatas, que lleven a la mente a interesarse por los relatos, la historia y los argumentos bíblicos. La lectura que arroje luz sobre el volumen sagrado y despierte el deseo de estudiarlo no es peligrosa, sino beneficiosa. [RH 30 de enero de 1913, par. 3](#)

La lección de la Escuela Sabática

La escuela sabática ofrece a padres e hijos la oportunidad de estudiar la Palabra de Dios. Pero para que obtengan el beneficio que deben obtener en la escuela sabática, tanto los padres como los hijos deben dedicar tiempo al estudio de la lección, procurando obtener un conocimiento cabal de los hechos presentados, y también de las verdades espirituales que estos hechos están destinados a enseñar. Debemos inculcar especialmente en las mentes de los jóvenes la importancia de buscar el significado completo de la escritura que se está considerando. [RH 30 de enero de 1913, par. 4](#)

Padres, apartad un poco de tiempo cada día para el estudio de la lección de la Escuela Sabática con vuestros hijos. Renuncien a la visita social, si es necesario, antes que sacrificar la hora dedicada a las lecciones de historia sagrada. Tanto los padres como los hijos se beneficiarán de este estudio. Que los pasajes más importantes de las Escrituras relacionados con la lección se aprendan de memoria, no como una tarea, sino como un privilegio. Aunque al principio la memoria puede ser defectuosa, ganará fuerza con el ejercicio, de modo que después de un tiempo uno se deleitará atesorando así las palabras de la verdad. Y el hábito probará ser una ayuda muy valiosa para el crecimiento espiritual. [RH 30 de enero de 1913, par. 5](#)

Círculo de lectura en casa

Que nuestro pueblo demuestre que tiene un vivo interés en la obra médica misionera. Que se preparen para ser útiles estudiando la literatura que se ha preparado para nuestra instrucción sobre estos temas. Esta obra merece mucha más atención y aprecio del que ha recibido. Aquellos que estudian y practican los principios de una vida correcta serán grandemente bendecidos, tanto física como espiritualmente. La comprensión de la filosofía de la salud es una salvaguardia contra muchos de los males cada vez mayores. [RH 30 de enero de 1913, par. 6](#)

Padres y madres, obtened toda la ayuda posible del estudio de nuestros libros y publicaciones. Tomad tiempo para leer a vuestros hijos los libros de salud, así como los que tratan más particularmente de temas religiosos. Enseñales la importancia de cuidar el cuerpo, la casa en la que viven. Forma un círculo de lectura en casa, en el que todos los miembros de la familia dejen a un lado las ocupaciones del día y se unan en el estudio. Padres, madres, hermanos, hermanas, emprendan este trabajo de corazón, y vean si la iglesia en el hogar no mejorará grandemente. Especialmente los jóvenes que han estado acostumbrados a leer novelas y libros de cuentos baratos, se beneficiarán al unirse al estudio familiar vespertino. Jóvenes de ambos sexos, leed la literatura que os dará verdadero conocimiento, y eso será una ayuda para toda la familia. [RH 30 de enero de 1913, par. 7](#)

Sobre todo, dedica tiempo a leer la Biblia, el Libro de los libros. El estudio diario de las Escrituras ejerce una influencia santificadora y elevadora sobre la mente. Atad el Volumen Sagrado a vuestros corazones. Os será amigo y guía en la perplejidad. [RH 30 de enero de 1913, par. 8](#)

Tanto los viejos como los jóvenes descuidan la Biblia. No hacen de ella su estudio, la regla de su vida. Especialmente los jóvenes son culpables de esta negligencia. La mayoría de ellos encuentra tiempo para leer otros libros, pero el Libro que señala el camino a la vida eterna no es estudiado diariamente. Se leen atentamente historias ociosas, mientras que se descuida la Biblia. Este Libro es nuestra guía hacia una vida más elevada y santa. La juventud lo pronunciaría como el libro más interesante que jamás haya leído, si su imaginación no hubiera sido pervertida por la lectura de historias ficticias. [RH 30 de enero de 1913, par. 9](#)

Las mentes jóvenes no alcanzan su desarrollo más noble cuando descuidan la fuente más elevada de sabiduría: la Palabra de Dios. Que estamos en el mundo de Dios, en la presencia del Creador; que estamos hechos a su semejanza; que Él vela por nosotros y nos ama y cuida de nosotros, éstos son temas maravillosos para el pensamiento, y conducen la mente a amplios y exaltados campos de meditación. El que abre su mente y su corazón a la contemplación de temas como éstos, nunca quedará satisfecho con temas triviales y sensacionalistas. [RH 30 de enero de 1913, par. 10](#)

Es difícil estimar la importancia de buscar un conocimiento profundo de las Escrituras. "Dada por inspiración de Dios", capaz de hacernos "sabios para la salvación", haciendo al hombre de Dios "perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" ([2 Timoteo 3:15-17](#)), la Biblia tiene el más alto derecho a nuestra reverente atención. No debemos contentarnos con un conocimiento superficial, sino procurar aprender el pleno significado de las palabras de verdad, beber profundamente del espíritu de los santos oráculos. [RH 30 de enero de 1913, par. 11](#)

6 de febrero de 1913

El carácter de Pedro

Aunque Pedro y Juan eran discípulos escogidos de Cristo y se contaban entre los doce, su carácter era imperfecto. Pedro era de temperamento celoso y ardiente, y siempre manifestó gran fervor por la causa de Cristo. En cierta ocasión los discípulos estaban en el mar, y el registro declara que el barco estaba en medio del mar, agitado por las olas, pues el viento era contrario; "y en la cuarta vigilia de la noche Jesús fue a ellos, caminando sobre el mar. Y cuando los discípulos le vieron andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: Es un espíritu; y gritaban de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: Tened ánimo; soy yo; no temáis. Respondiendo Pedro, le dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él le dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, caminaba sobre las aguas, para ir a Jesús. Pero al ver que el viento soplaba con fuerza, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, gritó diciendo: Señor, sálvame. Y al instante Jesús, extendiendo la mano, le prendió, y le dijo: Oh hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". [RH 6 de febrero de 1913, par. 1](#)

Este incidente ilustra en gran medida el carácter del impulsivo Pedro. La fe y la incredulidad se mezclaban en sus palabras y acciones. Dijo: "Señor, *si* eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas". El Señor había asegurado a los discípulos: "Soy yo; no temáis". Y cuando Pedro vio las olas a su alrededor, vio los vientos embravecidos, olvidó el poder de su Señor, y comenzó a hundirse; pero a su grito de debilidad, Jesús estaba a su lado para agarrar su mano extendida, y levantarlo de las olas. [RH 6 de febrero de 1913, par. 2](#)

Cuando el Señor trató de preparar las mentes de sus discípulos para su última gran prueba en su traición y crucifixión, Pedro sintió que no podía soportar que se cumplieran las palabras del Señor; y, agitado por la indignación al pensar en la injusticia que tan pronto vendría sobre Cristo y sus seguidores, exclamó: "Lejos de ti, Señor; esto no te sucederá". La impresión que Cristo deseaba causar en las mentes de sus seguidores era directamente opuesta a la impresión que causarían las palabras de Pedro, y reprendió a su discípulo con la reprimenda más severa que jamás saliera de sus labios. Dijo: "Apártate de mí, Satanás; me eres una ofensa, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres". [RH 6 de febrero de 1913, par. 3](#)

Aunque Pedro había estado mucho tiempo con el Maestro, tenía una concepción muy imperfecta del plan de salvación. No deseaba ver la cruz en la obra de Cristo; pero era por medio de la cruz que la vida y la esperanza habían de llegar a los hombres moribundos. [RH 6 de febrero de 1913, par. 4](#)

Cuando Jesús había hablado de su muerte, declarando que todos sus discípulos se escandalizarían por su causa, Pedro había dicho: "Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo no me escandalizaré jamás." Aseguró a su Señor que iría con él tanto a la cárcel como a la muerte; pero Jesús conocía a Pedro mucho mejor de lo que el

discípulo se conocía a sí mismo, y le dijo: "De cierto te digo que esta noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces." [RH 6 de febrero de 1913, par. 5](#)

En la primera prueba, Pedro fracasó. Mientras Jesús estaba postrado en agonía en el huerto de Getsemaní, Pedro dormía con los demás discípulos, y no pudo velar con su Señor sufriente ni una hora. Rezó tres veces para que el amargo cáliz de la aflicción pasara de las manos del Salvador. Agobiado por una agonía sobrehumana, Jesús se tambaleó hacia sus discípulos, anhelando simpatía humana; pero se encontró con que en vez de velar estaban durmiendo. De sus labios temblorosos salió la suave repreensión a Pedro: "¿Qué, no habéis podido velar conmigo una hora?". Luego esbozó esta tierna excusa: "El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil." [RH 6 de febrero de 1913, par. 6](#)

Jesús había dicho muchas cosas acerca de la hora de la prueba que había de sobrevenir a sus discípulos, cuando él sería objeto de burla y oprobio. Les había dicho: "Todos seréis escandalizados por mi causa". Pero los discípulos no podían creer que manifestarían tal infidelidad, y Pedro especialmente había asegurado al Maestro que nunca le dejaría, sino que le sería fiel aunque eso le llevara a la cárcel y a la muerte. [RH 6 de febrero de 1913, par. 7](#)

Cuando Jesús estaba realmente en manos de los hombres armados, ¿dónde estaban los jactanciosos discípulos? -Habían huido. Incluso Pedro estaba en la retaguardia, lejos de su Señor sufriente. Cuando comenzó el cruel juicio en el tribunal, ¿tenía Jesús un defensor en el ardiente Pedro? No, sino con los que se burlaban e injuriaban. Es verdad que Pedro tenía un profundo interés en el juicio, y deseaba estar al lado de su Señor; pero no podía soportar el escarnio, el oprobio, que caerían sobre él si ocupaba su lugar como discípulo de Cristo. Cuando una de las mujeres del palacio le dijo a Pedro: "Tú también estuviste con Jesús de Galilea", él negó ante toda la compañía, diciendo: "No sé lo que dices". El que había hecho una declaración tan segura de su fidelidad a Cristo, ahora negaba a su Señor a la pregunta de una criada del palacio. ¿Se acercó ahora más a su Señor? -No; se abrió paso hasta el pórtico, tratando de escapar a las miradas indiscretas de los enemigos de su Señor; pero de nuevo fue reconocido, y otro le dijo: "Este también estuvo con Jesús de Nazaret." Y de nuevo negó con juramento: "No conozco a ese hombre". Pedro estaba irritado por no poder encontrar una escapatoria de los ojos de sus enemigos, y volvió a la sala, donde podía ver mejor el juicio, pero se quedó entre los burladores e injuriadores de Cristo. La tercera vez le reconocieron, y le dijeron: "Seguramente tú también eres uno de ellos; porque tu palabra te ha traicionado." Pedro había estado dispuesto a tomar las armas en defensa de Cristo, pero reconocer al Señor cuando era objeto de escarnio y burla era más de lo que tenía valor para hacer. Era un cobarde moral, y con maldiciones y juramentos negó que conociera a su Maestro. [RH 6 de febrero de 1913, par. 8](#)

Pedro había sido advertido de esta tentación; pero no se dio cuenta de su peligro, y por lo tanto no se había preparado para la prueba. Se había llenado de confianza en sí mismo, y se creía capaz de resistir cualquier tentación, asegurando al Señor que, aunque todos los demás fueran ofendidos, él estaría dispuesto a ir con él a la cárcel y a la muerte. Cuando se enfrentó a los ultrajadores de Cristo, se colocó en el terreno del enemigo, y cayó. [RH 6 de febrero de 1913, par. 9](#)

A la tercera negación de su Señor, el gallo cantó, y Jesús volvió sus ojos hacia Pedro con una mirada de peculiar tristeza, y las palabras que Cristo le había dicho vinieron rápidamente a su mente. El recuerdo de aquella mirada acompañó a Pedro durante toda su vida. Su pecaminosa jactancia, la advertencia de su Señor, su negación del Salvador, todo vino a él como un relámpago; y lanzando una mirada lastimera a su Señor sufriente e insultado, se apresuró a alejarse del sonido de la falsa acusación y el reproche, salió corriendo del palacio, se sumergió en la oscuridad, y llorando amargamente, se apresuró a Getsemaní. Comenzó a verse tal como era en realidad. La memoria estaba viva, y sus pecados aparecían ante él en toda su atroz luz. Pedro se arrojó sobre el lugar donde pocas horas antes Jesús había orado y llorado en agonía, y allí el discípulo oró como nunca antes lo había hecho. Con profundo arrepentimiento y terrible remordimiento suplicó perdón, y se levantó convertido; pero sentía que aunque Jesús le perdonara, él nunca podría perdonarse a sí mismo. [RH 6 de febrero de 1913, par. 10](#)

Jesús conocía todo el dolor y el remordimiento de su discípulo descarriado; y cuando los mensajeros celestiales se aparecieron a las mujeres en el sepulcro, les hablaron de la resurrección de Cristo, y les ordenaron que dijeran a los discípulos y a Pedro que iba delante de ellos a Galilea. ¡Con qué entusiasmo recibió Pedro esta palabra de amor y compasión! Sabía que su Señor todavía pensaba en él, todavía lo amaba, y tomó este mensaje como un signo de perdón. [RH 6 de febrero de 1913, par. 11](#)

Después de su resurrección, Jesús se mostró a sus discípulos en el mar de Tiberíades. Estaban juntos Simón Pedro y Tomás, llamado Dídimo, y Natanael, de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo. Salieron, y en seguida entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Entonces Jesús les dijo: Hijos, ¿tenéis algo de comer? Y les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Echaron, pues, la red, y ya no pudieron sacarla por la multitud de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: Es el Señor. Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó su capa de pescador (porque estaba desnudo) y se echó al mar." Cuando los discípulos llegaron a tierra, encontraron que Jesús les había preparado pescado y pan. "Y cuando hubieron cenado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?

Él le dijo: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos. La segunda vez le dice: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Le dice: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis ovejas. La tercera vez le dice: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le dijo la tercera vez: ¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas". [RH 6 de febrero de 1913, par. 12](#)

En las respuestas que Pedro dio a la pregunta repetida tres veces por el Señor, se manifiesta un espíritu diferente del que encontramos en las jactanciosas seguridades antes de la crucifixión de Cristo. Pedro era un hombre convertido, y demostró en su vida que la gracia transformadora había tomado posesión de su corazón. Firme como una roca, se levantó siempre con valentía para dar testimonio de Cristo. Jesús había dicho a Pedro: "Simón, he aquí Satanás te ha pedido para zarandearte como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos." Pedro tuvo que pasar por duras pruebas, pero aunque fue llamado a ir a la cárcel y a la muerte por causa de Cristo, nunca más vaciló de su lealtad. [RH 6 de febrero de 1913, par. 13](#)

13 de febrero de 1913

Nuestros niños y jóvenes exigen nuestro cuidado

Se ha prestado muy poca atención a nuestros niños y jóvenes, y no se han desarrollado como debieran en la vida cristiana, porque los miembros de la iglesia no los han mirado con ternura y simpatía, deseando que avancen en la vida divina. [RH 13 de febrero de 1913, par. 1](#)

En nuestras grandes iglesias se podría hacer mucho por la juventud. ¿Tendrán menos trabajo especial, o se les ofrecerán menos incentivos para llegar a ser cristianos hechos y derechos -hombres y mujeres en Cristo Jesús- que los que se les ofrecieron en las denominaciones que han abandonado por causa de la verdad? ¿Se les dejará ir de aquí para allá, desanimarse y caer en tentaciones que acechan por todas partes para atrapar sus pies incautos? Si yerran y caen de la firmeza de su integridad, ¿los miembros de la iglesia que han descuidado el cuidado de los corderos, los censuran y los culpan, y magnifican sus fracasos? ¿Se habla de sus defectos y se los expone a otros, y se los deja en el desaliento y la desesperación? [RH 13 de febrero de 1913, par. 2](#)

La obra que corresponde a los miembros de nuestra iglesia es interesarse por nuestros jóvenes, porque ellos necesitan bondad, paciencia, ternura, línea sobre línea, precepto sobre precepto. ¿Dónde están los padres y las madres en Israel? Debería haber un gran número de mayordomos de la gracia de Cristo que sintieran no sólo un interés casual sino especial por los jóvenes. Debería haber quienes sintieran conmovido su corazón por la lamentable situación en que se encuentra

nuestra juventud, y se dieran cuenta de que Satanás está obrando por todos los medios imaginables para atraerla a su red. [RH 13 de febrero de 1913, par. 3](#)

Dios requiere que la iglesia despierte de su letargo, y vea cuál es la manera de servicio que se exige de ella en este tiempo de peligro. Los corderos del rebaño deben ser alimentados. El Señor de los cielos está mirando para ver quién está haciendo el trabajo que él habría hecho por los niños y los jóvenes. Los ojos de nuestros hermanos y hermanas deben ser ungidos con colirio celestial, para que puedan discernir las necesidades del tiempo. Debemos ser despertados para ver lo que es necesario hacer en la viña espiritual de Cristo, y ponernos a trabajar. [RH 13 de febrero de 1913, par. 4](#)

Una educación liberal

Como pueblo que pretende tener una luz avanzada, debemos idear formas y medios para producir un cuerpo de obreros educados para los diversos departamentos de la obra de Dios. Necesitamos una clase bien disciplinada y cultivada de hombres y mujeres jóvenes en nuestros sanatorios, en la obra médica misionera, en las oficinas de publicaciones, en las conferencias de los diferentes Estados y en el campo en general. Necesitamos hombres y mujeres jóvenes que tengan una elevada cultura intelectual, a fin de que puedan hacer la mejor obra para el Señor. Hemos hecho algo para alcanzar esta norma, pero todavía estamos muy lejos de donde deberíamos estar. [RH 13 de febrero de 1913, par. 5](#)

Como iglesia, como individuos, si queremos permanecer firmes en el juicio, debemos hacer esfuerzos más liberales para la formación de nuestros jóvenes, a fin de que estén mejor capacitados para las diversas ramas de la gran obra encomendada a nuestras manos. Debemos trazar planes sabios, a fin de que las mentes ingeniosas de los que tienen talento puedan ser fortalecidas y disciplinadas, y pulidas según el orden más elevado, para que la obra de Cristo no se vea obstaculizada por falta de obreros hábiles que hagan su trabajo con seriedad y fidelidad. [RH 13 de febrero de 1913, par. 6](#)

Todos a la formación

La Iglesia está dormida y no se da cuenta de la magnitud de este asunto de educar a los niños y jóvenes. "¿Por qué", dice uno, "qué necesidad hay de ser tan exigentes para educar a fondo a nuestra juventud? Me parece que si se toma a unos pocos que han decidido seguir una vocación literaria o alguna otra vocación que requiera cierta disciplina, y se les presta la debida atención, eso es todo lo que se necesita. No se requiere que toda la masa de nuestra juventud esté tan bien entrenada. ¿No responderá esto a todos los requisitos esenciales?" Yo respondo: No, decididamente no. [RH 13 de febrero de 1913, par. 7](#)

¿Qué selección podríamos hacer de los números de nuestra juventud? ¿Cómo podríamos decir quién sería el más prometedor, quién prestaría el mejor servicio a Dios? En nuestro juicio podríamos hacer como Samuel cuando fue enviado a buscar

al ungido del Señor, y fijarnos en la apariencia externa. Cuando los nobles hijos de Isaí pasaron delante de él, y sus ojos se posaron en el hermoso semblante y la buena estatura del hijo mayor, a Samuel le pareció que el ungido del Señor estaba delante de él. Pero el Señor le dijo: "No te fijes en su aspecto, ni en la altura de su estatura, porque lo he rechazado; porque el Señor no ve como ve el hombre; porque el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón." El Señor no aceptó a ninguno de estos hijos de Jesé de aspecto noble. Pero cuando David, el hijo menor, un mero joven, fue llamado del campo y pasó ante Samuel, el Señor dijo: "Levántate, úngelo, porque éste es". [1 Samuel 16:7, 12](#). RH 13 de febrero de 1913, par. 8

¿Quién puede determinar quién de una familia demostrará ser eficiente en la obra de Dios? Debe haber una educación general de todos sus miembros, y a todos nuestros jóvenes se les debe permitir tener las bendiciones y privilegios de una educación en nuestras escuelas, para que puedan ser inspirados a convertirse en obreros junto con Dios. Todos ellos necesitan una educación, para que puedan ser útiles, cualificados para puestos de responsabilidad tanto en la vida privada como en la pública. Hay una gran necesidad de hacer planes para que pueda haber un gran número de obreros competentes, y muchos deben capacitarse como maestros, para que otros puedan ser entrenados y disciplinados para la gran obra del futuro. [RH 13 de febrero de 1913, par. 9](#)

Un fondo para el trabajo escolar

La Iglesia debe hacerse cargo de la situación y, con su influencia y sus medios, tratar de lograr este fin tan deseado. Que se cree un fondo mediante generosas contribuciones para el establecimiento de escuelas para el avance de la obra educativa. Necesitamos hombres bien formados, bien educados, para trabajar en interés de las iglesias. Deben presentar el hecho de que no podemos confiar en que nuestros jóvenes vayan a seminarios y colegios establecidos por otras denominaciones, que debemos reunirlos donde su formación religiosa no sea descuidada. [RH 13 de febrero de 1913, par. 10](#)

Altos objetivos

Dios no quiere que nos quedemos atrás en ningún sentido en la labor educativa. Nuestros colegios deberían estar muy adelantados en el más alto tipo de educación. Si no tenemos colegios, nuestros jóvenes asistirán a otros seminarios y colegios, y estarán expuestos a sentimientos infieles, a cavilaciones y cuestionamientos acerca de la inspiración de la Biblia. Se habla mucho de la educación superior, y muchos suponen que la educación superior consiste enteramente en una educación en ciencia y literatura; pero esto no es todo. La educación superior incluye el conocimiento de la Palabra de Dios, y está comprendida en las palabras: "Para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." [Juan 17:3](#). [RH 13 de febrero de 1913, par. 11](#)

La clase más elevada de educación es la que proporciona el conocimiento y la disciplina que conducen al mejor desarrollo del carácter y preparan el alma para la vida que se mide con la vida de Dios. La eternidad no debe perderse de vista. La educación más elevada es la que enseñará a nuestros niños y jóvenes la ciencia del cristianismo, la que les dará un conocimiento experimental de los caminos de Dios, y les impartirá las lecciones que Cristo dio a sus discípulos acerca del carácter paternal de Dios. [RH 13 de febrero de 1913, par. 12](#)

"Así dice el Señor: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el valiente en su fuerza, ni el rico en sus riquezas; sino gloríese el que se gloríe en esto: en que me entiende y me conoce." [Jeremías 9:23, 24](#). Procuremos seguir el consejo de Dios en todas las cosas; porque él es infinito en sabiduría. Aunque nos hemos quedado cortos en hacer lo que podríamos haber hecho por nuestra juventud y nuestros niños en el pasado, arrepintámonos ahora, y redimamos el tiempo. [RH 13 de febrero de 1913, par. 13](#)

La responsabilidad de los miembros de la Iglesia

No hay obra más importante que la educación de nuestra juventud. Me alegro de que tengamos instituciones donde puedan estar separados de las influencias corruptoras tan frecuentes en las escuelas de la actualidad. Nuestros hermanos y hermanas deben estar agradecidos de que en la providencia de Dios se hayan establecido nuestros colegios, y deben estar dispuestos a sostenerlos con sus medios. Debe ejercerse toda influencia para educar a la juventud y elevar su moral. Deben ser entrenados para tener el coraje de resistir la marea de la contaminación moral en esta época degenerada. Con un firme asidero en el poder divino, pueden estar en la sociedad para moldear y formar, en vez de ser formados según el modelo del mundo. [RH 13 de febrero de 1913, par. 14](#)

Cuando los jóvenes vienen a nuestros colegios, no se les debe hacer sentir que han venido entre extraños que no se preocupan por sus almas. Debemos guardarlos, combatiendo a Satanás para que no los arrebathe de nuestros brazos. Debe haber padres y madres en Israel que velen por sus almas como quienes han de dar cuenta. Hermanos y hermanas, no se mantengan alejados de los jóvenes, como si no tuvieran una preocupación o responsabilidad particular por ellos. Vosotros, que desde hace mucho tiempo profesáis ser cristianos, tenéis una obra que realizar: guiarlos paciente y amablemente por el buen camino. Debéis mostrarles que los amáis porque son miembros jóvenes de la familia del Señor, la compra de su sangre. [RH 13 de febrero de 1913, par. 15](#)

El futuro de la sociedad será determinado por la juventud de hoy. Satanás está haciendo esfuerzos serios y perseverantes para corromper la mente y envilecer el carácter de todos los jóvenes; y nosotros, que tenemos más experiencia, ¿nos quedaremos como meros espectadores y veremos que él logra su propósito sin obstáculos? Permanezcamos en nuestro puesto como minutemen, para trabajar por esta juventud, y con la ayuda de Dios, apartarla del pozo de la destrucción. En la

parábola, mientras los hombres dormían, el enemigo sembraba cizaña; y mientras vosotros, mis hermanos y hermanas, sois inconscientes de su obra, Satanás está reuniendo un ejército de jóvenes bajo su bandera; y se regocija, porque por medio de ellos lleva adelante su guerra contra Dios. [RH 13 de febrero de 1913, par. 16](#)

El privilegio del profesor

Los maestros de nuestras escuelas tienen una gran responsabilidad. Deben ser, en palabras y carácter, lo que desean que sean sus alumnos: hombres y mujeres que teman a Dios y obren con rectitud. Si ellos mismos conocen el camino, pueden formar a los jóvenes para que lo sigan. No sólo los educarán en las ciencias, sino que los adiestrarán para que tengan independencia moral, trabajen por Jesús y asuman cargas en su causa. [RH 13 de febrero de 1913, par. 17](#)

Maestros, ¡qué oportunidades tenéis! ¡Qué privilegio está a su alcance de moldear las mentes y los caracteres de los jóvenes a su cargo! ¡Qué alegría será para vosotros encontraros con ellos alrededor del gran trono blanco, y saber que habéis hecho lo que habéis podido para prepararles para la inmortalidad! Si tu obra resiste la prueba del gran día, como música dulcísima caerá sobre tus oídos la bendición del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor". [Mateo 25:21. RH 13 de febrero de 1913, par. 18](#)

En el gran campo de la cosecha hay abundancia de trabajo para todos, y los que descuiden hacer lo que puedan, serán hallados culpables ante Dios. Trabajemos por el tiempo y por la eternidad. Trabajemos con todos los poderes que Dios nos ha concedido, y él bendecirá nuestros esfuerzos bien dirigidos. [RH 13 de febrero de 1913, par. 19](#)

El Salvador anhela salvar a los jóvenes. Se regocijaría al verlos alrededor de su trono, vestidos con las túnicas inmaculadas de su justicia. Está esperando poner sobre sus cabezas la corona de la vida, y oír sus voces felices unirse para atribuir honor, gloria y majestad a Dios y al Cordero en el cántico de victoria que resonará en los atrios del cielo. [RH 13 de febrero de 1913, par. 20](#)

20 de febrero de 1913

Resistir a la tentación

El pueblo de Dios ha permitido que muchas cosas se interpongan entre sus almas y Dios, y sus pensamientos acerca de Dios han estado muy por debajo de lo que es su privilegio tener. No se hallan en el elevado terreno que Dios quiere que ocupen, y deben darse cuenta de ello plenamente, para arrepentirse y volverse a Dios de todo corazón. Es triste pensar que, aunque han profesado la verdad durante tantos años, muchos no han comprendido cómo tomar a Dios al pie de la letra, para ser fortalecidos en el tiempo de la tentación. [RH 20 de febrero de 1913, par. 1](#)

La tentación vendrá sobre todos los hijos de Dios. Santiago escribe: "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo esto: que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero dejad que la paciencia haga su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada." La Palabra no dice que debemos considerarlo todo gozo cuando caemos bajo la tentación, sino cuando caemos en la tentación. No es necesario caer bajo la tentación, porque la tentación viene sobre nosotros para la prueba de nuestra fe. Y la prueba de nuestra fe produce paciencia, no inquietud ni murmuración. Si ponemos nuestra confianza en Jesús, él nos guardará en todo momento, y será nuestra fortaleza y nuestro escudo. Debemos aprender valiosas lecciones de nuestras pruebas. Pablo dice: "Nos gloriamos también en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza; y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado." [RH 20 de febrero de 1913, par. 2](#)

Muchos parecen pensar que es imposible no caer en la tentación, que no tienen poder para vencer; y pecan contra Dios con los labios, hablando desaliento y duda, en vez de fe y valor. Cristo fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Dijo: "El príncipe de este mundo viene, y nada tiene en mí". ¿Qué significa esto? Significa que el príncipe del mal no pudo encontrar en Cristo ningún terreno de ventaja para su tentación; y lo mismo puede suceder con nosotros. "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." [RH 20 de febrero de 1913, par. 3](#)

Como pueblo estamos esperando la venida del Señor en las nubes del cielo, y con cuánto cuidado debemos examinar nuestros corazones, para saber si estamos o no en la fe. Parece que hay una niebla ante los ojos de muchos, porque no discernen las cosas espirituales, y no reconocen las obras de Satanás para atrapar sus almas. Los cristianos no deben ser esclavos de la pasión: deben ser controlados por el Espíritu de Dios. Pero muchos se convierten en el deporte del enemigo, porque cuando llega la tentación no descansan en Jesús, sino que se inquietan por salir de sus brazos, y en la perplejidad pierden toda su fe y su valor. No recuerdan que Jesús les ha ayudado a salir de las dificultades en el pasado, que su gracia es suficiente para las pruebas diarias, y que puede ayudarles en el problema presente. Fracasamos en nuestras pequeñas dificultades cotidianas, y permitimos que nos irriten y nos fastidien; caemos bajo ellas, y así hacemos piedras de tropiezo para nosotros mismos y para los demás. Pero bendiciones de la mayor importancia han de resultar de la paciente resistencia de estas vejaciones diarias, porque hemos de ganar fuerza para soportar mayores dificultades. Satanás presionará sobre nosotros las tentaciones más severas,

y debemos aprender a acudir a Dios en todas y cada una de las emergencias, como un niño acudiría a sus padres. [RH 20 de febrero de 1913, par. 4](#)

Profesamos ser cristianos bíblicos, y no se nos deja en la oscuridad para dar un paso tras otro en la incertidumbre. Debemos saber a dónde vamos. No podemos estar en tinieblas si seguimos a Cristo como nuestro líder; porque él dice: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Cuando el camino parece plagado de dificultades y nublado por la oscuridad, debemos creer que hay luz delante de nosotros, y no desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda, sino seguir adelante, a pesar de todas nuestras pruebas y tentaciones. [RH 20 de febrero de 1913, par. 5](#)

Ánimo, alma tentada, porque el Señor conoce a los suyos. "No os ha sobrevenido otra tentación que la común a los hombres; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar." Sigue hablando de fe, y la victoria será tuya; porque "esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe." Jesús ha dicho que no andemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y nosotros lo creemos. Debemos seguir hablando de la luz, seguir orando y creyendo, y la luz se abrirá sobre nosotros cuando nuestra fe haya sido probada y la paciencia haya hecho su obra perfecta. [RH 20 de febrero de 1913, par. 6](#)

No debemos ser como el hombre que dijo: "He orado y orado, pero no recibo". Un compañero le dijo: "Oremos juntos, pues, y reclamemos la promesa de Dios". Así que se inclinaron en oración; pero cuando se levantaron de sus rodillas, el hombre dijo: "No me siento diferente, y no esperaba que lo hiciera". Así es como muchos se presentan ante Dios; se sorprenderían si Dios respondiera a sus oraciones. No esperan que el Señor responda a sus oraciones, ni piensan que el Señor las escuchará, y sus peticiones son en vano; pues se van como vinieron. [RH 20 de febrero de 1913, par. 7](#)

27 de febrero de 1913

Tener fe en Dios

Debemos tener fe en Dios. "Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan". Nuestra fe ha de ser probada por pruebas y tentaciones, para que la paciencia tenga su obra perfecta y seamos perfectos, sin que nos falte nada. No sabemos nada de la fuerza de nuestra fe hasta que es probada. Puede que no entiendas el camino por el que Dios te está guiando, puede que no estés lleno de gozo, sino que estés sumido en la tristeza a causa de la tentación; pero en todo esto es tu privilegio decir: "Creo que el Señor me dará las cosas que he pedido. Puedo confiar en Dios y lo haré". Cuando hayas hecho esto, sé agradecido, sabiendo que la prueba de tu fe produce paciencia. No te inquietes, lleno de reproches, bajo la prueba y la comprobación de Dios. No se inquieten, ni hablen

con desaliento, ni entristezcan al Espíritu Santo de Dios. Lo que siembres, cosecharás; y no encontrarás que una cosecha de duda es algo agradable de cosechar. Debes tener cuidado con la clase de semilla que siembras, porque dará una cosecha según su clase. Habla de luz, fe y esperanza, y edúcate para ver la luz cuando Dios te la revele. [RH 27 de febrero de 1913, par. 1](#)

"Pero dejad que la paciencia haga su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada". Si sientes que te falta sabiduría en esto, alega la promesa de Dios. Dice: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, sin vacilar". Acude a Dios con todas tus necesidades. No acudas a otros con tus pruebas y tentaciones; sólo Dios puede ayudarte. Si cumples las condiciones de las promesas de Dios, las promesas se te cumplirán. Si tu mente está fija en Dios, no pasarás de un estado de éxtasis al valle del abatimiento cuando te sobrevengan pruebas y tentaciones. No hablarás de dudas y pesimismo a los demás. No dirás: "No sé nada de esto o aquello. No me siento feliz. No estoy seguro de que tengamos la verdad". No lo haréis, porque tendréis un ancla segura y firme para el alma. Cuando hablamos desaliento y melancolía, Satanás escucha con alegría diabólica; porque le agrada saber que te ha traído a su esclavitud. Satanás no puede leer nuestros pensamientos, pero puede ver nuestras acciones, oír nuestras palabras; y por su largo conocimiento de la familia humana, puede formar sus tentaciones para aprovecharse de nuestros puntos débiles de carácter. Y cuántas veces le permitimos conocer el secreto de cómo puede obtener la victoria sobre nosotros. ¡Oh, que pudiéramos controlar nuestras palabras y acciones! Cuán fuertes llegaríamos a ser si nuestras palabras fueran de tal orden que no nos avergonzáramos de encontrarnos con el registro de ellas en el día del juicio. Cuán diferentes parecerán en el día de Dios de lo que parecen cuando las pronunciamos. [RH 27 de febrero de 1913, par. 2](#)

Cuánto daño causa en el círculo familiar la expresión de palabras impacientes; porque la expresión impaciente de uno lleva a otro a replicar con el mismo espíritu y de la misma manera. Luego vienen las palabras de represalia, las palabras de autojustificación, y es por tales palabras que se fabrica un yugo pesado y mortificante para tu cuello; porque todas estas palabras amargas volverán en una cosecha torva a tu alma. Aquellos que se entregan a tal lenguaje experimentarán vergüenza, pérdida de autoestima, pérdida de confianza en sí mismos, y tendrán amargo remordimiento y arrepentimiento por haberse permitido a sí mismos perder el autocontrol y hablar de esta manera. Cuánto mejor sería que nunca se pronunciaran palabras de este carácter. Cuánto mejor sería tener el aceite de la gracia en el corazón, para poder pasar por encima de toda provocación, y soportar todas las cosas con la mansedumbre y la paciencia semejantes a las de Cristo. [RH 27 de febrero de 1913, par. 3](#)

La religión en el hogar es muy necesaria, y nuestras palabras en el hogar deben ser de carácter correcto, o nuestros testimonios en la iglesia no servirán de nada. A menos que manifiestes mansedumbre, bondad y cortesía en tu hogar, tu religión será en vano. Si hubiera más religión genuina en el hogar, habría más poder en la iglesia. Podemos tener mucha más fe de la que tenemos ahora, viviendo de acuerdo con la luz que Dios ha dado. Dice el apóstol: "Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Así como crees en un amigo, así debes confiar en Dios. Si tu amigo nunca ha negado tus peticiones, no dudarás de su promesa de favorecerte en algún nuevo deseo. Debes creer que Jesús sabe exactamente lo que necesitas, y suplirá todas tus necesidades; así que puedes seguir adelante con fe, diciendo: "He puesto mi carga sobre el Señor, y no la pondré sobre ningún ser humano. Dios escuchará y responderá a mis oraciones". Satanás puede decir: "No te sientes mejor, eres tan miserable como siempre". Pero dile que crees que Dios hará exactamente lo que ha dicho, y apoya todo tu peso en su promesa. [RH 27 de febrero de 1913, par. 4](#)

Debemos tener una fe práctica, una fe que obra por amor y purifica el alma. Esta fe genuina tiene una influencia purificadora y refinadora sobre el carácter del cristiano. Los que tienen esta fe no serán descuidados ni toscos en palabras o conducta. Se darán cuenta de que son valiosos a los ojos de Dios, sus hijos e hijas, y serán circunspectos en su conducta, cuidadosos en sus hábitos y vestimenta. Se darán cuenta de que son un espectáculo para los hombres y los ángeles, y sentirán la necesidad de tener una mente pura, de hablar palabras selectas y de actuar de una manera refinada. Tendrán presente el hecho de que se están preparando para la sociedad de los ángeles celestiales. [RH 27 de febrero de 1913, par. 5](#)

Hermanos y hermanas, no dejéis que todos conozcan vuestros pensamientos y emociones. No manifestéis impaciencia; manteneos bajo control, dominaos. Satanás se aprovechará si le das la menor oportunidad. Debéis pelear la buena batalla de la fe y aferraros a la vida eterna. Puedes ganar una victoria, pero no es suficiente; debes ganar victoria tras victoria, yendo de fuerza en fuerza. Hemos de ocupar algún lugar en el templo espiritual del Señor, y la cuestión importante no es si eres una piedra grande o pequeña, sino si te has sometido a Dios para que te pule y te haga emitir luz para su gloria. Si estamos en el templo del Señor, debemos emitir luz. ¿Permitimos que el Constructor celestial nos talle, nos escore y nos pule? ¿Tenemos fe para descansar en él? [RH 27 de febrero de 1913, par. 6](#)

Debemos tener una fe que no sea enana y enfermiza, sino que esté en consonancia con la gran verdad que se nos ha encomendado. ¡Oh, acudamos a la ayuda del Señor, a la ayuda del Señor contra los poderosos! Tenemos una verdad que santificará el alma, si permitimos que obre en nosotros y nos haga santos. ¿Seremos santificados por medio de la verdad? Que Dios nos ayude a dejar entrar su gracia y su luz en nuestras almas. [RH 27 de febrero de 1913, par. 7](#)

6 de marzo de 1913

Simposio de la Facultad de Medicina de Loma Linda

La verdadera educación

No es necesario que nuestros misioneros médicos sigan el camino preciso marcado por los médicos del mundo. No necesitan administrar medicamentos a los enfermos. No necesitan seguir la medicación farmacológica para tener influencia en su trabajo. Me fue dado el mensaje de que si se consagraban al Señor, si procuraban obtener bajo hombres ordenados por Dios un conocimiento profundo de su trabajo, el Señor los haría hábiles. Algunos de nuestros misioneros médicos han supuesto que una formación médica según los planes de las escuelas mundanas es esencial para su éxito. A aquellos que han pensado que el único camino al éxito es ser enseñado por hombres mundanos y seguir un curso sancionado por hombres mundanos, les diría ahora: Dejen de lado tales ideas. Este es un error que debe ser corregido. Es peligroso contagiarse con el espíritu del mundo; la popularidad a la que invita tal proceder, traerá a la obra un espíritu que la Palabra de Dios no puede sancionar. Es la falta de fe en el poder de Dios lo que lleva a nuestros médicos a apoyarse tanto en el brazo de la ley y a confiar tanto en la influencia de los poderes mundanos. El verdadero médico misionero será sabio en el tratamiento de los enfermos, utilizando los remedios que la naturaleza proporciona. Y entonces mirará a Cristo como el verdadero sanador de las enfermedades. Los principios de la reforma de la salud llevados a la vida del paciente, el uso de los remedios de la naturaleza y la cooperación de las agencias divinas en favor del que sufre, traerán el éxito. [RH 6 de marzo de 1913, par. 1](#)

Tengo instrucciones de decir que en nuestro trabajo educativo no debe haber ningún compromiso para cumplir con los estándares del mundo. El pueblo guardador de los mandamientos de Dios no debe unirse con el mundo para llevar a cabo diversas líneas de trabajo de acuerdo con los planes mundanos y la sabiduría mundana. [RH 6 de marzo de 1913, par. 2](#)

Nuestro pueblo está siendo puesto a prueba para saber si obtendrá su sabiduría del Maestro más grande que el mundo haya conocido, o si buscará al dios de Ecrón. Decidamos que no estaremos atados ni siquiera por un hilo a las políticas educativas de aquellos que no discernen la voz de Dios, y que no escuchan sus mandamientos. [RH 6 de marzo de 1913, par. 3](#)

¿Debemos representar ante el mundo que nuestros médicos deben seguir el modelo del mundo antes de que puedan ser calificados para actuar como médicos exitosos? Esta es la pregunta que ahora está poniendo a prueba la fe de algunos de nuestros hermanos. Que ninguno de nuestros hermanos desagrade al Señor defendiendo en sus asambleas la idea de que necesitamos obtener de los incrédulos

una educación superior a la especificada por el Señor. [RH 6 de marzo de 1913, par. 4](#)

La representación del Gran Maestro debe ser considerada como una revelación suficiente. Aquellos de nuestras filas que reúnan los requisitos para ser médicos deben recibir únicamente una educación que esté en armonía con estas verdades divinas. Algunos han aconsejado que los estudiantes, después de cursar algunos estudios en Loma Linda, completen su educación médica en universidades mundanas. Pero esto no está en armonía con el plan del Señor. Dios es nuestra sabiduría, nuestra santificación y nuestra justicia. Deben proporcionarse facilidades en Loma Linda, para que la instrucción necesaria en las líneas médicas pueda ser dada por instructores que teman al Señor, y que estén en armonía con sus planes para el tratamiento de los enfermos. [RH 6 de marzo de 1913, par. 5](#)

No tengo ni una palabra que decir a favor de las ideas mundanas de educación superior en cualquier escuela que organicemos para formar médicos. Existe el peligro de que tales médicos se adhieran a instituciones mundanas y trabajen bajo la ministración de médicos mundanos. Satanás está dando sus órdenes a aquellos a quienes ha inducido a apartarse de la fe. Yo aconsejaría ahora que ninguno de nuestros jóvenes se adhiera a instituciones médicas mundanas con la esperanza de obtener mejor éxito o una influencia más fuerte como médicos. [RH 6 de marzo de 1913, par. 6](#)

Sra. E. G. White

27 de marzo de 1913

Oración y fe

"Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y rogó encarecidamente que no lloviera; y no llovió sobre la tierra por espacio de tres años y seis meses. Y oró de nuevo, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto. La experiencia de Elías nos enseña importantes lecciones. Cuando en el monte Carmelo elevó la oración pidiendo lluvia, su fe fue puesta a prueba, pero perseveró en dar a conocer su petición a Dios. Seis veces oró fervorosamente, y sin embargo no hubo señal de que su petición fuera concedida, pero con una fe fuerte insistió en su súplica al trono de la gracia. Si se hubiera rendido al desaliento en la sexta ocasión, su oración no habría sido atendida, pero perseveró hasta que llegó la respuesta. Tenemos un Dios cuyo oído no se cierra a nuestras peticiones; y si probamos su palabra, honrará nuestra fe. Quiere que todos nuestros intereses estén entrelazados con los suyos, y entonces podrá bendecirnos con seguridad; porque entonces no nos glorificaremos cuando la bendición sea nuestra, sino que rendiremos toda la alabanza a Dios. Dios no siempre responde a nuestras oraciones la primera vez que le invocamos; porque si lo hiciera, podríamos dar por sentado que tenemos derecho a

todas las bendiciones y favores que nos ha concedido. En lugar de escudriñar nuestros corazones para ver si hemos cometido algún mal o pecado, nos volveríamos descuidados y no nos daríamos cuenta de nuestra dependencia de él y de nuestra necesidad de su ayuda. [RH 27 de marzo de 1913, par. 1](#)

Elías se humilló hasta que estuvo en condiciones de no atribuirse la gloria a sí mismo. Esta es la condición en la que el Señor escucha la oración, porque entonces le daremos la alabanza a él. La costumbre de ofrecer alabanzas a los hombres es una que resulta en gran mal. Uno alaba a otro, y así se induce a los hombres a sentir que la gloria y el honor les pertenecen. Cuando exaltáis al hombre, ponéis una trampa a su alma, y hacéis exactamente lo que Satanás quiere que hagáis. Debéis alabar a Dios con todo vuestro corazón, alma, poder, mente y fuerza; porque sólo Dios es digno de ser glorificado. Si comprendiéramos que nuestra salvación costó el precio infinito de la vida del Hijo de Dios, tendríamos un concepto más humilde de nosotros mismos. Nuestro Salvador sabía que no había esperanza de redención para nosotros excepto a través de él, y vino al mundo para ser herido por nuestras transgresiones, para ser molido por nuestras iniquidades, para llevar nuestro castigo, para que a través de sus heridas pudiéramos ser sanados. [RH 27 de marzo de 1913, par. 2](#)

Para exaltar al Señor como debemos, debemos tener una fe genuina, que nos lleve a rendir obediencia a la ley de Dios. Hay muchos que dicen tener fe en Dios, pero es una fe que no obra; y el apóstol dice: "La fe sin obras es muerta". Es de carácter semejante a la fe que poseen los ángeles malos, pues ellos "creen y tiemblan." Debemos tener la fe de la Biblia, la fe que obra por amor y purifica el alma. [RH 27 de marzo de 1913, par. 3](#)

3 de abril de 1913

Discurso a los jóvenes

"Exhorta asimismo a los jóvenes a la sobriedad". Los jóvenes no deben ser amantes del placer, buscadores de diversiones, dispuestos a derrochar tiempo y dinero e influencia en gratificaciones egoístas; sino que deben cultivar la sobriedad y la piedad. Deben procurar darse cuenta cada día de que están ahora en el tiempo de la siembra, y que la cosecha que se recoja será conforme a la semilla sembrada. Los jóvenes deben formar sus planes de vida con deliberación reflexiva, y someter su conducta a la crítica, mientras buscan la integridad de corazón y de acción que resistirá la prueba del juicio. Deben estar dispuestos a recibir consejo de quienes tienen experiencia, a fin de fortalecerse para resistir los peligros que acecharán su camino. Estarán expuestos a influencias que los apartarán de la fidelidad a Dios, a menos que mantengan siempre la conciencia de sus responsabilidades. [RH 3 de abril de 1913, par. 1](#)

Dios quiere que los jóvenes se conviertan en hombres de mente seria, que estén preparados para la acción en su noble obra y aptos para asumir responsabilidades. Dios pide jóvenes con corazones incorruptos, fuertes y valientes, y decididos a luchar varonilmente en la lucha que tienen por delante, para que puedan glorificar a Dios y bendecir a la humanidad. Si los jóvenes hicieran de la Biblia su estudio, calmaran sus deseos impetuosos y escucharan la voz de su Creador y Redentor, no sólo estarían en paz con Dios, sino que se encontrarían ennoblecidos y elevados. Será para tu eterno interés, mi joven amigo, que prestes atención a las instrucciones de la Palabra de Dios, pues son de inestimable importancia para ti. [RH 3 de abril de 1913, par. 2](#)

Les ruego que sean sabios, y consideren cuál será el resultado de llevar una vida desenfrenada, sin ser controlados por el Espíritu de Dios. "No os engaños; Dios no se burla; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción". Por el bien de tu alma, por el bien de Cristo, que se entregó para salvarte de la ruina, detente en el umbral de tu vida, y sopesa bien tus responsabilidades, tus oportunidades, tus posibilidades. Dios te ha dado la oportunidad de llenar un alto destino. Tu influencia puede hablar en favor de la verdad de Dios; puedes ser un colaborador de Dios en la gran obra de la redención humana. [RH 3 de abril de 1913, par. 3](#)

Juan dice: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." ¡Oh, que los jóvenes aprecien el alto destino al que están llamados! Meditad bien las sendas de vuestros pies. Comenzad vuestra obra con alto y santo propósito, y estad resueltos a que, por el poder de la gracia de Dios, no os desviéis del camino de la rectitud. Si empiezas a ir en una dirección equivocada, cada paso estará lleno de peligros y desastres, y seguirás desviándote del camino de la verdad, la seguridad y el éxito. Necesitas que el poder divino fortalezca tu intelecto y acelere tus energías morales. La causa de Dios exige las más elevadas facultades del ser, y en muchos campos hay urgente necesidad de jóvenes con aptitudes literarias. Se necesitan hombres en quienes se pueda confiar para trabajar en extensos campos que ahora están blancos para la cosecha. Los jóvenes de capacidad ordinaria que se entreguen enteramente a Dios, que no estén corrompidos por el vicio y la impureza, tendrán éxito y estarán capacitados para hacer una gran obra para Dios. Que los jóvenes presten atención a la amonestación y tengan una mente sobria. [RH 3 de abril de 1913, par. 4](#)

¡Cuántos jóvenes han malgastado la fuerza que Dios les dio en la insensatez y la disipación! ¡Cuántas historias dolorosas se levantan ante mí de jóvenes que se han convertido en meras ruinas de la humanidad, mental, moral y físicamente, debido a la indulgencia en hábitos viciosos! Sus constituciones están arruinadas, la utilidad de su vida grandemente dañada, debido a la indulgencia en placeres ilícitos. A vosotros, jóvenes descuidados e imprudentes de hoy, os ruego que os convirtáis y os hagáis colaboradores de Dios. Que el estudio de vuestra vida sea bendecir y salvar a los demás. Si buscáis la ayuda de Dios, su poder obrando en vosotros echará por tierra todos los poderes que se os opongan, y llegaréis a ser santificados por medio de la verdad. [RH 3 de abril de 1913, par. 5](#)

El pecado es alarmantemente prevalente entre la juventud de hoy, pero que sea tu propósito hacer lo que puedas para rescatar almas del poder de Satanás. Llevad luz dondequiera que vayáis; mostrad que tenéis fuerza de propósito, que no sois personas indecisas, fácilmente influenciadas por las persuasiones de asociados malvados. No cedáis fácilmente a las sugerencias de los que deshonran a Dios, sino procurad más bien reformar, reclamar y rescatar a las almas del mal. Recurrid a la oración, persuadid con mansedumbre y humildad de espíritu a los que se oponen. Un alma salvada del error y traída bajo la bandera de Cristo, causará alegría en el cielo, y pondrá una estrella en vuestra corona de regocijo. Un alma salvada, por su influencia piadosa, traerá otras almas al conocimiento de la salvación, y así la obra se multiplicará, y sólo las revelaciones del día del juicio pondrán de manifiesto la extensión de la obra. No vaciles en trabajar para el Señor porque creas que puedes hacer poco. Haz tu poco con fidelidad, porque Dios trabajará con tus esfuerzos. Él escribirá tu nombre en el libro de la vida como digno de entrar en el gozo del Señor. Pidamos encarecidamente al Señor que se levanten obreros, porque los campos están blancos para la siega; la mies es mucha y los obreros pocos. [RH 3 de abril de 1913, par. 6](#)

10 de abril de 1913

Discurso a los jóvenes
(Concluido.)

Nuestras iglesias languidecen por falta de obreros de corazón y abnegados. Nuestras iglesias más pequeñas están perdiendo su vitalidad porque sus miembros no tratan de trabajar por los que les rodean. Dios puede trabajar tanto con pocos como con muchos, pero la responsabilidad personal no parece ser comprendida como debiera por los miembros de nuestras iglesias. ¿Puede Dios bendecir a la iglesia indolente y egoísta? Despertad, hermanos míos, y venid a Cristo, y él os dará vida. Dios ha dado a cada uno su trabajo, y las horas son como joyas preciosas que hay que atesorar y mejorar para la gloria de Dios. Aunque no debemos movernos

precipitadamente, no debemos quedarnos parados en la ociosidad, sino avanzar como portadores de luz para Cristo. Dios quiere que sus seguidores sean hombres y mujeres de determinación y resolución impertérritas. Deben ser como luces en el mundo, haciendo más sabios, más puros y más felices a aquellos con quienes entran en contacto. [RH 10 de abril de 1913, par. 1](#)

Los jóvenes deben tener ideas amplias, planes sabios, para que puedan aprovechar al máximo sus oportunidades, contagiarse de la inspiración y el valor que animaron a los apóstoles. Juan dice: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno." Una norma elevada se presenta ante los jóvenes, y Dios los está invitando a entrar en un verdadero servicio para él. Los jóvenes de corazón sincero que se deleitan en aprender en la escuela de Cristo pueden hacer una gran obra para el Maestro si tan sólo prestan atención al mandato del Capitán que resuena en las líneas de nuestro tiempo: "Dejad de ser como hombres, sed fuertes". Ustedes deben ser hombres que caminarán humildemente con Dios, que se presentarán ante él en la hombría que Dios les ha dado, libres de impureza, libres de toda contaminación de la sensualidad que está corrompiendo esta época. Debéis ser hombres que desprecien toda falsedad y maldad, que se atrevan a ser verdaderos y valientes, sosteniendo en alto el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. Vuestros talentos aumentarán a medida que los utilicéis para el Maestro, y serán estimados preciosos por Aquel que los ha comprado con un precio infinito. No os sentéis y dejéis de hacer nada, simplemente porque no podéis hacer alguna gran cosa, sino haced todo lo que vuestras manos encuentren que hacer, con minuciosidad y energía. [RH 10 de abril de 1913, par. 2](#)

Cada uno de nosotros tiene cierto poder de influencia. Los hombres son llevados a cambiar sus planes en asuntos temporales por la influencia de otros que se acercan a ellos de una manera juiciosa, presentando razones para tal cambio. Los hombres llevan a otros a confiar en ellos, a confiar en su juicio, y a dar forma a su curso de acción de una manera diferente de lo que harían de otra manera, simplemente debido a la influencia personal. ¿Por qué no usar este poder de influencia para persuadirlos en asuntos que pertenecen a sus intereses eternos? Usa tu influencia para persuadir a los hombres a creer las verdades de la Biblia. Trabaja para Dios tan fervientemente en este asunto como en las cosas que conciernen a esta vida; así como ejerciste tu poder en la sociedad en las cosas terrenales, ejerce ahora tu poder para detener la marea de corrupción que está inundando el mundo. Tú puedes salvar a tus semejantes de llevar una vida de pecado e infelicidad. No esperes a tener mejores oportunidades; trabaja ahora, mientras se llama hoy. Allí donde estés, aprovecha tus oportunidades. Aquellos que tienen un corazón para trabajar encontrarán aperturas a su alrededor; porque los tales estarán orando y observando por oportunidades, y cuando éstas aparezcan, las aprovecharán y sacarán el mayor provecho de ellas. El mejoramiento

fiel de las pequeñas aperturas preparará el camino para una obra mayor. [RH 10 de abril de 1913, par. 3](#)

Cristo está pidiendo voluntarios que se alisten bajo su estandarte y lleven el estandarte de la cruz ante el mundo. La iglesia languidece por la ayuda de hombres jóvenes que den un testimonio valiente, que con su celo ardiente despierten las energías perezosas del pueblo de Dios, y así aumenten el poder de la iglesia en el mundo. Se necesitan hombres jóvenes que resistan la marea de la mundanalidad, y alcen una voz de advertencia contra dar los primeros pasos en la inmoralidad y el vicio. [RH 10 de abril de 1913, par. 4](#)

Pero primero los jóvenes que quieren servir a Dios y entregarse a su obra, deben limpiar el templo del alma de toda impureza, y entronizar a Cristo en el corazón; entonces estarán capacitados para poner energía en su esfuerzo cristiano, y manifestarán un celo entusiasta al persuadir a los hombres a reconciliarse con Cristo. ¿No responderán nuestros jóvenes a la invitación de Cristo y dirán: "Heme aquí; envíame a mí"? Jóvenes, vayan al frente, e identifíquense como obreros junto con Cristo, retomando la obra donde él la dejó, para llevarla hasta su terminación. [RH 10 de abril de 1913, par. 5](#)

Tenemos un mensaje solemnísimos que llevar al mundo, y cuán circunspecta debe ser nuestra conducta, cuán intachable nuestro ejemplo. Si a través de nuestra influencia las almas se extravían, la pérdida será cargada a nuestra cuenta. No sólo sufriremos por nuestro propio rechazo de Cristo, sino porque nuestra impenitencia animó a otros a continuar en la transgresión. El Señor ayudará a todos los que sientan su necesidad de ayuda, que lo busquen fervientemente en busca de fortaleza y guía divina. Los que purifiquen sus corazones obedeciendo a la verdad serán utilizados por Dios para realizar grandes bienes. Los que tienen el amor de Dios en el corazón lo demostrarán con las obras correspondientes, pues dejarán brillar su luz en obras de verdad y de bondad. "Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder". Os exhorto, hermanos míos, a que tengáis raíces en vosotros mismos. Que vuestras almas se claven en la Roca eterna. Dios no se burla; él conoce a los que son suyos. Nuestra profesión de la verdad no nos salvará; debemos ser santificados por medio de la verdad. Cristo dijo: "Tu palabra es verdad". Debemos estudiar la Biblia, comparando escritura con escritura. Una simple lectura de la Biblia no será suficiente. El corazón debe ser abierto para entender lo que dicen las Escrituras con respecto al deber. Debemos tener una fe serena y firme, y ese valor moral que sólo Jesús puede impartirnos, a fin de que seamos fortalecidos para la prueba y preparados para el deber. Necesitamos una fe viva para estar estrechamente unidos a Dios; porque sólo así podremos triunfar en la vida cristiana y ser una bendición para los demás. [RH 10 de abril de 1913, par. 6](#)

24 de abril de 1913

La verdadera iglesia

Los verdaderos cristianos serán semejantes a Cristo. El Redentor revistió su divinidad de humanidad y vino a nuestro mundo -un mundo abrasado y estropeado por la maldición del pecado, un valle de tinieblas y desdicha- para llevar a cabo una gran obra, como anunció en la sinagoga de Nazaret: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el Evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor." Cada miembro de la iglesia debe ser un representante del carácter y el espíritu de Cristo. Por precepto y ejemplo deben revelarse los elementos esenciales de un cristianismo verdadero, sano e influyente. Cristo debe ser presentado constantemente como fuente de vida, misericordia y amor. [RH 24 de abril de 1913, par. 1](#)

Hermanos, ¿tenemos alguna verdad que nos adelante a los demás? ¿Tiene algún valor para nosotros su influencia en nuestro carácter? Cuando llevamos esa verdad a nuestro corazón, la entretejemos en nuestro carácter, llevamos a cabo sus principios santificadores en nuestra vida diaria, demostramos que creemos que vale la pena defenderla, y que contenderemos individualmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Miraremos a Jesús y captaremos su espíritu. En esta época la mente tiende a perder de vista a Jesús, y ¿cuál es el resultado? La ternura de Cristo no se aprecia, y los corazones son duros e insensibles. Si Cristo estuviera en la tierra hoy, reprendería solemnemente a muchos que profesan ser cristianos, que han entrado en la comunión de la iglesia, porque no tienen la mente de Jesús, no son mansos y humildes de corazón. Cuando se exalta el yo no puede haber una pronta simpatía con los pobres y humildes y oprimidos. [RH 24 de abril de 1913, par. 2](#)

Contemplando cambiamos. Mediante el estudio atento y la contemplación sincera del carácter de Cristo, su imagen se refleja en nuestras propias vidas, y se imparte un tono más elevado a la espiritualidad de la iglesia. Si la verdad de Dios no ha transformado nuestro carácter a la semejanza de Cristo, todo nuestro profeso conocimiento de él y de la verdad no es más que metal que resuena y címbalo que retiñe. [RH 24 de abril de 1913, par. 3](#)

"Oíd la palabra del Señor, gobernantes de Sodoma; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios? dice el Señor: Estoy harto de los holocaustos de los carneros y de la grasa de los animales cebados; y no me agrada la sangre de los novillos, ni de los corderos, ni de los machos cabríos. Cuando vengáis a comparecer ante mí, ¿quién ha exigido esto de vuestra mano, para hollar mis atrios? No traigáis más vanas ofrendas; el incienso me es abominación; las lunas nuevas y los sábados, la convocación de asambleas, no puedo suprimirlos; es iniquidad, aun la reunión solemne. Vuestras lunas nuevas

y vuestras fiestas señaladas aborrece mi alma; me son molestas; me canso de soportarlas. Y cuando extendiereis vuestras manos, esconderé de vosotros mis ojos; sí, cuando hicieréis muchas oraciones, no oiré; vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, limpiaos; quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer el mal; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, aliviad al oprimido, juzgad al huérfano, abogad por la viuda. Venid ahora y discutamos juntos, dice el Señor: aunque vuestros pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, quedarán como la lana. Si estuviereis dispuestos y fuereis obedientes, comeréis el bien de la tierra; pero si rehusareis y fuereis rebeldes, seréis devorados a espada; porque la boca del Señor lo ha dicho."

[RH 24 de abril de 1913, par. 4](#)

Que todos los que pretenden guardar los mandamientos de Dios, miren bien este asunto, y vean si no hay razones por las cuales no tienen más de la efusión del Espíritu Santo. ¡Cuántos han elevado sus almas a la vanidad! Se creen exaltados en el favor de Dios, pero descuidan a los necesitados, hacen oídos sordos a los clamores de los oprimidos, y dicen palabras cortantes a los que necesitan un trato totalmente diferente. Así ofenden diariamente a Dios con su dureza de corazón. Estos afligidos reclaman la simpatía y el interés de sus semejantes. Tienen derecho a esperar ayuda, consuelo y el amor de Cristo. Pero esto no es lo que reciben. Cada descuido de los sufrientes de Dios está escrito en los libros del cielo como si se lo hubieran mostrado al propio Cristo. Que cada miembro de la iglesia examine de cerca su corazón e investigue su proceder para ver si están en armonía con el espíritu y la obra de Jesús; porque si no, ¿qué podrá decir cuando esté ante el Juez de toda la tierra? ¿Podrá el Señor decirle: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo?". [RH 24 de abril de 1913, par. 5](#)
(Por concluir.)

1 de mayo de 1913

La verdadera Iglesia

(Concluido.)

Cristo ha identificado su interés con el de la humanidad sufriente; y mientras se le descuide en la persona de sus afligidos, de poco servirán todas nuestras asambleas, todas nuestras reuniones señaladas, toda la maquinaria que se ponga en marcha para hacer avanzar la causa de Dios. Esto "debéis haber hecho, y no dejar lo otro sin hacer". "Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto". [RH 1 de mayo de 1913, par.](#)

1

Todos los que han de ser santos en el cielo serán primero santos en la tierra. No seguirán las chispas de su propio fuego, no trabajarán por la alabanza ni dirán palabras de vanidad, ni extenderán el dedo en condenación y opresión; sino que

seguirán la Luz de la Vida, difundirán luz, consuelo, esperanza y valor a los mismos que necesitan ayuda, y no censura y reproche. [RH 1 de mayo de 1913, par. 2](#)

¿Nos ha sido confiada la verdad de Dios? Entonces procuremos hacerla progresar de todas las maneras posibles. Se espera de nosotros más de lo que hemos hecho; nuestras obras deben corresponder a la luz que Dios nos ha dado; deben avanzar en consecuencia. La rica y clara luz que ha estado brillando en nuestro camino nos ha colocado en terreno ventajoso; y debemos aprovechar toda oportunidad para hacer el bien. Cristo vino de las cortes reales del cielo para buscar y salvar a los perdidos, y ésta ha de ser nuestra obra. El celo que manifestemos en esta dirección mostrará la medida de nuestro amor a Jesús y a nuestros semejantes, de nuestra eficiencia y espíritu misionero. [RH 1 de mayo de 1913, par. 3](#)

A cada miembro de la iglesia se le encomienda una obra, y su santificación se verá en la eficiencia, el desinterés, el celo, la pureza y la inteligencia con que realice la obra. La causa de la humanidad y de la religión no debe retroceder. Se espera progreso de aquellos que han recibido gran luz y tienen muchas ventajas. [RH 1 de mayo de 1913, par. 4](#)

La iglesia debe ser una iglesia activa si quiere ser una iglesia viva. No debe contentarse meramente con mantenerse contra las fuerzas opuestas del pecado y del error, no debe contentarse con avanzar con paso dilatorio, sino que debe llevar el yugo de Cristo, y mantenerse al paso del líder, ganando nuevos reclutas a lo largo del camino. [RH 1 de mayo de 1913, par. 5](#)

Cuando seamos verdaderamente de Cristo, nuestros corazones estarán llenos de mansedumbre, gentileza y bondad, porque Jesús ha perdonado nuestros pecados. Como hijos obedientes recibiremos y apreciaremos los preceptos que él ha dado, y asistiremos a las ordenanzas que él ha instituido. Procuraremos constantemente obtener un conocimiento de él. Su ejemplo será nuestra regla de vida. Aquellos que son discípulos de Cristo tomarán la obra donde él la dejó, y la llevarán adelante en su nombre. Copiarán las palabras, el espíritu y las prácticas de nadie más que de él. Sus ojos están puestos en el Capitán de su salvación. Su voluntad es su ley. Y a medida que avanzan, captan vistas cada vez más claras de su semblante, de su carácter, de su gloria. No se aferran al yo, sino que se aferran a su palabra, que es espíritu y vida. "Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Reducen a la práctica el conocimiento de su voluntad. Oyen y hacen las cosas que Jesús enseña. [RH 1 de mayo de 1913, par. 6](#)

En la Iglesia hay trabajo para todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. La profesión que uno pueda hacer no es evidencia segura de que es cristiano. Las palabras que pueda decir no dan certeza de que sea un hombre convertido. Escuchen las palabras de Cristo: "¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? A menos que la vida diaria se ajuste a la voluntad y a las

obras de Cristo, nadie puede afirmar que es hijo de Dios, heredero del cielo. Hay una religión legal, que tenían los fariseos, pero tal religión no da al mundo un ejemplo semejante al de Cristo; no representa el carácter de Cristo. Los que tienen a Cristo morando en el corazón obrarán las obras de Cristo. Los tales tienen derecho a todas las promesas de su Palabra. Al hacerse uno con Cristo, hacen la voluntad de Dios y exhiben las riquezas de su gracia. "Entonces llamarás, y el Señor responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí". ¡Oh, preciosa promesa! "Y si sacares tu alma al hambriento, y saciares al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y Jehová te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." En marcado contraste con la murmuración y la queja de los impíos, los siervos de Dios cantarán: "Te alabaré con todo mi corazón; delante de los dioses te cantaré alabanzas. Adoraré en tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y por tu verdad; porque has engrandecido tu palabra sobre todo tu nombre. El día que clamé, me respondiste, y me fortaleciste con fortaleza en mi alma. Todos los reyes de la tierra te alabarán, Señor, cuando oigan las palabras de tu boca. Sí, cantarán en los caminos del Señor, porque grande es la gloria del Señor. Aunque el Señor es alto, respeta a los humildes; pero conoce de lejos a los soberbios". Entonces, que no se abrigue ni una apariencia de orgullo o prepotencia, porque desplazará a Jesús del corazón, y el vacío se llenará con los atributos de Satanás. [RH 1 de mayo de 1913, par. 7](#)

8 de mayo de 1913

La fe salvadora

La fe esencial para la salvación no es una mera fe nominal, sino un principio permanente, que deriva su fuerza vital de Cristo. Llevará al alma a sentir el amor de Cristo en tal grado que el carácter será refinado, purificado, ennoblecido. Esta fe en Cristo no es un mero impulso, sino un poder que obra por amor y purifica el alma. Realiza algo, sometiendo al alma a disciplina, elevándola de la contaminación y poniéndola en conexión con Cristo, hasta que se apropia de su virtud para la necesidad del alma. Esta es la fe salvadora. [RH 8 de mayo de 1913, par. 1](#)

Hay muchos que afirman tener fe, pero ¿cómo sabremos que es genuina? El Señor nos ha dado una prueba mediante la cual podemos comprobar nuestra profesión y la profesión de los demás. El profeta dice: "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Juan declara: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él." Esta prueba se aplica a los que han sido iluminados con respecto a las afirmaciones de la ley de Dios. Los principios de la Biblia deben ser llevados a la

vida diaria, para iluminar la conciencia y regular la conducta. [RH 8 de mayo de 1913, par. 2](#)

Si el alma acoge la luz celestial, se le concederá gracia para adornar el carácter, dignificar la naturaleza y capacitar al hombre para la sociedad de los ángeles del cielo. Toda tentación puede ser vencida mediante la fuerza de Cristo. Dios desea que tengamos caracteres puros; la pureza es poder, pero el pecado es debilidad y ruina. [RH 8 de mayo de 1913, par. 3](#)

Cristo ha dicho: "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." Cristo vino a nuestro mundo, y por nosotros se hizo varón de dolores y experimentado en quebranto. Sufrió oprobio, fue despreciado y rechazado por los hombres. Murió una muerte vergonzosa en la cruz, para que nosotros pudiéramos tener vida eterna; y ¿nos atreveremos a lisonjearnos de que podemos seguir un curso de pecado, escogiendo nuestro propio camino, rehuyendo la cruz, evitando el reproche y la abnegación, y sin embargo tener un hogar en el reino de los cielos? No; por la fe en Cristo debemos rendir obediencia a todos los requerimientos de Dios; por sus méritos podemos ser elevados a guardar los mandamientos de Dios. [RH 8 de mayo de 1913, par. 4](#)

Se nos han dado promesas sumamente grandes y preciosas, por las cuales podemos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de las corrupciones que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Debemos apropiarnos de estas promesas para vencer la incredulidad y obtener la victoria sobre todo asedio, perfeccionando un carácter que satisfaga la aprobación del cielo. Estamos muy ansiosos de aparecer bien a los ojos de los hombres, pero ¡cuánto más importante es que seamos aprobados en la presencia de Dios! [RH 8 de mayo de 1913, par. 5](#)

Día a día debemos pelear la buena batalla de la fe. Día a día Dios nos dará nuestro trabajo; y aunque no podemos ver el fin desde el principio, debemos examinarnos diariamente para ver si estamos en el camino de la justicia. Debemos esforzarnos por vencer, mirando a Jesús; porque en toda tentación él estará a nuestro lado para darnos la victoria. Cada día debe venir a nosotros como el último día en el que podemos tener el privilegio de trabajar para Dios, y gran parte de él debe dedicarse a la oración para que podamos trabajar en la fuerza de Cristo. Esta es la manera en que Enoc anduvo con Dios, advirtiendo y condenando al mundo al manifestar ante ellos un carácter justo. [RH 8 de mayo de 1913, par. 6](#)

Profesamos creer que Cristo vendrá pronto a la tierra, y una solemne responsabilidad descansa sobre nosotros; porque un mundo perdido debe ser advertido del juicio que se apresura. No debemos eludir nuestra responsabilidad; debemos llevar la carga de la obra. Como hijos fieles y obedientes debemos seguir la luz y reflejar sus preciosos rayos a los demás. Debemos ser epístolas vivientes,

conocidas y leídas por todos los hombres. Si hemos de ser limpiados, tanto de alma como de cuerpo, no podemos permitirnos ser perezosos y negligentes. Cristo viene, el mensaje del tercer ángel debe ser proclamado al mundo; porque trae luz sobre los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. ¡Oh, si nos diéramos cuenta de cómo todo el cielo está interesado en la salvación del mundo, nos levantaríamos con santo celo para ser seguidores de Jesús! [RH 8 de mayo de 1913, par. 7](#)

15 de mayo de 1913

La fe salvadora

(Concluido.)

Cuando Cristo dejó el mundo, encomendó a sus discípulos la tarea de llevar el Evangelio. Los que profesan ser seguidores de Cristo son responsables de advertir al mundo. ¿Cómo estamos realizando esta solemne obra que se nos ha encomendado? Debemos humillarnos ante Dios, y no seguir las ideas de los hombres. Debemos presentarnos ante el mundo, hablando las palabras de Dios, para que el mundo sepa que Dios nos ha enviado, y que el molde del cielo está sobre la obra. ¡Oh, debemos crecer en un templo glorioso en el Señor! El enemigo vendrá y tratará de apartar nuestras mentes de la importante obra que hay que hacer en este tiempo. Tratará de mantenernos ocupados en asuntos triviales, de hacernos creer que nos corresponde criticar y condenar a otros; pero nuestra obra es ocuparnos fielmente de nuestras propias almas. Debemos escudriñar nuestros corazones y ver si somos rectos a los ojos de Dios. Pedro dijo a Cristo a propósito de Juan: "Señor, ¿y qué hará éste?". Pero el Señor le respondió: "¿Qué te importa? Sígueme". Cada uno de nosotros tiene una obra que hacer por sí mismo, y mientras estamos criticando a otros, estamos descuidando la obra más importante de todas. [RH 15 de mayo de 1913, par. 1](#)

La gran crisis está ante nosotros, y cada uno debe actuar como si su propia alma estuviera en juego. La pregunta más importante de todas es: ¿Cómo salvaré mi alma, por la que Cristo murió? ¿Cómo seré santo como él es santo? Es hora de buscar el perdón de los pecados, la seguridad de que sus nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero. Que cada uno se dé cuenta de que no es suyo, sino que ha sido comprado por precio, con la sangre del Hijo de Dios. [RH 15 de mayo de 1913, par. 2](#)

Vive al día para Cristo. Procura ser un vencedor sólo por este día; porque no sabes que te queda otro día por vivir. Confiesa hoy tus pecados. Tienes la promesa del perdón. [RH 15 de mayo de 1913, par. 3](#)

El Señor dice: "Que eche mano de mi fuerza, para que haga las paces conmigo". Dios es serio con nosotros. Nos ha soportado larga y pacientemente, y la luz que ha brillado sobre nosotros desde el trono de su gloria no disminuirá nuestra

responsabilidad, sino que, si no la mejoramos, nos dejará sin excusa. Con Dios no se juega. Me preguntaráis: ¿Qué debo hacer para hacer avanzar la luz de la verdad? Yo respondo: Trabaja humildemente para Dios; no te exaltes, sino recuerda que estás pisando terreno sagrado. Vivimos en los últimos días, y la gran pregunta es: ¿Cómo me presentaré ante Dios? Cada uno es responsable de la luz que ha recibido. ¿Qué has hecho con la luz del cielo? ¿La has puesto debajo de un celemín? [RH 15 de mayo de 1913, par. 4](#)

Hay un gran trabajo por hacer; porque debemos alcanzar a la gente con la luz divina de la verdad, no a nuestra manera, sino a través del poder y el Espíritu de Dios. Dios nos usará como instrumentos en su mano, si nos sometemos a él. ¡Oh, que todos puedan hacer el esfuerzo esencial para ganar la vida eterna! Toda alma es preciosa a los ojos de Dios. Él declara por medio del profeta: "Haré al hombre más precioso que el oro fino; al hombre más que la cuña de oro de Ofir". Esta preciosidad se forjará en el alma que está conectada con Cristo; pero nuestros propios caminos deben ser abandonados, nuestros propios pensamientos deben ser desechados. [RH 15 de mayo de 1913, par. 5](#)

29 de mayo de 1913

Palabras de Saludo de la Hermana White [a la Conferencia General]

"Elmshaven", Sanatorio, Cal.,

4 de mayo de 1913

A los reunidos en Conferencia General, Saludo.

Mis queridos hermanos: "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, por la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios." [RH 29 de mayo de 1913, par. 1](#)

"Gracias sean dadas a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo, y manifiesta por nosotros en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque somos para Dios olor grato de Cristo, en los que se salvan y en los que se pierden." [RH 29 de mayo de 1913, par. 2](#)

"No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor; y a nosotros, vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros." [RH 29 de mayo de 1913, par. 3](#)

"Por lo cual no desmayamos, sino que aunque nuestro hombre exterior se debilite, el interior se renueva de día en día. Porque nuestra ligera tribulación, que es momentánea, nos obra un mucho más grande y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." [RH 29 de mayo de 1913, par. 4](#)

Es privilegio de nuestros hombres representativos que asisten a la Conferencia General abrigar un espíritu de esperanza y valor. Hermanos míos, el Salvador se os ha revelado de múltiples maneras; ha llenado vuestro corazón con la luz del sol de su presencia mientras trabajabais en tierras lejanas y en la patria; os ha guardado en medio de peligros visibles e invisibles; y ahora, al reuniros una vez más con vuestros hermanos en consejo, tenéis el privilegio de alegraros en el Señor y de regocijaros en el conocimiento de su gracia sustentadora. Deja que su amor se apodere de tu mente y de tu corazón. Guardaos de fatigaros, de desgastaros, de deprimiros. Da un testimonio edificante. Aparta tus ojos de lo que es oscuro y desalentador, y contempla a Jesús, nuestro gran Líder, bajo cuya supervisión vigilante la causa de la verdad presente, a la que estamos dando nuestras vidas y todo, está destinada a triunfar gloriosamente. [RH 29 de mayo de 1913, par. 5](#)

La actitud que nuestros representantes mantengan durante la Conferencia tendrá una influencia decisiva en todo el campo, así como en los propios delegados. ¡Oh, que se vea, hermanos míos, que Jesús mora en el corazón, sosteniendo, fortaleciendo, consolando! Es vuestro privilegio ser dotados, de día en día, con una rica medida de su Espíritu Santo, y tener una visión más amplia de la importancia y el alcance del mensaje que estamos proclamando al mundo. El Señor está dispuesto a revelaros cosas maravillosas de su ley. Esperad ante Él con humildad de corazón. Orad muy fervorosamente por una comprensión de los tiempos en que vivimos, por una concepción más plena de su propósito y por una mayor eficiencia en la salvación de las almas. [RH 29 de mayo de 1913, par. 6](#)

A menudo, durante la temporada nocturna, se me pide que inste a nuestros hermanos que ocupan puestos de responsabilidad a que se esfuercen seriamente por seguir adelante y conocer más perfectamente al Señor. Cuando nuestros obreros se den cuenta como es debido de la importancia de los tiempos en que vivimos, se verá un propósito decidido de estar del lado del Señor, y se convertirán en verdaderos obreros junto con Dios. Cuando consagren su corazón y su alma al servicio de Dios, descubrirán que es esencial una experiencia más profunda que cualquiera que hayan obtenido hasta ahora, si quieren triunfar sobre todo pecado. [RH 29 de mayo de 1913, par. 7](#)

Será bueno que consideremos lo que pronto vendrá sobre la tierra. No es momento para tonterías o egoísmos. Si los tiempos en que vivimos no logran impresionar seriamente nuestras mentes, ¿qué podrá alcanzarnos? ¿No piden las Escrituras una

obra más pura y santa que la que hemos visto hasta ahora? [RH 29 de mayo de 1913, par. 8](#)

Ahora se necesitan hombres de entendimiento claro. Dios llama a aquellos que están dispuestos a ser controlados por el Espíritu Santo para dirigir una obra de reforma completa. Veo una crisis ante nosotros, y el Señor llama a sus obreros a ponerse en línea. Cada alma debe estar ahora en una posición de consagración más profunda y verdadera a Dios que durante los años pasados. [RH 29 de mayo de 1913, par. 9](#)

Durante la Conferencia General de 1909, se debería haber hecho una obra en los corazones de los asistentes que no se hizo. Deberían haberse dedicado horas al examen del corazón, que habría llevado a romper el barbecho de los corazones de los asistentes a la reunión. Esto les habría permitido comprender la obra tan esencial que debían realizar en arrepentimiento y confesión. Pero, aunque se dieron oportunidades para la confesión de los pecados, para el arrepentimiento sincero y para una reforma decidida, no se hizo un trabajo completo. Algunos sintieron la influencia del Espíritu Santo y respondieron; pero no todos cedieron a esta influencia. Las mentes de algunos corrían por canales prohibidos. Si todos en la asamblea hubieran humillado su corazón, se habría manifestado una maravillosa bendición. [RH 29 de mayo de 1913, par. 10](#)

Durante varios meses después de la clausura de esa reunión, llevé una pesada carga, y urgí la atención de los hermanos en responsabilidad sobre aquellas cosas que el Señor me instruía a exponerles claramente. Finalmente, algunos de los que ocupaban puestos de confianza en relación con la obra general, después de mucha oración y un cuidadoso estudio de los diversos mensajes dados, se aventuraron a emprender por fe la obra requerida, una obra que no podían comprender plenamente; y al avanzar en el temor de Dios, recibieron ricas bendiciones. [RH 29 de mayo de 1913, par. 11](#)

Ha traído gran regocijo a mi corazón ver las maravillosas transformaciones que se han producido en las vidas de algunos que así eligieron avanzar por fe en el camino del Señor, en lugar de seguir un camino de su propia elección. Si esos hermanos responsables hubieran continuado viendo los asuntos bajo una luz falsa, habrían creado una condición de cosas que tristemente habría estropeado la obra; pero cuando prestaron atención a la instrucción que se les envió y buscaron al Señor, Dios los trajo a la plena luz, y los capacitó para prestar un servicio aceptable y producir reformas espirituales. [RH 29 de mayo de 1913, par. 12](#)

Cuando el Señor pone su mano para preparar el camino ante sus ministros, es el deber de éstos seguir sus indicaciones. Él nunca abandonará ni dejará en la incertidumbre a aquellos que siguen sus directrices con pleno propósito de corazón. [RH 29 de mayo de 1913, par. 13](#)

"Me regocijo", hermanos míos, "porque tengo confianza en vosotros en todas las cosas". Y aunque todavía siento la más profunda ansiedad por la actitud que algunos están tomando hacia importantes medidas relacionadas con el desarrollo de la causa de Dios en la tierra, sin embargo tengo una fuerte fe en los obreros de todo el campo, y creo que a medida que se reúnan y se humillen ante el Señor y se consagren de nuevo a su servicio, serán capacitados para hacer su voluntad. Hay algunos que incluso ahora no ven los asuntos bajo la luz correcta, pero éstos pueden aprender a ver cara a cara con sus colaboradores, y pueden evitar cometer errores graves, buscando seriamente al Señor en este momento, y sometiendo sus voluntades totalmente a la voluntad de Dios. [RH 29 de mayo de 1913, par. 14](#)

Me han impresionado profundamente las escenas que han pasado recientemente ante mí en la temporada nocturna. Parecía haber un gran movimiento -una obra de avivamiento- en marcha en muchos lugares. Nuestra gente se estaba alineando, respondiendo al llamado de Dios. Hermanos míos, el Señor nos está hablando. ¿No escucharemos su voz? ¿No recortaremos nuestras lámparas y actuaremos como hombres que esperan la venida de su Señor? El tiempo es uno que llama a llevar la luz para la acción. [RH 29 de mayo de 1913, par. 15](#)

"Os ruego, pues," hermanos, "que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos con amor los unos a los otros; procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." [RH 29 de mayo de 1913, par. 16](#)
Ellen G. White.

12 de junio de 1913

Valor en el Señor [a la Conferencia General]

Vigésima reunión

27 de mayo, 10 A.M.

Preside W.T. Knox. Oración por E. W. Farnsworth. El anciano Daniells leyó a la Conferencia un mensaje de saludo y consejo de la hermana E. G. White. El mensaje es el siguiente:

Valor en el Señor

Recientemente en la noche, mi mente fue impresionada por el Espíritu Santo con el pensamiento de que si el Señor viene tan pronto como creemos que viene, debemos ser aún más activos de lo que hemos sido en años pasados en llevar la verdad ante la gente. [RH 12 de junio de 1913, par. 1](#)

En relación con esto, mi mente volvió a la actividad de los creyentes adventistas en 1843 y 1844. En aquel tiempo hubo muchas visitas casa por casa, y se hicieron incansables esfuerzos para advertir a la gente de las cosas de que se habla en la Palabra de Dios. Deberíamos esforzarnos aún más de lo que se esforzaron aquellos

que proclamaron tan fielmente el mensaje del primer ángel. Nos estamos acercando rápidamente al fin de la historia de esta tierra; y cuando nos demos cuenta de que Jesús vendrá pronto, nos sentiremos impulsados a trabajar como nunca antes. Se nos pide que demos la alarma a la gente. Y en nuestras propias vidas debemos mostrar el poder de la verdad y la justicia. El mundo pronto se encontrará con el gran Legislador sobre su ley quebrantada. Sólo aquellos que se vuelven de la transgresión a la obediencia, pueden esperar el perdón y la paz. [RH 12 de junio de 1913, par. 2](#)

Debemos levantar el estandarte en el que está inscrito: "Los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús". La obediencia a la ley de Dios es la gran cuestión. Que no se pierda de vista. Debemos esforzarnos por despertar a los miembros de la iglesia, y a los que no hacen profesión, para que vean y obedezcan las exigencias de la ley del Cielo. Debemos magnificar esta ley y hacerla honorable. [RH 12 de junio de 1913, par. 3](#)

Cristo nos ha comisionado para sembrar las semillas de la verdad, y para urgir a nuestra gente sobre la importancia del trabajo a realizar por aquellos que están viviendo en medio de las escenas finales de la historia de esta tierra. A medida que las palabras de la verdad sean proclamadas en las carreteras y en los caminos, habrá una revelación de la obra del Espíritu de Dios en los corazones humanos. [RH 12 de junio de 1913, par. 4](#)

¡Oh, cuánto bien podría hacerse si todos los que tienen la verdad, la palabra de vida, se esforzaran por iluminar a los que no la tienen! Cuando los samaritanos acudieron a Cristo a la llamada de la mujer samaritana, Cristo habló de ellos a sus discípulos como de un campo de grano listo para la siega. "¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses, y entonces vendrá la siega?" Dijo: "Alzad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega". Cristo se quedó dos días con los samaritanos, porque tenían hambre de oír la verdad. Y ¡qué días tan ocupados! Como resultado de esos días de trabajo, "muchos más creyeron en él por su propia palabra". Este fue su testimonio: "Nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo". [RH 12 de junio de 1913, par. 5](#)

¿Quién entre el pueblo profesante de Dios tomará esta obra sagrada, y trabajará por las almas que están pereciendo por falta de conocimiento? El mundo debe ser advertido. Se me señalan muchos lugares que necesitan un esfuerzo consagrado, fiel e incansable. Cristo está abriendo los corazones y las mentes de muchos en nuestras grandes ciudades. Estos necesitan las verdades de la Palabra de Dios; y si entramos en una sagrada cercanía con Cristo, y tratamos de acercarnos a estas personas, se harán impresiones para bien. Necesitamos despertar y entrar en simpatía con Cristo y con nuestros semejantes. Las ciudades grandes y pequeñas, y los lugares cercanos y lejanos, deben ser trabajados, y trabajados inteligentemente. Nunca retrocedan. El Señor hará las impresiones correctas en los corazones, si trabajamos al unísono con su Espíritu. [RH 12 de junio de 1913, par. 6](#)

Tengo palabras de aliento para vosotros, hermanos míos. Debemos avanzar con fe y esperanza, esperando grandes cosas de Dios. El enemigo tratará por todos los medios de obstaculizar los esfuerzos que se están haciendo para hacer progresar la verdad, pero con la fuerza del Señor podréis alcanzar el éxito. No pronunciéis palabras desalentadoras, sino sólo aquellas que tiendan a fortalecer y sostener a vuestros compañeros de trabajo. [RH 12 de junio de 1913, par. 7](#)

Anhelo dedicarme personalmente al trabajo serio en el campo, y con toda seguridad me dedicaría a labores más públicas si no creyera que a mi edad no es prudente presumir de la propia fuerza física. Tengo que comunicar a la Iglesia y al mundo la luz que se me ha confiado de vez en cuando durante todos los años en que se ha proclamado el mensaje del tercer ángel. Mi corazón está lleno del más ferviente deseo de poner la verdad ante todos los que puedan ser alcanzados. Y sigo participando en la preparación del material para su publicación. Pero tengo que moverme con mucho cuidado, no sea que me encuentre en una situación en la que no pueda escribir nada. No sé cuánto tiempo podré vivir, pero no estoy sufriendo tanto en cuanto a salud como cabría esperar. [RH 12 de junio de 1913, par. 8](#)

Después de la Conferencia General de 1909, pasé varias semanas asistiendo a campamentos y otras reuniones generales, y visitando varias instituciones en Nueva Inglaterra, los Estados Centrales y el Medio Oeste. [RH 12 de junio de 1913, par. 9](#)

Cuando regresé a California, retomé el trabajo de preparar material para la prensa. Durante los últimos cuatro años he escrito relativamente pocas cartas. Las fuerzas que he tenido las he dedicado sobre todo a la terminación de importantes libros. [RH 12 de junio de 1913, par. 10](#)

Ocasionalmente he asistido a reuniones, y he visitado instituciones en California, pero la mayor parte del tiempo desde la última Conferencia General la he pasado trabajando en manuscritos en mi casa de campo, "Elmshaven", cerca de Santa Elena. [RH 12 de junio de 1913, par. 11](#)

Agradezco que el Señor me perdone la vida para trabajar un poco más en mis libros. Ojalá tuviera fuerzas para hacer todo lo que veo que debe hacerse. Le ruego que me imparta sabiduría, para que las verdades que tanto necesita nuestro pueblo sean presentadas de manera clara y aceptable. Me anima creer que Dios me capacitará para hacerlo. [RH 12 de junio de 1913, par. 12](#)

Mi interés en la obra general sigue siendo tan profundo como siempre, y deseo vivamente que la causa de la verdad presente avance constantemente en todas las partes del mundo. Pero me parece aconsejable no intentar mucho trabajo público mientras mi trabajo con los libros exija mi supervisión. Tengo algunos de los mejores obreros, aquellos que en la providencia de Dios se relacionaron conmigo en Australia, con otros que se han unido a mí desde mi regreso a América. Doy gracias al Señor por estos colaboradores. Todos estamos muy ocupados, haciendo todo lo posible para preparar el material para su publicación. Quiero que la luz de la verdad

llegue a todas partes, para que ilumine a los que ahora ignoran las razones de nuestra fe. Algunos días me molestan los ojos, y sufro considerables dolores en ellos. Pero alabo al Señor porque me conserva la vista. No sería extraño que a mi edad no pudiera usar mis ojos en absoluto. [RH 12 de junio de 1913, par. 13](#)

Estoy más agradecido de lo que puedo expresar por la elevación del Espíritu del Señor, por el consuelo y la gracia que sigue dándome, y porque me concede la fuerza y la oportunidad de impartir valor y ayuda a su pueblo. Mientras el Señor me perdone la vida, le seré fiel y leal, procurando hacer su voluntad y glorificar su nombre. Que el Señor aumente mi fe, para que pueda seguir conociéndole y hacer su voluntad más perfectamente. Bueno es el Señor, y muy digno de alabanza. [RH 12 de junio de 1913, par. 14](#)

Deseo vivamente que los viejos soldados de la cruz, los que han envejecido en el servicio del Maestro, continúen dando su testimonio hasta el final, para que los más jóvenes en la fe puedan comprender que los mensajes que el Señor nos dio en el pasado son muy importantes en esta etapa de la historia de la tierra. Nuestra experiencia pasada no ha perdido un ápice de su fuerza. [RH 12 de junio de 1913, par. 15](#)

Que todos tengan cuidado de no desanimar a los pioneros, ni hacerles sentir que es poco lo que pueden hacer. Su influencia todavía puede ejercerse poderosamente en la obra del Señor. El testimonio de los ministros ancianos será siempre una ayuda y una bendición para la iglesia. Dios velará sobre sus probados y fieles portaestandartes, día y noche, hasta que llegue el momento de que se despojen de su armadura. Que tengan la seguridad de que están bajo el cuidado protector de Aquel que nunca se adormece ni duerme; que están vigilados por centinelas incansables. Sabiendo esto, y comprendiendo que permanecen en Cristo, pueden descansar confiadamente en las providencias de Dios. [RH 12 de junio de 1913, par. 16](#)

Ruego encarecidamente que el trabajo que realizamos en este momento se imprima profundamente en el corazón, la mente y el alma. Aumentarán las perplejidades; pero, como creyentes en Dios, animémonos unos a otros. No bajemos el estandarte, sino mantengámoslo en alto, mirando a aquel que es el autor y consumidor de nuestra fe. Cuando por la noche no puedo conciliar el sueño, elevo mi corazón a Dios en oración, y él me fortalece y me da la seguridad de que está con sus siervos ministradores en el campo patrio y en tierras lejanas. Me siento animado y bendecido al darme cuenta de que el Dios de Israel sigue guiando a su pueblo, y que continuará estando con ellos, incluso hasta el final. [RH 12 de junio de 1913, par. 17](#)

Tengo instrucciones de decir a nuestros hermanos ministros: Que los mensajes que salgan de vuestros labios estén cargados del poder del Espíritu de Dios. Si alguna vez hubo un momento en que necesitamos la guía especial del Espíritu Santo, es ahora. Necesitamos una consagración completa. Es hora de que demos al mundo una

demostración del poder de Dios en nuestras propias vidas y en nuestro ministerio. [RH 12 de junio de 1913, par. 18](#)

El Señor desea que la obra de proclamar el mensaje del tercer ángel se lleve a cabo con creciente eficacia. Así como ha obrado en todas las épocas para dar victorias a su pueblo, así en esta época anhela llevar a un cumplimiento triunfante sus propósitos para su iglesia. Pide a sus santos creyentes que avancen unidos, yendo de fuerza en fuerza, de fe en mayor seguridad y confianza en la verdad y rectitud de su causa. [RH 12 de junio de 1913, par. 19](#)

Debemos mantenernos firmes como una roca en los principios de la Palabra de Dios, recordando que Dios está con nosotros para darnos fuerza para afrontar cada nueva experiencia. Mantengamos siempre en nuestras vidas los principios de la justicia, para que podamos avanzar de fortaleza en fortaleza en el nombre del Señor. Debemos considerar muy sagrada la fe que ha sido corroborada por la instrucción y la aprobación del Espíritu de Dios desde nuestra experiencia más temprana hasta el presente. Hemos de apreciar como muy preciosa la obra que el Señor ha estado llevando a cabo por medio de su pueblo guardador de los mandamientos, y que, por el poder de su gracia, se hará más fuerte y más eficaz a medida que avance el tiempo. El enemigo trata de enturbiar el discernimiento del pueblo de Dios y de debilitar su eficiencia, pero si trabajan según la dirección del Espíritu de Dios, él abrirá ante ellos puertas de oportunidad para la obra de edificar los antiguos baldíos. Su experiencia será de crecimiento constante, hasta que el Señor descienda del cielo con poder y gran gloria para poner su sello de triunfo final sobre sus fieles. [RH 12 de junio de 1913, par. 20](#)

El trabajo que nos espera pondrá a prueba todas las fuerzas del ser humano. Exigirá el ejercicio de una fe firme y una vigilancia constante. A veces, las dificultades que encontraremos serán desalentadoras. La misma grandeza de la tarea nos sobrecogerá. Y, sin embargo, con la ayuda de Dios, sus siervos triunfarán finalmente. "Por tanto", hermanos míos, "deseo que no desmayéis" a causa de las duras experiencias que tenéis ante vosotros. Jesús estará con vosotros; irá delante de vosotros por su Espíritu Santo, preparando el camino; y será vuestro ayudador en toda emergencia. [RH 12 de junio de 1913, par. 21](#)

"Por lo cual doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia del cielo y de la tierra, para que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." [RH 12 de junio de 1913, par. 22](#)

"A aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia por Jesucristo por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén".

[RH 12 de junio de 1913, par. 23](#)

Ellen G. White.

19 de junio de 1913

Comunicación de la Sra. E. G. White

A. G. Daniells: Tengo una comunicación de la hermana White, que pediré permiso para leer en este momento (lectura): [RH 19 de junio de 1913, par. 1](#)

Sanatorio, Cal.,

20 de febrero de 1913.

A los trabajadores del mensaje.

Anoche me pareció estar conversando seriamente con algunos de nuestros hermanos que parecían incapaces de tener una visión amplia de la obra que Dios deseaba que hicieran. Algunos en sus esfuerzos iban más allá de lo que era sabio y prudente, mientras que otros se quedaban cortos de lo que se requería de ellos. Yo estaba tratando de hacer comprender a estos hermanos la necesidad de llevar adelante la obra inteligentemente, para que un obrero no destruyera la obra que otro se esforzaba por edificar. [RH 19 de junio de 1913, par. 2](#)

Esta mañana, después de vestirme, comencé a hojear una colección de manuscritos que yacían sobre la mesa de mi oficina. El primero en el que posé mis ojos fue uno en el que se establecían principios que son la base de todos los esfuerzos exitosos por las almas, principios que todo obrero necesita estudiar con oración y cuidado. Una y otra vez me he visto impulsado a escribir aquello que, si se estudiara bajo la dirección del Espíritu Santo, permitiría a nuestros hermanos tener una visión correcta de sus privilegios y responsabilidades. Pero a menos que estos principios sean así estudiados, no pueden ser llevados a la práctica en la experiencia. A menos que haya una atracción unida hacia Dios, a menos que los que ocupan posiciones de liderazgo eleven sus corazones al cielo, confesando sus defectos de carácter y suplicando ayuda para alcanzar una norma más elevada, no discernirán sus propias necesidades espirituales, ni se esforzarán con éxito por alcanzar logros más elevados.

[RH 19 de junio de 1913, par. 3](#)

Porque un obrero no vea la importancia de los esfuerzos de un compañero, no debe echarse atrás y hacer que el trabajo se haga duro. Cada obrero debería trabajar ahora con celo y energía, presionando hacia adelante y hacia arriba. No debe haber tal cosa como retroceder de la luz que nos ha guiado durante tantos años. Dios está llamando a su pueblo a alcanzar un nivel superior de espiritualidad, a trabajar unidos. Gran parte de la obra que se está llevando a cabo en la causa de la verdad presente

no requeriría más que la mitad del trabajo que exige ahora, si los obreros vinieran unidos en ayuda del Señor, prestando su valor y celo, su fe e influencia, a la edificación de cualquier empresa que se requiera. [RH 19 de junio de 1913, par. 4](#)

Se comete un triste error cuando los obreros emprenden una obra que Dios no les ha encomendado, y la llevan adelante como si ése fuera el plan del Señor. El resultado es la desilusión; y cuando los obreros se dan cuenta de que han estado en un error, a menudo caen en el desaliento y siguen una línea que los aleja directamente de las reformas que Dios desea ver realizadas. [RH 19 de junio de 1913, par. 5](#)

Hay una gran obra por hacer, y no nos damos cuenta ni de la mitad de su carácter sagrado, ni apreciamos su influencia edificante en las vidas que se entregan a su formación. Debemos aprender a tomarle la palabra a Dios, porque sólo así podremos llevar a cabo sus propósitos. Nadie debe contenerse. Con toda la luz que se nos ha dado, no podemos decir sinceramente: "No entendimos su voluntad". Que haya un acercamiento, que cada uno se eleve en líneas espirituales. Manifestemos una seriedad divina de propósito en lugar de adoptar una actitud de indiferencia descuidada. La indiferencia manifestada por algunos desalienta a los que están tratando de hacer una obra fiel. [RH 19 de junio de 1913, par. 6](#)

No todos siguen un camino de indiferencia. Hay algunos que están revisando sus errores pasados, y están aprendiendo de estos errores las lecciones que Dios les enseñaría. Están haciendo un examen minucioso de sí mismos. Estos obreros están estudiando sus propias vidas a la luz del ejemplo perfecto de Cristo, y se están transformando a la misma imagen. [RH 19 de junio de 1913, par. 7](#)

Nuestros ministros tienen algunas experiencias que ganar que aún no han sido ganadas, estándares que alcanzar más altos que los aún logrados. Tienen lecciones que aprender del ministerio personal en favor de las almas. Hay un trabajo especial que hacer por los recién convertidos. No piensen que cuando éstos hayan abrazado las doctrinas del mensaje pueden dejarlos allí. Muchos han quedado así en la oscuridad espiritual; no saben cómo seguir adelante. Id a esas almas; orad con ellas; levantadlas. No descanséis hasta que veáis que se esfuerzan por alcanzar la norma que la Palabra de Dios establece para sus hijos. [RH 19 de junio de 1913, par. 8](#)

Hablamos mucho de la verdad; pero a menos que vivamos la verdad, a menos que nosotros mismos alcancemos su norma, y ayudemos a otros a alcanzarla, nuestro trabajo no tendrá la aprobación del Cielo. [RH 19 de junio de 1913, par. 9](#)

No nos damos cuenta de cuán incansables son los esfuerzos de Satanás por minar nuestra espiritualidad. Trabaja poderosamente para que el pueblo de Dios se convierta sólo a medias. Entonces el yo se hinchará en grandes proporciones, y no habrá revelación al mundo del poder transformador de Dios. Si este poder no reposa sobre el pueblo de Dios y lo mueve a la acción santificada, no podrá hacer en la tierra la obra que se nos ha mostrado que debe hacerse. Sin este poder, no se darán cuenta

de su responsabilidad como sus representantes en un mundo de incredulidad. [RH 19 de junio de 1913, par. 10](#)
Ellen G. White.

3 de julio de 1913

El desgarramiento del Reino

"Salomón durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo". [1 Reyes 11:43. RH 3 de julio de 1913, par. 1](#)

Poco después de su ascenso al trono, Roboam fue a Siquem, donde esperaba recibir el reconocimiento formal de autoridad de todas las tribus. "A Siquem había venido todo Israel para hacerle rey". [RH 3 de julio de 1913, par. 2](#)

Entre los presentes estaba Jeroboam, hijo de Nabat, el mismo Jeroboam que durante el reinado de Salomón había sido conocido como "hombre valiente y poderoso", y a quien el profeta Ahías el Silonita había entregado el sorprendente mensaje: "He aquí, yo rompo el reino de la mano de Salomón, y te daré diez tribus". [RH 3 de julio de 1913, par. 3](#)

El profeta había hablado claramente sobre la necesidad de una división del reino. Dios había declarado que esta división debía tener lugar, porque "me han abandonado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a Quemus dios de los moabitas, y a Milcom dios de los hijos de Ammón, y no han andado en mis caminos, haciendo lo recto ante mis ojos, y guardando mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre". Sin embargo, el reino no sería dividido antes del fin del reinado de Salomón. "No quitaré todo el reino de su mano", declaró el Señor por medio de su profeta; "sino que le haré príncipe todos los días de su vida por amor de David mi siervo, a quien yo escogí, porque guardó mis mandamientos y mis estatutos; pero quitaré el reino de la mano de su hijo, y te lo daré a ti, diez tribus." [RH 3 de julio de 1913, par. 4](#)

Tanto a Salomón como a Jeroboam, el Señor les había revelado el resultado seguro de la apostasía. "Por cuanto ... no has guardado mi pacto y mis estatutos, ..." fue el mensaje del profeta, "ciertamente romperé de ti el reino, y lo daré a tu siervo. No obstante, en tus días no lo haré por amor a David tu padre, sino que lo romperé de la mano de tu hijo." [RH 3 de julio de 1913, par. 5](#)

Fue esta profecía de ruina inminente la que había despertado al rey apóstata como de un sueño, y le había llevado a arrepentirse y a tratar de detener, en la medida de lo posible, la terrible marea de maldad que durante los últimos años de su reinado había ido subiendo cada vez más alto. Pero en el momento de su arrepentimiento, sólo le quedaban unos pocos años de vida, y no podía esperar evitar las consecuencias de largos años de malas acciones. Su mal proceder había puesto en

acción influencias que después nunca pudo controlar del todo. [RH 3 de julio de 1913, par. 6](#)

Este fue especialmente el caso en la formación de los hijos que le nacieron por matrimonio con mujeres idólatras. Roboam, el hijo que Salomón eligió para ser su sucesor, había recibido de su madre, una amonita, una impronta de carácter que le llevó a considerar el pecado como algo deseable. A veces se esforzó por servir a Dios, y se le concedió cierta prosperidad; pero no fue firme, y al fin cedió a las influencias del mal que le habían rodeado desde la infancia. [RH 3 de julio de 1913, par. 7](#)

En la reunión de Siquem, al comienzo mismo de su reinado, Roboam podría haber tomado un rumbo que le hubiera inspirado confianza en su capacidad para estar a la cabeza de la nación. Si hubiera mostrado la voluntad de mantener siempre ante sí el bienestar de sus súbditos, el pueblo lo habría aceptado como un gobernante sabio. Pero en esta hora de oportunidad, al no razonar de causa a efecto, debilitó para siempre su influencia sobre una gran parte del pueblo. [RH 3 de julio de 1913, par. 8](#)

Las tribus habían sufrido durante mucho tiempo graves perjuicios bajo las medidas opresivas de su anterior gobernante. La extravagancia del reinado de Salomón durante su apostasía le había llevado a imponer pesados impuestos al pueblo y a exigirle muchos servicios serviles. Ahora sentían que ya no podían soportar tantas cargas, y antes de seguir adelante con la coronación de un nuevo gobernante, los principales hombres de entre las tribus decidieron averiguar si era o no el propósito del hijo de Salomón disminuir estas cargas. "Vinieron, pues, Jeroboam y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo; ahora, pues, alivia tú en algo la penosa servidumbre de tu padre, y su pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos." [RH 3 de julio de 1913, par. 9](#)

Deseoso de consultar con sus consejeros antes de trazar su política, Roboam dijo a los hombres de Israel: "Volved a mí al cabo de tres días". Y el pueblo partió. [RH 3 de julio de 1913, par. 10](#)

"Y el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando aún vivía, diciendo: ¿Qué consejo me dais para que responda a este pueblo? Y ellos le hablaron, diciendo: Si fueres benigno con este pueblo, y le agradares, y le hablares buenas palabras, ellos serán tus siervos para siempre." [RH 3 de julio de 1913, par. 11](#)

Roboam entonces "consultó con los jóvenes que habían crecido con él, y que estaban delante de él; y les dijo: ¿Qué consejo dais para que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros? [RH 3 de julio de 1913, par. 12](#)

"Y los jóvenes que habían crecido con él le hablaron, diciendo: Así hablarás a este pueblo que te habló, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú aligéralo para nosotros; así les dirás. Mi dedo meñique será más grueso que los lomos de mi padre.

Y ahora que mi padre os cargó con un pesado yugo, yo añadiré a vuestro yugo: mi padre os castigó con látigos, pero yo os castigaré con escorpiones. [RH 3 de julio de 1913, par. 13](#)

"Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam el tercer día..... y el rey respondió al pueblo con rudeza, y dejó el consejo de los ancianos que le habían dado, y les habló según el consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo añadiré a vuestro yugo; también mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones." [RH 3 de julio de 1913, par. 14](#)

"El rey no escuchó al pueblo, porque la causa venía de Jehová, para que cumplierse la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat. [RH 3 de julio de 1913, par. 15](#)

"Y viendo todo Israel que el rey no les hacía caso, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros en David? ni heredad tenemos en el hijo de Isaí: a vuestras tiendas, oh Israel; mira ahora por tu casa, David. Y se fue Israel a sus tiendas. [RH 3 de julio de 1913, par. 16](#)

"Pero en cuanto a los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá, reinó sobre ellos Roboam". [RH 3 de julio de 1913, par. 17](#)
(Por concluir.)

10 de julio de 1913

El desgarramiento del Reino

(Concluido.)

Roboam cometió un error irreparable en Siquem. Insensatos e insensibles en el ejercicio del poder, él y sus consejeros escogidos revelaron el orgullo de la posición y la autoridad. Si hubieran comprendido el propósito de Dios respecto a Israel, habrían escuchado la petición del pueblo de reformas decididas en la administración del gobierno. Pero en vez de seguir un plan en armonía con el propósito de Dios, anunciaron su intención de perpetuar y aumentar los males introducidos en el reinado de Salomón. [RH 10 de julio de 1913, par. 1](#)

El Señor no permitió que Roboam llevara a cabo la política que se proponía seguir. Entre las tribus había muchos millares que se habían excitado profundamente por las medidas opresivas del reinado de Salomón, y ahora sentían que no podían hacer otra cosa que rebelarse contra la casa de David. Al hacer esto, actuaron en armonía con la predicción del profeta acerca de la ruptura del reino. De allí en adelante las doce tribus de Israel fueron divididas, las tribus de Judá y Benjamín formando el reino inferior de Judá, bajo el gobierno de Roboam, y las diez tribus del norte formando el reino de Israel, con Jeroboam como su gobernante. [RH 10 de julio de 1913, par. 2](#)

Cuando Roboam vio que las tribus le retiraban su lealtad, se puso en acción. A través de uno de los hombres influyentes de su reino, "Adoram, que estaba sobre el tributo", hizo un esfuerzo por conciliarlos. Pero el embajador de la paz recibió un trato que atestiguaba el sentimiento contra Roboam. "Todo Israel lo apedreó, y murió". Asustado por esta evidencia de la fuerza de la revuelta, "el rey Roboam se apresuró a subirlo a su carro, para huir a Jerusalén." [RH 10 de julio de 1913, par. 3](#)

En Jerusalén "reunió a toda la casa de Judá, con la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres escogidos, guerreros, para pelear contra la casa de Israel, a fin de restituir el reino a Roboam hijo de Salomón. Pero vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo: Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al resto del pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: No subáis ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volved cada uno a su casa, porque esto viene de mí. Ellos, pues, escucharon la palabra del Señor, y se volvieron para partir, conforme a la palabra del Señor." [RH 10 de julio de 1913, par. 4](#)

Durante tres años después de su regreso a Jerusalén, Roboam trató de sacar provecho de su triste experiencia al principio de su reinado; y en este esfuerzo fue prosperado. Él "edificó ciudades de defensa en Judá," y "fortificó las fortalezas, y puso capitanes en ellas, y almacén de vituallas, y de aceite y vino." Tuvo cuidado de hacer estas ciudades fortificadas "muy fuertes". Pero el secreto de la prosperidad de Judá durante los primeros años del reinado de Roboam no residía en estas medidas. Fue su reconocimiento del Dios del cielo como gobernante supremo lo que los colocó en terreno ventajoso. A su número se agregaron muchos hombres temerosos de Dios de las tribus del norte. "De todas las tribus de Israel", dice el registro, "los que habían puesto su corazón en buscar al Señor, Dios de Israel, venían a Jerusalén para ofrecer sacrificios al Señor, Dios de sus padres. Y fortalecieron el reino de Judá, e hicieron fuerte a Roboam hijo de Salomón, por tres años: por tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón." [RH 10 de julio de 1913, par. 5](#)

Bien le hubiera ido a Roboam si él y sus asociados y todo Judá hubieran permanecido fieles al Dios verdadero. Pero la pluma de la inspiración ha trazado el triste registro del sucesor de Salomón como alguien que también condujo a su pueblo por el camino de la apostasía. Naturalmente idólatra, testarudo, confiado, obstinado, sin embargo, si hubiera puesto su confianza enteramente en Dios, Roboam habría desarrollado fortaleza de carácter, fe en Dios y sumisión a los requerimientos divinos. Pero con el paso del tiempo, el rey comenzó a poner su confianza en el poder de la posición y en las fortalezas que había fortificado. Poco a poco fue cediendo a debilidades heredadas, hasta que arrojó su influencia totalmente del lado de la idolatría. "Aconteció que cuando Roboam hubo establecido el reino, y se hubo fortalecido, abandonó la ley del Señor, y todo Israel con él". [RH 10 de julio de 1913, par. 6](#)

Tristes y llenas de significado son las palabras: "Y todo Israel con él". El pueblo que Dios había escogido para que sirviera de luz a las naciones circundantes, se apartó de su fuente de fortaleza y trató de asemejarse a las naciones que lo rodeaban. Como sucedió con Salomón, así sucedió con Roboam. La influencia de su mal ejemplo descarrió a muchos. Y así como sucedió con ellos, en mayor o menor grado sucede con todo aquel que se entrega a obrar el mal. La influencia de las malas acciones no se limita al que las comete. "Ninguno de nosotros vive para sí mismo". Ninguno perece solo en su iniquidad. Cada vida es una luz que ilumina y alegra el camino de los demás, o una tempestad desoladora que destruye. Conducimos a los demás hacia arriba, a la felicidad y a la vida inmortal, o hacia abajo, al dolor y a la ruina eterna. Y si por nuestros actos fortalecemos o forzamos a la actividad los poderes malignos de los que nos rodean, compartimos su pecado. [RH 10 de julio de 1913, par. 7](#)

Dios no permitió que esta terrible apostasía quedara impune. "En el quinto año del rey Roboam, subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, por cuanto se habían rebelado contra Jehová, con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes; y fue contado el pueblo que vino con él de Egipto..... Y tomó las ciudades fortificadas que pertenecían a Judá, y vino a Jerusalén. Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá que se habían reunido en Jerusalén a causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis abandonado, y por eso yo también os he dejado en manos de Sisac." [RH 10 de julio de 1913, par. 8](#)

El pueblo aún no había llegado a tal extremo en la apostasía que despreciara los juicios de Dios. En las pérdidas sufridas por la invasión de Sisac reconocieron la mano de Dios, y por un tiempo se humillaron. "El Señor es justo", declararon. [RH 10 de julio de 1913, par. 9](#)

"Y cuando Jehová vio que se humillaban, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; por tanto, no los destruiré, sino que les concederé alguna liberación; y no se derramará mi ira sobre Jerusalén por mano de Sisac. Sin embargo, ellos serán sus siervos; para que conozcan mi servicio, y el servicio de los reinos de los países. [RH 10 de julio de 1913, par. 10](#)

"Y subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real; todo lo tomó; se llevó también los escudos de oro que Salomón había hecho. En lugar de los cuales el rey Roboam hizo escudos de bronce, y los entregó en manos del jefe de la guardia que guardaba la entrada de la casa del rey. Y cuando el rey entró en la casa de Jehová, vinieron los de la guardia, y los tomaron, y los volvieron a traer a la cámara de la guardia. Y cuando se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien." [RH 10 de julio de 1913, par. 11](#)

Pero cuando la mano de la aflicción se retiró y la nación prosperó una vez más, muchos olvidaron sus temores y volvieron a la idolatría. Entre ellos estaba el propio

rey Roboam. Humillado como había estado por la calamidad que le sobrevino desde Egipto, no logró hacer de esta experiencia un punto de inflexión decisivo en su vida. Olvidando la lección que Dios se había esforzado en enseñarle, recayó en los pecados que habían traído los juicios de Dios sobre la nación. [RH 10 de julio de 1913, par. 12](#)

La gloria del reino que habían gobernado David y Salomón había desaparecido, y sólo quedaba una apariencia de la grandeza anterior. Después de algunos años sin gloria, durante los cuales el rey "hizo lo malo, porque no preparó su corazón para buscar al Señor," "Roboam durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo." [RH 10 de julio de 1913, par. 13](#)

17 de julio de 1913

Desafiar a Dios

Colocado en el trono por las diez tribus que se habían rebelado contra la casa de David, Jeroboam estaba en condiciones de hacer mucho para lograr una reforma espiritual en su reino. Si hubiera usado su influencia para fortalecer la confianza del pueblo en el Dios del cielo como su Gobernante Supremo, podría haber animado a multitudes a buscar la justicia. Bajo el gobierno de Salomón, éste había revelado discreción, aptitud y sano juicio; y el conocimiento de las cosas espirituales que había adquirido durante años de fiel servicio, podría haberlo utilizado para traer bendiciones incalculables a quienes lo habían elegido como su líder. Pero en lugar de avanzar en el camino de la justicia, no hizo de Dios su confianza. De él está escrito: [RH 17 de julio de 1913, par. 1](#)

"Jeroboam dijo en su corazón: Ahora volverá el reino a la casa de David; si este pueblo sube a hacer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén, entonces el corazón de este pueblo se volverá a su señor, a Roboam rey de Judá, y me matarán, y volverán a Roboam rey de Judá. [RH 17 de julio de 1913, par. 2](#)

"Entonces el rey tomó consejo, e hizo dos becerros de oro, y les dijo: Es demasiado para vosotros subir a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso el uno en Betel, y el otro puso en Dan". [RH 17 de julio de 1913, par. 3](#)

"E hizo casa de altos, e hizo sacerdotes de los más bajos del pueblo, que no eran de los hijos de Leví". Los levitas generalmente se negaban a servir; y el rey se vio obligado a elevar al sacerdocio de su falsa religión a hombres de "lo más bajo del pueblo". Muchos de los que permanecieron fieles a Dios, huyeron a Jerusalén, donde podrían adorar en armonía con los requisitos divinos. [RH 17 de julio de 1913, par. 4](#)

"Jeroboam ordenó una fiesta en el mes octavo, a los quince días del mes, como la fiesta que hay en Judá, y ofreció sobre el altar. Lo mismo hizo en Bet-el, sacrificando

a los becerros que había hecho; y puso en Bet-el los sacerdotes de los lugares altos que había hecho." [RH 17 de julio de 1913, par. 5](#)

El atrevido desafío del rey a Dios y a su culto no dejó de ser reprendido. Mientras Jeroboam oficiaba la dedicación del altar y quemaba incienso, apareció ante él un "hombre de Dios" del reino de Judá, enviado para denunciarlo por atreverse a introducir nuevas formas de culto. El profeta "clamó contra el altar... y dijo: Altar, altar, así ha dicho el Señor: He aquí que un niño nacerá a la casa de David, Josías por nombre; y sobre ti ofrecerá a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti, y sobre ti serán quemados huesos de hombres." [RH 17 de julio de 1913, par. 6](#)

"Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal que ha dicho el Señor: He aquí que el altar se rasgará, y las cenizas que están sobre él se derramarán." E inmediatamente el altar "fue rasgado, y las cenizas derramadas del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra del Señor." [RH 17 de julio de 1913, par. 7](#)

Al ver esto, Jeroboam se llenó de un espíritu de desafío contra Dios, e intentó detener al que había entregado el mensaje. Con ira "extendió su mano desde el altar", y gritó: "Prendedle". Y la mano que había extendido contra él, se secó, de modo que no pudo tirar de ella otra vez hacia él." [RH 17 de julio de 1913, par. 8](#)

Aterrorizado, el rey recurrió al profeta para que intercediera ante Dios en su favor. Implora ahora el rostro del Señor, tu Dios", suplicó, "y ruega por mí, para que mi mano me sea devuelta". Y el varón de Dios rogó al Señor, y la mano del rey le fue devuelta de nuevo, y volvió a ser como era antes." [RH 17 de julio de 1913, par. 9](#)

Vano había sido el esfuerzo de Jeroboam por investir de solemnidad la dedicación de un altar extraño, cuyo respeto habría conducido a la falta de respeto por el culto de Jehová en el templo de Jerusalén. Por el mensaje del profeta, el rey de Israel debería haber sido llevado al arrepentimiento. Debería haber renunciado a su malvado propósito de apartar los corazones del pueblo del verdadero culto a Dios. Pero enojado por la interrupción, endureció su corazón y determinó seguir el camino de su propia elección. Fue esto lo que le llevó a repudiar el mensaje y a intentar arrestar al mensajero. [RH 17 de julio de 1913, par. 10](#)

En el momento de la fiesta en Betel, los corazones de los israelitas no estaban completamente endurecidos. Muchos eran susceptibles a la influencia del Espíritu Santo. El Señor quiso que los que estaban dando pasos rápidos en la apostasía fueran frenados en su curso antes de que fuera demasiado tarde. En misericordia envió a su mensajero para revelar al rey y al pueblo lo que sería el resultado de esta apostasía. El desgarramiento del altar era un símbolo del desagrado de Dios por la abominación que se estaba produciendo en Israel. [RH 17 de julio de 1913, par. 11](#)

El Señor busca salvar, no destruir. No se complace en la muerte de los pecadores. "Vivo yo, dice el Señor Dios, que no me complazco en la muerte de los impíos".

Mediante advertencias y súplicas llama a los descarriados a dejar de hacer el mal, a volverse a él y a vivir. Da a sus mensajeros escogidos una santa audacia, para que los que oigan teman y sean llevados al arrepentimiento. ¡Con qué firmeza reprendió este hombre de Dios al rey! Y esta firmeza era esencial; pues de ninguna otra manera se habrían podido reprender los males existentes. El Señor dio a su siervo audacia, para que causara una impresión duradera en los que escuchaban. Los mensajeros del Señor nunca deben temer el rostro del hombre, sino que deben defender la verdad sin vacilar. Mientras pongan su confianza en Dios, no necesitan temer; porque el que les da su comisión les da también la seguridad de su cuidado protector. [RH 17 de julio de 1913, par. 12](#)

Habiendo entregado su mensaje, el profeta estaba a punto de regresar, cuando Jeroboam le dijo: "Ven a casa conmigo, y refréscate, y yo te daré una recompensa." [RH 17 de julio de 1913, par. 13](#)

"Si me das la mitad de tu casa", respondió el profeta, "no entraré contigo, ni comeré pan ni beberé agua en este lugar; porque así me fue ordenado por palabra del Señor, diciendo: No comas pan ni bebas agua, ni te vuelvas por el mismo camino por donde viniste." [RH 17 de julio de 1913, par. 14](#)

24 de julio de 1913

Desafiar a Dios

(Concluido.)

Bien le hubiera ido al profeta si se hubiera adherido a su propósito de regresar a Judá sin demora. Mientras viajaba de regreso a casa por otra ruta, fue alcanzado por un anciano que decía ser profeta, y que hizo falsas representaciones al hombre de Dios, declarando: "Yo también soy profeta como tú; y un ángel me habló por palabra del Señor, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua". Una y otra vez se repitió la mentira y se insistió en la invitación, hasta que el hombre de Dios se dejó persuadir a regresar. [RH 24 de julio de 1913, par. 1](#)

Debido a que el profeta se permitió tomar un curso contrario al camino del deber, Dios permitió que fuera destruido. Mientras él y el que le había invitado a volver a Betel estaban sentados juntos a la mesa, la inspiración del Todopoderoso vino sobre el falso profeta, "y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto desobedeciste a la boca de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te mandó, ... tu cuerpo no vendrá al sepulcro de tus padres." [RH 24 de julio de 1913, par. 2](#)

A esta terrible sentencia siguió rápidamente su ejecución. "Aconteció que después que hubo comido pan y bebido, le ensilló el asno.... Y cuando ya se había ido, le salió al encuentro un león en el camino, y lo mató; y su cadáver fue arrojado al camino, y el asno se quedó junto a él, y el león también se quedó junto al cadáver.

Y he aquí unos hombres que pasaban y vieron el cadáver tirado en el camino, ... y vinieron y lo contaron en la ciudad donde moraba el viejo profeta. Y ... él dijo: Es el hombre de Dios, que fue desobediente a la palabra del Señor". [RH 24 de julio de 1913, par. 3](#)

El castigo que cayó sobre el mensajero de Dios fue una prueba más de la verdad de la profecía pronunciada sobre el altar. Si, después de desobedecer la palabra del Señor, el profeta hubiera continuado a salvo, el rey habría utilizado este hecho para vindicar su propia desobediencia. En el altar desgarrado, en su brazo paralizado y en el terrible destino del profeta, Jeroboam debería haber discernido el rápido desagrado de un Dios ofendido, y debería haber tomado la advertencia de no persistir en la maldad. [RH 24 de julio de 1913, par. 4](#)

Pero ninguno de estos juicios lo llevó al arrepentimiento. "Jeroboam no se volvió de su mal camino, sino que volvió a hacer de los más bajos del pueblo sacerdotes de los lugares altos; a quien quería, lo consagraba, y era uno de los sacerdotes de los lugares altos." Así no sólo pecó grandemente él mismo, sino que "hizo pecar a Israel". "Esto vino a ser pecado a la casa de Jeroboam, hasta cortarla y destruirla de sobre la faz de la tierra". [RH 24 de julio de 1913, par. 5](#)

Hacia el final de un turbulento reinado de veintidós años, Jeroboam sufrió una desastrosa derrota en una guerra con Abías, el sucesor de Roboam. "Tampoco Jeroboam recobró fuerzas en los días de Abías; y lo hirió Jehová, y murió". [RH 24 de julio de 1913, par. 6](#)

La apostasía que llegó a ser tan prevalente en Israel durante el reinado de Jeroboam, resultó finalmente en la ruina total del reino. Antes de la muerte de Jeroboam, el resultado de esta apostasía fue predicho por Ahías, el anciano profeta de Silo, que muchos años antes había predicho la elevación de Jeroboam al trono. El profeta declaró ahora: "El Señor herirá a Israel, como se agita una caña en el agua, y desarraigará a Israel de esta buena tierra que dio a sus padres, y lo dispersará más allá del río, porque han hecho sus arboledas, provocando a ira al Señor. Y entregará a Israel a causa de los pecados de Jeroboam, que pecó e hizo pecar a Israel." [RH 24 de julio de 1913, par. 7](#)

Sin embargo, el Señor no abandonó a Israel sin antes hacer todo lo posible para reconducirlo a su fidelidad a Él. Con amor y paciencia, a lo largo de largos y oscuros años en los que un gobernante tras otro se alzaba en audaz desafío al Cielo y conducía a Israel cada vez más profundamente hacia la idolatría, Dios envió un mensaje tras otro a su pueblo renegado. A través de sus profetas les dio todas las oportunidades para detener la marea de la apostasía y volver a él. Fue durante estos años que Elías y Eliseo vivieron y trabajaron, y que se hicieron los tiernos llamamientos de Oseas, Amós y Abdías. Aun en las horas más oscuras, hubo algunos que permanecieron fieles al Dios del cielo, y en medio de la idolatría vivieron vidas intachables. [RH 24 de julio de 1913, par. 8](#)

Así ha sido en todas las épocas y en todas las tierras. El mundo nunca se ha quedado sin testigos del poderoso poder de Dios para salvar del pecado. Y en las escenas finales de la historia de esta tierra, cuando la iniquidad habrá alcanzado una altura nunca antes alcanzada, todavía será posible decir del pueblo remanente que ha permanecido fiel a Dios: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús." [RH 24 de julio de 1913, par. 9](#)

31 de julio de 1913

Una gran liberación

Desde la muerte de Jeroboam hasta la aparición de Elías ante Acab, el pueblo de Israel sufrió una constante decadencia espiritual, hasta llegar a ser tan idólatra como muchos de los paganos circundantes. Gobernado por hombres que no temían a Jehová y que fomentaban formas extrañas de adoración, la mayor parte del pueblo perdió rápidamente de vista al Dios de Israel y adoptó muchas de las prácticas de la adoración de ídolos. [RH 31 de julio de 1913, par. 1](#)

Nadab, hijo de Jeroboam, ocupó el trono de Israel sólo unos meses. Durante su reinado "hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en su pecado con que hizo pecar a Israel". Su carrera de maldad fue repentinamente detenida por una conspiración encabezada por Baasa, uno de sus generales, para hacerse con el control del gobierno. Nadab fue muerto, con toda la casa de Jeroboam, "según la palabra de Jehová, la cual habló por su siervo Ahías Silonita: a causa de los pecados de Jeroboam que cometió, y con los cuales hizo pecar a Israel, con su provocación con que hizo enojar a Jehová Dios de Israel." [RH 31 de julio de 1913, par. 2](#)

Así pereció la casa de Jeroboam. Las formas idólatras de adoración introducidas habían traído sobre los culpables un rápido castigo; y sin embargo, los gobernantes que siguieron -Baasa, Ela, Zimri y Omri- durante un período de casi cuarenta años, rehusaron arrepentirse, sino que "hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvieron en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel." [RH 31 de julio de 1913, par. 3](#)

Durante la mayor parte de este largo tiempo de apostasía en Israel, Asa gobernaba en el reino de Judá. Durante muchos años "Asa hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, pues quitó los altares de los dioses ajenos y los lugares altos, y derribó las imágenes y taló los bosques; y mandó a Judá que buscara a Jehová el Dios de sus padres, y que cumpliera la ley y el mandamiento. Asimismo quitó de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y el reino estuvo tranquilo delante de él." [RH 31 de julio de 1913, par. 4](#)

La fe de Asá se vio sometida a una dura prueba cuando "Zéraj el etíope con un ejército de mil y trescientos carros" invadió su reino. En esta crisis Asa no puso su

confianza en las "ciudades cercadas en Judá" que había construido, con "muros, y torres, puertas y cerrojos", ni en la fuerza de su ejército cuidadosamente entrenado, "que llevaban escudos y lanzas, de Judá trescientos mil; y de Benjamín, que llevaban escudos y tensaban arcos, doscientos ochenta mil", todos los cuales eran "hombres valientes". El rey comprendió que su fuerza estaba en Dios. Cuando salió al encuentro del etíope, y dispuso sus fuerzas en orden de batalla, "clamó a Jehová su Dios, y dijo: Señor, nada te importa ayudar, ni a muchos, ni a los que no tienen fuerza: ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro; porque en ti confiamos, y en tu nombre vamos contra esta multitud. Oh Señor, tú eres nuestro Dios; que ningún hombre prevalezca contra ti". [RH 31 de julio de 1913, par. 5](#)

Esta oración de fe fue respondida de manera significativa. "Jehová hirió a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes. Y Asa y el pueblo que estaba con él los persiguieron hasta Gerar; y los etíopes fueron derribados, y no pudieron recobrarse; porque fueron destruidos delante de Jehová y delante de su ejército." [RH 31 de julio de 1913, par. 6](#)

Cuando los ejércitos victoriosos de Judá y Benjamín regresaban a Jerusalén, "el Espíritu de Dios vino sobre Azarías hijo de Oded, y salió al encuentro de Asá, y le dijo: Oídmme, Asá, y todo Judá y Benjamín: El Señor está con vosotros, mientras vosotros estéis con él; y si le buscáis, será hallado de vosotros; pero si le abandonáis, él os abandonará." "Sed, pues, fuertes, y no desfallezcan vuestras manos; porque vuestro trabajo será recompensado." [RH 31 de julio de 1913, par. 7](#)

Al oír estas palabras, Asá se armó de valor, y pronto encabezó una segunda reforma en Judá. Quitó "los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que había tomado del monte de Efraín, y renovó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová." [RH 31 de julio de 1913, par. 8](#)

"Y reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos a los extranjeros de Efraín y Manasés, y de Simeón; porque se le unieron de Israel en abundancia, cuando vieron que Jehová su Dios estaba con él. Y se reunieron en Jerusalén en el mes tercero, en el año quince del reinado de Asa. Y ofrecieron a Jehová en aquel mismo tiempo, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas. Y concertaron pacto de buscar a Jehová el Dios de sus padres de todo su corazón y de toda su alma; que cualquiera que no buscase a Jehová el Dios de Israel, muriese, pequeño o grande, hombre o mujer. Y juraron a Jehová a gran voz, con júbilo, trompetas y cornetas. Y todo Judá se alegró del juramento; porque lo habían jurado de todo corazón, y lo habían buscado con todo su deseo; y fue hallado de ellos; y Jehová les dio reposo en derredor." [RH 31 de julio de 1913, par. 9](#)

El largo historial de servicio fiel de Asa se vio empañado por algunos errores cometidos en ocasiones en las que no puso toda su confianza en Dios. Cuando, en una ocasión, el rey de Israel entró en el reino de Judá y tomó Ramá, una ciudad fortificada a sólo ocho kilómetros de Jerusalén, Asá buscó la liberación formando

una alianza con Ben-adad, rey de Siria. Este fracaso en confiar sólo en Dios en tiempos de necesidad fue severamente reprendido por Hanani, el profeta, quien se presentó ante Asa con el mensaje: [RH 31 de julio de 1913, par. 10](#)

"Por cuanto te apoyaste en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tu mano. ¿No eran los etíopes y los lubitas un ejército enorme, con muchísimos carros y gente de a caballo? Sin embargo, porque te apoyaste en Jehovah, él los entregó en tu mano. Porque los ojos del Señor recorren toda la tierra para mostrarse fuerte en favor de aquellos cuyo corazón es perfecto para con él. En esto has obrado neciamente; por tanto, de aquí en adelante tendrás guerras." [RH 31 de julio de 1913, par. 11](#)

En lugar de humillarse ante Dios por este error, "Asa se enojó contra el vidente y lo puso en la cárcel, pues estaba furioso con él por este asunto. Y Asa oprimió al mismo tiempo a algunos del pueblo". [RH 31 de julio de 1913, par. 12](#)

"En el año treinta y nueve de su reinado", Asa "enfermó de los pies, hasta que su enfermedad fue muy grave; pero en su enfermedad no buscó al Señor, sino a los médicos." El rey murió en el año cuarenta y uno de su reinado, y le sucedió su hijo Josafat. [RH 31 de julio de 1913, par. 13](#)

7 de agosto de 1913

Apostasía nacional

Dos años antes de la muerte de Asá, Acab comenzó a gobernar en el reino de Israel. Desde el principio, su reinado estuvo marcado por una terrible apostasía. Su padre, Omri, fundador de Samaria, "hizo lo malo ante los ojos del Señor, e hizo cosas peores que todos los que le precedieron", pero los pecados de Acab fueron aún mayores. Él "hizo más para provocar la ira del Señor Dios de Israel que todos los reyes de Israel que fueron antes de él", actuando "como si hubiera sido una cosa ligera para él andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat". No contento con fomentar formas extrañas de servicio religioso, condujo audazmente al pueblo al paganismo más grosero al dejar de lado la adoración de Jehová por la adoración de Baal. [RH 7 de agosto de 1913, Art. A, par. 1](#)

Tomando por esposa a "Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios" y sumo sacerdote de Baal, Acab "sirvió a Baal y le rindió culto. Y levantó un altar a Baal en la casa de Baal que había edificado en Samaria". [RH 7 de agosto de 1913, Art. A, par. 2](#)

Acab no sólo introdujo la adoración de Baal en la capital, sino que, bajo la dirección de Jezabel, erigió altares paganos en muchos lugares altos, donde, al abrigo de las arboledas circundantes, los sacerdotes y otras personas relacionadas con esta forma seductora de idolatría ejercían su influencia nefasta, hasta que casi todo Israel seguía a Baal. "No hubo otro como Acab", dice el registro, que "se vendió para hacer

lo malo ante los ojos de Jehová, a quien incitó Jezabel su mujer. E hizo muy abominablemente en seguir a los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a quienes el Señor arrojó delante de los hijos de Israel." [RH 7 de agosto de 1913, Art. A, par. 3](#)

Acab era débil en poder moral. Su unión por matrimonio con una mujer idólatra de carácter decidido y temperamento positivo, resultó desastrosa tanto para él como para la nación. Sin principios, y sin un alto estándar de rectitud, su carácter fue fácilmente moldeado por el decidido espíritu de Jezabel. Debido a su naturaleza egoísta, era incapaz de apreciar las misericordias de Dios para con Israel, y sus propias obligaciones como guardián y líder de un pueblo escogido. [RH 7 de agosto de 1913, Art. A, par. 4](#)

Bajo la nefasta influencia del gobierno de Acab, Israel se alejó del Dios vivo y corrompió sus caminos ante él. Durante muchos años habían ido perdiendo su sentido de reverencia y temor piadoso; y ahora parecía como si no hubiera nadie que se atreviera a exponer su vida oponiéndose abiertamente a la blasfemia reinante contra todo lo sagrado. La oscura sombra de la apostasía cubría toda la tierra, y por todas partes se veían imágenes de Baal y Astarté. Se multiplicaban los templos idólatras y las arboledas consagradas, donde se colocaban las obras de las manos de los hombres para ser adoradas. El aire estaba contaminado con el humo de los sacrificios ofrecidos a dioses falsos. Colinas y valles resonaban con los gritos ebrios de un sacerdocio pagano que sacrificaba al sol, a la luna y a las estrellas. Guiado e incitado por el rey y los sacerdotes, el pueblo bebía la iniquidad como si fuera agua, y se divertía en vergonzoso desenfreno. [RH 7 de agosto de 1913, Art. A, par. 5](#)

Por influencia de Jezabel y sus impíos sacerdotes, se enseñó al pueblo que los dioses ídolos que se habían erigido eran deidades que gobernaban los elementos de la tierra, el fuego y el agua con su poder místico. Todas las bondades del cielo -los arroyos que corrían, las corrientes de agua viva, el suave rocío, las lluvias que refrescaban la tierra y hacían que los campos crecieran en abundancia- se atribuían al favor de Baal y Astoret. El pueblo olvidó que las colinas y los valles, los arroyos y las fuentes, estaban en manos del Dios viviente; que él controlaba el sol, las nubes del cielo y todos los elementos de la naturaleza. Olvidaron que en el desierto, en el día de la necesidad de Israel, había escuchado las oraciones de Moisés, y que en obediencia a su palabra brotaron aguas vivas de la roca herida. Los beneficios que Dios concedió a su pueblo no suscitaron en él ninguna gratitud hacia el Dador. [RH 7 de agosto de 1913, Art. A, par. 6](#)

Por medio de mensajeros fieles, el Señor envió al rey y al pueblo apóstatas repetidas advertencias; pero en vano fueron pronunciadas estas palabras de reprensión. En vano afirmaron los mensajeros inspirados el derecho de Jehová a ser el único Dios en Israel. En vano exaltaron las leyes que él les había confiado. Cautivado por el magnífico despliegue y los ritos fascinantes de la adoración de

ídolos, el pueblo siguió el ejemplo del rey y su corte, y se entregó a los placeres embriagadores y degradantes de un culto sensual. En su ciega locura eligieron rechazar a Dios y su culto. La luz que tan graciosamente les había sido dada, despreciada y rechazada, se había convertido en tinieblas. El oro fino se había oscurecido. [RH 7 de agosto de 1913, Art. A, par.](#)

¡Ay, cómo se había desvanecido la gloria de Israel! Nunca antes el pueblo elegido de Dios había caído tan bajo en la apostasía. De los profetas de Baal había "cuatrocientos cincuenta," además de cuatrocientos "profetas de los bosques," todos los cuales eran apoyados por Jezabel. Nada que no fuera el poder milagroso de Dios podía preservar a la nación de la destrucción total. Israel se había separado voluntariamente de Jehová, pero el Señor, compasivo, seguía anhelando a los que habían sido inducidos al pecado, y estaba a punto de enviarles a uno de los más poderosos de sus profetas, por medio del cual muchos serían inducidos a volver a su lealtad al Dios de sus padres. [RH 7 de agosto de 1913, Art. A, par. 8](#)

7 de agosto de 1913

Trabajo misionero a domicilio

Dios espera el servicio personal de cada uno a quien ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo. No todos pueden ir como misioneros a tierras extranjeras, pero todos pueden ser misioneros domésticos en sus familias y vecindarios. [RH 7 de agosto de 1913, par. 1](#)

Los miembros de la Iglesia pueden transmitir el mensaje a su entorno de muchas maneras. Una de las más eficaces es llevar una vida cristiana servicial y desinteresada. Aquellos que están luchando la batalla con grandes dificultades pueden ser refrescados y fortalecidos por pequeñas atenciones que no cuestan nada. [RH 7 de agosto de 1913, par. 2](#)

Hermano mío, hermana mía, ¿qué estás haciendo por Cristo? ¿Buscas ser una bendición para los demás? ¿Emiten tus labios palabras de bondad, simpatía y amor? ¿Te esfuerzas sinceramente por ganar a otros para el Salvador? [RH 7 de agosto de 1913, par. 3](#)

Es un misterio que no haya cientos trabajando donde ahora sólo hay uno. El universo celestial se asombra de la apatía, la frialdad, la desgana de los que profesan ser hijos e hijas de Dios. Durante años la obra se ha mantenido ante nosotros, pero muchos han estado dormidos. [RH 7 de agosto de 1913, par. 4](#)

Nuestro Libro de Lecciones

La obra de Cristo debe ser nuestro ejemplo. Constantemente anduvo haciendo el bien. En el templo y en las sinagogas, en las calles de las ciudades, en los mercados y en los talleres, junto al mar y entre las colinas, predicaba el Evangelio y curaba a

los enfermos. Su vida fue un servicio desinteresado, y debe ser nuestro libro de lecciones. [RH 7 de agosto de 1913, par. 5](#)

Los seres humanos no tienen derecho a pensar que hay un límite a los esfuerzos que deben hacer en la obra de la salvación de las almas. ¿Se cansó Cristo alguna vez de su obra? ¿Renunció alguna vez al sacrificio y a las dificultades? Los miembros de la Iglesia deben hacer los esfuerzos continuos y perseverantes que él hizo. [RH 7 de agosto de 1913, par. 6](#)

Se hace comparativamente poco trabajo misionero; ¿y cuál es el resultado? Las verdades que Cristo dio no se enseñan. Muchos del pueblo de Dios no están creciendo en la gracia. Muchos están en un estado de ánimo desagradable y quejoso. Los que no están ayudando a otros a ver la importancia de la verdad para este tiempo, deben sentirse insatisfechos consigo mismos. Satanás se aprovecha de este rasgo de su experiencia y los induce a criticar y a encontrar faltas. [RH 7 de agosto de 1913, par. 7](#)

Un lugar para cada uno

El Señor tiene un lugar para cada uno en su gran plan. Los talentos que no se necesitan no se conceden. Supongamos que el talento es pequeño. Dios tiene un lugar para él, y ese talento, si se usa fielmente, hará la misma obra que Dios quiere que haga. Los talentos del humilde aldeano son necesarios en el trabajo de casa en casa, y pueden lograr más en esta obra que los dones brillantes. [RH 7 de agosto de 1913, par. 8](#)

El Señor está llamando a su pueblo a tomar diferentes líneas de trabajo. Los que están en las carreteras y caminos de la vida deben escuchar el mensaje del Evangelio. Los miembros de la iglesia deben hacer obra evangelística en los hogares de sus vecinos que todavía no han recibido plena evidencia de la verdad para este tiempo. [RH 7 de agosto de 1913, par. 9](#)

La presentación de la verdad, en amor y sencillez de casa en casa, está en armonía con la instrucción que Cristo dio a sus discípulos cuando los envió en su primera gira misionera. Con cantos de alabanza, con oraciones humildes y sinceras, se llegará a muchos. El Obrero divino estará presente para enviar convicción a los corazones. [RH 7 de agosto de 1913, par. 10](#)

Diferentes líneas de servicio

Prestando o vendiendo libros, distribuyendo periódicos y celebrando lecturas bíblicas, nuestros miembros laicos podían hacer mucho en sus propios barrios. Llenos de amor por las almas, podrían proclamar el mensaje con tal poder que muchos se convertirían. [RH 7 de agosto de 1913, par. 11](#)

No dejes pasar ninguna oportunidad sin mejorar. Visita a los enfermos y a los que sufren, y muestra un interés amable por ellos. Si es posible, haz algo para que estén más cómodos. Por este medio podéis llegar a sus corazones y hablar una palabra en favor de Cristo. [RH 7 de agosto de 1913, par. 12](#)

Hay un amplio campo de servicio tanto para las mujeres como para los hombres. La cocinera eficiente, la costurera, la enfermera, la ayuda de todos es necesaria. Que se enseñe a los miembros de los hogares pobres a cocinar, a confeccionar y remendar su propia ropa, a cuidar a los enfermos, a atender debidamente el hogar. Incluso a los niños se les debe enseñar a hacer algún pequeño mandado de amor y misericordia para aquellos menos afortunados que ellos. [RH 7 de agosto de 1913, par. 13](#)

Otras líneas de utilidad se abrirán ante aquellos que estén dispuestos a cumplir con el deber más cercano a ellos. No son oradores eruditos y elocuentes los que se necesitan ahora, sino hombres y mujeres humildes y semejantes a Cristo. [RH 7 de agosto de 1913, par. 14](#)

Trabaja desinteresadamente, con amor, con paciencia, por todos aquellos con los que entres en contacto. No muestres impaciencia. No digáis ni una sola palabra desagradable. Que el amor de Cristo esté en vuestros corazones, la ley de la bondad en vuestros labios. [RH 7 de agosto de 1913, par. 15](#)

En el trabajo de esparcir nuestras publicaciones, podemos hablar del amor de un Salvador desde un corazón cálido y palpitante. [RH 7 de agosto de 1913, par. 16](#)
Sra. E. G. White

14 de agosto de 1913

Elías el tisbita

Una llamada al arrepentimiento

Desde la muerte de Salomón, el mal de la idolatría se había extendido entre los israelitas. La gloria de los primeros años del reinado de Salomón había causado una profunda impresión en el mundo pagano, y muchos habían sido inducidos a adorar a Jehová. Pero la apostasía que siguió a la división del reino hizo que el nombre del Dios de Israel fuera deshonrado a los ojos de los paganos. En los días de Acab, la marea de corrupción amenazaba con desbordar la tierra como una inundación. Ninguna barrera, al parecer, podía prevalecer contra su ruinoso influencia, ni impedir que el torrente de la idolatría arrasara todo ante sí. [RH 14 de agosto de 1913, par. 1](#)

Al adoptar el culto desvergonzado de Baal y Astoret en tiempos de Acab, la nación elegida perdió todo derecho al cuidado protector de Jehová. En todas direcciones habían levantado el altar de la profanidad, ante el cual profetas y hombres leales, siervos del Dios del cielo, habían derramado su sangre. La atmósfera moral estaba nublada con el humo de la idolatría nacional. Tan profunda, tan generalizada era la apostasía, que sólo por medio de terribles juicios podían cumplirse los propósitos de Dios para Israel. [RH 14 de agosto de 1913, par. 2](#)

Fue entonces cuando Elías fue enviado, como mensajero elegido por Dios, al pueblo de Israel. Elías no fue llamado de una alta posición en la vida o de una ciudad de renombre, para tomar su lugar en la obra de Dios. Nació entre las montañas de

Galaad, al este del Jordán, y procedía de una nación que estaba cubierta por las abominaciones de los amorreos. Pero comenzó su obra con la palabra de fe y poder en sus labios, y toda su vida estuvo dedicada a la obra de la reforma. La suya era la voz de alguien que clamaba en el desierto para reprender el pecado y hacer retroceder la marea del mal. Y mientras se acercaba al pueblo como reprobador del pecado, su mensaje ofrecía el bálsamo de Galaad a las almas enfermas de pecado de todos los que deseaban ser sanados. [RH 14 de agosto de 1913, par. 3](#)

Cuando Elías vio que Israel se hundía cada vez más en la idolatría, su alma se angustió y se despertó su indignación. Dios había hecho grandes cosas por su pueblo. Los había liberado de los egipcios y los había llevado a través del Mar Rojo y del desierto a la tierra prometida. Al contemplar la incredulidad generalizada que separaba rápidamente al pueblo elegido de la Fuente de su fuerza, el profeta se sintió abrumado por el dolor. Con angustia suplicó a Dios que los detuviera en su perverso camino, que hiciera caer sobre ellos, si fuera necesario, los juicios del Cielo, para que vieran en su verdadera luz su alejamiento del Cielo. Anhelaba verlos llevados al arrepentimiento antes de que llegaran a tal extremo en sus maldades que provocaran al Señor a destruirlos por completo. [RH 14 de agosto de 1913, par. 4](#)

La oración de Elías fue escuchada. Los llamamientos, las súplicas y las advertencias no habían logrado que Israel se arrepintiera. Había llegado el momento en que Dios debía hablarles por medio de juicios. Los adoradores de Baal afirmaban que los tesoros del cielo, el rocío y la lluvia, no procedían de Jehová, sino de las fuerzas dominantes de la naturaleza. Los sacerdotes de Baal enseñaban que la tierra se enriquecía y producía en abundancia gracias a la energía creadora del sol. Para mostrar a Israel la insensatez de confiar en el poder de Baal para obtener bendiciones temporales, la maldición de Dios debía caer pesadamente sobre la tierra contaminada. Hasta que Israel se volviera a él con arrepentimiento, y lo reconociera como la fuente de toda bendición, no caería sobre la tierra ni rocío ni lluvia. [RH 14 de agosto de 1913, par. 5](#)

A Elías se le confió la misión de entregar a Ajab el mensaje de juicio del Cielo. El no buscó ser el mensajero del Señor; la palabra del Señor vino a él. Y celoso por el honor de la causa de Dios, no vaciló en obedecer el llamamiento divino, aunque obedecer parecía invitar a una rápida destrucción a manos del malvado rey. El profeta partió de inmediato y viajó día y noche hasta llegar a Samaria. Al llegar al palacio, no solicitó ser admitido, ni esperó a ser anunciado formalmente. Vestido con los toscos ropajes que solían llevar los profetas de la época, pasó ante los guardias, aparentemente sin ser visto, y permaneció un momento ante el asombrado rey. [RH 14 de agosto de 1913, par. 6](#)

Elías no se disculpó por su abrupta aparición. Un mayor que el gobernante de Israel le había encargado que hablara, y levantando la mano hacia el cielo, afirmó solemnemente por el Dios viviente que los juicios del Altísimo estaban a punto de

caer sobre Israel. "No habrá rocío ni lluvia estos años", declaró, "sino según mi palabra". [RH 14 de agosto de 1913, par. 7](#)

Elías transmitió su mensaje sólo mediante el ejercicio de una fe firme en el poder infalible de la palabra de Dios. Sin una confianza implícita en Aquel a quien servía, nunca se habría presentado ante Acab. En su camino a Samaria, había pasado por arroyos siempre caudalosos, colinas cubiertas de verdor y bosques majestuosos que parecían estar más allá del alcance de la sequía. Todo aquello sobre lo que se posaba la vista estaba revestido de belleza. Elías podría haberse preguntado cómo podían secarse los arroyos que nunca habían dejado de fluir, o cómo podían quemarse por la sequía las colinas y los valles. Pero no dio lugar a la incredulidad. Creía plenamente que Dios humillaría al apóstata Israel, y que a través de los juicios serían llevados al arrepentimiento. El fiat del Cielo había salido; la palabra de Dios no podía fallar; y a riesgo de su vida Elías cumplió intrépidamente su comisión. [RH 14 de agosto de 1913, par. 8](#)

Como un rayo caído de un cielo despejado, el mensaje del juicio inminente, tan inesperado, tan terrible, cayó sobre los oídos del malvado rey. Quedó paralizado por su brusquedad. Antes de que pudiera recuperarse de su asombro o formular una respuesta, Elías desapareció, llevándose consigo la llave del cielo. [RH 14 de agosto de 1913, par. 9](#)

Sin esperar a ver el efecto de su mensaje, Elías se fue tan repentinamente como había venido. Su misión era pronunciar la palabra de aflicción; cumplida ésta, se retiró inmediatamente. Su palabra había encerrado los tesoros del cielo, y sólo su palabra podía abrirlos de nuevo. [RH 14 de agosto de 1913, par. 10](#)

Apenas Elías salió de la presencia de Acab, le llegó la palabra del Señor, diciendo: "Vete de aquí, y vuélvete hacia el oriente, y escóndete junto al arroyo de Querit, que está delante del Jordán. Y será que beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den de comer." [RH 14 de agosto de 1913, par. 11](#)

Ajab no se dio cuenta de que el profeta había abandonado su presencia sin ser reprendido hasta que el hombre de Dios no volvió a acordarse de él. Preguntó diligentemente por Elías, pero no encontró al profeta. Cuando Ajab comunicó a Jezabel el mensaje de Elías, ésta se enfureció mucho y no tardó en consultar con los sacerdotes de Baal, que se unieron a ella para maldecir al profeta de Jehová y desafiar la ira del Cielo. Las noticias de la denuncia de Elías de los pecados de Israel, y su profecía del castigo que se avecinaba, se extendieron por toda la tierra, despertando el temor de algunos y el desprecio y la burla de muchos. [RH 14 de agosto de 1913, par. 12](#)

(Por concluir.)

21 de agosto de 1913

Elías el tisbita

(Concluido.)

Retribución divina

Las palabras del profeta tuvieron efecto inmediato. Los que al principio estaban inclinados a burlarse de la idea de la calamidad, pronto tuvieron ocasión de reflexionar seriamente; pues después de unos meses la tierra, sin refrescarse con el rocío o la lluvia, se secó, y la vegetación comenzó a marchitarse. A medida que pasaba el tiempo, las corrientes de agua que nunca habían faltado empezaron a disminuir y los arroyos a secarse. Sin embargo, el pueblo fue instado por sus líderes a tener confianza en el poder de Baal, y a dejar de lado como palabras ociosas la profecía de Elías. [RH 21 de agosto de 1913, par. 1](#)

Los sacerdotes insistían en que era por el poder de Baal que caían las lluvias. No temáis al Dios de Elías, ni tembléis ante su palabra, insistieron; es Baal quien produce la cosecha en su estación, y provee al hombre y a la bestia. Los ídolos de madera y piedra que lo representaban debían seguir siendo adorados. [RH 21 de agosto de 1913, par. 2](#)

El mensaje de Dios a Ajab dio a Jezabel y a sus sacerdotes y a todos los seguidores de Baal y Astarté la oportunidad de probar el poder de sus dioses, y de demostrar que la palabra de Elías era falsa. Frente a las seguridades de cientos de sacerdotes idólatras, la profecía de Elías se mantuvo sola. Sus palabras habían cerrado el cielo. Si, a pesar de su declaración, Baal todavía podía dar rocío y lluvia, haciendo que los arroyos siguieran fluyendo y que la vegetación floreciera, entonces que el rey de Israel lo adore, y que el pueblo diga que él es Dios. [RH 21 de agosto de 1913, par. 3](#)

Decididos a mantener al pueblo en el engaño, los profetas de Baal siguen ofreciendo sacrificios a sus dioses e invocándolos noche y día para que refresquen la tierra. Con costosas ofrendas, los sacerdotes intentan apaciguar la ira de sus dioses; con un celo y una perseverancia dignos de una causa mejor, permanecen en torno a sus altares paganos y ruegan fervientemente que llueva. Noche tras noche, por toda la tierra condenada, surgen sus gritos y súplicas. Pero ninguna nube aparece en los cielos durante el día para ocultar los ardientes rayos del sol. Ni el rocío ni la lluvia refrescan la tierra sedienta. La palabra del Señor permanece inalterable ante cualquier cosa que puedan hacer los sacerdotes de Baal. [RH 21 de agosto de 1913, par. 4](#)

Pasa un año y no llueve. La tierra está reseca como por el fuego. El calor abrasador del sol destruye la poca vegetación que ha sobrevivido. Los arroyos se secan y los rebaños que mugen y balan vagan angustiados de un lado a otro. Los campos, antaño florecientes, se han convertido en arenas ardientes del desierto, un desierto desolado. Las arboledas dedicadas al culto de los ídolos están desprovistas de hojas; los árboles del bosque, esqueletos demacrados de la naturaleza, no dan sombra. El aire es seco

y sofocante; las tormentas de polvo ciegan los ojos y casi impiden respirar. Ciudades y pueblos antaño prósperos se han convertido en lugares de luto. El hambre y la sed se abaten sobre los hombres y las bestias con temible mortandad. El hambre, con todos sus horrores, se acerca cada vez más. [RH 21 de agosto de 1913, par. 5](#)

Sin embargo, a pesar de estas evidencias del poder de Dios, Israel no se arrepintió ni aprendió la lección que Dios quería que aprendiera. No vieron que el que creó la naturaleza controla sus leyes, y puede hacer de ellas instrumentos de bendición o de destrucción. Orgullosos y enamorados de su falso culto, no estaban dispuestos a humillarse bajo la poderosa mano de Dios, y comenzaron a buscar otra causa a la cual atribuir sus sufrimientos. [RH 21 de agosto de 1913, par. 6](#)

Jezabel se negó en redondo a reconocer la sequía como un juicio de Jehová. Inquebrantable en su determinación de desafiar al Dios del cielo, ella y casi todo Israel se unieron para denunciar a Elías como la causa de toda su miseria. ¿Acaso no había dado él testimonio contra sus formas de adoración? Si tan sólo se le pudiera quitar de en medio, insistió, la ira de sus dioses se aplacaría y sus problemas terminarían. [RH 21 de agosto de 1913, par. 7](#)

Instado por la reina, Acab inició una búsqueda diligente del escondite del profeta. Envió mensajeros a todas las naciones vecinas, lejanas y cercanas, para que buscaran al hombre a quien odiaba, pero temía; y en su ansiedad por hacer la búsqueda lo más exhaustiva posible, exigió a estos reinos y naciones el juramento de que no sabían nada del paradero del profeta. Pero la búsqueda fue en vano. El profeta estaba a salvo de la malicia de un rey cuyo proceder había traído sobre la tierra la denuncia de un Dios ofendido. [RH 21 de agosto de 1913, par. 8](#)

Al fracasar en su propósito de destruir a Elías, Jezabel decidió vengarse matando a todos los profetas del Señor en Israel. Ni uno solo de los que decían ser profetas del Señor debía vivir. La enfurecida mujer llevó a cabo su propósito en la masacre de muchos de los siervos de Dios. Sin embargo, no todos perecieron. Abdías, el gobernador de la casa de Acab, aunque fiel a Dios, "tomó cien profetas", y arriesgando su propia vida, "los escondió de cincuenta en cincuenta en una cueva, y los alimentó con pan y agua." [RH 21 de agosto de 1913, par. 9](#)

Pasó el segundo año de hambruna y los cielos, despiadados, seguían sin dar señales de lluvia. La sequía y el hambre continuaron su devastación por todo el reino. Padres y madres, impotentes para aliviar los sufrimientos de sus hijos, se veían obligados a verlos morir. Sin embargo, el apóstata Israel se negaba a humillar su corazón ante Dios y seguía murmurando contra el hombre por cuya palabra habían caído sobre ellos estos terribles juicios. Parecían incapaces de discernir, en su sufrimiento y angustia, una llamada al arrepentimiento. No pudieron ver en su calamidad una interposición divina para salvarlos de dar el paso fatal más allá del límite del perdón del Cielo. [RH 21 de agosto de 1913, par. 10](#)

La apostasía de Israel era un mal más espantoso que todos los horrores multiplicados del hambre. Dios procuraba liberar al pueblo de su engaño y hacerle comprender su responsabilidad ante Aquel a quien debían su vida y todas las cosas. Trataba de ayudarles a recobrar su fe perdida, y necesariamente debía traerles una gran aflicción. "El Señor es clemente y lleno de compasión; lento para la ira y de gran misericordia". "Aunque cause aflicción, tendrá compasión conforme a la multitud de sus misericordias. Porque no aflige voluntariamente ni entristece a los hijos de los hombres". [RH 21 de agosto de 1913, par. 11](#)

"¿Acaso quiero yo que muera el impío? dice el Señor Dios: ¿y no que se vuelva de sus caminos y viva?". "Echad de vosotros todas vuestras rebeliones con que habéis prevaricado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo; porque ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? porque no me complazco en la muerte del que muere, dice el Señor Dios; convertíos, pues, y vivid." "Volveos, volveos de vuestros malos caminos; porque ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?". [RH 21 de agosto de 1913, par. 12](#)

Dios ha enviado mensajeros a Israel apelando a que vuelvan a su lealtad. Si hubieran hecho caso de estos llamamientos, si se hubieran convertido de Baal al Dios vivo, el mensaje de juicio de Elías nunca se habría dado. Pero las advertencias que podrían haber sido sabor de vida para vida, resultaron ser para ellos sabor de muerte para muerte. Permitieron que las palabras de los mensajeros de Dios hirieran su orgullo, y se despertó su odio contra estos mensajeros, y particularmente contra Elías. Ante la calamidad, se mantuvieron firmes en su idolatría, y consideraron al profeta como la causa de todos sus males. Así se sumaron a la culpa que había traído los juicios del Cielo sobre la tierra. Si Elías hubiera estado en su poder, con gusto lo habrían entregado a Jezabel, como si silenciando su voz pudieran impedir el cumplimiento de sus palabras. [RH 21 de agosto de 1913, par. 13](#)

Para el golpeado Israel sólo había un remedio: apartarse de los pecados que habían atraído sobre él la mano castigadora del Todopoderoso, y volverse al Señor con pleno propósito de corazón. Se les había dado la seguridad: "Si yo cerrare los cielos y no lloviera, o si mandare a la langosta devorar la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra". Fue para llevar a cabo este bendito resultado que Dios continuó reteniendo de ellos el rocío y la lluvia hasta que tuviera lugar una decidida reforma. [RH 21 de agosto de 1913, par. 14](#)

28 de agosto de 1913

La recompensa de la hospitalidad

No olvides agasajar a los extraños

Durante un tiempo, después de presentarse ante Ajab, Elías permaneció escondido en las montañas, junto al arroyo Querit. Allí fue alimentado mañana y tarde por un ángel del cielo. Más tarde, cuando a causa de la continua sequía el arroyo se secó, Dios envió a su siervo a buscar refugio en tierra pagana. "Levántate", le ordenó, "vete a Sarepta, que pertenece a Sidón, y habita allí; he aquí que yo he ordenado allí a una mujer viuda que te sustente." [RH 28 de agosto de 1913, par. 1](#)

Esta mujer no era israelita. Nunca había tenido los privilegios y las bendiciones de que había gozado el pueblo elegido de Dios; pero había caminado con toda la luz que alumbraba su sendero. Y ahora que no había seguridad para Elías en la tierra de Israel, Dios lo envió a esta mujer para que encontrara asilo en su casa. [RH 28 de agosto de 1913, par. 2](#)

"Se levantó, pues, y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí que la viuda estaba allí recogiendo palos; y llamándola, le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en una vasija, para que yo beba. Y cuando ella iba a buscarla, él la llamó y le dijo: Te ruego que me traigas un bocado de pan en tu mano." [RH 28 de agosto de 1913, par. 3](#)

En este hogar asolado por la pobreza, el hambre apretaba con fuerza, y la escasa comida parecía a punto de agotarse. La llegada de Elías el mismo día en que la viuda temía tener que renunciar a la lucha por mantener la vida, puso a prueba al máximo su fe en el poder del Dios vivo para proveer a sus necesidades. Pero incluso en su extrema necesidad, dio testimonio de su fe en presencia del forastero, que ahora le pedía que compartiera con él su último bocado. [RH 28 de agosto de 1913, par. 4](#)

En respuesta a la petición de Elías de comida y bebida, ella dijo: "Vive Jehová tu Dios, que no tengo una torta, sino un puñado de harina en un tonel, y un poco de aceite en una vasija; y he aquí, estoy recogiendo dos varas, para entrar y prepararla para mí y para mi hijo, para que la comamos y muramos." "Elías le dijo: No temas; ve y haz como has dicho; pero hazme primero de él una pequeña torta, y tráemela, y después haz para ti y para tu hijo. Porque así ha dicho Jehová Dios de Israel: No se perderá el barril de harina, ni faltará la vasija de aceite, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la tierra." [RH 28 de agosto de 1913, par. 5](#)

No podía exigirse mayor prueba de fe que ésta. La viuda había tratado hasta entonces a todos los extraños con bondad y liberalidad. Ahora, sin pensar en el sufrimiento que podría resultar para ella y para su hijo, sino confiando en que el Dios de Israel supliría sus necesidades, superó esta prueba suprema de hospitalidad haciendo "según el dicho de Elías." [RH 28 de agosto de 1913, par. 6](#)

Maravillosa fue la hospitalidad mostrada al profeta de Dios por esta mujer fenicia, y maravillosamente fueron recompensadas su fe y generosidad. "Ella, él y su casa

comieron muchos días. Y el barril de harina no se echó a perder, ni se echó a perder la vasija de aceite, conforme a la palabra del Señor que había hablado por Elías. [RH 28 de agosto de 1913, par. 7](#)

"Pasadas estas cosas, el hijo de la mujer, dueña de la casa, cayó enfermo, y su enfermedad era tan grave que no le quedaba aliento. Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para recordarme mi pecado y matar a mi hijo? Y él le dijo: Dame a tu hijo. Y él lo tomó de su seno, y lo llevó a un desván, donde él moraba, y lo puso sobre su propia cama.... Y se tendió tres veces sobre el niño, y clamó al Señor.... Y el Señor oyó la voz de Elías; y el alma del niño volvió a él, y revivió. Y tomando Elías al niño, lo hizo descender de la cámara a la casa, y lo entregó a su madre; y dijo Elías: Mira, tu hijo vive. Y la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que eres varón de Dios, y que la palabra del Señor en tu boca es verdad." [RH 28 de agosto de 1913, par. 8](#)

La viuda de Sarepta compartió su bocado con Elías, y a cambio su vida y la de su hijo fueron preservadas. Y a todos los que en tiempos de prueba y necesidad dan simpatía y ayuda a otros más necesitados, Dios les ha prometido grandes bendiciones. Él no ha cambiado. Su poder no es menor ahora que en los días de Elías. Y la promesa no es menos segura ahora que cuando la pronunció nuestro Salvador: "El que reciba a un profeta en nombre de profeta, recibirá recompensa de profeta". [RH 28 de agosto de 1913, par. 9](#)

"No os olvidéis de hospedar a los extraños, porque así algunos hospedaron a los ángeles sin darse cuenta". Estas palabras no han perdido nada de su fuerza con el paso del tiempo. Nuestro Padre Celestial sigue poniendo en el camino de sus hijos oportunidades que son bendiciones disfrazadas; y los que aprovechan estas oportunidades encuentran gran gozo. "Si sacares tu alma para el hambriento, y saciases el alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 28 de agosto de 1913, par. 10](#)

A sus fieles servidores de hoy Cristo les dice: "El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me envió". Ningún acto de bondad realizado en su nombre dejará de ser reconocido y recompensado. Y en el mismo tierno reconocimiento Cristo incluye incluso a los más débiles y humildes de la familia de Dios. "Cualquiera que dé de beber", dice, "a uno de estos pequeños", aquellos que son como niños en su fe y en su conocimiento de Cristo, "un vaso de agua fría sólo en nombre de un discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa." [RH 28 de agosto de 1913, par. 11](#)

Bendiciones a través de la obediencia

Durante los largos años de sequía y hambre, Elías oró fervientemente para que los corazones de Israel se convirtieran de la idolatría a la lealtad a Dios. El profeta esperó pacientemente, mientras la mano del Señor se posaba pesadamente sobre la tierra. Al ver que por todas partes se multiplicaban las pruebas del sufrimiento y la necesidad, el corazón de Elías se retorció de dolor, y anhelaba poder para llevar a cabo rápidamente una reforma. Pero Dios mismo se había hecho cargo de los asuntos, y todo lo que su siervo podía hacer era orar con fe y esperar el momento de actuar con decisión. [RH 4 de septiembre de 1913, par. 1](#)

Durante muchos años Israel había estado siguiendo un camino de su propia elección. La apostasía que prevalecía en los días de Acab era el resultado de más de un siglo de malas acciones. Paso a paso, año tras año, Israel se había ido apartando del camino recto. Generación tras generación se había negado a hacer sendas rectas para sus pies, y al fin la gran mayoría del pueblo se rindió a la dirección de los poderes de las tinieblas. [RH 4 de septiembre de 1913, par. 2](#)

Había transcurrido cerca de un siglo desde que, bajo el gobierno del rey David, Israel se había unido gozosamente para entonar himnos de alabanza al Altísimo, en reconocimiento de su total dependencia de él para las misericordias diarias. Escuchad sus palabras de adoración mientras cantaban: [RH 4 de septiembre de 1913, par. 3](#)

*"Oh Dios de nuestra salvación;...
Tú haces que las salidas de la
de la mañana y de la tarde.
Tú visitas la tierra y la riegas
la riegas:
Tú la enriqueces con el
río de Dios, que está lleno de
de agua:
Tú les preparas el maíz, cuando tú
lo has provisto así.
Tú riegas sus crestas
abundantemente; haces que la lluvia
en sus surcos:
la ablandas con lluvias:
bendices su manantial
la bendices.
Tú coronas el año con tu
bondad;
Y tus senderos destilan gordura.*

*Sobre los pastos del
del desierto;
Y las pequeñas colinas se regocijan a cada
lado.*

*Los pastos están cubiertos de rebaños;
los valles están cubiertos de
de trigo;*

Gritan de alegría, también cantan". RH 4 de septiembre de 1913, par. 4

Israel había reconocido entonces a Dios como Aquel que "puso los cimientos de la tierra". En la expresión de su fe habían cantado: [RH 4 de septiembre de 1913, par. 5](#)

*"Lo cubriste con lo profundo como
como un manto:
Las aguas se alzaron sobre los montes.
A tu reprobación huyeron;
A la voz de tu trueno
se apresuraron a huir.
Por los montes suben, por los valles
bajan por los valles
al lugar que les
fundado para ellos.
Has puesto un límite para que no puedan
no pasen de largo;
para que no vuelvan a cubrir
tierra". RH 4 de septiembre de 1913, par. 6*

Es por el poderoso poder del Infinito que los elementos de la naturaleza en la tierra, el mar y el cielo se mantienen dentro de los límites. Y utiliza estos elementos para la felicidad de sus criaturas. Su "buen tesoro" se abre libremente "para dar la lluvia... a su tiempo, y para bendecir todo el trabajo" de las manos del hombre. [RH 4 de septiembre de 1913, par. 7](#)

*"Él envía los manantiales a los valles,
que corren entre las colinas.
Dan de beber a todo animal del
del campo:
Los asnos salvajes sacian su sed.
Junto a ellas las aves del cielo
tienen su morada,
que cantan entre las ramas.
Él riega las colinas desde sus aposentos:
La tierra se sacia con el fruto de*

de tus obras.

*Él hace crecer la hierba para el
ganado,*

y la hierba para el servicio del hombre

Para que de la tierra

de la tierra;

Y vino que alegra el corazón

del hombre,

Y aceite para hacer brillar su rostro,

y pan que fortalezca el corazón

corazón del hombre.... RH 4 de septiembre de 1913, par. 8

"¡Oh Señor, cuán múltiples son tus obras!

Con sabiduría las has hecho todas:

La tierra está llena de tus riquezas.

La tierra está llena de tus riquezas,

donde hay innumerables reptiles,

Bestias grandes y pequeñas....

Todos ellos esperan en ti;

Para que les des su alimento

a su tiempo.

Lo que les das, lo recogen: RH 4 de septiembre de 1913, par. 9

"Tú abres tu mano,

Están llenas de bien.

Tú escondes tu rostro,

Se turban:

Les quitas el aliento,

mueren y vuelven a su polvo.

Tú envías tu espíritu, ellos son

creados:

Y renuevas la faz de la

tierra". RH 4 de septiembre de 1913, par. 10

Israel había tenido motivos para alegrarse. La tierra a la que el Señor los había conducido era una tierra que manaba leche y miel. Durante el peregrinaje por el desierto, Dios les había asegurado que los guiaría a un país donde nunca tendrían que sufrir por falta de lluvia. "La tierra a la que entras para poseerla", les dijo, "no es como la tierra de Egipto, de donde salisteis, donde sembrasteis vuestra semilla y la regasteis con vuestro pie, como un huerto de hierbas: sino que la tierra a la que vais para poseerla es tierra de colinas y valles, y bebe agua de la lluvia del cielo; tierra que el Señor tu Dios cuida; los ojos del Señor tu Dios están siempre sobre ella, desde el principio del año hasta el fin del año." [RH 4 de septiembre de 1913, par. 11](#)

La promesa de abundancia de lluvia se dio a condición de obediencia. "Sucederá", declaró el Señor, "que si obedecen diligentemente mis mandamientos que yo les ordeno hoy, de amar al Señor su Dios, y de servirle con todo su corazón y con toda su alma, yo les daré la lluvia de su tierra a su debido tiempo, la primera lluvia y la lluvia tardía, para que recojan su grano, su vino y su aceite. Y enviaré hierba a tus campos para tu ganado, para que comas y te sacies. [RH 4 de septiembre de 1913, par. 12](#)

"Mirad por vosotros", amonestó el Señor a su pueblo, "que no se engañe vuestro corazón, y os apartéis, y sirváis a dioses ajenos, y los adoréis; y entonces se encienda la ira del Señor contra vosotros, y cierre el cielo, y no haya lluvia, y la tierra no dé su fruto; y no perezcaís pronto de la buena tierra que el Señor os da." [RH 4 de septiembre de 1913, par. 13](#)

"Si no escuchas la voz del Señor, tu Dios, para cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos", habían sido advertidos los israelitas, "tu cielo que está sobre tu cabeza se convertirá en bronce, y la tierra que está debajo de ti se convertirá en hierro. El Señor hará que la lluvia de tu tierra sea polvo y polvo: del cielo descenderá sobre ti, hasta que seas destruido." [RH 4 de septiembre de 1913, par. 14](#)

Bien le habría ido a Israel si hubiera hecho caso del mandato: "Guarda estas palabras en tu corazón y en tu alma, y átalas como una señal en tu mano, para que sean como frontales entre tus ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes." [RH 4 de septiembre de 1913, par. 15](#)

11 de septiembre de 1913

La voz de Stern Rebuke

Segunda visita de Elías a Ajab

Durante tres años Elías fue perseguido de ciudad en ciudad y de nación en nación. Por mandato de Acab, muchos habían prestado juramento de honor de que no se encontraría al extraño profeta. Sin embargo, la búsqueda continuaba; porque Jezabel y los profetas de Baal odiaban a Elías con un odio mortal, y no escatimaban esfuerzos para ponerlo al alcance de su poder. Y aun así no llovió. [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 1](#)

Al fin, "después de muchos días", vino la palabra del Señor a Elías: "Ve, muéstrate a Acab; y yo enviaré lluvia sobre la tierra." [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 2](#)

En obediencia a la orden, Elías "fue a mostrarse a Acab". Aproximadamente en el momento en que el profeta emprendió su viaje a Samaria, Acab propuso a Abdías, el gobernador de su casa, que buscaran a fondo manantiales y arroyos de agua, con la esperanza de encontrar pastos para sus hambrientos rebaños y manadas. Incluso

en la corte real se sintió agudamente el efecto de la prolongada sequía. El rey, ahora muy preocupado por las perspectivas de su familia, decidió unirse personalmente a su siervo en la búsqueda de algunos lugares favorecidos donde pudiera haber pastos. "Se repartieron la tierra para recorrerla: Acab se fue solo por un camino, y Abdías se fue solo por otro". [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 3](#)

"Cuando Abdías iba por el camino, he aquí que Elías le salió al encuentro; y él le conoció, y postrándose sobre su rostro, dijo: ¿Eres tú mi señor Elías?". [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 4](#)

Durante la apostasía de Israel, Abdías había permanecido fiel a Dios. Su señor, el rey, no había podido apartarlo de su lealtad al Dios vivo. Ahora fue honrado con una comisión de Elías, quien le dijo: "Ve y dile a tu señor: He aquí Elías está aquí". [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 5](#)

Sumamente aterrorizado, Abdías exclamó: "¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en manos de Acab, para que me mate?". Llevar un mensaje como éste a Ajab era buscar una muerte segura. "Vive Jehová tu Dios," explicó al profeta, "que no hay nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte; y cuando dijeron: No está allí, juró el reino y la nación que no te hallarían. Y ahora tú dices: Ve, y di a tu señor: He aquí Elías está aquí. Y sucederá, tan pronto como me haya ido de ti, que el Espíritu del Señor te llevará adonde yo no sé; y así, cuando yo venga y se lo diga a Acab, y él no pueda encontrarte, me matará." [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 6](#)

Abdías suplicó encarecidamente al profeta que no le instara. "Yo, tu siervo - arguyó-, temo al Señor desde mi juventud. ¿No se le contó a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas del Señor, cómo escondí a cien hombres de los profetas del Señor de cincuenta en cincuenta en una cueva, y los alimenté con pan y agua? Y ahora dices: Ve y di a tu señor: He aquí Elías está aquí, y él me matará". [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 7](#)

Con un solemne juramento, Elías prometió a Abdías que su misión no sería en vano. "Vive el Señor de los ejércitos, ante quien estoy", declaró, "que hoy me mostraré a él". Así asegurado, "Abdías fue al encuentro de Acab, y se lo contó". [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 8](#)

Con asombro mezclado con terror, el rey escuchó el mensaje del hombre a quien temía y odiaba, y a quien había buscado tan incansablemente. Ajab sabía muy bien que Elías no pondría en peligro su vida por el mero hecho de encontrarse con él. ¿Sería posible que el profeta estuviera a punto de pronunciar otro ay sobre Israel? El corazón del rey se llenó de temor. Recordó el brazo marchito de Jeroboam. No pudo evitar obedecer la llamada, ni se atrevió a levantar la mano contra el mensajero de Dios. Y así, acompañado de una guardia de soldados, el tembloroso monarca salió al encuentro del profeta. [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 9](#)

El rey y el profeta se encuentran cara a cara. Aunque Ajab está lleno de odio apasionado, en presencia de Elías parece inerte, impotente. En sus primeras palabras vacilantes revela inconscientemente los sentimientos más íntimos de su corazón. "¿Eres tú el que perturba a Israel?", pregunta. En su corazón, Acab sabía que era por la palabra de Dios que los cielos se habían convertido en bronce, pero trató de culpar al profeta por los pesados juicios que recaían sobre la tierra. [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 10](#)

Es natural que el malhechor responsabilice a los mensajeros de Dios de las calamidades que sobrevienen como resultado seguro de un alejamiento del camino de la rectitud. Los que se colocan en el poder de Satanás son incapaces de ver las cosas como Dios las ve. Cuando se les pone delante el espejo de la verdad, se indignan ante la idea de recibir reprensión. Cegados por el pecado, rehúsan arrepentirse, y sienten que los siervos de Dios se han vuelto contra ellos y son dignos de la más severa censura. [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 11](#)

En su inocencia consciente ante Ajab, Elías no intenta excusarse ni halagar al rey. Tampoco trata de eludir la ira del rey con la buena noticia de que la sequía está a punto de terminar. No tiene ninguna disculpa que ofrecer. Indignado y celoso por el honor de Dios, rechaza la imputación de Acab, declarando sin temor al rey que son *sus* pecados y los pecados de *sus padres* los que han traído a Israel esta terrible calamidad. "Yo no he turbado a Israel", afirma Elías audazmente, "sino tú y la casa de tu padre, por cuanto dejasteis los mandamientos del Señor y seguisteis a los baales". [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 12](#)

Hoy se necesita la voz de la severa reprensión, porque graves pecados han separado al pueblo de Dios. La infidelidad se está poniendo rápidamente de moda. "No permitiremos que este hombre reine sobre nosotros", es el lenguaje de miles de personas. Los sermones suaves que se predicán tan a menudo no causan una impresión duradera. La trompeta no da un sonido certero. Las verdades claras y agudas de la Palabra de Dios no llegan al corazón de los hombres. [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 13](#)

Hay muchos profesos cristianos que, si expresaran sus verdaderos sentimientos, dirían: "¿Qué necesidad hay de hablar tan claramente? Bien podrían preguntar: ¿Por qué tenía que haber dicho Juan el Bautista a los fariseos: "Generación de víboras, ¿quién os ha amonestado para que huyáis de la ira venidera?". ¿Por qué tenía que haber provocado la ira de Herodías diciéndole a Herodes que le era ilícito vivir con la mujer de su hermano? El precursor de Cristo perdió la vida por hablar claro. ¿Por qué no pudo seguir adelante sin provocar el disgusto de los que vivían en pecado? [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 14](#)

Así, hombres que deberían ser fieles guardianes de la ley de Dios han discutido hasta que la política ha tomado el lugar de la fidelidad, y se permite que el pecado

quede sin refutación. ¿Cuándo volverá a oírse en la iglesia la voz de la reprensión fiel? [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 15](#)

"Tú eres el hombre", le dijo Natán a David. Estas palabras rara vez se oyen en los púlpitos de hoy, rara vez se ven en la prensa pública. Si no fueran tan raras, veríamos más del poder de Dios revelado entre los hombres. Los mensajeros del Señor no deben quejarse de que sus esfuerzos carecen de fruto, hasta que se arrepientan de su propio amor por la aprobación, y de su deseo de agradar a los hombres, que los lleva a suprimir la verdad. [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 16](#)

Esos ministros que son complacientes con los hombres, que gritan: "Paz, paz", cuando Dios no ha hablado de paz, bien podrían humillar sus corazones ante Dios, pidiendo perdón por su falta de sinceridad y de valor moral. No es por amor al prójimo por lo que suavizan el mensaje que se les ha confiado, sino porque son indulgentes consigo mismos y amantes de la facilidad. El verdadero amor busca ante todo el honor de Dios y la salvación de las almas. Los que tienen este amor no evaden la verdad para salvarse de los resultados desagradables de hablar claro. Cuando las almas están en peligro, no se considerarán a sí mismos, sino que dirán la palabra que les ha sido dada, rehusando excusar o paliar el mal. [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 17](#)

Ojalá que cada ministro se diera cuenta de lo sagrado de su oficio y de la santidad de su trabajo, y mostrara el valor que Elías mostró. Como mensajeros divinamente designados, los ministros están en una posición de terrible responsabilidad. Deben reprender, reprender, exhortar con toda longanimidad. En lugar de Cristo, deben trabajar como administradores de los misterios del cielo, alentando a los obedientes y amonestando a los desobedientes. Con ellos, la política mundana no debe tener ningún peso. Nunca deben desviarse del camino por el que Jesús les ha ordenado caminar. Deben avanzar con fe, recordando que están rodeados de una nube de testigos. No han de decir sus propias palabras, sino las palabras que Uno más grande que los potentados de la tierra les ha ordenado decir. Su mensaje ha de ser: "Así dice el Señor". Dios llama a hombres como Elías, Natán y Juan el Bautista, hombres que llevarán su mensaje con fidelidad, sin importar las consecuencias, hombres que dirán la verdad con valentía, aunque ello exija el sacrificio de todo lo que tienen. [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 18](#)

Dios no puede usar a hombres que en tiempos de peligro, cuando se necesita la fuerza, el valor y la influencia de todos, temen tomar una posición firme a favor de lo correcto. Él pide hombres que luchen fielmente contra el mal, combatiendo contra los principados y las potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las regiones celestes. Es a ellos a quienes dirá las palabras: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor". [RH 11 de septiembre de 1913, Art. A, par. 19](#)

11 de septiembre de 1913

La fuerza de trabajo del Señor

La fuerza de un ejército se mide en gran medida por la eficiencia de los hombres en sus filas. Un general sabio instruye a sus oficiales para entrenar a cada soldado para el servicio activo. Trata de desarrollar la máxima eficiencia por parte de todos. Si dependiera únicamente de sus oficiales, nunca podría esperar llevar a cabo una campaña con éxito. Cuenta con el servicio leal e incansable de todos los hombres de su ejército. La responsabilidad recae en gran medida sobre los hombres de las filas.

[RH 11 de septiembre de 1913, par. 1](#)

Y así es en el ejército del Príncipe Emanuel. Nuestro General, que nunca ha perdido una batalla, espera el servicio dispuesto y fiel de todos los que se han alistado bajo su bandera. En la controversia final que ahora se libra entre las fuerzas del bien y las huestes del mal, él espera que todos, tanto laicos como ministros, tomen parte. Todos los que se han alistado como sus soldados deben prestar un servicio fiel como minutemen, con un agudo sentido de la responsabilidad que les incumbe individualmente. [RH 11 de septiembre de 1913, par. 2](#)

Aquellos que tienen la supervisión espiritual de las iglesias deben idear formas y medios por los cuales se pueda dar una oportunidad a cada miembro de la iglesia para actuar de alguna manera en la obra de Dios. Demasiado a menudo en el pasado esto no se ha hecho. No se han trazado planes claros ni se han llevado a cabo plenamente para que los talentos de todos puedan emplearse en el servicio activo. Son pocos los que se dan cuenta de lo mucho que se ha perdido por esta causa. [RH 11 de septiembre de 1913, par. 3](#)

Los líderes de la causa de Dios, como sabios generales, deben trazar planes para avanzar a lo largo de toda la línea. En su planificación deben estudiar especialmente el trabajo que pueden hacer los laicos por sus amigos y vecinos. La obra de Dios en esta tierra nunca podrá terminarse hasta que los hombres y mujeres que componen nuestra feligresía se unan a la obra, y unan sus esfuerzos a los de los ministros y oficiales de la iglesia. [RH 11 de septiembre de 1913, par. 4](#)

Sra. E. G. White

18 de septiembre de 1913

Una propuesta razonable

De pie ante Acab, Elías exigió que se reuniera a todo Israel para encontrarse con él y con los profetas de Baal y Astoret en el monte Carmelo. "Envía", ordenó a Acab, "y reúne conmigo a todo Israel en el monte Carmelo, y a los profetas de Baal cuatrocientos cincuenta, y a los profetas de los bosques cuatrocientos, que comen a la mesa de Jezabel." [RH 18 de septiembre de 1913, par. 1](#)

La orden fue emitida por alguien que parecía estar en la presencia misma de Jehová; y Acab obedeció de inmediato, como si el profeta fuera el monarca y el rey un súbdito. Rápidamente se enviaron mensajeros por todo el reino con la convocatoria para reunirse con Elías y los profetas de Baal y Astoret. En todas las ciudades y aldeas el pueblo se preparó para reunirse en el Carmelo a la hora señalada. Mientras se dirigían hacia el lugar, los corazones de muchos se llenaron de extraños presentimientos. Algo insólito estaba a punto de suceder; si no, ¿por qué esta convocatoria para reunirse con Elías? ¿Qué nueva calamidad estaba a punto de caer sobre el pueblo y la tierra? [RH 18 de septiembre de 1913, par. 2](#)

Antes de la sequía, el Monte Carmelo había sido un lugar de belleza, con sus arroyos alimentados por manantiales inagotables y sus fértiles laderas cubiertas de hermosas flores y arboledas florecientes. Pero ahora su belleza languidecía bajo una maldición fulminante. Los altares erigidos al culto de Baal y Astoret se erguían ahora en arboledas sin hojas. En la cima de uno de los riscos más altos, en agudo contraste con éstos, estaba el derruido altar de Jehová. [RH 18 de septiembre de 1913, par. 3](#)

El Carmelo dominaba una gran extensión de terreno y podía verse desde gran parte del reino de Israel. Al pie del monte había miradores desde los que se podía ver gran parte de lo que ocurría arriba. Dios había sido notablemente deshonrado por el culto idólatra que se llevaba a cabo al amparo de sus alturas boscosas; y Elías escogió esta elevación como el lugar más conspicuo para desplegar el poder de Dios y vindicar el honor de su nombre. [RH 18 de septiembre de 1913, par. 4](#)

Temprano en la mañana del día señalado, las huestes del apóstata Israel, en ansiosa expectación, se reúnen cerca de la cima de la montaña. Los profetas de Jezabel marchan en formación opuesta. El rey aparece con pompa regia y se coloca a la cabeza de los sacerdotes; y los idólatras gritan su bienvenida. Pero hay aprensión en el corazón de los sacerdotes cuando recuerdan que, por orden del profeta, Israel ha estado tres años sin rocío ni lluvia. Están seguros de que se avecina una crisis terrible. Los dioses en los que han confiado no han podido demostrar que Elías era un falso profeta. A sus gritos frenéticos, sus oraciones, sus lágrimas, su humillación, sus ceremonias repugnantes, sus sacrificios costosos e incesantes, los objetos de su culto han sido extrañamente indiferentes. [RH 18 de septiembre de 1913, par. 5](#)

Solo ante Dios

Enfrentado al rey Acab y a los falsos profetas, y rodeado por las huestes reunidas de Israel, Elías está de pie, el único que ha aparecido para vindicar el honor de Jehová. Aquel a quien todo el reino ha cargado con su peso de aflicción está ahora ante ellos, aparentemente sin apoyo, ni humano ni divino; aparentemente indefenso en presencia de los hombres de guerra, los profetas de Baal, el monarca de Israel y los miles que lo rodean. Pero Elías no está solo. Por encima de él y a su alrededor están las huestes protectoras del cielo, ángeles que sobresalen por su fuerza. Al darse cuenta de su fuente de poder, Elías pudo decir: "El Señor está conmigo como

poderoso y terrible; por tanto, mis perseguidores tropezarán y no prevalecerán; se avergonzarán en gran manera, porque no prosperarán; su confusión eterna nunca será olvidada." [RH 18 de septiembre de 1913, par. 6](#)

En aquella inmensa multitud, el profeta se muestra impertérrito. Sin avergonzarse ni aterrizzarse, está de pie ante el pueblo, con el semblante iluminado por una solemnidad espantosa. El pueblo espera ansioso que hable. Mirando primero al derruido altar de Jehová y luego a la multitud, Elías grita con tonos claros, como de trompeta: "¿Hasta cuándo os detendréis entre dos opiniones? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle". [RH 18 de septiembre de 1913, par. 7](#)

El pueblo no le responde ni una palabra. Ni uno solo en aquella vasta asamblea se atreve a pronunciar una palabra en favor de Dios, ni uno solo se atreve a revelar lealtad a Jehová. Como una nube oscura, el engaño y la ceguera habían cubierto a Israel. No toda de una vez se había cerrado sobre ellos esta fatal apostasía; sino gradualmente, a medida que de tiempo en tiempo se habían negado a prestar atención a las palabras de advertencia y reprensión que el Señor les enviaba. Cada vez que se apartaban de las buenas obras, cada vez que se negaban a arrepentirse, aumentaba su culpabilidad y los alejaba más del Cielo. Y ahora, en esta crisis, se negaron a defender a Dios. [RH 18 de septiembre de 1913, par. 8](#)

Dios aborrece la indiferencia y la deslealtad en un momento de crisis de su obra. El universo entero está observando con inexpresable interés las escenas finales de la gran controversia entre el bien y el mal. El pueblo de Dios se acerca a las fronteras del mundo eterno; ¿qué es más importante para él que ser leal al Dios del cielo? En todas las épocas, Dios ha tenido héroes morales, y los tiene ahora; aquellos que, como José y Elías y Daniel, no se avergüenzan de reconocerse su pueblo peculiar. Tales hombres subordinan su voluntad y sus planes a la ley de Dios. Por amor a Él, no estiman sus vidas. Su trabajo consiste en captar la luz de la Palabra y hacerla brillar en el mundo con rayos claros y firmes. Su divisa es la fidelidad a Dios. [RH 18 de septiembre de 1913, par. 9](#)

El Señor prepara sus mensajes para que se ajusten a los tiempos y ocasiones en que se dan. A veces se ordena a sus mensajeros que den la alarma día y noche, como hizo Juan el Bautista, que proclamó a las multitudes reunidas: "Preparad el camino del Señor". Entonces, de nuevo, inspira a hombres de acción; hombres que no se desviarán de la línea recta del deber, sino que con energía divina preguntarán: "¿Quién está del lado del Señor?"; hombres que no se detendrán meramente con la pregunta, sino que exigirán que aquellos que elijan identificarse con el pueblo de Dios den un paso adelante y revelen inequívocamente su lealtad al Rey de reyes y Señor de señores. [RH 18 de septiembre de 1913, par. 10](#)

Mientras Israel duda y vacila en el Carmelo, la voz de Elías vuelve a romper el silencio: "Yo, sólo yo, sigo siendo profeta del Señor; pero los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. Que nos den, pues, dos novillos; y que escojan

para sí un novillo, y que lo corten en pedazos, y lo pongan sobre la leña, y no pongan fuego debajo; y yo aderezaré el otro novillo, y lo pondré sobre la leña, y no pondré fuego debajo; e invocad el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre del Señor; y el Dios que responde por el fuego, sea Dios." [RH 18 de septiembre de 1913, par. 11](#)

La propuesta de Elías es tan razonable que el pueblo no se atreve a eludirla, por lo que encuentra valor para responder: "Bien dicho". Los profetas de Baal no se atreven a levantar la voz para disentir; y dirigiéndose a ellos, Elías ordena: "Escogeos un solo novillo, y apacentadlo primero, porque sois muchos; e invocad el nombre de vuestros dioses, pero no pongáis fuego debajo." [RH 18 de septiembre de 1913, par. 12](#)

Con terror en sus corazones culpables, aunque exteriormente audaces y desafiantes, los falsos sacerdotes preparan su altar, colocando la leña y la víctima; y entonces comienzan sus conjuros. Sus estridentes gritos resuenan por los bosques y las alturas circundantes, mientras invocan el nombre de su dios, diciendo: "¡Oh Baal, escúchanos!". Los sacerdotes se reúnen en torno a su altar y, saltando, retorciéndose y gritando, desgarrándose el cabello y cortándose la carne, suplican a su dios que les ayude. [RH 18 de septiembre de 1913, par. 13](#)

Pasa la mañana, llega el mediodía y, sin embargo, no hay pruebas de que Baal, a quien los sacerdotes sirven con frenesí y aparente sinceridad, escuche los gritos de sus engañados seguidores. No hay voz ni respuesta a sus frenéticas plegarias. El sacrificio permanece sin consumarse. [RH 18 de septiembre de 1913, par. 14](#)

Mientras prosiguen sus frenéticas devociones, los astutos sacerdotes tratan continuamente de idear algún medio por el cual puedan encender fuego sobre el altar, e inducir al pueblo a creer que el fuego ha venido directamente de Baal. Pero Elías vigila cada movimiento, y los sacerdotes, esperando contra toda esperanza alguna oportunidad de engañar, continúan llevando a cabo las ceremonias sin sentido. [RH 18 de septiembre de 1913, par. 15](#)

"Aconteció al mediodía, que Elías se burló de ellos, y dijo: Gritad en alta voz, porque es un dios; o está hablando, o está persiguiendo, o está de viaje, o tal vez duerme, y hay que despertarlo. Y ellos gritaron en voz alta, y se cortaron a su manera con cuchillos y lancetas, hasta que la sangre brotó sobre ellos. Y aconteció que cuando pasó el mediodía, y profetizaron hasta la hora de la ofrenda del sacrificio vespertino, no hubo voz, ni quien respondiese, ni quien mirase." [RH 18 de septiembre de 1913, par. 16](#)

25 de septiembre de 1913

La prueba de fuego

Con gusto Satanás acudiría en ayuda de aquellos a quienes ha engañado y que están entregados a su servicio. Con gusto enviaría el rayo para encender su sacrificio. Pero Jehová ha puesto límites a Satanás, ha refrenado su poder, y ni todas las artimañas del enemigo pueden llevar una sola chispa al altar de Baal. [RH 25 de septiembre de 1913, par. 1](#)

Por fin, con la voz enronquecida por los gritos y las vestiduras manchadas de sangre por las heridas autoinfligidas, los sacerdotes se desesperan. Con incesante excitación, mezclan ahora con sus súplicas terribles maldiciones a su dios-sol, y Elías sigue observando atentamente, pues sabe que si por cualquier ardid los sacerdotes logran encender el fuego de su altar, él sería despedazado al instante. [RH 25 de septiembre de 1913, par. 2](#)

Cae la tarde. Los profetas de Baal están cansados, desfallecidos, confusos. Uno sugiere una cosa, otro otra, hasta que finalmente cesan en su empeño. Sus gritos y maldiciones ya no resuenan sobre el Carmelo. Desesperados, se retiran de la contienda. [RH 25 de septiembre de 1913, par. 3](#)

Durante todo el día el pueblo ha sido testigo de las demostraciones de los desconcertados sacerdotes. Han contemplado sus salvajes saltos alrededor del altar, como si quisieran agarrar los ardientes rayos del sol para servir a su propósito. Han contemplado con horror las espantosas mutilaciones autoinfligidas por los sacerdotes, y han tenido ocasión de reflexionar sobre las locuras de la adoración de ídolos. Muchos en la multitud están cansados de las exhibiciones de demonismo, y ahora esperan con el más profundo interés los movimientos de Elías. [RH 25 de septiembre de 1913, par. 4](#)

Es la hora del sacrificio vespertino, y Elías dice al pueblo: "Acercaos a mí". Mientras ellos se acercan temblorosos, él se vuelve hacia el altar derruido donde una vez los hombres adoraron al Dios del cielo, y lo repara. Para él, este montón de ruinas es más precioso que todos los magníficos altares de la paganidad. [RH 25 de septiembre de 1913, par. 5](#)

En la reconstrucción de este antiguo altar, Elías revela su respeto por la alianza que el Señor había hecho con Israel cuando cruzaron el Jordán hacia la tierra prometida. Escogiendo "doce piedras, según el número de las tribus de los hijos de Jacob, ... edificó un altar en el nombre del Señor". [RH 25 de septiembre de 1913, par. 6](#)

Los decepcionados sacerdotes de Baal, agotados por sus vanos esfuerzos, esperan a ver qué hace Elías. Odian al profeta por proponer una prueba que ha puesto de manifiesto la debilidad e ineficacia de sus dioses; y temen su poder. El pueblo, temeroso también, y casi sin aliento por la expectación, observa mientras Elías prosigue sus preparativos. La serena conducta del profeta contrasta agudamente con

el frenesí fanático y sin sentido de los seguidores de Baal. [RH 25 de septiembre de 1913, par. 7](#)

Una vez terminado el altar, el profeta hace una zanja a su alrededor. Después de ordenar la leña y preparar el novillo, coloca la víctima sobre el altar y ordena al pueblo que inunde de agua el sacrificio y el altar. "Llenad cuatro barriles", ordenó, "y vertedla sobre el holocausto y sobre la leña". Y dijo: Hacedlo la segunda vez. Y lo hicieron la segunda vez. Y dijo: Hacedlo la tercera vez. Y lo hicieron por tercera vez. Y el agua corrió alrededor del altar; y también llenó de agua la zanja." [RH 25 de septiembre de 1913, par. 8](#)

Una llamada al arrepentimiento

Recordando al pueblo la larga apostasía que ha despertado la ira de Jehová, Elías les pide que humillen sus corazones y se vuelvan al Dios de sus padres, para que desaparezca la maldición sobre la tierra de Israel. Luego, inclinándose reverentemente ante el Dios invisible, levanta las manos hacia el cielo y ofrece una sencilla plegaria. Los sacerdotes de Baal han gritado, espumado y saltado, desde primera hora de la mañana hasta última hora de la tarde; pero mientras Elías reza, no resuenan gritos insensatos sobre la altura del Carmelo. Reza como si supiera que Jehová estaba allí, como testigo de la escena, como oyente de su súplica. Los profetas de Baal habían orado alocadamente, incoherentemente. Elías ora con sencillez y fervor, pidiendo a Dios que demuestre su superioridad sobre Baal, para que Israel se vuelva hacia él. [RH 25 de septiembre de 1913, par. 9](#)

"Señor", suplica el profeta, "que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que he hecho todas estas cosas por tu palabra. Escúchame, Señor, escúchame, para que este pueblo sepa que tú eres el Señor Dios, y que has hecho volver su corazón". [RH 25 de septiembre de 1913, par. 10](#)

Un silencio, opresivo en su solemnidad, descansa sobre todos. Los sacerdotes de Baal tiemblan de terror. Conscientes de su culpa, esperan un rápido castigo. [RH 25 de septiembre de 1913, par. 11](#)

Apenas termina la oración de Elías, llamas de fuego, como relámpagos brillantes, descienden del cielo sobre el altar levantado, consumiendo el sacrificio, lamiendo el agua de la zanja y consumiendo incluso las piedras del altar. El resplandor de la llamarada ilumina la montaña y deslumbra los ojos de la multitud. En los valles de abajo, donde muchos observan con ansioso suspense los movimientos de los de arriba, se ve claramente el descenso del fuego. Todos quedan asombrados. Les recuerda la columna de fuego que en el Mar Rojo separó a los hijos de Israel de las huestes egipcias. [RH 25 de septiembre de 1913, par. 12](#)

Los habitantes del monte se postran sobrecogidos ante el Dios invisible. No se atreven a seguir mirando el fuego enviado por el cielo. Temen ser consumidos ellos mismos, y convencidos de su deber de reconocer al Dios de Elías como el Dios de sus padres, a quien deben lealtad, gritan juntos como con una sola voz: "El Señor, él

es el Dios; el Señor, él es el Dios". Con sorprendente claridad, el grito resuena sobre la montaña y resuena en la llanura. Por fin Israel se despierta, no se engaña, se arrepiente. Por fin el pueblo ve hasta qué punto ha deshonrado a Dios. El carácter de la adoración a Baal, en contraste con el servicio razonable requerido por el Dios verdadero, se revela plenamente. Reconocen la justicia y la misericordia de Dios al retener el rocío y la lluvia hasta que hayan confesado su nombre. Ahora están dispuestos a admitir que el Dios de Elías está por encima de todo ídolo. [RH 25 de septiembre de 1913, par. 13](#)

Los sacerdotes de Baal presencian consternados la maravillosa revelación del poder de Jehová. Sin embargo, incluso en su desconcierto y en presencia de la gloria divina, se niegan a arrepentirse de su maldad. Seguirían siendo los profetas de Baal. Así se muestran maduros para la destrucción. Para que el Israel arrepentido pueda ser protegido de las seducciones de aquellos que le han enseñado a adorar a Baal, el Señor ordena a Elías que destruya a estos falsos maestros. La cólera del pueblo ya se ha despertado contra estos líderes en transgresión, y cuando Elías da la orden: "Prended a los profetas de Baal; que no escape ni uno de ellos", están dispuestos a obedecer su palabra. Apresan a los sacerdotes y los llevan al arroyo Cisón, y allí, con su propia mano, Elías mata a estos sacerdotes idólatras, sin dejar que ninguno viva. [RH 25 de septiembre de 1913, par. 14](#)

2 de octubre de 1913

El triunfo de la fe

Todo lo que estaba en su poder hacer para eliminar la causa de la apostasía de Israel, el profeta Elías lo había hecho. Había ejecutado los juicios de Dios sobre los falsos profetas. Había expuesto al pueblo su apostasía; lo había exhortado a humillar su corazón y a volverse a Dios. El pueblo había confesado sus pecados y reconocido al Dios de Israel como el Dios vivo. Ahora debía retirarse su maldición y renovarse sus bendiciones. La tierra iba a ser refrescada con la lluvia. "Levántate, come y bebe", dijo Elías a Acab; "porque se oye ruido de lluvia abundante". [RH 2 de octubre de 1913, par. 1](#)

Entonces el profeta subió a la cima del Carmelo para orar. Durante todo el día había cumplido impávidamente la voluntad de Dios, y ahora, terminada su obra, se inclinó humildemente, "con el rostro entre las rodillas", e intercedió ante Dios por el Israel penitente. [RH 2 de octubre de 1913, par. 2](#)

Cuando Elías ordenó a Acab que se preparara para la lluvia, no tuvo ninguna evidencia externa de que los aguaceros estuvieran a punto de caer. No vio nubes en el cielo, ni oyó truenos. Dijo la palabra que el Espíritu del Señor le impulsó a decir. Hizo todo lo que estaba en su poder para mostrar su fe en la palabra de Dios, luego

oró por el derramamiento que Dios había prometido. [RH 2 de octubre de 1913, par. 3](#)

Una y otra vez Elías envió a su criado a un punto que dominaba el Mediterráneo, para ver si había alguna señal visible de que Dios había escuchado su oración. Cada vez el criado volvía con la respuesta: "No hay nada". El profeta no se impacientó ni perdió la fe, sino que continuó su ferviente súplica. Por sexta vez, el criado volvió con la noticia de que no había señales de lluvia en los cielos. Impertérrito, Elías lo envió una vez más; y esta vez el siervo regresó con la palabra: "He aquí que del mar surge una nubecilla semejante a la mano de un hombre". [RH 2 de octubre de 1913, par. 4](#)

Esto fue suficiente. Elías no esperó a que los cielos se ennegrecieran. En aquella pequeña nube contempló abundancia de lluvia; y actuó en armonía con su fe, enviando rápidamente a su siervo a Acab con el mensaje: "Prepara tu carro, y desciende, para que la lluvia no te detenga." [RH 2 de octubre de 1913, par. 5](#)

Fue porque Elías era un hombre de gran fe que Dios pudo utilizarlo en esta grave crisis de la historia de Israel. Mientras oraba, su fe se extendía y captaba las promesas del cielo; y perseveró en la oración hasta que sus peticiones fueron atendidas. No esperó la plena evidencia de que Dios le había escuchado, sino que estaba dispuesto a aventurarlo todo a la menor señal de su favor. La Escritura dice de él: "Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera; y no llovió sobre la tierra por espacio de tres años y seis meses." [RH 2 de octubre de 1913, par. 6](#)

Es una fe como ésta la que se necesita en el mundo de hoy, una fe que se aferre a las promesas de la Palabra de Dios, negándose a soltarlas hasta que el Cielo escuche. Es la fe la que nos conecta con el Cielo y nos da fuerza para hacer frente a los poderes de las tinieblas. Por medio de la fe los hijos de Dios han "sometido reinos, han hecho justicia, ... han cerrado la boca de los leones, han apagado la violencia del fuego, han escapado al filo de la espada, de la debilidad se han hecho fuertes, se han hecho valientes en la lucha, han puesto en fuga a los ejércitos de los extranjeros". Y por la fe hemos de alcanzar hoy las alturas que Dios desea que alcancemos. "Si puedes creer, todo es posible para el que cree". [RH 2 de octubre de 1913, par. 7](#)

La fe es un elemento de la oración que prevalece. "Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan". "Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye; y si sabemos que nos oye en todo lo que pedimos, sabemos que tenemos las peticiones que le pedimos." Con la fe perseverante de Jacob, con la persistencia inquebrantable de Elías, podemos presentar nuestras peticiones al Padre, reclamando todo lo que nos ha prometido. El honor de su trono está en juego por el cumplimiento de su palabra. [RH 2 de octubre de 1913, par. 8](#)

Las sombras de la noche se cernían sobre el monte Carmelo mientras Acab se preparaba para el descenso. "Sucedió entretanto, que el cielo se oscureció con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y Acab cabalgó y se dirigió a Jezreel". Mientras viajaba hacia la ciudad real a través de la oscuridad y la lluvia cegadora, Acab era incapaz de ver el camino que tenía ante sí. Elías, como profeta de Dios, había humillado aquel día a Ajab ante sus súbditos, había matado a sus sacerdotes idólatras, pero éste seguía reconociéndole como rey de Israel. Ahora, como acto de homenaje, y fortalecido por el poder de Dios, corrió delante del carro real, guiando al rey hasta la entrada de la ciudad. [RH 2 de octubre de 1913, par. 9](#)

En este acto de gracia del mensajero de Dios a un rey malvado hay una lección para todos los que pretenden ser siervos de Dios, pero que están exaltados en su propia estimación. Hay quienes se sienten por encima de cumplir deberes que les parecen insignificantes. Vacilan en prestar un servicio necesario, temiendo que se les encuentre haciendo el trabajo de un siervo. Estos tienen mucho que aprender del ejemplo de Elías. Por su palabra, los tesoros del cielo fueron retenidos de la tierra durante tres años. Fue honrado por Dios cuando, en respuesta a su oración en el Carmelo, brotó fuego del cielo y consumió el sacrificio. Su mano ejecutó el juicio de Dios matando a cientos de profetas idólatras; y su petición de lluvia había sido concedida. Y sin embargo, después de los señalados triunfos del día, estaba dispuesto a realizar el servicio de un sirviente, a correr delante del carro de Acab durante muchas millas en la oscuridad y la tormenta. [RH 2 de octubre de 1913, par. 10](#)

9 de octubre de 1913

Id, enseñad a todas las naciones

A un paso de su trono celestial, Cristo dio el encargo a sus discípulos. "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra", dijo. "Id, pues, y enseñad a todas las naciones". "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Una y otra vez se repitieron las palabras para que los discípulos captaran su significado. Sobre todos los habitantes de la tierra, altos y bajos, ricos y pobres, debía brillar la luz del cielo con rayos claros y fuertes. Los discípulos debían colaborar con su Redentor en la obra de salvar al mundo. [RH 9 de octubre de 1913, par. 1](#)

La comisión había sido dada a los doce cuando Cristo se reunió con ellos en el aposento alto; pero ahora va a ser dada a un número mayor. En la reunión en un monte de Galilea, se reunieron todos los creyentes que podían ser convocados. [RH 9 de octubre de 1913, par. 2](#)

Las palabras de Cristo en la ladera de la montaña fueron el anuncio de que su sacrificio en favor del hombre era pleno y completo. Las condiciones de la expiación se habían cumplido; la obra para la que vino a este mundo se había realizado. Se dirigía al trono de Dios para ser honrado por los ángeles, los principados y las

potestades. Había comenzado su obra mediadora. Revestido de una autoridad sin límites, dio su mandato a los discípulos: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 9 de octubre de 1913, par. 3](#)

Cristo encargó a sus discípulos que realizaran la obra que había dejado en sus manos, comenzando por Jerusalén. Jerusalén había sido el escenario de su asombrosa condescendencia por el género humano. Allí había sufrido, había sido rechazado y condenado. La tierra de Judea fue su cuna. Allí, vestido de humanidad, había caminado con los hombres, y pocos habían discernido cuán cerca estaba el cielo de la tierra cuando Jesús estaba entre ellos. En Jerusalén debía comenzar la obra de los discípulos. [RH 9 de octubre de 1913, par. 4](#)

Pero el trabajo no iba a detenerse aquí. Debía extenderse hasta los confines más remotos de la tierra. Cristo dijo a sus discípulos: Habéis sido testigos de mi vida de abnegación en favor del mundo. Habéis sido testigos de mis trabajos por Israel. Aunque no quisieron venir a mí para tener vida, aunque los sacerdotes y los gobernantes me han hecho lo que querían, aunque me han rechazado como predijo la Escritura, tendrán todavía otra oportunidad de aceptar al Hijo de Dios. Habéis visto que a todos los que vienen a mí confesando sus pecados, yo los recibo gratuitamente. Al que a mí viene, de ningún modo lo echo fuera. Todos los que quieran, pueden reconciliarse con Dios y recibir la vida eterna. A vosotros, mis discípulos, os encomiendo este mensaje de misericordia. Se dará primero a Israel y después a todas las naciones, lenguas y pueblos. A los judíos y a los gentiles. Todos los creyentes han de ser congregados en una sola Iglesia. [RH 9 de octubre de 1913, par. 5](#)

Mediante el don del Espíritu Santo, los discípulos iban a recibir un poder maravilloso. Su testimonio sería confirmado por señales y prodigios. Los milagros serían realizados, no sólo por los apóstoles, sino por aquellos que recibieran su mensaje. Jesús dijo: "En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán." [RH 9 de octubre de 1913, par. 6](#)

Los discípulos debían comenzar su trabajo donde estuvieran. No debían pasar por alto el campo más duro y menos prometedor. Así, cada uno de los obreros de Cristo debe comenzar donde está. En nuestras propias familias puede haber almas hambrientas de simpatía, hambrientas del pan de vida. Puede haber niños que deben ser entrenados para Cristo. Hay paganos a nuestras puertas. Hagamos fielmente la obra más cercana. Entonces dejemos que nuestros esfuerzos se extiendan tan lejos como la mano de Dios nos guíe. La obra de muchos puede parecer restringida por

las circunstancias; pero dondequiera que esté, si se realiza con fe y diligencia se hará sentir hasta los confines de la tierra. La obra de Cristo cuando estuvo en la tierra parecía confinada a un campo estrecho, pero multitudes de todas las tierras oyeron su mensaje. Dios utiliza a menudo los medios más sencillos para lograr los mayores resultados. Es su plan que cada parte de su obra dependa de cada otra parte, como una rueda dentro de otra rueda, todas actuando en armonía. El obrero más humilde, movido por el Espíritu Santo, tocará cuerdas invisibles, cuyas vibraciones resonarán hasta los confines de la tierra, y harán melodía a través de las edades eternas. [RH 9 de octubre de 1913, par. 7](#)

Pero no hay que perder de vista el mandato: "Id por todo el mundo". Se nos pide que levantemos los ojos a las "regiones del más allá". Cristo arranca el muro de separación, el prejuicio divisorio de la nacionalidad, y enseña el amor a toda la familia humana. Levanta a los hombres del estrecho círculo que prescribe su egoísmo; suprime todas las líneas territoriales y las distinciones artificiales de la sociedad. No hace diferencias entre vecinos y extraños, amigos y enemigos. Nos enseña a considerar a cada alma necesitada como nuestro hermano, y al mundo como nuestro campo. [RH 9 de octubre de 1913, par. 8](#)

En la comisión a sus discípulos, Cristo no sólo delineó su trabajo, sino que les dio su mensaje. Enseña a la gente, dijo, "a guardar todo lo que os he mandado". Los discípulos debían enseñar lo que Cristo había enseñado. Lo que había dicho, no sólo en persona, sino a través de todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento, está aquí incluido. Se excluye la enseñanza humana. No hay lugar para la tradición, para las teorías y conclusiones del hombre, ni para la legislación eclesiástica. No se incluyen en la comisión leyes ordenadas por la autoridad eclesiástica. Nada de esto deben enseñar los siervos de Cristo. "La ley y los profetas", con el registro de sus propias palabras y hechos, son el tesoro encomendado a los discípulos para ser entregado al mundo. El nombre de Cristo es su consigna, su insignia de distinción, su vínculo de unión, la autoridad para su curso de acción y la fuente de su éxito. Nada que no lleve su superinscripción será reconocido en su reino. [RH 9 de octubre de 1913, par. 9](#)

Los primeros discípulos fueron predicando la Palabra. Revelaron a Cristo en sus vidas; y el Señor trabajó con ellos, "confirmando la palabra con señales que la seguían." Estos discípulos se prepararon para su trabajo. Antes del día de Pentecostés se reunieron, y eliminaron todas las diferencias. Estaban unánimes. Creyeron en la promesa de Cristo de que la bendición sería dada, y oraron con fe. No pedían la bendición sólo para ellos, sino que estaban cargados con el peso de la salvación de las almas. El evangelio debía ser llevado hasta los confines de la tierra, y reclamaron la dotación de poder que Cristo había prometido. Entonces fue cuando el Espíritu Santo fue derramado, y miles se convirtieron en un día. [RH 9 de octubre de 1913, par. 10](#)

El Salvador anhela manifestar su gracia e imprimir su carácter en todo el mundo. Es su posesión adquirida, y desea hacer a los hombres libres, puros y santos. Aunque Satanás trabaja para impedir este propósito, mediante la sangre derramada por el mundo se lograrán triunfos que darán gloria a Dios y al Cordero. Cristo no estará satisfecho hasta que la victoria sea completa, y "verá de los dolores de su alma, y quedará satisfecho." [RH 9 de octubre de 1913, par. 11](#)
Sra. E. G. White

16 de octubre de 1913

La hora de la oscuridad

A las puertas de Jezreel, Elías y Ajab se separaron. El profeta prefirió quedarse fuera de las murallas, se envolvió en su manto y se echó a dormir sobre la tierra desnuda. El rey, pasando al interior, pronto llegó al refugio de su palacio, y allí relató a su esposa los maravillosos acontecimientos del día, y la maravillosa revelación del poder divino que había demostrado a Israel que Jehová era el verdadero Dios y Elías su mensajero elegido. Cuando Acab contó a la reina la matanza de los profetas idólatras, Jezabel, endurecida e impenitente, se enfureció. Se negó a reconocer en los sucesos del Monte Carmelo la providencia dominante de Dios y, aún desafiante, declaró audazmente que Elías debía morir. [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 1](#)

Esa noche un mensajero despertó al cansado profeta, y le entregó la palabra de Jezabel: "Así me hagan los dioses, y más también, si no hago tu vida como la vida de uno de ellos para mañana a esta hora". [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 2](#)

Parecería que después de haber mostrado en el Carmelo un valor tan impertérrito, después de haber triunfado sobre el rey, los sacerdotes y el pueblo, Elías no podía ceder al abatimiento ni dejarse intimidar por la timidez. Pero él, que había sido bendecido con tantas evidencias del amoroso cuidado de Dios, no estaba por encima de las debilidades de la humanidad, y en esta hora oscura su fe y coraje lo abandonaron. Desconcertado, salió de su letargo. La lluvia caía a cántaros y la oscuridad se extendía por todas partes. Olvidando que tres años antes, Dios había dirigido su rumbo a un lugar de refugio contra el odio de Jezabel y la búsqueda de Acab, el profeta perdió ahora de vista el cuidado protector de Dios, y huyó por su vida. Dejando a su siervo en Beerseba, "anduvo un día por el desierto, y vino y se sentó debajo de un enebro". [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 3](#)

Elías no debería haber huido de su puesto. Debería haber respondido a la amenaza de Jezabel con una súplica de protección a Aquel que le había encargado hacer la obra que había hecho. Debería haberle dicho al mensajero que el Dios en quien confiaba lo protegería contra el odio de la reina. Hacía poco tiempo que había presenciado una maravillosa manifestación del poder de Dios, y esto debería haberle dado la seguridad de que ahora no sería abandonado. Si hubiera permanecido donde

estaba, si hubiera hecho de Dios su refugio y su fuerza, manteniéndose firme en la verdad, el Señor lo habría protegido de todo daño. Le habría dado otra victoria señalada enviando sus juicios sobre Jezabel; y la impresión causada en el rey y en el pueblo habría producido una gran reforma. [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 4](#)

Por muy valiente y exitoso que sea un hombre en la realización de una obra especial, a menos que mire constantemente a Dios cuando surjan circunstancias que pongan a prueba su fe, perderá su valor. Incluso después de que Dios le haya dado señales marcadas de su poder, después de que haya sido fortalecido para hacer la obra de Dios, fracasará a menos que confíe implícitamente en la Omnipotencia. [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 5](#)

Elías había esperado mucho del milagro obrado en el Carmelo, y su desilusión fue grande. Había esperado que después de esta demostración del poder de Dios, Jezabel ya no tendría influencia sobre la mente de Acab, y que habría una rápida reforma en todo Israel. Había trabajado todo el día en la cumbre del Carmelo sin comer. Cuando hubo guiado el carro de Acab hasta la puerta de Jezreel, su valor era fuerte. [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 6](#)

Pero la reacción que con frecuencia sigue a la fe elevada y al éxito glorioso presionaba a Elías. Temía que la reforma iniciada en el Carmelo no fuera duradera. La depresión se apoderó de él. Había sido exaltado a la cima del Pisga; ahora estaba en el valle. Mientras estuvo bajo la inspiración del Todopoderoso, había soportado la prueba más severa de la fe; pero en este tiempo de desaliento, con el mensaje amenazador de Jezabel resonando en sus oídos, y Satanás todavía aparentemente prevaleciendo por medio de la conspiración de esta malvada mujer, perdió su asidero en Dios. Había sido exaltado sobre medida, y la reacción fue tremenda. Olvidándose de Dios, huyó, yendo y viniendo hasta que se encontró solo en un lóbrego desierto. [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 7](#)

Totalmente cansado, se sentó a descansar bajo un enebro. Y sentado allí, pidió para sí la muerte. "Basta ya; ahora, Señor", dijo, "quítame la vida, pues no soy mejor que mis padres". Fugitivo, lejos de los hogares de los hombres, con el ánimo abatido por la amarga decepción, deseaba no volver a mirar nunca más los rostros de los hombres. Por fin, completamente agotado, se durmió. [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 8](#)

En la experiencia de todos vienen tiempos de desilusión y desaliento, días en que la tristeza es la porción, y es difícil creer que Dios es todavía el bondadoso benefactor de sus hijos nacidos en la tierra, días en que los problemas acosan el alma hasta que la muerte parece preferible a la vida. Es en esos momentos cuando muchos pierden su confianza en Dios y caen en la esclavitud de la duda, en la esclavitud de la incredulidad. Si en tales momentos pudiéramos discernir con vista espiritual el significado de las providencias de Dios, veríamos ángeles de Dios que procuran

salvarnos de nosotros mismos, esforzándose por plantar nuestros pies sobre un fundamento más firme que las colinas eternas; y surgiría una nueva fe, una nueva vida. [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 9](#)

El fiel Job, en el día de su aflicción y oscuridad, declaró: [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 10](#)

*"Que perezca el día en que nací...
nací".*

*"Oh, si mi dolor fuera
pesado,
y mi calamidad se pusiera en la balanza
¡juntos!"* [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 11](#)

"Oh, que pueda tener mi petición;

Y que Dios me conceda

¡lo que anhelo!

Incluso que a Dios le plazca

destruirme;

¡Que suelte su mano y

y me corte.

Entonces aún tendría consuelo". [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 12](#)

"No refrenaré mi boca;

Hablaré con la angustia de mi

espíritu;

me quejaré con la amargura de

mi alma....

Mi alma prefiere... la muerte

que mi vida.

La aborrezco;

no quiero vivir siempre:

Déjame en paz;

Porque mis días son vanidad". [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 13](#)

Pero aunque cansado de la vida, a Job no se le permitió morir. Le fueron señaladas las posibilidades del futuro, y le fue dado el mensaje de esperanza: [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 14](#)

"Serás firme y no temerás.

temerás:

Porque olvidarás tu miseria,

y la recordarás como aguas que pasan

que pasan:

Y tu edad será más clara que el

mediodía;

*resplandecerás, serás
como la mañana.
Y estarás seguro,
porque hay esperanza; ...
Te acostarás,*

y nadie te atemorizará". RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 15

Desde las profundidades del desaliento y el abatimiento, Job se elevó a las alturas de la confianza implícita en la misericordia y el poder salvador de Dios. Triunfante declaró: [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 16](#)

*"Aunque me mate, en él confiaré
en él: ...*

Él también será mi salvación".

*"Sé que mi Redentor vive,
y que se levantará en el último
día sobre la tierra:*

*Y aunque después de mi piel los gusanos destruyan
este cuerpo,*

en mi carne veré a Dios:

A quien veré por mí mismo,

y mis ojos lo verán, y no

a otro". RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 17

"El Señor respondió a Job desde el torbellino", y reveló a su siervo la fuerza de su poder. Cuando Job vislumbró a su Creador, se aborreció a sí mismo y se arrepintió en polvo y ceniza. Entonces el Señor pudo bendecirle abundantemente, y hacer de sus últimos años los mejores de su vida. [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 18](#)

La esperanza y el valor son esenciales para un servicio perfecto en la obra de Dios. Son fruto de la fe. El abatimiento es pecaminoso e irrazonable. Dios puede y quiere más abundantemente conceder a sus siervos la fuerza que necesitan para la prueba y la tribulación. Los planes de los enemigos de su obra pueden parecer bien trazados y firmemente establecidos; pero Dios puede derribar el más fuerte de ellos. Y esto lo hace a su tiempo y a su manera, cuando ve que la fe ha sido suficientemente probada. [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 19](#)

Para los descorazonados hay un remedio: fe, oración y trabajo. La fe y la actividad impartirán seguridad y satisfacción que aumentarán día a día. En los días más oscuros, cuando las apariencias parecen más prohibitivas, no temas. Ten fe en Dios. Él conoce todas tus necesidades. Él tiene todo el poder. Su infinito amor y compasión nunca se cansan. No temas que no cumpla su promesa. Él es la verdad eterna. Nunca cambiará la alianza que ha hecho con los que le aman. Y concederá a sus siervos fieles la medida de eficacia que exija su necesidad. Dijo el probado apóstol Pablo: "Me dijo: Bástate mi gracia; porque mi fuerza se perfecciona en la debilidad.... Por

eso me complazco en las flaquezas, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte." [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 20](#)

¿Acaso abandonó Dios a Elías? No lo amó menos cuando se sintió abandonado de Dios y de los hombres que cuando, en respuesta a su oración, el fuego brotó del cielo e iluminó la cima de la montaña. Mientras Elías dormía, lo despertó un suave toque y una voz agradable. Se levantó aterrorizado, como si fuera a huir, temiendo que el enemigo le hubiera descubierto. Pero el rostro compasivo que se inclinaba sobre él no era el de un enemigo, sino el de un amigo. Dios había enviado un ángel del cielo con comida para su siervo. "Levántate y come", le dijo el ángel. "Y miró, y he aquí que había una torta cocida sobre las brasas, y una vasija de agua a su cabecera". [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 21](#)

Después de tomar el refrigerio que le habían preparado, Elías volvió a dormirse. Por segunda vez vino el ángel. Tocando al hombre exhausto, le dijo, con compasiva ternura: "Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti. Y él se levantó, y comió y bebió"; y con la fuerza de ese alimento pudo viajar "cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios", donde encontró refugio en una cueva. [RH 16 de octubre de 1913, Art. A, par. 22](#)

16 de octubre de 1913

La necesidad del esfuerzo misionero

Con cada época, el plan de Dios se profundiza y se ensancha para abarcar el mundo. Los instrumentos de Dios, sus portadores de luz, deben ajustar sus movimientos a sus planes progresivos. Deben abarcar nuevos territorios. Las iglesias deben estar bien despiertas, moviéndose con la fuerza de la Omnipotencia porque se mueven en armonía con el propósito de Dios. Las iglesias deben mostrar un espíritu de mayor devoción. Deben trabajar con mayor celo por la promulgación del último mensaje que se dará al mundo. Deben aprovechar toda oportunidad para bendecir a un mundo en tinieblas. [RH 16 de octubre de 1913, par. 1](#)

Las misiones en el país y en el extranjero exigen mucha más consideración de la que se les ha dado. Aunque la iglesia, en comparación con los años pasados, ha hecho algún avance, sin embargo, en comparación con lo que debería ser, en comparación con el gran sacrificio hecho en Getsemaní y en la cruz del Calvario, está muy atrasada en la obra más grande jamás dada a los mortales. [RH 16 de octubre de 1913, par. 2](#)

Cristo vino a nuestro mundo para enseñarnos la importancia del esfuerzo misionero. El mundo fue su campo de trabajo misionero. Vino del cielo para ponerse a la cabeza de una raza caída. La humanidad y la divinidad se unieron para que se hiciera todo lo que era esencial para la completa recuperación de los pecadores. El

reproche de indolencia nunca será borrado de la iglesia hasta que cada uno de los que creen en la verdad esté dispuesto a trabajar como lo hizo el abnegado Redentor. [RH 16 de octubre de 1913, par. 3](#)

La obra de Cristo es un ejemplo para todos los que salen como misioneros. Es el modelo para todo esfuerzo misionero. Exige entrega sin reservas, consagración de tiempo y talentos. Exige que devolvamos a Dios los bienes que nos ha confiado, con los intereses que nos han llegado al comerciar con ellos. Todo debe ser puesto en la causa para adelantar la obra que Cristo vino a hacer a este mundo. [RH 16 de octubre de 1913, par. 4](#)

Es imposible que el hombre que cree en Cristo vea la obra que hay que hacer y, sin embargo, no haga nada. Diariamente hemos de recibir del cielo el bálsamo curativo de la gracia de Dios para impartirlo a los necesitados y a los que sufren. Los seguidores de Cristo han de enterarse de las aflicciones de los pobres en su vecindad inmediata, y procurar llevarles alivio. Aquellos que tienen una vida oscura y desagradable son precisamente aquellos a quienes debemos invitar a tener esperanza, porque Cristo es su Salvador. ¿No hay quienes pueden ir de casa en casa, de familia en familia, y repetir el A B C de la verdadera experiencia cristiana? [RH 16 de octubre de 1913, par. 5](#)

Que Cristo sea tu texto. En toda tu labor, haz que parezca que conoces a Jesús. Presenta su pureza y su gracia salvadora, para que aquellos por quienes trabajas puedan, al contemplarlo, ser transformados a la imagen divina. La cadena que se deja caer desde el trono de Dios es lo suficientemente larga como para llegar a las profundidades más bajas del pecado. Levantad a un Salvador que perdona el pecado ante los perdidos y solitarios, porque Jesús ha hecho intercesión divina en su favor. Él puede sacarlos del pozo del pecado, para que sean reconocidos como hijos de Dios, herederos con Cristo de una herencia inmortal. Pueden tener la vida que mide con la vida de Dios. [RH 16 de octubre de 1913, par. 6](#)

Si todos trabajaran en la línea de Cristo, se haría mucho para cambiar las condiciones que ahora existen entre los pobres y los afligidos. La religión pura y sin mácula brillaría como una luz resplandeciente. Induciría a sus defensores a salir a las carreteras y caminos de la vida. Los llevaría a ayudar a los que sufren cerca de ellos, y los capacitaría para salir al desierto a buscar y salvar a los perdidos. [RH 16 de octubre de 1913, par. 7](#)

Necesitamos hombres que se conviertan en líderes de las empresas misioneras nacionales y extranjeras, hombres cuyas simpatías no estén congeladas, sino cuyos corazones se dirijan a los que perecen. Es necesario derretir el hielo que rodea a las almas, para que cada creyente se dé cuenta de que es el guardián de su hermano. Entonces los hombres y las mujeres saldrán para ayudar a sus vecinos a ver la verdad y servir a Dios con un servicio aceptable. [RH 16 de octubre de 1913, par. 8](#)

Sra. E. G. White

23 de octubre de 1913

"¿Qué haces aquí?"

El retiro de Elías en el monte Horeb, aunque oculto para el hombre, era conocido por Dios. Como el profeta había meditado sobre la falta de disposición de Israel para volver a Dios, y sobre la continua influencia de Jezabel sobre Acab, su fe y coraje habían huido. Pero no se le dejó luchar solo contra los poderes de las tinieblas. [RH 23 de octubre de 1913, par. 1](#)

Por medio de un ángel poderoso le llegó la palabra del Señor: "¿Qué haces aquí, Elías?". Con amargura de alma, Elías expuso su queja: "He sido muy celoso por el Señor, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y yo, sólo yo, he quedado; y buscan mi vida para quitármela." [RH 23 de octubre de 1913, par. 2](#)

Invitando al profeta a salir de la cueva en que se había escondido, el ángel le ordenó presentarse ante el Señor en el monte y escuchar su palabra. Cuando Elías obedeció, "he aquí que el Señor pasó, y un viento grande y recio desgarró los montes, y quebró las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento; y tras el viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto; y tras el terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego; y tras el fuego, una voz apacible y pequeña. Y fue así, cuando Elías la oyó, que envolvió su rostro en su manto, y salió, y se paró a la entrada de la cueva". Su petulancia se acalló, su espíritu se ablandó y se sometió. Ahora sabía que una serena confianza, una firme dependencia de Dios, siempre encontraría para él una ayuda presente en tiempo de necesidad. [RH 23 de octubre de 1913, par. 3](#)

No mediante una poderosa manifestación del poder divino, sino por medio de "una vocecita apacible", Dios decidió revelarse a su siervo. Así quiso enseñar a Elías que no siempre la obra que hace la mayor demostración es la que tiene más éxito en el cumplimiento del propósito de Dios. Mientras Elías esperaba la revelación del Señor, pasó un fuego devorador: pero Dios no estaba en la llama. Se desencadenó una tempestad y relampaguearon los relámpagos; pero Dios no estaba en todo esto. Entonces se oyó una vocecita apacible, y el profeta cubrió su cabeza ante la presencia del Señor. [RH 23 de octubre de 1913, par. 4](#)

No siempre es la presentación más erudita de la verdad la que convence y convierte el alma. No se llega al corazón de los hombres por la elocuencia o la lógica, sino por las dulces influencias del Espíritu Santo, que operan silenciosa pero seguramente en la transformación y el desarrollo del carácter. Es la voz apacible y pequeña del Espíritu de Dios la que tiene poder para cambiar el corazón. [RH 23 de octubre de 1913, par. 5](#)

"¿Qué haces aquí, Elías?", inquirió la voz; y de nuevo respondió el profeta: "He sido muy celoso por el Señor, Dios de los ejércitos: porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y yo, sólo yo, he quedado; y buscan mi vida para quitármela." [RH 23 de octubre de 1913, par. 6](#)

El Señor aseguró a Elías que los malhechores de Israel no quedarían impunes. Había que hacer un trabajo severo, para que todos tuvieran la oportunidad de posicionarse del lado del Dios verdadero. El mismo Elías debía regresar a Israel y compartir con otros la carga de llevar a cabo una reforma. Algunos habían de ser especialmente escogidos para cumplir el propósito divino de castigar al reino idólatra. [RH 23 de octubre de 1913, par. 7](#)

"Anda", ordenó el Señor a Elías, "vuelve por tu camino al desierto de Damasco; y cuando llegues, unge a Hazael para que sea rey de Siria; y a Jehú hijo de Nimsi lo ungrás para que sea rey de Israel; y a Eliseo hijo de Safat de Abel-mehola lo ungrás para que sea profeta en tu lugar. Y sucederá que al que escape de la palabra de Hazael, Jehú lo matará; y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará." [RH 23 de octubre de 1913, par. 8](#)

Elías había pensado que sólo él en Israel era adorador del Dios verdadero. Pero el que lee los corazones de todos, reveló al profeta que había muchos en Israel que, a través de los años de apostasía, habían permanecido fieles a él. "Me he dejado", dijo Dios, "siete mil en Israel, todas las rodillas que no se doblaron ante Baal, y toda boca que no lo besó". [RH 23 de octubre de 1913, par. 9](#)

Hay muchas lecciones que extraer de la experiencia de Elías durante estos días de desaliento y aparente derrota, lecciones inestimables para los siervos de Dios en esta época, marcada como está por el desvío general del derecho. La apostasía que prevalece hoy es similar a la que en los días del profeta se extendió por Israel. En la exaltación de lo humano por encima de lo divino, en la alabanza de los líderes populares, en la adoración de las riquezas y en la colocación de las enseñanzas de la ciencia por encima de las verdades de la revelación, multitudes siguen hoy a Baal. La duda y la incredulidad están ejerciendo su funesta influencia sobre la mente y el corazón, y muchos están sustituyendo los oráculos de Dios por las teorías de los hombres. Se enseña públicamente que hemos llegado a una época en que la razón humana debe exaltarse por encima de las enseñanzas de la Palabra. Se declara que la ley de Dios, la norma divina de justicia, carece de efecto. El enemigo de toda verdad está obrando con poder engañoso para hacer que los hombres y las mujeres coloquen las instituciones humanas donde debe estar Dios, y olviden lo que fue ordenado para la felicidad y la salvación de la humanidad. [RH 23 de octubre de 1913, par. 10](#)

Sin embargo, esta apostasía, por muy extendida que esté, no es universal. No todos en el mundo son sin ley y pecadores; no todos han tomado partido por el

enemigo. Dios tiene muchos miles que no han doblado la rodilla ante Baal, muchos que anhelan comprender más plenamente a Cristo y la ley, muchos que esperan contra toda esperanza que Jesús venga pronto a poner fin al reino del pecado y la muerte. Y hay muchos que están adorando a Baal ignorantemente, con quienes el Espíritu de Dios está luchando. [RH 23 de octubre de 1913, par. 11](#)

Éstos necesitan la ayuda personal de quienes han aprendido a conocer a Dios y el poder de su palabra. En un tiempo como éste, todo hijo de Dios debería dedicarse activamente a ayudar a los demás. A medida que los que tienen una comprensión de la verdad bíblica tratan de buscar a los hombres y mujeres que anhelan la luz, los ángeles de Dios los asistirán. Y donde van los ángeles, nadie debe temer avanzar. Como resultado de los fieles esfuerzos de los trabajadores consagrados, muchos se convertirán de la idolatría a la adoración del Dios vivo. Muchos dejarán de rendir homenaje a las instituciones creadas por el hombre, y se pondrán sin temor del lado de Dios y de su ley. [RH 23 de octubre de 1913, par. 12](#)

Mucho depende de la incesante actividad de los que son verdaderos y leales, y Satanás hace todos los esfuerzos posibles para frustrar el propósito divino que ha de realizarse por medio de ellos. Hace que algunos pierdan de vista su elevada y santa misión y se satisfagan con los placeres de esta vida. Los lleva a instalarse en la comodidad, o, en aras de mayores ventajas mundanas, a alejarse de los lugares donde podrían ser un poder para el bien. A otros los hace huir desalentados del deber a causa de la oposición o la persecución. [RH 23 de octubre de 1913, par. 13](#)

(Por concluir.)

30 de octubre de 1913

"¿Qué haces aquí?"

(Concluido.)

A Elías, en su lugar de escondite, el Señor le dijo: "¿Qué haces aquí, Elías?". Te envié a Samaría con un mensaje para Ajab; te envié al arroyo de Querit, y después a la viuda de Sarepta. Te encargué que volvieras a Israel y te presentaras ante los sacerdotes idólatras en el Carmelo; y te ceñí de fuerza para que guiaras el carro del rey hasta la puerta de Jezreel. Pero, ¿quién te ha enviado en esta precipitada huida al desierto? ¿Qué misión tienes aquí? [RH 30 de octubre de 1913, par. 1](#)

Así pues, a todo hijo de Dios no comprometido activamente en el servicio, cuya voz el enemigo de las almas, no importa por qué medios, ha logrado acallar, se dirige la pregunta: ¿Qué haces tú aquí? Yo te comisioné para que fueras por todo el mundo y predicaras el evangelio, a fin de preparar un pueblo para el día de Dios. ¿Por qué estás aquí? ¿Quién te envió? [RH 30 de octubre de 1913, par. 2](#)

El gozo de Cristo, el gozo que le sostuvo en el sacrificio y el sufrimiento, era el gozo de ver salvados a los pecadores. Este debe ser el gozo de todo cristiano, el

acicate de su ambición. Aquellos que se dan cuenta, incluso en un grado limitado, de lo que la redención significa para ellos y para sus semejantes, comprenderán en cierta medida las vastas necesidades de la humanidad. Sus corazones se compadecerán al ver la indigencia moral y espiritual de miles de personas que están bajo la sombra de un terrible destino, en comparación con el cual el sufrimiento físico se desvanece en la nada. [RH 30 de octubre de 1913, par. 3](#)

A las familias, como a los individuos, se les hace la pregunta: ¿Qué haces aquí? En muchas iglesias hay familias bien instruidas en las verdades de la Palabra de Dios que podrían ampliar la esfera de su influencia trasladándose a lugares necesitados del ministerio que son capaces de dar. Dios llama a las familias cristianas a ir a los lugares oscuros de la tierra, y trabajar sabia y perseverantemente por los que están envueltos en la oscuridad espiritual. Responder a esta llamada exige abnegación. Mientras muchos esperan que se eliminen todos los obstáculos, las almas agonizan, sin esperanza y sin Dios. En aras de las ventajas mundanas, en aras de adquirir conocimientos científicos, los hombres están dispuestos a aventurarse en regiones pestilentes, y soportar penurias y privaciones. ¿Dónde están los que están dispuestos a hacer lo mismo por hablar a otros del Salvador? [RH 30 de octubre de 1913, par. 4](#)

"El amor de Cristo nos constriñe", declaró el apóstol Pedro. Este fue el motivo que impulsó al celoso discípulo en sus arduas labores por la causa del Evangelio. Fue el impulso que movió al gran apóstol Pablo. Y no menor es hoy la necesidad de que los seguidores de Cristo sientan el mismo poder apremiante y respondan a su influencia con el mismo celo y devoción. [RH 30 de octubre de 1913, par. 5](#)

Si bajo circunstancias difíciles, los hombres de poder espiritual, presionados más allá de toda medida, se desaniman y abaten, si a veces no ven nada deseable en la vida, que deban elegir, esto no es nada extraño ni nuevo. Uno de los profetas más poderosos huyó por su vida ante la furia de una mujer enfurecida. Fugitivo, cansado y agotado por el viaje, con la amarga decepción aplastando su espíritu, pidió la muerte. La experiencia de Elías en el monte Horeb debería infundir esperanza y valor a todos los que, dedicando su vida a una labor abnegada, sienten la tentación de ceder al desaliento y la desconfianza, en la seguridad del cuidado vigilante de Dios, de su amor y de su poder. [RH 30 de octubre de 1913, par. 6](#)

Cuando los hombres ven que su celo por la causa de Dios es incomprendido o no apreciado, que sus consejos y reproches son menospreciados, que sus esfuerzos por llevar a cabo una obra de reforma son retribuidos con odio y oposición; cuando ven que aquellos de quienes tienen derecho a esperar ayuda y apoyo, aumentan sus cargas, que estudien de nuevo la obra de Elías y la experiencia que adquirió en Horeb. Fue cuando la esperanza se había desvanecido, y la obra de su vida parecía amenazada de derrota, que el profeta aprendió una de las lecciones más profundas de su vida. En la hora de su mayor debilidad aprendió la necesidad y la posibilidad

de confiar en Dios en las circunstancias más prohibitivas. El Cielo nunca lo abandonaría mientras mantuviera su integridad. [RH 30 de octubre de 1913, par. 7](#)

Es en el momento de mayor debilidad cuando Satanás asalta el alma con las tentaciones más feroces. Así esperaba prevalecer sobre el Hijo de Dios, pues con esta política había obtenido muchas victorias sobre el hombre. Cuando la fuerza de voluntad se debilitaba y la fe fallaba, entonces los que habían defendido larga y valientemente el derecho cedían a la tentación. Moisés, cansado de la falta de fe y de la rebelión de los israelitas durante los cuarenta años de peregrinación, perdió por un momento su poder infinito. Fracasó justo en las fronteras de la tierra prometida. Lo mismo ocurrió con Elías. El que había permanecido impertérrito ante Acab, el que a lo largo de aquel terrible día en el Carmelo había permanecido ante toda la nación de Israel, el único testigo del Dios verdadero, en un momento de cansancio permitió que el miedo a la muerte venciera su fe. [RH 30 de octubre de 1913, par. 8](#)

Y lo mismo ocurre hoy. Cuando estamos rodeados de dudas, perplejos por las circunstancias, o afligidos por la pobreza o la angustia, Satanás trata de hacer tambalear nuestra confianza en Dios. Es entonces cuando nos presenta nuestros errores y nos tienta a desconfiar de Dios, a poner en duda su amor. Espera desanimar el alma y quebrantar nuestro asidero en Dios; porque sabe que una vez que logra separarnos de la fuente de nuestra fuerza, está seguro de su presa. [RH 30 de octubre de 1913, par. 9](#)

Aquellos que, estando al frente del conflicto, son impulsados por el Espíritu de Dios a realizar una obra especial, sentirán con frecuencia una reacción cuando se les quite la presión. El abatimiento puede sacudir la fe más heroica y debilitar la voluntad más firme. Pero Dios comprende, y sigue compadeciéndose y amando a sus siervos. Él lee los motivos y los propósitos del corazón. Esperar pacientemente, confiar cuando todo parece oscuro, es la lección que todo líder en la obra de Dios necesita aprender. El Cielo no les fallará en su día de adversidad. No hay nada aparentemente más indefenso y sin embargo realmente más invencible que el alma que siente su nada y confía totalmente en Dios. [RH 30 de octubre de 1913, par. 10](#)

No sólo para los hombres en puestos de gran responsabilidad es la lección de la experiencia de Elías al aprender de nuevo cómo confiar en Dios en la hora de la prueba. Aquel que fue la fuerza de Elías es fuerte para sostener a todo hijo suyo que lucha, por débil que sea. De cada uno espera lealtad, y a cada uno concede poder según la necesidad. El hombre carece de fuerza en sus propias fuerzas, pero con el poder de Dios puede ser fuerte para vencer el mal y ayudar a otros a vencer. Satanás nunca podrá sacar ventaja de aquel que hace de Dios su defensa. "Ciertamente, dirá alguno: En el Señor tengo yo justicia y fortaleza.... En el Señor será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel". [RH 30 de octubre de 1913, par. 11](#)

Compañero cristiano, Satanás conoce tu debilidad; por lo tanto, aférrate a Jesús. Permaneciendo en el amor de Dios, podrás resistir toda prueba. Sólo la justicia de

Cristo puede darte poder para resistir la marea de maldad que está barriendo el mundo. Lleva la fe a tu experiencia. La fe aligera toda carga, alivia todo cansancio. Las providencias que ahora son misteriosas puedes resolverlas confiando continuamente en Dios. Es cuando el pueblo de Dios no ve forma de avanzar, cuando el Mar Rojo está delante de ellos y el ejército perseguidor detrás, que Dios les ordena seguir adelante. Así pone a prueba su fe. Cuando tales experiencias te lleguen, sigue adelante, confiando en Cristo. Camina por fe en la senda que Él te marca. Las pruebas vendrán; pero sigue adelante. Esto fortalecerá tu fe en Dios y te preparará para el servicio. Los registros de la historia sagrada están escritos no sólo para que podamos leer y maravillarnos, sino para que la misma fe que obró en los siervos de Dios de antaño pueda obrar en nosotros. De una manera no menos marcada que la que obró entonces, obrará ahora dondequiera que haya corazones de fe que sean canales de su poder. [RH 30 de octubre de 1913, par. 12](#)

A nosotros, como a Pedro, se nos dice: "Satanás os ha codiciado para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte." Cristo nunca abandonará a aquellos por quienes ha muerto. Podemos dejarlo y ser abrumados por la tentación; pero Cristo nunca puede alejarse de alguien por quien ha pagado el rescate de su propia vida. Si nuestra visión espiritual se agudizara, veríamos almas doblegadas por la opresión y agobiadas por el dolor, oprimidas como un carro bajo las gavillas y listas para morir en el desaliento. Veríamos ángeles volando rápidamente en ayuda de estos tentados. Hacen retroceder a las huestes del mal que rodean a estas almas, y colocan sus pies sobre el fundamento seguro. Las batallas que se libran entre los dos ejércitos son tan reales como las que libran los ejércitos de este mundo, y del resultado del conflicto espiritual dependen los destinos eternos. [RH 30 de octubre de 1913, par. 13](#)

En la visión del profeta Ezequiel apareció una mano bajo las alas de los querubines. Esto es para enseñar a los siervos de Dios que es el poder divino el que da el éxito. Aquellos a quienes Dios emplea como sus mensajeros no deben sentir que su obra depende de ellos. Los seres finitos no deben llevar esta carga de responsabilidad. El que no duerme, que en todas las crisis ha sido la fuerza y la dependencia de su pueblo, llevará a cabo su propósito eterno. Él frustrará los designios de los malvados y confundirá los consejos de los que tramán maldades contra su pueblo. Aquel que es el Rey, el Señor de los ejércitos, está sentado entre los querubines, y en medio de la lucha y el tumulto de las naciones protege todavía a sus hijos. Cuando las fortalezas de los reyes sean derribadas, cuando las flechas de la ira atravesen los corazones de sus enemigos, su pueblo estará seguro en sus manos. [RH 30 de octubre de 1913, par. 14](#)

"Tuya es, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad: ... en tu mano está el poder y la fuerza; y en tu mano está engrandecer y dar fuerza a todos". [RH 30 de octubre de 1913, par. 15](#)

6 de noviembre de 1913

"En el espíritu y el poder de Elías"

A lo largo de los siglos que han transcurrido desde la época de Elías, el testimonio de su vida ha inspirado y animado a quienes han sido llamados a defender lo justo en medio de la apostasía. Y para nosotros, "a quienes ha llegado el fin del mundo", tiene un significado especial. La historia se repite. El mundo de hoy tiene sus Ajabs y sus Jezebels. La época actual es una época de idolatría como lo fue aquella en la que vivió Elías. Puede que no haya santuarios exteriores visibles, puede que no haya ninguna imagen sobre la cual se posen los ojos, pero miles de personas siguen a los dioses de este mundo, a las riquezas, la fama, el placer y las fábulas agradables que permiten al hombre seguir las inclinaciones de su corazón no regenerado. Multitudes tienen una concepción errónea de Dios y de sus atributos, y están sirviendo a un dios falso como lo hacían los adoradores de Baal. Muchos, incluso de los que se dicen cristianos, se han aliado con influencias que se oponen inalterablemente a Dios y a su verdad. Así son llevados a apartarse de lo divino y a exaltar lo humano. [RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 1](#)

El espíritu prevaleciente en nuestro tiempo es de infidelidad y apostasía, un espíritu de iluminación declarada debido al conocimiento de la verdad, pero en realidad de la más ciega presunción. Se exaltan las teorías humanas, y se las coloca donde deberían estar Dios y su ley. Satanás tienta a hombres y mujeres para que desobedezcan, con la promesa de que en la desobediencia encontrarán libertad y libertad que los hará como dioses. Se ve un espíritu de oposición a la palabra clara de Dios, de exaltación idólatra de la sabiduría humana por encima de la revelación divina. Los hombres han permitido que sus mentes se oscurezcan y confundan tanto por la conformidad con las costumbres mundanas y las influencias mundanas, que parecen haber perdido todo poder para discriminar entre la luz y las tinieblas, la verdad y el error. Tan lejos se han apartado del camino recto que consideran más dignas de confianza las opiniones de unos cuantos filósofos, así llamados, que las verdades de la Biblia. Las súplicas y promesas de la Palabra de Dios, sus amenazas contra la desobediencia y la idolatría, todo es impotente para derretir sus corazones. Una fe como la que animó a Pablo, Pedro y Juan, la consideran anticuada, mística e indigna de la inteligencia de los pensadores modernos. [RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 2](#)

En el principio Dios dio su ley a la humanidad como medio de alcanzar la felicidad y la vida eterna. La única esperanza de Satanás para frustrar el propósito de Dios es inducir a los hombres y mujeres a desobedecer esta ley; y su esfuerzo constante ha sido tergiversar sus enseñanzas y menospreciar su importancia. Su golpe maestro ha

sido un intento de cambiar la ley misma, para llevar a los hombres a violar sus preceptos mientras profesan obedecerla. [RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 3](#)

Un escritor ha comparado el intento de cambiar la ley de Dios con una antigua práctica maliciosa de girar en la dirección equivocada una señal erigida en un cruce importante donde se encontraban dos caminos. La perplejidad y la miseria que esta práctica causaba a menudo eran grandes. [RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 4](#)

Dios erigió una señal para los que viajaban por este mundo. Un brazo de este poste señalaba la obediencia voluntaria al Creador como el camino hacia la felicidad y la vida, mientras que el otro brazo indicaba la desobediencia como el camino hacia la miseria y la muerte. El camino a la felicidad estaba tan claramente definido como lo estaba el camino a la ciudad de refugio bajo la dispensación judía. Pero en una hora nefasta para nuestra raza, el gran enemigo de todo bien dio la vuelta al poste indicador, de modo que desde entonces multitudes han confundido el camino. [RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 5](#)

Por medio de Moisés, el Señor instruyó a los israelitas: "De cierto guardaréis mis sábados, porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifico. Por tanto, guardaréis el día de reposo, porque santo es para vosotros; cualquiera que lo profanare, morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, esa persona será cortada de entre su pueblo. Seis días se puede trabajar, pero el séptimo es el día de reposo, santo para Jehová; cualquiera que hiciere obra alguna en el día de reposo, morirá. Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observarlo por sus generaciones, en pacto perpetuo. Es una señal entre yo y los hijos de Israel para siempre: porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y se refrescó." [Éxodo 31:13-17. RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 6](#)

En estas palabras el Señor definió claramente la obediencia como el camino a la ciudad de Dios; pero el hombre de pecado ha cambiado la señal, haciéndola apuntar en la dirección equivocada. Ha establecido un falso sábado, y ha hecho creer a hombres y mujeres que descansando en él obedecían el mandamiento del Creador. [RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 7](#)

Dios ha declarado que el séptimo día es el sábado del Señor. Cuando "fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos", exaltó este día como memorial de su obra creadora. Descansando el séptimo día "de toda su obra que había hecho", "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó". [RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 8](#)

En el momento del éxodo de Egipto, la institución del sábado fue presentada de manera prominente ante el pueblo de Dios. Mientras estaban en la esclavitud, sus capataces habían intentado obligarlos a trabajar en sábado aumentando la cantidad de trabajo requerido cada semana. Y una y otra vez las condiciones de trabajo se

habían hecho más duras y exigentes. Pero los israelitas fueron liberados de la esclavitud y llevados a un lugar donde podían observar sin ser molestados todos los preceptos de Jehová. En el Sinaí fue dada la ley, y una copia de ella, en dos tablas de piedra, "escrita con el dedo de Dios", fue entregada a Moisés. Y a lo largo de casi cuarenta años de peregrinaje, se recordó constantemente a los israelitas el día de descanso señalado por Dios, mediante la retención del maná cada séptimo día y la conservación milagrosa de la doble porción que caía el día de la preparación. [RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 9](#)

Antes de entrar en la tierra prometida, los israelitas fueron amonestados por Moisés a "guardar el día de reposo para santificarlo". [Deuteronomio 5:12](#). El Señor quiso que mediante una fiel observancia del mandamiento del sábado, Israel tuviera presente su responsabilidad ante él como su Creador y su Redentor. Mientras guardaran el sábado con el espíritu apropiado, no podría existir idolatría. Pero si las afirmaciones de este precepto se dejaban de lado como si ya no fueran obligatorias, se olvidaría al Creador y los hombres adorarían a otros dioses. [RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 10](#)

"Les di mis sábados", declaró Dios, "por señal entre mí y ellos, para que supieran que yo soy el Señor que los santifico". Pero "menospreciaron mis juicios, y no anduvieron en mis estatutos, sino que contaminaron mis sábados; porque su corazón se fue tras sus ídolos." [Ezequiel 20:12, 16](#). Y al exhortarlos a que volvieran a él, les llamó de nuevo la atención sobre la importancia de santificar el sábado. "Yo soy Jehová vuestro Dios", les dijo, "andad en mis estatutos, y guardad mis decretos, y ponedlos por obra; y santificad mis días de reposo; y serán por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios". [Versículos 19, 20. RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 11](#)

En su terrible acusación a Judá por su continua apostasía, el Señor declaró: "Tú... has profanado mis sábados". Los sacerdotes, dijo, "han escondido sus ojos de mis sábados". [RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 12](#)

"Por tanto, he derramado sobre ellos mi ira; los he consumido con el fuego de mi furor; su propio camino he pagado sobre sus cabezas." [Ezequiel 22:8, 26, 31. RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 13](#)

En la restauración de Jerusalén, en los días de Nehemías, el quebrantamiento del sábado fue respondido con la severa pregunta: "¿No hicieron así vuestros padres, y no trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? pero vosotros traéis más ira sobre Israel profanando el sábado". [Nehemías 13:18. RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 14](#)

Cristo, durante su ministerio en esta tierra, enfatizó los reclamos vinculantes del sábado, mostrando en todas sus enseñanzas reverencia por la institución que él mismo había dado. En los días de Cristo, el sábado se había pervertido tanto que su observancia reflejaba el carácter de hombres egoístas y arbitrarios, más que el

carácter de Dios. Cristo hizo a un lado la falsa enseñanza por la cual aquellos que decían conocer a Dios lo habían tergiversado. Aunque los rabinos lo siguieron con hostilidad despiadada, ni siquiera pareció ajustarse a sus exigencias, sino que siguió adelante guardando el sábado según la ley de Dios. [RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 15](#)

En un lenguaje inequívoco dio testimonio de su respeto por esta ley. "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas -dijo-; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." [Mateo 5:17-19. RH 6 de noviembre de 1913, Art. A, par. 16](#)
(Por concluir.)

6 de noviembre de 1913

Trabajar con publicaciones periódicas

Si todos se dieran cuenta de la necesidad de hacer lo máximo de su habilidad en la obra de Dios, teniendo un profundo amor por las almas, sintiendo la carga de la obra sobre ellos, veríamos a cientos comprometidos como obreros activos que hasta ahora han sido aburridos y desinteresados, sin lograr nada. Ellos han sentido que no había nada de importancia en este tratado y trabajo misionero-nada digno de su interés especial. Sin embargo, es un hecho que la circulación de nuestros periódicos está haciendo una obra aún mayor que la que puede hacer el predicador vivo. Todos pueden hacer algo. Algunos pueden hacer más que otros, pero todos deben llegar a ser inteligentes en cuanto a la forma en que pueden trabajar más exitosa y metódicamente en la difusión de la luz de la verdad, mediante la difusión de nuestras publicaciones. Nos encontramos con viejos y jóvenes que profesan ser hijos de Dios, pero que no han crecido ni una pulgada durante años. Un cristiano ciertamente crecerá en el conocimiento de la verdad; y a medida que se santifique por medio de la verdad, se parecerá más y más a Jesús, y estará más deseoso de salvar almas, la compra de su sangre. [RH 6 de noviembre de 1913, par. 1](#)

Nuestras hermanas han estado demasiado dispuestas a excusarse de asumir responsabilidades que exigen reflexión y una estrecha aplicación de la mente; sin embargo, ésta es precisamente la disciplina que necesitan para perfeccionar la experiencia cristiana. Pueden ser obreras en el campo misionero, teniendo un interés personal en la distribución de folletos y documentos que representen correctamente nuestra fe. Todos no pueden ir al extranjero a trabajar, pero todos pueden hacer algo en casa. [RH 6 de noviembre de 1913, par. 2](#)

(Lectura para el sábado 20 de diciembre)
Sra. E. G. White

13 de noviembre de 1913

La bendita esperanza

Se acercaba el momento de la traición, el sufrimiento y la crucifixión de Jesús; y mientras los discípulos se reunían a su alrededor, el Señor les desveló los tristes acontecimientos que estaban a punto de suceder. Mientras escuchaban, sus corazones se llenaron de dolor, y para consolarlos les dijo estas tiernas palabras: "No se turbe vuestro corazón.... Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo". Dirigió sus mentes desde las escenas de dolor que tenían ante ellos hacia las mansiones del cielo y la reunión que tendría lugar en el reino de Dios. "Voy a prepararos un lugar", declaró. Aunque debía ascender al Padre, su obra en favor de los que amaba no había de terminar. Fue a preparar hogares para aquellos que, por su causa, iban a ser peregrinos y extranjeros en la tierra. [RH 13 de noviembre de 1913, par. 1](#)

Después de su resurrección, Cristo condujo a los discípulos hasta Betania, levantó las manos y los bendijo. "Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo". Y mientras se iba, los ángeles dieron a los discípulos afligidos la seguridad: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." [RH 13 de noviembre de 1913, par. 2](#)

La gran verdad de la segunda venida de Cristo debe mantenerse siempre ante la iglesia. "Estén ceñidos vuestros lomos", se nos amonesta, "y vuestras lámparas encendidas; y sed semejantes a hombres que esperan a su señor cuando ha de volver de las bodas, para que cuando venga y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa, y saldrá y les servirá. Y si viniere en la segunda vigilia, o viniere en la tercera vigilia, y los hallare así, bienaventurados aquellos siervos.... Por tanto, estad también vosotros preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos penséis". [RH 13 de noviembre de 1913, par. 3](#)

Porque no sabemos la hora exacta de la venida de Cristo, se nos ordena velar. "Bienaventurados los siervos a quienes el Señor, cuando venga, halle velando". Los que velan por el regreso del Señor no esperan en vana expectación. Purifican sus corazones por la obediencia a la verdad. A la vigilancia vigilante unen el trabajo ferviente. Porque saben que el Señor está a la puerta, su celo se aviva para cooperar con las inteligencias divinas en el trabajo por la salvación de las almas. Estos son los siervos fieles y prudentes, que dan a la casa del Señor su ración de alimento a su debido tiempo. Declaran la verdad que ahora es especialmente aplicable. Así como Enoc, Abraham y Moisés declararon cada uno la verdad para su tiempo, así también

los siervos de Cristo darán ahora la advertencia especial para su generación. [RH 13 de noviembre de 1913, par. 4](#)

Ahora es el momento de prepararse para la venida de nuestro Señor. La preparación para recibirlo no puede lograrse en un momento. Como preparación para esa solemne escena, debe haber una vigilante espera y vigilancia, combinadas con un serio trabajo. Así lo glorifican los hijos de Dios. En medio de las ajetreadas escenas de la vida se oirán sus voces pronunciando palabras de aliento, fe y esperanza. Todo lo que tienen y son está consagrado al servicio del Maestro. [RH 13 de noviembre de 1913, par. 5](#)

Pero al igual que los habitantes de Sodoma, los que se niegan a servir a Dios sólo serán despertados cuando sea demasiado tarde. Cuando el sol salió por última vez sobre las ciudades de la llanura, la gente pensó en comenzar otro día de alboroto impío. Todos planeaban ansiosamente sus negocios o sus placeres, y el mensajero de Dios fue objeto de burlas por sus temores y sus advertencias. De repente, como un trueno, de un cielo despejado cayeron bolas de fuego sobre la capital condenada. [RH 13 de noviembre de 1913, par. 6](#)

"Así será también la venida del Hijo del hombre". El pueblo estará comiendo y bebiendo, plantando y edificando, casándose y dando en casamiento, hasta que la ira de Dios sea derramada sin mezcla de misericordia. Los hombres han sido enseñados por sus ministros a creer que la venida de Cristo será espiritual, o que tendrá lugar en un futuro lejano, y el mensaje de su pronto regreso ha sido denunciado como fanatismo o herejía. El escepticismo y la "falsamente llamada ciencia" han socavado la fe en la Biblia. Las multitudes se esfuerzan por olvidar a Dios, y aceptan con avidez las fábulas, para poder seguir el camino de la autoindulgencia sin ser molestados. La gente se apresura de aquí para allá, los amantes del placer se afanan en divertirse, los hacedores de dinero buscan riquezas; y todos dicen: ¿Dónde está la promesa de su venida? [RH 13 de noviembre de 1913, par. 7](#)

Los judíos interpretaron y aplicaron mal la Palabra de Dios, y no conocieron el tiempo de su visitación. Los años del ministerio de Cristo y sus apóstoles -los preciosos últimos años de gracia para el pueblo elegido- los pasaron tramando la destrucción de los mensajeros del Señor. Las ambiciones terrenales los absorbieron, y la oferta del reino espiritual les llegó en vano. Así hoy, el reino de este mundo absorbe los pensamientos de los hombres, y son pocos los que prestan atención a las profecías que se cumplen rápidamente, y a las señales de la pronta venida del reino de Dios. [RH 13 de noviembre de 1913, par. 8](#)

Cristo nos dice cuándo se iniciará el día de su reino. No dice que todo el mundo se convertirá, sino que "este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". Al dar el evangelio al mundo, está en nuestro poder apresurar la venida del día de Dios. Si la iglesia de Cristo hubiera hecho su obra señalada como lo ordenó el Señor, el mundo entero

habría sido advertido antes de esto, y el Señor Jesús habría venido a la tierra con poder y gran gloria. [RH 13 de noviembre de 1913, par. 9](#)

El mensaje de la segunda venida de Cristo debe ir acompañado de un poder vivo. No debemos descansar hasta que veamos muchas almas convertidas a la bendita esperanza del regreso del Señor. En los días de los apóstoles, el mensaje que llevaban realizaba una obra real, convirtiendo a las almas de los ídolos para que sirvieran al Dios vivo. La obra que hay que hacer hoy es igual de real, y la verdad es igual de verdad; sólo que debemos dar el mensaje con tanta más seriedad cuanto más se acerca la venida del Señor. El mensaje para este tiempo es positivo, simple y de la más profunda importancia. Debemos actuar como hombres y mujeres que lo creen. Esperar, velar, trabajar, orar, advertir al mundo: ésta es nuestra obra. [RH 13 de noviembre de 1913, par. 10](#)

Cuando Cristo vino a esta tierra por primera vez, vino en humildad y oscuridad, y su vida aquí fue de sufrimiento y pobreza. Fue varón de dolores y experimentado en la aflicción. Los hombres le ocultaron el rostro y al final le crucificaron. Llevando aún la humanidad, subió al cielo triunfante y victorioso. Ha tomado la sangre de la expiación, la ha rociado sobre el propiciatorio y sobre sus propios vestidos, y ha bendecido al pueblo. Pronto aparecerá por segunda vez para declarar que ya no hay más sacrificio por el pecado. [RH 13 de noviembre de 1913, par. 11](#)

En su segunda venida todo cambiará. Los hombres no lo verán como un prisionero rodeado de chusma, sino como el Rey del cielo. Cristo vendrá en su propia gloria, en la gloria de su Padre y en la gloria de los santos ángeles. Diez mil veces diez mil y miles de miles de ángeles, los hermosos y triunfantes hijos de Dios, poseedores de una belleza y una gloria sobrecogedoras, le escoltarán en su camino. En lugar de una corona de espinas, llevará una corona de gloria, una corona dentro de otra corona. En lugar de aquel viejo manto de púrpura, se vestirá con una vestidura blanquísima, "como ningún batanero en la tierra puede blanquearla". Y en su vestidura y en su muslo se escribirá un nombre: "Rey de reyes y Señor de señores". [RH 13 de noviembre de 1913, par. 12](#)

Entonces sonará la última trompeta, hablará la voz de Dios, y toda la tierra, desde las cumbres de las montañas más altas hasta los recovecos más bajos de las minas más profundas, oirá esa voz. Se oirá en las mazmorras de los hombres, en las cavernas de las profundidades, en las rocas y cavernas de la tierra, y será obedecida. Es la misma voz que dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar", la misma voz que dijo: "Tus pecados te serán perdonados". Y los que obedecieron a aquella voz cuando dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame", oirán ahora las palabras: "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor". Para ellos esa voz significará descanso, paz y vida eterna. La reconocerán como la voz de Aquel que ha sido tocado con el sentimiento de sus dolencias. [RH 13 de noviembre de 1913, par. 13](#)

Y los que traspasaron al Salvador, los que lo azotaron y crucificaron, también resucitarán, para contemplar a aquel de quien se burlaron y despreciaron viniendo en las nubes del cielo, asistido por las huestes angélicas. Ante los sacerdotes y gobernantes se levantará la escena del tribunal. Cada circunstancia aparecerá como escrita con letras de fuego. Entonces los que oraron: "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos", recibirán la respuesta a su oración. Entonces los que han elegido la guerra contra Dios sabrán y comprenderán contra lo que ellos, pobres, débiles, seres finitos, han estado luchando. En agonía y horror clamarán a las montañas y a las rocas: "Caed sobre nosotros, y escondednos de la faz del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? [RH 13 de noviembre de 1913, par. 14](#)

Mientras el mundo esté sumido en las tinieblas, habrá luz en todas las moradas de los santos. Ellos captarán la primera luz de su segunda aparición. Brillará la luz inmaculada de su esplendor, y Cristo Redentor será admirado por todos los que le han servido. Mientras los impíos huyen de su presencia, los seguidores de Cristo se regocijarán. El patriarca Job, mirando hacia el tiempo del segundo advenimiento de Cristo, dijo: "A quien veré por mí mismo, y mis ojos lo contemplarán, y no un extraño". Para sus fieles seguidores, Cristo ha sido un compañero cotidiano, un amigo familiar. Han vivido en estrecha y constante comunión con Dios. Sobre ellos ha resucitado la gloria del Señor. En ellos se ha reflejado la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. Ahora se regocijan en los rayos inmaculados del resplandor y la gloria del Rey en su majestad. Están preparados para la comunión del cielo; porque tienen el cielo en sus corazones. [RH 13 de noviembre de 1913, par. 15](#)

Con las cabezas levantadas, con los rayos brillantes del Sol de Justicia resplandeciendo sobre ellos, con regocijo de que su redención se acerca, salen al encuentro del Esposo, diciendo: "He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y él nos salvará." [RH 13 de noviembre de 1913, par. 16](#)

"Y oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: Aleluya; porque el Señor Dios omnipotente reina. Alegrémonos y regocijémonos, y démosle honor; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.... Y me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero". "Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, escogidos y fieles". [RH 13 de noviembre de 1913, par. 17](#)

Han pasado más de mil ochocientos años desde que el Salvador hizo la promesa de su venida. A lo largo de los siglos, sus palabras han llenado de valor los corazones de sus fieles. La promesa aún no se ha cumplido; la voz del Dador de vida aún no ha llamado de sus tumbas a los santos dormidos; pero no por ello es menos cierta la palabra que se ha pronunciado. A su tiempo Dios cumplirá su palabra. ¿Se cansará

alguno ahora? ¿Perderemos la fe cuando estamos tan cerca del mundo eterno? ¿Dirá alguno: "La ciudad está muy lejos"? Un poco más y veremos al Rey en su belleza. Un poco más, y enjugará todas las lágrimas de nuestros ojos. Un poco más, y nos presentará "sin mancha delante de su gloria con gran alegría". [RH 13 de noviembre de 1913, par. 18](#)

Todo el cielo está agitado, ocupado en preparar el día de la venganza de Dios, el día de la liberación de Sión. El tiempo de la espera casi ha terminado. Los peregrinos y forasteros que durante tanto tiempo han estado buscando un país mejor están casi en casa. Siento como si tuviera que gritar en voz alta: ¡Volvamos a casa! Nos acercamos rápidamente al tiempo en que Cristo vendrá a reunir consigo a sus redimidos. Entonces, voces innumerables entonarán el cántico: "He aquí, el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios." [RH 13 de noviembre de 1913, par. 19](#)

"Volverán los rescatados del Señor, y vendrán a Sión con cánticos y gozo eterno sobre sus cabezas: obtendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el suspiro." [RH 13 de noviembre de 1913, par. 20](#)

"Por lo cual, amados, estando en espera de tales cosas, procurad con diligencia ser hallados por él en paz, sin mancha e irreprochables." [RH 13 de noviembre de 1913, par. 21](#)

(Que aquí se recoja la ofrenda para las misiones. Los creyentes aislados que lean esto deben enviar sus ofrendas a la tesorería de su iglesia o conferencia). [RH 13 de noviembre de 1913, par. 22](#)

20 de noviembre de 1913

"En el espíritu y el poder de Elías"
(Concluido.)

Durante la dispensación cristiana, el gran enemigo de la felicidad del hombre ha hecho del sábado del cuarto mandamiento un objeto de ataque especial. Satanás dice: "Trabajaré en contra de Dios. Daré poder a mis seguidores para que hagan a un lado el memorial de Dios, el sábado del séptimo día. Así mostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios ha sido cambiado. Ese día no vivirá en la mente de la gente. Borraré su recuerdo. Pondré en su lugar un día que no lleva las credenciales de Dios, un día que no puede ser una señal entre Dios y su pueblo. Guiaré a los que acepten este día para que le otorguen la santidad que Dios otorgó al séptimo día." [RH 20 de noviembre de 1913, par. 1](#)

"A través de mi vicegerente me exaltaré a mí mismo. El primer día será ensalzado, y el mundo protestante recibirá este sábado espurio como genuino. Mediante la inobservancia del sábado que Dios instituyó haré que su ley sea despreciada. Las

palabras: "Una señal entre Yo y vosotros por vuestras generaciones", haré que sirvan al lado de mi sábado. [RH 20 de noviembre de 1913, par. 2](#)

"Así el mundo llegará a ser mío Yo seré el gobernante de la tierra, el príncipe del mundo. Controlaré de tal manera las mentes bajo mi poder que el sábado de Dios será objeto especial de desprecio. ¿Una señal? Haré de la observancia del séptimo día una señal de deslealtad a las autoridades de la tierra. Las leyes humanas se harán tan estrictas que los hombres y las mujeres no se atreverán a observar el sábado del séptimo día. Por temor a carecer de alimento y vestido se unirán al mundo en la transgresión de la ley de Dios. La tierra estará enteramente bajo mi dominio". [RH 20 de noviembre de 1913, par. 3](#)

Mediante el establecimiento de un falso sábado, el enemigo ha logrado dar vuelta el tablero de señales, para que apunte hacia el camino de la desobediencia. Ha insultado a Jehová tratando de hacer a un lado un claro "Así dice el Señor". Ha pensado cambiar los tiempos y las leyes. Pero, ¿ha logrado realmente cambiar la ley de Dios? Las palabras del capítulo treinta y uno del Éxodo son la respuesta. El que es el mismo ayer, hoy y siempre ha declarado acerca del séptimo día sábado: "Es una señal entre yo y vosotros por vuestras generaciones". "Es una señal.... para siempre". [Éxodo 31:13, 17. RH 20 de noviembre de 1913, par. 4](#)

La señal cambiada apunta en la dirección equivocada, pero Dios no ha cambiado. Sigue siendo el Dios poderoso de Israel. "He aquí que las naciones son como la gota de un balde, y se cuentan como el polvillo de la balanza; he aquí que él toma las islas como cosa muy pequeña. Y el Líbano no basta para arder, ni sus bestias bastan para holocausto. Todas las naciones delante de él son como nada; y le son tenidas por menos que nada, y vanidad." Y es tan celoso de su ley ahora como lo fue en los días de Acab y Elías. [RH 20 de noviembre de 1913, par. 5](#)

Pero ¡cómo se hace caso omiso de esa ley! Esta es una generación aborrecedora de la verdad, negligente de la Biblia, rebelde. Muchos no dudan en mofarse de la Palabra de Dios; los que creen en esa Palabra tal como se lee son puestos en ridículo. Jesús ve el mundo lleno de ingratitud, formalismo, falta de sinceridad, orgullo y apostasía. Ve su amor despreciado, su ley rechazada, sus embajadores tratados con indiferencia. Jesús ha hablado con misericordias, pero estas misericordias no han sido reconocidas; ha hablado con advertencias, pero estas advertencias no han sido escuchadas. Los atrios del templo del alma humana se han convertido en lugares de tráfico profano. El egoísmo, la envidia, el orgullo, la malicia... todos son fomentados. [RH 20 de noviembre de 1913, par. 6](#)

He aquí el mundo de hoy, en abierta rebelión contra Dios. He aquí el desprecio del mandamiento del sábado. Contemple el creciente desprecio por la ley y el orden, directamente atribuible a la violación de los claros mandamientos de Jehová. Contemplad la violencia y el crimen que han resultado de apartarse del camino de la obediencia. Contemplad la desdicha y la miseria de las multitudes que adoran en el

santuario de los ídolos, y que buscan en vano la felicidad y la paz. [RH 20 de noviembre de 1913, par. 7](#)

Contemplad también la atrevida impiedad de quienes, mientras promulgan leyes para salvaguardar la supuesta santidad del primer día de la semana, al mismo tiempo hacen leyes que legalizan el tráfico de licores. Sabios por encima de lo que está escrito, intentan coaccionar las conciencias de los hombres, mientras prestan su sanción a una maldición que embrutece y destruye a los seres creados a imagen de Dios. Es el mismo Satanás quien inspira tal legislación. Sabe muy bien que la maldición de Dios recaerá sobre los que exaltan las disposiciones humanas por encima de las divinas, y hace todo lo que está en su poder para conducir a los hombres por el camino ancho que termina en la destrucción. [RH 20 de noviembre de 1913, par. 8](#)

Es algo terrible colocar un día de reposo ideado por el hombre donde debería estar el memorial del Señor de la creación. Es terrible que los hombres se arroguen el poder de hacer a un lado el día que Dios ha declarado sagrado y poner en su lugar un día de trabajo común. Y es aún más terrible tratar de obligar a los hombres a respetar y reverenciar este día, mientras que al mismo tiempo los que tratan de imponer su observancia están pisoteando el sábado del séptimo día. [RH 20 de noviembre de 1913, par. 9](#)

Tanto tiempo han adorado los hombres las opiniones humanas y las instituciones humanas, que casi todo el mundo sigue a los ídolos. Y el que se ha esforzado por cambiar la ley de Dios se vale de todo artificio engañoso para inducir a los hombres y a las mujeres a levantarse contra Dios y contra el signo por el que se conoce a los justos. Pero el Señor no siempre permitirá que su ley sea quebrantada y despreciada impunemente. Se acerca un tiempo en que "las altivas miradas del hombre serán humilladas, y la altivez de los hombres será abatida, y sólo el Señor será exaltado en aquel día." El escepticismo puede tratar los reclamos de la ley de Dios con burlas, mofas y negaciones. El espíritu de mundanalidad puede contaminar a muchos y controlar a pocos; la causa de Dios puede mantenerse firme sólo mediante grandes esfuerzos y continuos sacrificios, pero al final triunfará gloriosamente. [RH 20 de noviembre de 1913, par. 10](#)

En la obra final de Dios en la tierra, el estandarte de su ley será exaltado. Puede prevalecer la falsa religión, abundar la iniquidad, enfriarse el amor de muchos, perderse de vista la cruz del Calvario, y extenderse sobre el mundo la oscuridad, como el manto de la muerte. Toda la fuerza de la corriente popular puede volverse contra la verdad, pueden formarse complots tras complots para derrocar al pueblo de Dios; pero en la hora de mayor peligro, el Dios de Elías levantará instrumentos humanos para llevar un mensaje que no será silenciado. En las grandes ciudades de la tierra, y en los lugares donde los hombres han llegado al extremo de hablar contra el Altísimo, se oirá la voz de la severa reprensión. Los hombres designados por Dios

denunciarán audazmente la unión de la Iglesia con el mundo. Sin temor exhortarán a los hombres y mujeres a que se vuelvan de la observancia de una institución hecha por el hombre a la observancia del verdadero sábado. "Temed a Dios, y dadle gloria", proclamarán a todas las naciones, "porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.... Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, ese mismo beberá del vino de la ira de Dios, que se derrama sin mezcla en el cáliz de su indignación." [RH 20 de noviembre de 1913, par. 11](#)

Dios no ha alterado lo que ha salido de sus labios. Su palabra permanecerá firme para siempre, tan inalterable como su trono. En el juicio, cuando todos los casos se decidan en los tribunales del cielo, se presentará este pacto, escrito claramente con el dedo de Dios. El mundo será presentado ante el tribunal de la Justicia Infinita para recibir sentencia. [RH 20 de noviembre de 1913, par. 12](#)

Hoy, como en los días de Elías, la línea de demarcación entre el pueblo de Dios que guarda los mandamientos y los adoradores de falsos dioses está claramente trazada. "¿Hasta cuándo os detendréis entre dos opiniones?" gritó Elías; "si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle". [1 Reyes 18:21](#). Y el mensaje para hoy es: "Ha caído, ha caído la gran Babilonia". "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades." [Apocalipsis 18:2, 4, 5](#). [RH 20 de noviembre de 1913, par. 13](#)

No está lejos el tiempo cuando la prueba vendrá a cada alma. La observancia del falso sábado nos será impuesta. La contienda será entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres. Aquellos que paso a paso han cedido a las demandas mundanas y se han conformado a las costumbres mundanas, entonces cederán a los poderes fácticos, antes que someterse al escarnio, al insulto, a la amenaza de prisión y de muerte. En ese momento se separará el oro de la escoria. La verdadera piedad se distinguirá claramente de su apariencia y oropel. Muchas estrellas que hemos admirado por su brillo se apagarán entonces en las tinieblas. Los que han asumido los ornamentos del santuario, pero no están vestidos con la justicia de Cristo, aparecerán entonces en la vergüenza de su propia desnudez. [RH 20 de noviembre de 1913, par. 14](#)

Entre los habitantes de la tierra, esparcidos por todas las tierras, hay quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que sólo aparecen de noche, estos fieles resplandecerán cuando las tinieblas cubran la tierra, y las groseras tinieblas a los pueblos. En el África pagana, en las tierras católicas de Europa y de América del Sur, en China, en la India, en las islas del mar, y en todos los rincones oscuros de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de elegidos que aún brillarán en medio de las tinieblas, revelando claramente a un mundo apóstata el poder transformador de la obediencia a su ley. Incluso ahora están apareciendo en

cada nación, entre cada lengua y pueblo, y en la hora de la apostasía más profunda, cuando se haga el esfuerzo supremo de Satanás para "hacer que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos", reciban bajo pena de muerte la señal de lealtad a un falso día de reposo, estos fieles, "irreprensibles y sencillos, hijos de Dios, sin mancha", "brillarán como luminas en el mundo". Cuanto más oscura sea la noche, tanto más brillarán. [RH 20 de noviembre de 1913, par. 15](#)

¡Qué extraño trabajo habría hecho Elías al contar a Israel en el momento en que los juicios de Dios caían sobre el pueblo rebelde! Sólo podía contar a uno del lado del Señor. Pero cuando dijo: "Yo, sólo yo, he quedado; y buscan mi vida," la palabra del Señor le sorprendió: "Con todo, yo me he dejado siete mil en Israel, todas las rodillas que no se doblaron ante Baal." [RH 20 de noviembre de 1913, par. 16](#)

Entonces, que nadie intente contar a Israel hoy, sino que cada uno tenga un corazón de carne, un corazón de tierna simpatía, un corazón que, como el corazón de Cristo, se extienda para la salvación de un mundo perdido. [RH 20 de noviembre de 1913, par. 17](#)

4 de diciembre de 1913

"Nínive, esa gran ciudad"

Entre las ciudades del mundo antiguo, una de las más grandes era Nínive, en la fértil orilla del Tigris, a más de doscientas millas al norte de Babilonia. Fundada hacia la época de la dispersión desde la torre de Babel, se había convertido en "una ciudad muy grande de tres días de camino". [Jonás 3:3](#). En los días del Israel dividido fue la capital del reino asirio. [RH 4 de diciembre de 1913, par. 1](#)

Nínive, en la época de su mayor prosperidad temporal, era un centro de crimen y maldad. La inspiración la declaró "la ciudad sangrienta ... llena de mentiras y robos". [Nahum 3:1](#). Los que estaban en posición de saber, reconocieron que una de las características principales de sus habitantes era la violencia. [Jonás 3:8](#). En lenguaje figurado, el profeta Nahum comparó a los ninivitas con un león cruel y voraz, que "despedazaba a sus cachorros y estrangulaba a sus leonas, y llenaba de presa sus agujeros y de rapiña sus guaridas." [Nahum 2:12](#). "¿Sobre quién", inquirió el profeta, "no ha pasado continuamente tu maldad?". [Nahum 3:19](#). [RH 4 de diciembre de 1913, par. 2](#)

A pesar de esta prevalencia de la iniquidad, Aquel que "no hace acepción de personas" ([Hechos 10:34](#)) percibió en aquella ciudad a muchos que aspiraban a algo mejor y más elevado, y que, si se les concedía la oportunidad de escuchar mensajes de advertencia y súplica, dejarían con gusto sus malas obras y se volverían al Dios vivo. Y así, en su sabiduría, se reveló a ellos de una manera inequívoca, para conducirlos, si era posible, al arrepentimiento. [RH 4 de diciembre de 1913, par. 3](#)

El instrumento escogido por Dios para esta obra fue Jonás, hijo de Amittai, a quien llegó "palabra del Señor, ... diciendo: Levántate, ve a Nínive, aquella gran ciudad, y clama contra ella; porque su maldad ha subido delante de mí." [Jonás 1:1, 2. RH 4 de diciembre de 1913, par. 4](#)

A medida que la naturaleza de esta comisión, con todas sus dificultades y aparentes imposibilidades, se presentaba ante Jonás, éste empezó a cuestionar la sabiduría de la llamada. Mientras dudaba, olvidó que el Dios a quien servía era omnisciente y todopoderoso, y comenzó a dudar si debía emprender semejante comisión. Mientras vacilaba, todavía dudando, Satanás lo abrumó con su desaliento. Presa de un gran temor, "se levantó para huir a Tarsis". Bajando a Jope, y encontrando allí un barco listo para zarpar, "pagó su pasaje, y descendió en él, para ir con ellos a Tarsis." [Jonás 1:3. RH 4 de diciembre de 1913, par. 5](#)

La responsabilidad puesta sobre Jonás, en el encargo que se le dio de advertir a los habitantes de Nínive, era ciertamente grande; sin embargo, el que le había ordenado ir era muy capaz de sostener a su siervo y darle éxito. Si hubiera obedecido sin rechistar, se habría ahorrado muchas experiencias amargas y habría sido bendecido en abundancia. Sin embargo, el Señor no lo abandonó en esta hora de temerosa desesperación, sino que lo condujo a través de una serie de pruebas que reavivaron su confianza en el poder de Dios para salvar, y renovaron su determinación de obedecer a cualquier sacrificio personal. [RH 4 de diciembre de 1913, par. 6](#)

"El Señor envió un gran viento al mar, y hubo una fuerte tempestad en el mar, de tal manera que la nave estuvo a punto de romperse. Entonces los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamó a su dios, y echaron al mar los enseres que había en la nave, para aligerarla de ellos. Pero Jonás había descendido a los costados de la nave, y se había echado a dormir. Y acercándose a él el patrón, le dijo: ¿Qué pretendes, durmiente? Levántate, invoca a tu Dios, si es que Dios quiere acordarse de nosotros, para que no perezcamos. [RH 4 de diciembre de 1913, par. 7](#)

"Y dijeron cada uno a su compañero: Venid, y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha sobrevenido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Entonces le dijeron: Te rogamos que nos digas por qué causa nos sobreviene este mal. ¿A qué te dedicas, de dónde vienes, cuál es tu patria y de qué pueblo eres? [RH 4 de diciembre de 1913, par. 8](#)

"Y les dijo: Yo soy hebreo, y temo al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra seca. [RH 4 de diciembre de 1913, par. 9](#)

"Entonces los hombres tuvieron gran temor, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque los hombres sabían que huía de la presencia del Señor, porque se lo había dicho. [RH 4 de diciembre de 1913, par. 10](#)

"Entonces le dijeron: ¿Qué te haremos para que se nos calme el mar? porque el mar se agitaba y estaba tempestuoso. Y él les dijo: Tomadme y echadme al mar; así

se os calmará el mar; porque yo sé que por mi causa os ha sobrevenido esta gran tempestad. Sin embargo, los hombres remaron con fuerza para llevarla a tierra; pero no pudieron, porque el mar se agitaba y se ponía tempestuoso contra ellos. Entonces clamaron al Señor, y dijeron: Te rogamos, Señor, te rogamos que no perezamos por la vida de este hombre, y no pongas sobre nosotros sangre inocente; porque tú, Señor, has hecho lo que te ha placido. [RH 4 de diciembre de 1913, par. 11](#)

"Tomaron, pues, a Jonás, y lo arrojaron al mar; y el mar cesó de bramar. [RH 4 de diciembre de 1913, par. 12](#)

"Entonces los hombres temieron al Señor en gran manera, y ofrecieron un sacrificio al Señor, e hicieron votos. [RH 4 de diciembre de 1913, par. 13](#)

"El Señor había preparado un gran pez para que se tragara a Jonás. Y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. Entonces Jonás oró al Señor su Dios desde el vientre del pez y dijo: [RH 4 de diciembre de 1913, par. 14](#)

*"A causa de mi aflicción clamé al Señor,
y él me oyó;
Desde el vientre del infierno clamé,
y tú oíste mi voz.
Porque me arrojaste al abismo, en medio de los mares;
y me rodearon las aguas:
Todas tus olas y tus ondas pasaron sobre mí.
Entonces dije: He sido arrojado de tu presencia;
Pero volveré a mirar hacia tu santo templo.
Las aguas me rodearon hasta el alma:
La profundidad me rodeó,
La cizaña envolvió mi cabeza.
Descendí al fondo de los montes;
La tierra con sus barrotes me rodeó para siempre:
Pero tú has sacado mi vida de la corrupción, Señor Dios mío.
Cuando mi alma desfallecía dentro de mí
me acordé del Señor:
Y mi oración llegó a ti, a tu santo templo.
Los que observan vanidades mentirosas
Abandonan su propia misericordia.
Pero yo te sacrificaré con voz de acción de gracias;
Pagaré lo que he prometido.
La salvación es del Señor". [Jonás 1:4-17; 2:1-9. RH 4 de diciembre de 1913, par. 15](#)*

Por fin Jonás había aprendido que "La salvación pertenece al Señor". [Salmo 3:8](#). "Verdaderamente en el Señor nuestro Dios está la salvación de Israel". [Jeremías 3:23](#). Los hombres se han vendido al enemigo de toda justicia. No pueden redimirse

a sí mismos. Sólo aceptando a Cristo como Salvador personal pueden los seres humanos ser liberados del poder del enemigo. [RH 4 de diciembre de 1913, par. 16](#)

El orgullo del hombre le llevaría a buscar la salvación de otra manera que no fuera la ideada por Dios. No está dispuesto a ser considerado como nada, no está dispuesto a reconocer a Cristo como el único que puede salvar hasta el extremo. Pero de Cristo está escrito: "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". "En todo le convenía hacerse semejante a sus hermanos, para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados". La única palabra escrita sobre la vida que Cristo vivió en este mundo en favor de la raza caída, es "Salvación". [RH 4 de diciembre de 1913, par. 17](#)

Con la penitencia y el reconocimiento de la gracia salvadora de Dios, llega la liberación. Jonás fue liberado de los peligros que lo rodeaban en las profundidades y arrojado a tierra firme. [RH 4 de diciembre de 1913, par. 18](#)
(Por concluir.)

11 de diciembre de 1913

Nínive, esa gran ciudad
(Concluido.)

Una vez más se le confió al siervo de Dios la comisión de advertir a Nínive. "La palabra del Señor vino a Jonás por segunda vez, diciendo: Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y predícale lo que yo te mande". Esta vez no se detuvo a preguntar ni a dudar, sino que obedeció sin vacilar. Se "levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra del Señor". [Jonás 3:1-3. RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 1](#)

Al entrar en la gran ciudad, comenzó inmediatamente a "clamar contra" ella, como se le había ordenado. Alzando su voz en advertencia, declaró: "Aún cuarenta días, y Nínive será destruida". De calle en calle fue, todo el tiempo haciendo sonar esta terrible nota de advertencia. [RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 2](#)

El mensaje de Dios no fue dado en vano. La advertencia resonó por las calles de la ciudad impía, y se pasó de boca en boca, hasta que todos los habitantes oyeron el sorprendente pronunciamiento. El Espíritu de Dios hizo que el mensaje llegara al corazón, e hizo que multitudes temblaran a causa de sus pecados, y se arrepintieran con gran humillación. [RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 3](#)

"El pueblo de Nínive creyó a Dios, y proclamó ayuno y se vistió de cilicio, desde el mayor de ellos hasta el menor. Porque llegó la noticia al rey de Nínive, el cual se levantó de su trono, se quitó el manto de encima, se cubrió de cilicio y se sentó en ceniza. Y lo hizo proclamar y publicar por Nínive por decreto del rey y de sus nobles, diciendo: Que ni hombres ni animales, ni rebaños ni manadas, prueben cosa alguna;

que no se alimenten ni beban agua, sino que hombres y animales se cubran de cilicio y clamen poderosamente a Dios; sí, que se conviertan cada uno de su mal camino y de la violencia que tienen en sus manos. ¿Quién sabe si Dios se volverá y se arrepentirá, y se apartará de su furor, para que no perezamos?". [Jonás 3:5-9](#). [RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 4](#)

Como los reyes y los nobles, con el pueblo llano, los encumbrados y los humildes, "se arrepintieron a la predicación de Jonás" ([Mateo 12:41](#)), y se unieron para clamar al Dios del cielo, les fue concedida su misericordia. Él "vio sus obras, que se convirtieron de su mal camino; y Dios se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo". Su perdición fue evitada, el Dios de Israel fue exaltado y honrado en todo el mundo pagano, y su ley fue reverenciada. [RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 5](#)

En esta crisis, Jonás debería haber sido el primero en regocijarse por la asombrosa gracia de Dios; pero, en lugar de eso, permitió que su mente se detuviera en la posibilidad de que lo consideraran un falso profeta. Celoso de su reputación entre los hombres, perdió de vista el valor infinitamente mayor de las almas de aquella desdichada ciudad. La compasión mostrada por Dios hacia los ninivitas arrepentidos "desagradó sobremanera a Jonás, y se enojó mucho". "¿No era esto lo que yo decía", preguntó al Señor, "cuando aún estaba en mi país? Por eso huí antes a Tarsis; porque sabía que eres Dios clemente y misericordioso, lento para la ira y de gran bondad, y te arrepientes del mal." [Jonás 4:1, 2](#). [RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 6](#)

Cuando Jonás se enteró del propósito de Dios de perdonar a la ciudad que había corrompido sus caminos ante él, debería haber cooperado de corazón en este designio misericordioso. Pero cedió a su inclinación a preguntar y dudar, y, como resultado, se sintió abrumado una vez más por el desaliento, y perdió de vista los intereses de los demás en su preocupación por sí mismo. Se sintió como si prefiriera morir a vivir para ver a la malvada ciudad perdonada; y en su insatisfacción exclamó: "Ahora, Señor, te ruego que me quites la vida; porque es mejor para mí morir que vivir". [RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 7](#)

"Entonces dijo el Señor: ¿Haces bien en enojarte? Y salió Jonás de la ciudad, y sentóse al oriente de la ciudad, y allí se hizo una choza, y sentóse debajo de ella a la sombra, hasta que viese lo que había de ser de la ciudad. Y el Señor Dios preparó una calabaza, e hizo que subiera sobre Jonás, para que fuera una sombra sobre su cabeza, a fin de librarlo de su dolor. Y Jonás se alegró mucho de la calabaza". [RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 8](#)

Entonces el Señor le dio a Jonás una lección objetiva. Al día siguiente, al salir el sol, preparó un gusano que hirió la calabaza y la secó. Y sucedió que cuando salió el sol, Dios preparó un vehemente viento del este; y el sol golpeó la cabeza de Jonás, que se desmayó, y deseó en sí mismo morir, y dijo: Es mejor para mí morir que vivir.

Y dijo Dios a Jonás: ¿Haces bien en enojarte por la calabaza? Y él respondió: Hago bien en enojarme, hasta la muerte. [RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 9](#)

"Entonces dijo el Señor: Tuviste compasión de la calabaza, por la cual no trabajaste, ni la hiciste crecer; la cual subió en una noche, y pereció en una noche; ¿y no he de perdonar yo a Nínive, esa gran ciudad, en la cual hay más de sesenta mil personas que no pueden discernir entre su mano derecha y su mano izquierda; y también mucho ganado?". [Jonás 4:3-11. RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 10](#)

Aunque confundido, humillado e incapaz de comprender el propósito de Dios al perdonar a Nínive, Jonás había cumplido el encargo de advertir a aquella gran ciudad. El acontecimiento predicho no se produjo, pero el mensaje de advertencia procedía de Dios. Y cumplió el propósito que Dios le había asignado. La gloria de su gracia fue revelada entre los paganos, y cuando los que habían estado sentados por largo tiempo "en tinieblas y en sombra de muerte, atados con angustia y con hierro", "clamaron a Jehová en su tribulación, ... él los salvó de sus angustias. Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus ligaduras". "Envió su palabra, y los sanó, y los libró de sus destrucciones". [Salmo 107:10, 13, 14, 20. RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 11](#)

El Salvador, mientras estuvo en la tierra, reconoció la predicación de Jonás como una señal para los ninivitas, como la predicación de Cristo fue una señal para los judíos. "Los hombres de Nínive", declaró, "se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán; porque se arrepintieron a la predicación de Jonás; y, he aquí, uno mayor que Jonás está aquí." [Mateo 12:41. RH 11 de diciembre de 1913, Art. A, par. 12](#)

11 de diciembre de 1913

Sembrar junto a todas las aguas

La comisión que Cristo dio a sus discípulos no era meramente para la edificación de su causa en unos pocos lugares. Cada nación de la tierra debía tener la luz de la verdad sagrada. Las iglesias que no han sido portadoras de luz a alguna parte necesitada de la viña del Señor no han cumplido la comisión de Cristo. [RH 11 de diciembre de 1913, par. 1](#)

Si el dinero y el trabajo que se han dado a la causa en otras tierras se hubieran limitado a la obra en la tierra natal, la iglesia habría perdido materialmente en vida espiritual. Dios ha sido honrado por el trabajo que se ha hecho por la gente en tierras lejanas. Debemos aumentar nuestras liberalidades para con las misiones. Y mientras aumentamos nuestra labor y dones para los campos extranjeros, no debemos descuidar la obra que es necesario hacer en casa. [RH 11 de diciembre de 1913, par. 2](#)

Nuestro campo es el mundo. Repítelo una y otra vez: Nuestro campo es el mundo. Nos alegramos por aquellos que han hecho una ofrenda voluntaria de sus bienes al Señor. Animamos a todos a ayudar con sus medios a la causa de Dios. Los cristianos que están plenamente conscientes de las necesidades de la obra no gastarán el dinero del Señor innecesariamente. Considerarán el gran campo misionero que hay que trabajar y, viendo sus obligaciones a la luz de la cruz del Calvario, considerarán que ningún sacrificio es demasiado grande para hacerlo por Aquel que dio su vida por la vida del mundo. [RH 11 de diciembre de 1913, par. 3](#)

El Señor está llamando a su pueblo a tomar diferentes líneas de trabajo misionero. Los miembros de la iglesia deben hacer obra evangelística en los hogares de sus amigos y vecinos que no han recibido plena evidencia de la verdad. La presentación de la verdad con amor y simpatía, de casa en casa, está en armonía con la instrucción que Cristo dio a sus discípulos cuando los envió en su primera gira misionera. Con cantos de alabanza a Dios, con oraciones humildes y sinceras, con la simple presentación de la verdad bíblica en el círculo familiar, se llegará a muchos. El Obrero divino estará presente para enviar convicción a los corazones. "Yo estoy con vosotros todos los días", es su promesa. Con la seguridad de la presencia permanente de tal ayudador, podemos trabajar con fe, esperanza y valor. [RH 11 de diciembre de 1913, par. 4](#)

Todos los que se entregan a Dios en el servicio desinteresado a la humanidad cooperan con el Señor de la gloria. Este pensamiento endulza todos los trabajos, refuerza la voluntad, pone nervioso el espíritu para lo que pueda acontecer. Trabajando con corazón desinteresado, ennoblecidos por ser partícipes de los sufrimientos de Cristo, compartiendo sus simpatías, ayudan a engrosar la marea de su alegría, y traen honor y alabanza a su exaltado nombre. [RH 11 de diciembre de 1913, par. 5](#)

Preciosas son las promesas de Dios a los que ministran en su nombre. Él dice: "Entonces nacerá tu luz como la mañana, y tu salud brotará pronto". Tu luz "nacerá en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 11 de diciembre de 1913, par. 6](#)

Sra. E. G. White

18 de diciembre de 1913

Josafat-Nº 1

"En el cuarto año de Acab, rey de Israel", "Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá". Hasta que fue llamado al trono a la edad de treinta y cinco años, Josafat tuvo ante sí el ejemplo de su padre Asa, quien en casi todas las crisis había hecho

"lo recto ante los ojos del Señor." Josafat se benefició de su temprana formación. Durante su próspero reinado de veinticinco años procuró andar "en todos los caminos de Asa su padre; no se apartó de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová." [RH 18 de diciembre de 1913, par. 1](#)

En su esfuerzo por gobernar sabiamente, Josafat se preocupó por la actitud de algunos de sus súbditos hacia las prácticas idólatras. Todavía muchos del pueblo "no habían preparado su corazón para el Dios de sus padres". Todavía "ofrecían y quemaban incienso en los lugares altos"; y el rey no destruyó de inmediato estos santuarios paganos. [RH 18 de diciembre de 1913, par. 2](#)

Josafat mismo fue leal a Dios. Él "no buscó a los baales, sino que buscó al Señor, el Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel". A causa de su integridad, el Señor estuvo con él, y "estableció el reino en su mano". [RH 18 de diciembre de 1913, par. 3](#)

"Todo Judá trajo a Josafat presentes; y tuvo riquezas y honra en abundancia. Y su corazón se enaltecó en los caminos del Señor". A medida que pasaba el tiempo, y se hacían reformas, el rey "quitó de Judá los lugares altos y las arboledas." "Y el remanente de los sodomitas, que había quedado en los días de su padre Asa, lo sacó de la tierra". [RH 18 de diciembre de 1913, par. 4](#)

En todo el reino de Judá, el pueblo necesitaba instrucción en la ley de Dios. En la comprensión de esta ley radicaba su salvaguardia contra los males que hasta entonces habían provocado apostasía y rebelión; ajustando sus vidas a sus requisitos se convertirían en súbditos leales y respetuosos de la ley. Sabiendo esto, Josafat tomó medidas para asegurar a su pueblo una instrucción completa en los oráculos de Dios. Se ordenó a los príncipes a cargo de las diferentes partes de su reino que dispusieran el fiel ministerio de sacerdotes instructores. Por nombramiento real, estos instructores, que trabajaban bajo la supervisión directa de los príncipes, "recorrían todas las ciudades de Judá y enseñaban al pueblo". Y a medida que el pueblo se esforzaba por comprender los requerimientos de Dios y desechar la transgresión, se producía un avivamiento religioso. [RH 18 de diciembre de 1913, par. 5](#)

A esta sabia provisión para las necesidades espirituales de sus súbditos, Josafat debió gran parte de su prosperidad como gobernante. [RH 18 de diciembre de 1913, par. 6](#)

En efecto, la justicia enaltece tanto a las naciones como a los individuos. En la obediencia a la ley de Dios hay vida. En la conformidad con sus requisitos hay un poder transformador que trae paz y buena voluntad entre los hombres. Si las enseñanzas de la Palabra de Dios se convirtieran en la influencia controladora en la vida de cada hombre y mujer, si la mente y el corazón se sometieran a su poder restrictivo, los males que ahora existen en la vida nacional y social no tendrían cabida. De cada hogar saldría una influencia que haría de los hombres y las mujeres un poder del lado de la verdad y la rectitud. [RH 18 de diciembre de 1913, par. 7](#)

En la Biblia se revela la voluntad de Dios. Las verdades de la Palabra de Dios son las palabras del Altísimo. El que hace de estas verdades parte de su vida se convierte en todo sentido en una nueva criatura. No se le dan nuevos poderes mentales, sino que se eliminan las tinieblas que por la ignorancia y el pecado han nublado el entendimiento. Las palabras: "Un corazón nuevo os daré", significan: "Una mente nueva os daré". Un cambio de corazón siempre va acompañado de una clara convicción del deber cristiano, una comprensión de la verdad. El que presta a las Escrituras una atención atenta y orante obtendrá una comprensión clara y un juicio sano, como si al volverse a Dios hubiera alcanzado un plano superior de inteligencia. [RH 18 de diciembre de 1913, par. 8](#)

La Biblia contiene los principios que están en la base de toda verdadera grandeza, de toda verdadera prosperidad, ya sea para el individuo o para la nación. La nación que da espacio libre a la circulación de las Escrituras abre el camino para que las mentes de las personas se desarrollen y expandan. La lectura de las Escrituras hace que la luz brille en las tinieblas. Cuando se escudriña la Palabra de Dios, se encuentran verdades que dan vida. En las vidas de aquellos que prestan atención a sus enseñanzas habrá un trasfondo de felicidad que bendecirá a todos aquellos con quienes entren en contacto. [RH 18 de diciembre de 1913, par. 9](#)

Durante muchos años se permitió a Josafat vivir en paz, sin ser molestado por las naciones circundantes. "El temor del Señor cayó sobre todos los reinos de la tierra que estaban alrededor de Judá". De Filistea recibió tributo-dinero y regalos; de Arabia, grandes rebaños de ovejas y cabras. "Josafat se engrandeció sobremanera; y edificó en Judá castillos y ciudades de store.... Hombres de guerra, valientes, ... sirvieron al rey, además de los que el rey puso en las ciudades fortificadas por todo Judá." Bendecido con "riquezas y honor en abundancia", fue capacitado para ejercer una poderosa influencia en favor de la verdad y la justicia. [RH 18 de diciembre de 1913, par. 10](#)

25 de diciembre de 1913

Josafat-Nº 2

Algunos años después de llegar al trono, Josafat, ya en la cumbre de su prosperidad, consintió en el matrimonio de su hijo Joram con Atalía, hija de Acab y Jezabel. Por esta unión se formó entre los reinos de Judá e Israel una alianza que no estaba en el orden de Dios, y que en tiempos de crisis trajo desastre al rey de Judá y a muchos de sus súbditos. [RH 25 de diciembre de 1913, par. 1](#)

En una ocasión, Josafat visitó al rey de Israel en Samaria. En honor de su invitado real, "Acab mató para él ovejas y bueyes en abundancia, y para la gente que tenía con él"; y en contra de su buen juicio, Josafat fue persuadido a unirse con Acab en un esfuerzo por recuperar de los sirios por la fuerza de las armas Ramot, una de las antiguas ciudades de refugio, que, según declaró Acab, pertenecía legítimamente a los israelitas. [RH 25 de diciembre de 1913, par. 2](#)

Josafat había prometido precipitadamente unirse al rey de Israel en su guerra contra los sirios; pero antes de partir, deseaba conocer la voluntad de Dios respecto a la empresa. "Te ruego que consultes hoy la palabra del Señor", dijo a Ajab. En respuesta a la petición, Acab reunió a cuatrocientos de los falsos profetas de Samaria, y les dijo: "¿Iremos a Ramot de Galaad a combatir, o me abstendré? Y ellos dijeron: Subid, porque Dios la entregará en mano del rey". Pero Josafat no quedó satisfecho. "¿No hay aquí un profeta del Señor", preguntó, "para que podamos consultarlo?". Ajab respondió: "Todavía hay un hombre, Micaías hijo de Imla, por quien podemos consultar al Señor; pero lo aborrezco, porque no profetiza nada bueno acerca de mí, sino lo malo." Josafat fue firme en su petición de que se llamara al varón de Dios; y al comparecer ante ellos y ser conminado por Acab a decir "nada sino lo que es verdad, en el nombre del Señor", Micaías dijo: "Vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y el Señor dijo: Estos no tienen amo; vuélvase cada uno a su casa en paz." [RH 25 de diciembre de 1913, par. 3](#)

Las palabras del profeta deberían haber bastado para mostrar a los reyes que su proyecto no era favorecido por el Cielo; pero ninguno de los gobernantes se sintió inclinado a prestar atención a la advertencia. Acab había trazado su camino y estaba decidido a seguirlo. Josafat, en un momento de debilidad, había dicho: "Estaremos contigo en la guerra", y se resistía a retirar sus fuerzas después de haber prometido ayuda. "Subieron, pues, el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad". [RH 25 de diciembre de 1913, par. 4](#)

Durante la batalla que siguió, Acab fue herido por una flecha, y al atardecer murió. Al ponerse el sol, se proclamó en todo el ejército: "Cada uno a su ciudad y cada uno a su tierra". Así se cumplió la palabra del profeta. [RH 25 de diciembre de 1913, par. 5](#)

Tras esta desastrosa batalla, Josafat regresó a Jerusalén. Al acercarse a la ciudad, "Jehú hijo de Hanani el vidente" le salió al encuentro con la reprensión: "¿Has de ayudar a los impíos, y amar a los que odian al Señor? por eso está sobre ti la ira de delante del Señor. Sin embargo, se han hallado cosas buenas en ti, en que has quitado las arboledas de la tierra, y has preparado tu corazón para buscar a Dios." [RH 25 de diciembre de 1913, par. 6](#)

Los últimos años del reinado de Josafat se dedicaron en gran parte a un esfuerzo por llevar a cabo nuevas reformas en toda la tierra de Judá. El rey "volvió a salir por el pueblo desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los hizo volver al Señor, el Dios de sus padres." [RH 25 de diciembre de 1913, par. 7](#)

Un paso importante en este trabajo fue el establecimiento y mantenimiento de tribunales de justicia eficientes. El rey "puso jueces en la tierra por todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad, y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis por hombre, sino por Jehová, que está con vosotros en el juicio. Sea, pues, ahora sobre vosotros el temor del Señor; mirad y haced; porque no hay

iniquidad para con el Señor nuestro Dios, ni acepción de personas, ni toma de dádivas." [RH 25 de diciembre de 1913, par. 8](#)

El sistema judicial de Judá se perfeccionó con la fundación de un tribunal de apelación en Jerusalén, donde Josafat "puso a los levitas, a los sacerdotes y a los jefes de las familias de Israel, para el juicio del Señor y para las controversias." [RH 25 de diciembre de 1913, par. 9](#)

El rey encargó solemnemente a estos jueces que fueran fieles. "Así lo haréis en el temor del Señor, fielmente y con un corazón perfecto", les declaró. "Y cualquiera que sea la causa que se os presente de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y mandamiento, estatutos y juicios, les amonestaréis para que no prevariquen contra el Señor, y venga así la ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos: haced esto, y no prevaricaréis." [RH 25 de diciembre de 1913, par. 10](#)

"Y he aquí, Amarías el sumo sacerdote está sobre vosotros en todos los negocios de Jehová; y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, para todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales delante de vosotros." [RH 25 de diciembre de 1913, par. 11](#)

"Negocia con valentía, y el Señor estará con los buenos". [RH 25 de diciembre de 1913, par. 12](#)

En su cuidadosa salvaguarda de los derechos y libertades de sus súbditos, Josafat subrayó la consideración que cada miembro de la familia humana recibe del Dios de justicia, que gobierna sobre todos. "Dios está en la congregación de los poderosos; juzga entre los dioses". Y aquellos que son designados para actuar como jueces, bajo él, deben "defender a los pobres y huérfanos;" deben "hacer justicia a los afligidos y necesitados," y "librarlos de la mano de los malvados." [RH 25 de diciembre de 1913, par. 13](#)

1914

1 de enero de 1914

Josafat-Nº 3

Hacia el final de su reinado, el reino de Josafat fue invadido por un ejército ante cuya aproximación los habitantes de la tierra tuvieron motivos para temblar. "Los hijos de Moab y los hijos de Amón, y con ellos otros además de los amonitas, vinieron contra Josafat a la batalla". Las nuevas de esta invasión llegaron al rey por medio de un mensajero, que se presentó con la sorprendente palabra: "Viene contra ti una gran multitud del otro lado del mar, de este lado de Siria; y he aquí que están en Hazazón-tamer, que es En-gedi." [RH 1 de enero de 1914, par. 1](#)

Josafat era un hombre valiente y valeroso. Durante años había estado fortaleciendo sus ejércitos y sus ciudades fortificadas. Estaba bien preparado para

enfrentar a casi cualquier enemigo; sin embargo, en esta crisis no puso su confianza en el brazo de la carne. No por medio de ejércitos disciplinados y ciudades cercadas, sino por una fe viva en el Dios de Israel, podía esperar obtener la victoria sobre estos paganos que se jactaban de su poder para humillar a Judá a los ojos de las naciones. [RH 1 de enero de 1914, par. 2](#)

"Josafat temió, y se puso a buscar al Señor, y proclamó ayuno en todo Judá. Y se reunió Judá para pedir ayuda a Jehová; y de todas las ciudades de Judá vinieron a buscar a Jehová." [RH 1 de enero de 1914, par. 3](#)

Y Josafat, de pie en el atrio del templo ante su pueblo, derramó su alma en oración, suplicando las promesas de Dios, con confesión de la impotencia de Israel. [RH 1 de enero de 1914, par. 4](#)

"Señor, Dios de nuestros padres", dijo, "¿no eres tú Dios en los cielos, y no dominas sobre todos los reinos de las naciones, y en tu mano no hay poder y fuerza, de modo que nadie puede resistirte? ¿No eres tú nuestro Dios, que expulsaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre? Y habitaron en ella, y te edificaron en ella un santuario a tu nombre, diciendo: Si cuando viniere mal sobre nosotros, como espada, juicio, pestilencia o hambre, estuviéremos delante de esta casa y en tu presencia (porque tu nombre está en esta casa), y clamáremos a ti en nuestra aflicción, tú nos oirás y nos ayudarás." [RH 1 de enero de 1914, par. 5](#)

"Y ahora, he aquí, los hijos de Amón y de Moab y del monte de Seir, a quienes no dejaste invadir a Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto, pero se apartaron de ellos, y no los destruyeron; he aquí, digo, cómo nos recompensan, para venir a echarnos de tu posesión, que nos has dado en herencia. Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás tú? porque no tenemos fuerza contra esta gran compañía que viene contra nosotros; ni sabemos qué hacer; pero nuestros ojos están puestos en ti." [RH 1 de enero de 1914, par. 6](#)

Con confianza, Josafat pudo decir al Señor: "Nuestros ojos están puestos en ti". Durante años había enseñado al pueblo que su fuerza estaba en el Dios de Israel, Aquel que en épocas pasadas se había interpuesto tantas veces para salvar a sus elegidos de la destrucción total; y ahora, cuando el reino estaba en peligro, Josafat no estaba solo; "todo Judá estaba delante del Señor, con sus pequeños, sus mujeres y sus hijos." Unidos ayunaron y oraron. Unidos suplicaron al Señor que confundiera a sus enemigos, para que el nombre de Jehová fuera glorificado. [RH 1 de enero de 1914, par. 7](#)

"No calles, oh Dios:

No calles ni te estés quieto, oh Dios.

Porque he aquí que tus enemigos hacen alboroto:

Y los que te aborrecen han alzado la cabeza.

Han tomado astuto consejo contra tu pueblo,

*y han consultado contra tus ocultos.
Han dicho: Venid, y cortémoslos de ser nación:
Para que el nombre de Israel no sea más recordado.
Porque se han consultado de común acuerdo:
Se han confederado contra ti:
Los tabernáculos de Edom, y los ismaelitas;
de Moab y de los agarenos;
De Gebal, de Amón y de Amalec; ...
Haz con ellos como con los madianitas;
Como a Sísara, como a Jabín, en el arroyo de Kison:
Que perecieron en En-dor: ...
Llena sus rostros de vergüenza;
para que busquen tu nombre, Señor.
Que sean confundidos y turbados para siempre;
Sí, que sean avergonzados y perezcan:
Para que los hombres sepan que tú, cuyo solo nombre es Jehová,
eres el Altísimo sobre toda la tierra". [RH 1 de enero de 1914, par. 8](#)*

Mientras el pueblo se unía a su rey para humillarse ante Dios y pedirle ayuda, el Espíritu del Señor vino sobre Jahaziel, "levita de los hijos de Asaf", y dijo: [RH 1 de enero de 1914, par. 9](#)

"Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat: Así os ha dicho Jehová: No temáis ni os amedrentéis a causa de esta gran multitud; porque no es vuestra la batalla, sino de Dios. Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que suben por el risco de Ziz, y los encontraréis al final del arroyo, delante del desierto de Jeruel. No tendréis necesidad de pelear en esta batalla: poneos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros, oh Judá y Jerusalén: no temáis, ni os amedrentéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros. [RH 1 de enero de 1914, par. 10](#)

"Entonces Josafat inclinó su cabeza rostro en tierra; y todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, adorando a Jehová. Y los levitas, de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, se levantaron para alabar a Jehová Dios de Israel en alta voz. [RH 1 de enero de 1914, par. 11](#)

"Y levantándose de mañana, salieron al desierto de Tecoa; y mientras salían, Josafat se puso en pie y dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén: Creed en Jehová vuestro Dios, y seréis afirmados; creed a sus profetas, y seréis prosperados. Y habiendo consultado con el pueblo, puso cantores a Jehová, que alabasen la hermosura de la santidad". Estos cantores iban delante del ejército, alzando sus voces en alabanza a Dios, alabándole por la victoria prometida. [RH 1 de enero de 1914, par. 12](#)

Y "puso Jehová emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, que habían venido contra Judá; y fueron heridos. Porque los hijos de Ammón y de Moab se levantaron contra los moradores del monte de Seir, para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los moradores de Seir, cada uno ayudó a destruir a otro. [RH 1 de enero de 1914, par. 13](#)

"Y cuando Judá llegó a la atalaya en el desierto, miraron a la multitud, y he aquí que eran cadáveres caídos en tierra, y ninguno escapó". [RH 1 de enero de 1914, par. 14](#)

Dios fue la fuerza de Judá en esta batalla, y es la fuerza de su pueblo hoy. No debemos confiar en los príncipes, ni poner a los hombres en lugar de Dios. Debemos recordar que los seres humanos son falibles y errantes, y que Aquel que tiene todo el poder es su fuerte torre de defensa. En toda emergencia deben sentir que la batalla es suya. Sus recursos son ilimitados, y las imposibilidades aparentes harán que la victoria sea aún mayor. [RH 1 de enero de 1914, par. 15](#)

*"Sálvanos, oh Dios de nuestra salvación,
y reúnenos*

y líbranos de las naciones,

Para que demos gracias a tu santo nombre,

y nos gloriemos en tu alabanza". [RH 1 de enero de 1914, par. 16](#)

Cargados de botín, los ejércitos de Judá, con Josafat "al frente", volvieron a casa "con alegría, porque el Señor les había hecho alegrarse sobre sus enemigos. Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová". Habían venido para regocijarse. En obediencia al mandato: "Estad quietos, y ved la salvación del Señor: no temáis, ni os amedrentéis", habían puesto toda su confianza en Dios; y él había demostrado ser su fortaleza y su libertador. Ahora podían cantar con entendimiento los inspirados himnos de David: [RH 1 de enero de 1914, par. 17](#)

*"Dios es nuestro refugio y fortaleza,
Socorro muy presente en la angustia....*

Él rompe el arco y hace pedazos la lanza;

Él quema el carro en el fuego.

Estad quietos y sabed que yo soy Dios:

Seré exaltado entre las naciones,

Seré exaltado en la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros;

El Dios de Jacob es nuestro refugio". [RH 1 de enero de 1914, par. 18](#)

"Aplaudid todos;

Gritad a Dios con voz de triunfo.

Porque el Señor Altísimo es terrible;

Es un gran Rey sobre toda la tierra.

Someterá a los pueblos debajo de nosotros

y a las naciones bajo nuestros pies.

Él elegirá para nosotros nuestra heredad,

La excelencia de Jacob a quien amó.... RH 1 de enero de 1914, par. 19

"Cantad alabanzas a Dios, cantad alabanzas:

Cantad alabanzas a nuestro Rey, cantad alabanzas.

Porque Dios es el Rey de toda la tierra:

Cantad alabanzas con entendimiento.

Dios reina sobre los paganos:

Dios está sentado en el trono de su santidad.

Los príncipes de los pueblos están reunidos,

el pueblo del Dios de Abraham:

A Dios pertenecen los escudos de la tierra:

Él es grandemente exaltado". RH 1 de enero de 1914, par. 20

"Conforme a tu nombre, oh Dios,

así es tu alabanza hasta los confines de la tierra:

Tu diestra está llena de justicia.

Alégrense el monte de Sión,

alégrense las hijas de Judá,

A causa de tus juicios.... RH 1 de enero de 1914, par. 21

"Este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos:

Él será nuestro guía hasta la muerte". RH 1 de enero de 1914, par. 22

Gracias a la fe del gobernante de Judá y de sus ejércitos, "el temor de Dios se apoderó de todos los reinos de aquellos países, cuando oyeron que el Señor luchaba contra los enemigos de Israel. Y el reino de Josafat estuvo tranquilo, porque su Dios le dio descanso." [RH 1 de enero de 1914, par. 23](#)

8 de enero de 1914

La caída de la casa de Ajab

La influencia maligna que desde el principio Jezabel había ejercido sobre Acab continuó durante los últimos años de su vida, y fructificó en hechos de vergüenza y violencia como pocas veces se han igualado en la historia sagrada. "No hubo otro como Acab, que se vendiese a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, a quien incitó Jezabel su mujer". [RH 8 de enero de 1914, par. 1](#)

De disposición naturalmente codiciosa, Ajab, fortalecido y sostenido en la maldad por Jezabel, había seguido los dictados de su malvado corazón hasta que estuvo totalmente controlado por el espíritu del egoísmo. No podía tolerar ninguna negativa a sus deseos; sentía que las cosas que deseaba debían ser suyas por derecho. [RH 8 de enero de 1914, par. 2](#)

Junto al palacio del rey había una viña que pertenecía a Nabot, un jezeelita. Ajab se empeñó en poseer esta viña, y propuso comprarla o bien dar a cambio de ella otro pedazo de tierra. "Dame tu viña", dijo a Nabot, "para que la tenga por huerto de hierbas, porque está cerca de mi casa; y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o, si te parece bien, te daré su valor en dinero." [RH 8 de enero de 1914, par. 3](#)

Nabot valoraba mucho su viña porque había pertenecido a sus padres, y se negó a desprenderse de ella. "El Señor me prohíbe", dijo a Ajab, "que te entregue la heredad de mis padres". De acuerdo con el código levítico, ninguna tierra podía ser transferida permanentemente por venta o intercambio; cada uno de los hijos de Israel debía "mantenerse en la herencia de la tribu de sus padres." [RH 8 de enero de 1914, par. 4](#)

La negativa de Nabot enfermó al egoísta monarca. "Acab entró en su casa apesadumbrado y disgustado por la palabra que Nabot de Jezreel le había dicho..... Y lo acostó en su cama, y volvió su rostro, y no quiso comer pan". [RH 8 de enero de 1914, par. 5](#)

Jezabel pronto se enteró de los detalles, e indignada de que alguien se negara a la petición del rey, le aseguró a Acab que ya no tenía por qué estar triste. "¿Tú gobiernas ahora el reino de Israel?", le dijo. "Levántate, come pan y alégrese tu corazón: yo te daré la viña de Nabot el jezeelita". [RH 8 de enero de 1914, par. 6](#)

Al rey no le importó por qué medios su esposa lograba el objeto deseado, y Jezabel procedió inmediatamente a llevar a cabo su malvado propósito. Escribió cartas en nombre del rey, las selló con su sello y las envió a los ancianos y nobles de la ciudad donde vivía Nabot, diciendo: "Proclamad un ayuno y poned a Nabot en alto entre el pueblo; y poned delante de él a dos hombres, hijos de Belial, que atestigüen contra él, diciendo: Tú blasfemaste contra Dios y contra el rey. Luego lo sacaron y lo apedrearón para que muriera". [RH 8 de enero de 1914, par. 7](#)

La orden fue obedecida. "Los hombres de su ciudad, los ancianos y los nobles... hicieron como Jezabel había... escrito en las cartas que les había enviado". Entonces Jezabel fue a ver al rey, y le ordenó que se levantara y tomara la viña. Y Acab, sin importarle las consecuencias, siguió ciegamente su consejo, y bajó a tomar posesión de la codiciada propiedad. [RH 8 de enero de 1914, par. 8](#)

No se permitió al rey disfrutar sin reproche de lo que había ganado mediante fraude y derramamiento de sangre. "Vino palabra del Señor a Elías tisbita, diciendo: Levántate, desciende al encuentro de Acab, rey de Israel, que está en Samaria; he aquí que está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para poseerla. Y le hablarás diciendo: Así ha dicho el Señor: ¿Has matado, y también has tomado posesión?". Y el Señor instruyó además a Elías para que pronunciara sobre Acab un juicio terrible por su malvado proceder. [RH 8 de enero de 1914, par. 9](#)

El profeta se apresuró a cumplir la orden divina. El gobernante culpable, al encontrarse cara a cara con el severo mensajero de Jehová en la viña que había

pertenecido a Nabot, dio voz a su temor sobresaltado con estas palabras: "¿Me has encontrado, enemigo mío?". [RH 8 de enero de 1914, par. 10](#)

Sin temor, el mensajero del Señor respondió: "Te he encontrado, porque te has vendido a obrar el mal ante los ojos del Señor. He aquí que yo traigo mal sobre ti, y quitaré tu posteridad". No habría misericordia: la casa de Acab sería totalmente destruida, "como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías", declaró el Señor por medio de su siervo, "por la provocación con que me has hecho enojar, y has hecho pecar a Israel". [RH 8 de enero de 1914, par. 11](#)

"Y de Jezabel también habló Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel junto al muro de Jezreel. Al que de Acab muriere en la ciudad, lo comerán los perros; y al que muriere en el campo, lo comerán las aves del cielo." [RH 8 de enero de 1914, par. 12](#)

Cuando el rey oyó este temible mensaje, "rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre su carne, y ayunó, y se acostó en cilicio, y se fue en silencio. [RH 8 de enero de 1914, par. 13](#)

"Y vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo: ¿Ves cómo se humilla Acab delante de mí? Porque se humilla delante de mí, no traeré el mal en sus días; pero en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa." [RH 8 de enero de 1914, par. 14](#)

Menos de tres años después, el rey Acab encontró la muerte a manos de los sirios, y Ocozías, su hijo, se convirtió en su sucesor. [RH 8 de enero de 1914, par. 15](#)
(Continuará.)